

Walter Raleigh, *El descubrimiento del vasto, rico y hermoso imperio de la Guyana, con un relato de la poderosa y dorada ciudad de Manoa (que los españoles llaman El Dorado) y de las provincias de Emeria, Arromaia, Amapaia y otros países y ríos limítrofes* (1595). Traducción del inglés por Betty Moore y Notas críticas al texto por Demetrio Ramos.

El texto procede del libro de Demetrio Ramos, *El mito del Dorado: su génesis y proceso*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1973, pp. 479- 647.

RALEIGH Y SU DISCOVERY

De todas las obras doradistas, el *Discovery* de Raleigh es la más típica. Su celebridad se ve confirmada por las repetidas ediciones, desde la príncipe, hecha en Londres, en la imprenta de Robert Robinson, en 1569, a la de Haryow, también de Londres, de 1928 —tan valiosa por su introducción y notas—, sin olvidar la de Schomburgk, de 1848, que fue la primera en incorporar las relaciones complementarias y en plantearse exigencias críticas. Mención especial merece la de Luis Oramas, hecha en Caracas en 1947, que fue la única —hata la presente— publicada en idioma castellano. Son nueve ediciones —contada la reimpresión reciente de Burt Franklin, de Nueva York, hecha sobre la de Schomburgk—, con versiones a cuatro idiomas, lo cual es suficiente para confirmar el interés de tal texto y también la necesidad de incluirle en la colección que la Academia Nacional de la Historia, de Caracas, viene publicando con tanto acierto.

Quizá, en lo que todos no estaremos ya de acuerdo será en la causa de esa valoración. Para Robert H. Schomburgk, por ejemplo, tal estimación se originaba de la vívida sugestión que exhibía el autor, capaz de trasladar al lector a los naturales escenarios tropicales y de hacerle sentirse en ellos. No en vano Schomburgk recordaba en el prefacio que antepuso al *Discovery*, que él también había recorrido el delta del Orinoco en 1841, coincidencia que justificaría otras, como para hacer de Raleigh un símbolo y una profecía de su obra.

En cambio, para Harlow —en la introducción que dedicó a la exposición de sir Walter— la evocación del precedente cede su lugar al planteamiento de la serie de problemas históricos que la obra suscita, aunque por más que se lo proponga —y sus confrontaciones y métodos son verdaderamente serios— no llega a comprenderlo en su contexto pleno de continuidad, como consecuencia de un largo proceso, del que es víctima, más que determinante. Por el contrario, y aunque parezca extraño en un venezolano de cepa, como lo fue, Oramas consideró a Raleigh como un verdadero descubridor y hasta “con sangre encendida

de Quijote",¹ si el entrar con tantos agravantes como él entró —con perjuicio indudable para la venezolanidad— y con fines tan metalizados como los que confiesa sin reparo, fuera común achaque del hidalgo manchego, que es el más acabado ejemplo y símbolo del desprendimiento y de esa generosa entrega que así llamamos quijotismo, por su desprecio a todo utilitarismo personal.

Para nosotros, ni el hombre Raleigh ni su proceder puede ser motivo para que tomemos postura en cuanto a esa calidad de la obra escrita. Personaje de su tiempo² y con cualidades muy peculiares —imaginación y tenacidad—, sabe también conjugar la acción con el estudio, en torno a una idea fija que le domina y obsesiona: lo español. Hasta tal extremo, que a fuerza de querer combatirlo, casi casi llega a españolizarse. Como se puede ver en su *Discovery*, soñaba con ser otro Hernán Cortés o un nuevo Pizarro, en superar sus hezañas y en emularles. Lector atento de Gómara y de Cieza, había quedado prendido de las fantásticas irisaciones de los tesoros que aquellos capitanes obtuvieron. Y si un Colón —como dice al concluir su obra— fue desoído cuando ofreció su proyecto al rey inglés, él aspiraba a ser atendido en un tiempo en el que ya podía comprenderse que las más desorbitadas promesas no siempre tenían que ser irreales. Trataba, en suma, de corregir aquel error, que España —y no por azar— no cometió.

La obsesiva lectura de los dos cronistas, con tan prometedores sueños, debió ser para Raleigh lo que las novelas de caballería para don Quijote —y en esto no estuvo errado Oramas—, como alimento de una fantasía que los españoles hacían realidad. Largas reflexiones sobre lo leído y contado debieron consumirle vigiliás enteras, en excitación creciente, pues tal viene a confesar en la *Dedicatoria* que escribió para su *Discovery*, donde dice, sin empacho alguno, que "many yeares since, I had knowledge by relation, of that mighty, rich, and beautifull Empire of Guiana, and of that great and Golden Citie, wich the spanyards call El Dorado...".

No tuvo Raleigh que renunciar a su sosiego para embarcarse en tan sugestiva aventura, puesto que vida de alterada paz ya llevaba. Lo que experimentó fue, exactamente, un cambio de rumbo en ella, con la comezón ultramarina. Y así quiso dar también el tirón de Inglaterra

1. Luis Oramas: *En pos del Dorado*. Caracas, 1947, pág. 79.

2. Vid. A. L. Rowse: *Sir Walter Raleigh: his family and private life*. Harper and Brothers. Nueva York. 1962.

toda, para que volcara su atención en América.³ Por algo —y con razón— llegaría a cantarle Henry William E'son, pues es evidente que con él Europa empezó a comprender que la decisión del futuro estaría en manos de quien pudiera contar con los recursos de América, pues la historia del mundo comenzaba a bascular decididamente. Como España lo había demostrado.

Si es innegable el interés que tiene el contenido del *Discovery* —aunque se trate de un episodio de triste rapacidad—, no son los datos que en él se reúnen lo que, desde nuestro ángulo, le valoran puesto que, como veremos en las anotaciones con que lo apostillamos, la mayoría no son originales o son ficticias. Pero esto tampoco le desvaloriza, pues a fin de cuenta esos achaques eran muy comunes en la época. Lo que nos importa del *Discovery* es, justamente, todo lo que tiene de disparatada convicción y de sueños fantásticos, como muestra de literatura doradista, de la que quizá sea el ejemplo más rotundo.

En cuanto al sistema expositivo, su parentesco con otros textos españoles es curiosísimo. No pretende ser obra literaria —de exquisiteces estilísticas y maduras ideas—, sino alegato razonado, pieza de gestión y convicción, semejante por lo tanto a los típicos memoriales españoles, con los que tantos promotores pretendían impresionar al Rey y su Consejo con informaciones e iniciativas deslumbrantes. A un paso, pues, de la literatura propia de los arbitristas.

Si en este aspecto ya vemos a Raleigh muy en contacto con el estilo y técnica española, no lo está menos en todos sus proyectos, pues incluso los intentos que desde 1585 llevó a cabo en la costa norteamericana —concretamente en la isla Roanoke, donde pretendió sentar las bases de su *Virginia*—, se realizan de acuerdo con los modelos españoles: búsqueda de minas y metales, tasa fiscal del quinto y aspiración pobladora. Por añadidura, propendía a una relación con el contorno indígena y a transformar a los naturales en súbditos de la Corona. Tan evidente resulta a este respecto el modelo español que incluso —como se podrá ver en su *Discovery*— imitará el sistema del tradicional requerimiento,⁴ para llegar a los reconocimientos de soberanía de que tanto se envanece.

3 Vid. A. L. Rowse: *The Expansion of Elizabethan England*. Londres, 1955 y también del mismo autor: *The Elizabethans and America*, Londres, 1959.

4. Muy curioso es, en efecto, el texto que parece debido personalmente a su pluma, destinado al mismo fin que el *Requerimiento* español, pero plan-

Cierto que esa utilización de los procedimientos españoles fue iniciada por la propia reina Isabel, al extender el 11 de junio de 1578, en favor de sir Humphrey Gilbert —hermanastro de sir Walter—, la primera licencia de establecimiento en Norteamérica, válida por un plazo de seis años. Tal licencia o carta venía a ser un remedo del sistema de capitulaciones español, pues incluso comenzaba por basarse en la indeclinable consideración realenga de los territorios. Tal como si se tuvieran títulos de propiedad sobre ellos, al modo de las bulas de donación de que se sirvieron los reyes españoles, pues también la concesión para establecerse en las “tierras remotas y paganas” se otorgaba —como puede verse— en razón de su *paganía*, pues la merced concedida sólo afectaba a las tierras “que no fueran de propiedad de ningún príncipe cristiano”.⁵

Igualmente, quien recibía la concesión habría de realizar la empresa convenida a sus expensas, repitiéndose así el ya viejo sistema particularista de servicio, tradicional de la corona española, en virtud del cual se veía beneficiado por determinadas mercedes premiales, a cambio de obligaciones fiscales paralelas, como el famoso *quinto regio*, que aquí se enunciaba como “la quinta parte de todo el mineral de oro y plata”. Repetida esa primera concesión en la que se otorga en 1584 a sir Walter Raleigh, hermanoastro de sir Humphrey, sus tentativas y sus gastos se repitieron también sobre las tierras del litoral norteamericano. Todo ello demuestra que los promotores y la corona inglesa vivían en el mismo ambiente de descubrimientos que el éxito español fomentaba y que trataba de emularse. Por eso se piensa entonces, pre-

teado desde un ángulo reformado, es decir, sin vinculación con el derecho pontificio. Le incluyó V.T. Harlow en su edición de *The Discoverie of Guiana*. Londres, 1928, apéndices, pág. 141 y sigs., tomándolo de Schomburgk, quien dio noticia de ello en su *Raleigh's Guiana*. Como el *Requerimiento*, comenzaba por una explicación de la obra de Dios, unidad del género humano y autoridad conferida: “In the beginning God having made the World...”.

5. Este principio se mantendría al renovarse esta carta el 25 de marzo de 1584, en favor de Raleigh: “to discover, search, find out and view such remote heathen and barbarous lands, contries, and territories, not actually possessed of any Christian prince, nor inhabited by Christian people...”. (Vid. Richard Hakluyt: *Voyages...*, vol. III, pág. 243 y, modernamente D. B. Quinn: *The Voyages and Colonising Enterprisis of sir Humphrey Gilbert*. Londres, 1940 y compilado por él mismo: *The Roanokke Voyages, 1584-90*. Londres, 1955, dos vols).

ferentemente, en el litoral norteamericano, donde aspiraban a encontrar otro estrecho de Magallanes septentrional —el paso del Noroeste— a través del cual creían estar a muy corta distancia de las tierras asiáticas.

La paralela evolución inglesa hacía posible esa trasvasación de ideas y del instinto promotor, pues también la monarquía de Isabel de Inglaterra había impuesto sólidamente el principio de autoridad, al que fueron sometidos todos los señores feudales, cuyo poder político se había debilitado bajo los Tudor. Por añadidura, la Iglesia anglicana —con la Reforma— se vio relegada a una dependencia plena, bajo el principio de la supremacía real. Así, se incorporan a las funciones dirigentes hombres nuevos, con iniciativas audaces, que buscan en el comercio su enriquecimiento, y que necesariamente han de estar muy atentos al mar, por donde las flotas españolas navegan y, por lo tanto, pueden llegar los riesgos, pero también donde está toda posibilidad de fortuna. Hakluyt, con sus escritos en favor de los viajes marítimos, no fue un caso único ni surgido por puro azar,⁶ pues ese clima de atracción y esa propaganda —que así puede llamarse— sobre las ventajas que se lograrían, colocando siempre por delante el ejemplo de lo conseguido por los españoles, responde a una movilización de pretensiones que, desde el primer momento, se mostraban dispuestas a saltar sobre cualquier obstáculo, sin escrúpulo ni limitación alguna. Después, tras esta etapa febril, los reiterados fracasos de quienes de un solo golpe pretendían lograr éxitos que a los españoles costaron años, cederían el paso a nuevos procedimientos —las compañías— que abdican de gran parte de la carga de fantasía anterior.

Walter Raleigh, en esa primera época que así esbozamos, trató ya de promover una muy seria rectificación que consistía, no en apartarse de los moldes españoles, sino al contrario, en acomodarse aun más a ellos. Para él sería insuficiente aplicar el sistema de los españoles, sin también ir a las tierras en las que ellos actuaban: aquellas en las que,

6. Sir Humphrey Gilbert, por ejemplo, había publicado ya en 1576 un *Discourse* sobre la practicabilidad de un paso por el Noroeste, que conduciría a la China, donde ponderaba el provecho que se conseguiría por esa vía. En 1582, Hakluyt publicaba su primer trabajo: *Divers voyages touching the Discoverie of America*. En 1583 —otro ejemplo— se publicaba *A Discourse upon the Intended Voyage to the bettermoste parts of America, written by Captaine Carleill for the better inducement to satisfie such merchauntes, as in disburseing their money, do demaunde forwith a present return...*

con una fuerte densidad indígena, fuera posible la existencia de reinos poderosos, y donde la abundancia de oro estuviera garantizada, según las experiencias de los conquistadores castellanos. Para Benjamín Shirley, uno de sus primeros biógrafos, todo consistía en una insaciable sed de aventuras, motivo que incluso —según sir Egerton Brydges— le obligó luego a escribir poemas: "his Pilgrimage".⁷ Para Schomburgk ello parece fraguarse, más o menos, a consecuencia de su participación en el aplastamiento implacable del levantamiento de los irlandeses de 1580, pues otra vez se enfrentó allí con los españoles que acudieron en su defensa, y en cuyo exterminio —después de su rendición— intervino. Los reiterados intentos llevados a cabo en Norteamérica, a partir de 1585, tendríamos que interpretarlos simplemente como estela de la iniciativa de su hermanastro Humphrey Gilbert, tal como aquella salida marítima de 1579, en la que corrió tan gran peligro. Por otra parte ¿no fue tan esperanzador el informe que los capitanes Philip Amidas y Arthur Barlow le dieron de las tierras de la actual Carolina del Norte, resultado de tanteo que por encargo suyo realizaron en 1584? Con esta posibilidad adicionada, era como si se viera impulsado a no renunciar, a pesar de los fracasos hasta entonces obtenidos por aquellas latitudes, ante el ejemplo de los españoles. Por algo —y no caprichosamente— se dedicaba Raleigh a aprender español: para poder leer personalmente los libros que en España se publicaban sobre América y también para conocer lo que decían las cartas y escritos que se encontraban en los barcos españoles capturados por los piratas.

Desde esta perspectiva, la transferencia de derechos sobre Virginia que en 1589 realiza Raleigh en favor de una compañía de mercaderes, aunque reservándose la quinta parte del mineral de oro y plata que allí se hallara, no puede ser interpretada —según suele afirmarse— como resultado del convencimiento de que aquella empresa pobladora era imposible llevarla a cabo individualmente, con los limitados medios de que personalmente pudiera disponer, sino más bien como una forma de asegurarse algo de lo que la fortuna deparara, aunque su fe fuera ya escasa. ¿Cómo, si todo fuera consecuencia de aquel convencimiento, podría explicarse que después tomara tan a pecho la empresa de Guayana en la que puso tanto empeño y reiteración?⁸

7. Sir Egerton Brydges: *The Poems of sir Walter Raleigh, now first collected with a Biographical and Critical Introduction*. Londres, 1813.

8. Debe, eso sí, tenerse en cuenta que la expedición de 1595 la montará también

La memoria que en 1588 publicó Thomas Hariot sobre Virginia,⁹ a pesar de los propósitos que le animaron, no podía prometer demasiado, como las mismas pruebas demostraban: tabaco y patatas, productos todavía desdeñables y extraños. Lo conveniente —incluso para las necesidades de Inglaterra— era poner el pie en tierras ricas en oro, pues así podrían disponer de recursos semejantes al Rey de España, e incluso superarle. Llegar a poseer un manantial aurífero era —según se creía y según veremos lo sostiene Raleigh— hacerse con la hegemonía en Europa, arrancarle el poder de que disponía el rey Felipe. Este era el problema auténtico. Por eso Raleigh participa afanosamente en cualquier proyecto que trate de superar la situación en que se encontraba Inglaterra, marginada de las empresas de descubrimiento y población de las tierras nuevas, tal como el que pone en marcha Adrian Gilbert para descubrir el paso del Noroeste, viaje que capitanea Davis y que tuvo por resultado el descubrimiento del estrecho de su nombre. Como también participó incorporando una embarcación suya, en el proyecto del conde de Cumberland de alcanzar el Mar del Sur. Como más tarde, tras el éxito de Howard de 1591 sobre las Azores, sueña con llegar hasta Panamá para apoderarse de la armada del Mar del Sur, considerada como la "Plate fleet" por excelencia. De esta forma, quienes como Sir Walter trataban de incorporarse a las capas dirigentes, así como la nobleza empobrecida, se aferran a métodos semejantes con la esperanza

como los españoles, es decir, con participaciones diversas y con el engaño de amigos o parientes que se le unen a sus propias expensas. Entre las participaciones fundamentales estaba la de lord Charles Howard, almirante de la reina, que facilitó el *Lion's Whelp*, así como sir Robert Cecil aportó dinero. Entre los segundos estaban sus primos Butshead Georges y John Greville y su sobrino John Gilbert.

9. El título de esta relación de Hariot es suficientemente ilustrativo: *A Briefe and true report of the new found land of Virginia: of the commodities there found and to be raysed, as well marchantable, as others for victuall, buildind and other necessarie use for those that are and shall be planters there: and of the nature and manners of the naturall inhabitants, discovered by the English Colony there seated by sir Richard Greinville, Knight, in the yeere 1585, wich remained under the government of Rafe Lane esqu. one of her Majesties equieres, during the space of twelve moneths. At the special charge and direction of the honorable Sir Walter Raleigh, Knight; directed to the adventurers, favourers and wellwiller: of the action, for the inhabiting and planting there, by Thomas Hariot: ser vant to the above named Sir Walter, a member of the Colony, and there employed in discovering.* Londres, 1588.

de lograr así incrementar sus fortunas. Era una necesidad que sentían, como único recurso, en paralelo a la preocupación de la Corona por evitar que el Rey de España se rehiciera del quebranto de la Invencible, impidiendo la llegada de nuevos tesoros e incluso arrancándole —si fuera posible— las tierras en que pudiera proporcionárselos. De aquí que Raleigh llegara a pensar en el país del Dorado, de donde —según creía— los españoles podrían sacar mucho más oro que el hasta entonces logrado en todas las Indias.

Mas lo que muy especialmente nos interesa es saber cuándo, en este clima de tentativas, llegó a inclinarse Raleigh por el objetivo doradista, con el propósito de establecerse permanentemente en tal tierra, y cómo pudo fraguarse en él tal proyecto, con el que cambiaría totalmente el signo de la actividad hasta entonces desplegada, al mismo tiempo que intentaría desplazar hacia el continente Sur las preferencias británicas.¹⁰

Para D. B. Quinn, ese instante decisivo debe fijarse en 1584, momento en el que cree comenzó Raleigh a fijar su atención sobre el espacio costero extendido entre el Orinoco y el Amazonas.¹¹ Y considera también que comenzó a fraguarse tal inclinación para el efecto atractivo que le produjo entonces la lectura de lo que Richard Hakluyt había escrito en su *Discourse of Western Planting*¹² sobre la fecundidad prometedora de tal territorio que, además, suponía marginado de toda atención por parte de los españoles y portugueses, desde Cumaná al “río” de San Agustín.

Muy posiblemente fue la empresa de los hugonotes franceses, iniciada por Villegaignon en la costa del Brasil, la que permitió a Raleigh establecer las comparaciones de posibilidad que el ejemplo galo ofrecía. Por lo menos es evidente —como el texto del *Discovery* lo demuestra— que leyó con suma atención a André Thevet, divulgador de las condiciones del país con su libro *Les singularités de la France antartique*, publicado en 1558, y más concretamente con *La cosmographie*

10. Vid. como se apunta ese posible cambio por A.L. Rowse: *The Elizabethans and America*. Londres, 1959.

11. D.B. Quinn: *Raleigh and the British Empire*. Londres, segunda edic. 1962, pág. 164.

12. No se olvide que el prof. David B. Quinn ha sido quien, al mismo tiempo que estudió a Raleigh, mejor llegó a conocer toda la obra de Hakluyt: *The Principal Navigations*, edic. 1903-1904 en 12 vols.

universelle, cuyo tomo segundo, publicado en París en 1575, se dedica íntegramente al mismo tema.¹³ Todo lo conseguido por los franceses en la costa del Brasil y lo que sobre esa tierra tropical suponían, debió pasar a un primer plano para Raleigh cuando en 1584 tuvo ocasión de hablar, en Falmouth, con un capitán francés que allí había estado y que pudo confirmarle que más al Norte, efectivamente, la costa no estaba poblada por los españoles ni por los portugueses. Noticias parecidas pudo también reunir de los ingleses que se habían aventurado hasta la isla de Trinidad. Por lo menos así tenía ya acotado un litoral tropical que consideraba no ocupado por los españoles. Pero faltaba valorarle, identificarle con las excelencias auríferas, lo que creemos fue posterior y como resultado de sus cálculos y de la superposición de noticias.

Consideramos que ese paso decisivo se dio en virtud de las presas que hizo el capitán Jacob Whiddon, en 1586, con las pinazas de Raleigh nombradas *Serpent* y *Mary Spark*, a la altura de las Azores, al resultar capturado un pequeño barco en el que iba el gobernador portugués de la isla de San Miguel y, a la altura de la Tercera, una nao en la que regresaba a España el célebre Pedro Sarmiento de Gamboa, gobernador de los establecimientos del Estrecho de Magallanes,¹⁴ como

13. Vid. la reedición hecha en la colección "Les Classiques de la Colonisation", serie de Les Français en Amérique pendant la deuxième moitié du XVI^e siècle, con introducción de Ch. A. Julien: *Le Brésil et les brésiliens* París, Presses Universitaires de France, 1953.
14. En la relación inglesa, que se inserta en los *Hakluyt's Voyages*, IV Londres 1927, págs. 278-281, y según la traducción de la misma que realizó Angel Rosembat, para su edición de los papeles relativos a *Pedro Sarmiento de Gamboa, Viajes al estrecho de Magallanes*. Buenos Aires, Emecé, 1950, tomo II págs. 354-356, la captura sucedió así: al descubrir la nao española los ingleses "para que no supiera de qué nación éramos, desplegaron una insignia de seda blanca en el mastil mayor al ver la cual creyeron [los españoles] que éramos de la armada del Rey de España, en espera de ingleses en actitud de guerra. Pero cuando llegamos a distancia de tiro, arriamos nuestra bandera blanca e izamos la cruz de San Jorge al ver la cual empezaron a huir lo más rápido que pudieron. Pero toda su prisa fue en vano, porque nuestros barcos eran más veloces que el de ellos; por temor de esto empezaron a tirar al agua sus instrucciones y un pequeño envoltorio con muchas cartas y el mapa de los Estrechos de Magallanes, e inmediatamente después tomamos el barco en el cual tomamos también a un caballero español llamado Pedro Sarmiento, gobernador de los Estrechos de Magallanes, al cual llevamos a Inglaterra

fue pronto reconocido.¹⁵ A pesar de las penalidades que padeció Sarmiento en poder de Raleigh, su estancia en Inglaterra no fue tan desafortunada como podía augurarse, pues repentinamente todo cambió cuando descubrieron su utilidad, seguramente por alguna indiscreción o baladronada que cometiera.¹⁶ Incluso, como él mismo hace constar en la memoria que luego escribió, "la Reina [Isabel] quiso hablar a Pedro Sarmiento, el cual fue llamado de Londres para ello; y habló con ella un coloquio de más de hora y media en latín, en que es elegante la reina. Y lo que allí pasó es para más particular relación para Vuestra Majestad".

Evidentemente, a Sarmiento debieron creerle poco menos que un virrey y, desde luego, adornado de la más provechosa experiencia, como sin duda deducirían del relato de su aventura por el Pacífico en busca de las islas de Salomón, amén de los conocimientos de toda América. Para Raleigh tuvo que ser una mina de información, además de muy fácil de sonsacar, máxime cuando le hizo creer —y Sarmiento lo aceptó a pies juntillas— que estaba dispuesto a pasarse al servicio de Felipe II. Por el relato que de tal lance se hace al Rey por don Bernardino de Mendoza, parece que este fue el cebo que utilizó Raleigh para hacerle

con nosotros... y llegamos a Plymouth 6 horas después que nuestras presas, que habíamos despachado 40 horas antes, donde fuimos recibidos con júbilo triunfal... y de allí llevamos nuestras presas a Southampton, donde Sir Walter Raleigh, que era nuestro amo, nos recompensó con nuestra parte del botín".

15. En la *Sumaria Relación* que luego elevó Sarmiento al Rey, publicada en la *CoDoIn. América*, tom. V, págs. 286-420 y reproducida por Rosemblat [13], dice que "fue preso y robado de lo poco que traía y desnudado él y todos, y llevados a la fragata inglesa capitana, donde los tornaron a desnudar en cueros y descalzar y darles tormentos con fuego y garrotes, rompiéndoles las puntas y cabezas de los dedos de las manos, para que dijese si traían plata o moneda. Final, queriendo ya el capitán inglés soltar a Pedro Sarmiento por algunos bastimentos que le hiciese dar, el mismo piloto que traía, portugués, le vendió y dijo quién era y aún encareció más de lo que era, por hacer más mal... y llevaron a Pedro Sarmiento y al piloto y a otros dos a Inglaterra presos. Llegamos a Plenua postrero de agosto; estuve aquí preso y desnudo hasta 11 de septiembre...".
16. En la fuente anteriormente citada, dice que "de Plenua le llevaron a Antonos [Hampton Court] a 14 de septiembre, y de allí a Güinsar [Windsor] a 15 del mismo, donde estaba la reina Elisabet de Inglaterra, y que el que le llevó preso le presentó a un gentilhombre, privado de la

hablar sobre las ventajas que así podría obtener. Y si tenemos en cuenta que Sarmiento intervino en los interrogatorios que dispuso el virrey Toledo para averiguar todo lo que pudiera saberse en el Perú sobre el pasado de los incas, fácilmente se comprende que le hablaría de los tesoros perdidos, de la huida de los núcleos más resistentes al otro lado de los Andes e incluso del fantástico Dorado. Tan convencido quedó Sarmiento de su labor de captación,¹⁷ que tiempo después aún la daba por segura.

Consideramos que Quinn estuvo muy acertado al señalar la similitud promotora de Sarmiento de Gamboa y Raleigh, que coinciden en un momento, además, en el que sienten la sensación de fracaso de sus respectivas iniciativas: la del Magallanes en el caso de Sarmiento y la de Virginia, en el de sir Walter.¹⁸ Y sólo así puede comprenderse que en el optimismo futurista del español —fomentado astutamente por Raleigh— llegara a brindar al inglés una meta lo suficientemente atractiva como para deslumbrarle, con la esperanza de captarle al servicio de España. Forzosamente debemos reconocer aquí el chispazo doradista,

Reina, que era el señor de los bajeles que le prendieron [Walter Raleigh], el cual le hizo alegre recibimiento al prisionero. Y hablando entrambos en latín, Pedro Sarmiento le razonó de manera que luego fue Dios servido que le ganó buena voluntad. Y así luego le comenzó a honrar y sentar a su lado, y le dio casa particular, y un gentilhombre suyo, que sabía español, que le acompañase y guardase...".

17. En los documentos que Napoleón hizo sacar de Simancas y que durante tantos años estuvieron en el Archivo Nacional de París (hoy ya devueltos) copió Cesáreo Fernández Duto sustanciosos informes sobre este asunto, que incluyó en su *Armada Española*, Madrid, 1896, tom. II, págs. 423-426 y que Angel Rosemblat reprodujo [13], II, págs. 357-359. En ellos vemos que Don Bernardino de Mendoza avisaba a Felipe II que Pedro Sarmiento, libre ya, había llegado a París y que "refiere las cosas de Inglaterra como hombre de entendimiento, y lo que le comunicó la Reina, el Tesorero y Guate Rale, a quien no será inconveniente que Vuestra Majestad haga la merced que desea, agradeciéndole la buena voluntad que ofrece, por poseer enteramente el corazón de la Reina... Pedro Sarmiento tuvo diversas pláticas con Guate Rale, y en ellas le significó lo bien que le estaría ofrecer su servicio a Vuestra Majestad, pues el favor de la Reina no le podía durar mucho... A Rale le pareció bien el consejo, y le dio orden ofreciese a Vuestra Majestad su voluntad... y para entender si Vuestra Majestad era servido de aceptar su servicio o no, dio al Pedro Sarmiento un contraseño".

18. Quinn [10], pág. 166.

al que aludió Raleigh en la dedicatoria de su *Discovery*, pues sólo a este momento tiene que pertenecer el "many years since, I had knowledge by relation, of that mighty, rich and beautiful Empire of Guiana, and of that great and golden city, which the Spaniards call El Dorado".¹⁹

Y así se comprende, además, que Raleigh llevara a su prisionero ante la reina inglesa, sin duda por confiar que, sin advertirlo, podía servir a su designio mucho más que cualquier alegato.²⁰ Porque su esperanza estaba —y con ello volvemos a su constante obsesión— en lo que al final de la dedicatoria de su *Discovery* dijo: "yo espero que se encontrará la manera de corresponder al deseo que todos tenemos de ofrecer a Su Majestad unas Indias mejores que las que posee el Rey de España".²¹

Esta tensión en la que vive Raleigh desde ese momento la reflejó acertadamente Schomburgk al decir que, a partir del instante en que vislumbró esa nueva meta que desde 1584 venía tanteando, trató tenazmente de conseguir personalmente toda la información posible, tanto de los libros, como de las personas que habían estado en el Nuevo Mundo.²² Incluso despachará en 1594 al mismo capitán Whiddon —el que capturó a Sarmiento de Gamboa— para examinar la costa de la Guayana y reunir datos sobre sus accesos, cuando ya lo tiene todo decidido, después de haber logrado el más cabal conocimiento de todo el sistema español. Por eso, no debemos sorprendernos de que Raleigh pudie-

-
19. Suponemos que Pedro Sarmiento no pasaría de sembrar con sus palabras la inquietud del Dorado en el ánimo de Raleigh, pues la localización de tal país en la Guayana hubo de ser, forzosamente, posterior.
 20. La bibliografía sobre Pedro Sarmiento de Gamboa es amplísima. Nos limitamos aquí a citar, por haberla analizado, al almirante Julio F. Guillén, en el tom. III dedicado a *Sarmiento de Gamboa (1579-1580)*, de la *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*. Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1944, y a Amancio Landín Carrasco: *Vida y Viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa*. Madrid, 1945, con una excelente reseña de documentos relacionados con el personaje (págs. 263-288) y una relación bibliográfica lo más amplia posible para la época y las circunstancias en que se escribió el libro.
 21. Lo escrito exactamente por Raleigh es esto: "But I hope it shall appear that there is a way found to answer everie mans longing, a better Indies for her majestie then the King of Spain hath any...".
 22. Schomburgk: *Introducción* a su edición del *Discovery*, pág. XLVII de la reproducción de Nueva York.

ra decir, en 1596, al regreso de su expedición a la Guayana, que tenía escrito "a particular treatise of the West Indies", del que tenemos que lamentar su pérdida.

Ese conocimiento del sistema español le condujo a participar también en muchas de las ideas que entonces predominaban entre los españoles y quizá la más decisiva, para el caso que nos interesa, fuera aquella que vemos menciona en su *Discovery*: que el oro se "cría" especialmente en el área ecuatorial, la que se considera ya en los días de Colón—por sus condiciones climáticas— la más propicia. Este es el supuesto que llevó a Raleigh a creer en el mito del Dorado y lo que le condujo a polarizar su atención en el territorio comprendido entre el Orinoco y el Amazonas y, más concretamente, en la Guayana orinoquesa, a partir de las noticias que tuvo de las búsquedas de Berrío.

Nada valía la pena desde ese momento, sino el gran objetivo de la Guayana, donde se escondía el país Dorado de que hablaban los cronistas españoles. Así no son ya sólo los métodos, sino también las ideas españolas las conductoras de sus pasos. Hasta tal punto han cambiado sus preferencias que, de haber podido, Raleigh habría modificado la línea conductora del expansionismo inglés, abandonando toda atención por las tierras en las que hasta entonces se había movido—aquellas "not actually possessed of any Christian prince"—, del área norteamericana, para volcarse sobre los territorios de la zona ecuatorial. Ese desplazamiento—por el que habrían tenido que nacer los actuales Estados Unidos en el trópico— le propugnó entonces con toda vehemencia, incluso despreciando las anteriores preferencias, como se lee en la parte final del *Discovery*, donde—al llamar la atención sobre las excelencias del país guayanés—, dice: "aquí el soldado común luchará por oro y será recompensado no con calderilla, sino con láminas de oro de medio pie de anchura, en contraste con otras guerras en las que se rompen los huesos sólo para obtener comida y pasar miseria. Los caudillos y jefes que anhelan honor y fortuna encontrarán aquí más ciudades ricas y bellas, más templos adornados con ídolos de oro y más tumbas llenas de tesoros que las que Cortés halló en México o Pizarro en el Perú, y la gloria brillante de esta conquista eclipsará toda la fama, tan extendida, de la nación española, pues no existe ningún país como la Guayana".

Y por si fuera poco todo esto, más adelante ofrece Raleigh nuevos alicientes, pues para llegar a Guayana, además, "la navegación es corta, pues con viento normal se puede hacer en seis semanas, y la vuelta, en

el mismo tiempo. No se encuentran en la travesía costas a sotavento, ni se cruza ante litoral enemigo, ni hay bajos rocosos, ni bancos de arena, cosas tan frecuentes en los viajes a las Indias Occidentales y a los demás lugares. . . En el resto de las Indias —agrega— el mar es muy molesto por las calmas y enfermedades; y en el de las Bermudas es infernal, por sus truenos, relámpagos y tormentas”.

No vaciló Raleigh en la apelación a los recursos más efectistas para imponer en la conciencia inglesa la nueva dirección. Mucho se ha repetido, por ejemplo, el valor de sugestión que para Raleigh tuvieron las cartas y papeles que encontró el capitán George Popham en un barco español que capturó en 1594. Raleigh presentó todos esos papeles —cartas que hablaban del descubrimiento del Dorado por Berrío y sus hombres y las actas de las tomas de posesión que Vera e Ibarгойen efectuó en su nombre—, les utilizó como prueba de lo acertado de sus proyectos, e incluso les hizo imprimir después con su *Discovery* para sostener su designio, frente a los detractores que tuvo cuando regresó de la Guayana sin los tesoros prometidos. Nada podemos decir sobre las cartas, porque no hay compulsas posibles; pero hemos de confesar nuestra sorpresa cuando, al cotejar su versión inglesa de las actas con el texto autenticado que se guarda en el Archivo General de Indias,²³ advertimos diferencias tan llamativas que nos descubrían la manipulación de que habían sido objeto por parte de Raleigh.

Necesitaba convencer y probar que su iniciativa se basaba en hechos indiscutibles y seguros y, para ello —quizá obligado Raleigh a reconstruir parte de las actas, por haber llegado a sus manos con muchos trozos ilegibles²⁴—, introdujo en ellas todo lo que creyó oportuno. A tres extremos se extiende esta manipulación: 1º, probar que la situación de los españoles en Guayana era muy difícil, por la cerrada hostilidad de los indios, en contraste con la actitud amistosa que se había producido con su visita; 2º, probar que era indiscutible también la localización allí del Dorado, para lo cual se insertaba en las actas la fábula de los indios

23. AGI, Escribanía de Cámara, 1011 A, pieza sexta.

24. Recuérdese, según lo transcribimos [13], que los españoles acostumbraban a arrojar al agua los documentos y cartas que llevaban, cuando se veían en peligro de ser capturados por los piratas. Algo así creemos que pudo suceder con las actas que al recuperarlas del agua sólo eran ya legibles parcialmente, como parece deducirse de que coincida todo el principio y luego sólo a retazos, discrepando incluso las fechas del final.

cubiertos de polvo de oro, y no el cacique, como hasta entonces, sino todo el pueblo, para que la garantía de riqueza fuera más firme; 3º, atestiguar que la ciudad de Manoa existía y que las poblaciones guayanesas eran deslumbrantes, para lo cual se incluían noticias sobre el país interior que servían a ese propósito.

Tal es el cambio —como lo probamos al publicar las actas auténticas, apostilladas con el texto de Raleigh—, que resulta asombrosa la capacidad que evidencia en tal empeño para conseguir unos testimonios de origen español que reforzaran la necesidad y urgencia de atender a su proyecto —y contrarrestaran a sus detractores— antes de que tales tierras cayeran en manos del monarca español, y que garantizaran la veracidad de lo que en el *Discovery* quiso escribir. Mayor “doradismo” fanático y poseso no puede darse. Por eso complementamos nosotros la edición de su libro no sólo con los documentos que descubren esa tergiversación, sino también con otros —la carta de Berrío y el memorial de Sparry, con sus declaraciones posteriores— que al par de servirnos la realidad que de ellas se trasluce, nos ofrecen también otras fantasías doradistas, tan fanáticas y posesas como la suya.

ADVERTENCIA SOBRE NUESTRA EDICION DEL *DISCOVERY* Y TEXTOS COMPLEMENTARIOS

Sobre la fidelidad con que ofrecemos el *Discovery*, creemos que fue suficientemente garantizada mediante la confrontación de las versiones de Schomburgk y Harlow, entre las cuales no hay diferencias que puedan tener reflejo en una traducción. También tuvimos a la vista la de Oramas, que creemos muy superada con la nuestra. El trabajo realizado por la profesora Betty Moore, del departamento de Filología Inglesa de nuestra Universidad de Valladolid, ha sido por otra parte muy riguroso, pues su traducción fue sometida, párrafo por párrafo, a revisión conjunta, para que a sus puntos de vista se unieran los presumibles matices derivados del conocimiento histórico y del país que nosotros podíamos aportar. A esta primera revisión siguió otra de conjunto, para comprobar debidamente el texto en su totalidad, lo que parecía indispensable para poder hacer sin riesgo las acotaciones críticas con que apostillamos la narración de Raleigh.

Así, en un mutuo intercambio de opiniones sobre cada punto —en el que siempre fueron de suma utilidad las reflexiones que la profesora

Moore nos hizo—, se consiguió, en esa doble serie de sesiones, la versión castellana que ofrecemos completa por vez primera, ya que Oramas se limitó en la suya al propio texto del *Discovery*, pero prescindiendo de la *dedicatoria* y de la *presentación al lector* —que reduce a un simple resumen—, así como de la *justificación* de la inserción de las cartas, escritos en los que la intención de Raleigh se pone tan de manifiesto y donde más claramente expuso sus ideas sobre la expansión ultramarina. También dejó de incluir Oramas las cartas tomadas por Popham y las actas de Domingo de Vera, que fueron los complementos que Raleigh puso a su obra.²⁵ Desearíamos, muy de veras, haber acertado en el cumplimiento de nuestro propósito: conseguir una edición que sirva al investigador y sea digna de la corporación que la ampara.

En cualquier caso, hemos procurado atenernos a la exposición literal de Raleigh, aun a costa de que la frase quedara sensiblemente retorcida. El sentido, cuando parecía poco claro, le hemos completado en las ocasiones necesarias con las frases que parecen suplidas que, para evitar todo equívoco, encerramos entre corchetes. En *cursiva* irán todos los nombres propios, tal como aparecen en el texto, es decir, no traducidos, para así ofrecer la directa nomenclatura y toponimia de Raleigh, aun cuando, si se trata de una evidente deformación, restableceremos la denominación auténtica, dejando siempre señalada la modificación en nota a pie de página, para que el lector sepa siempre a qué atenerse. Ese respecto a la expresión de Raleigh permitirá conocer también las palabras que fueron por él escritas en español o en francés.

Eso sí, el mantenimiento de la *u* con el valor de *v* nos parece superfluo, por lo que en este caso damos preferencia a la correspondencia fonética por encima del signo gráfico, motivo por el cual será modificado y de *cassau*, por ejemplo, haremos *cassavi*, como de *saluaios* haremos *salvajes*, aun cuando la primera vez en que aparezca la palabra

25. Luis R. Oramas, aparte del inexplicable enfoque, no pudo utilizar una buena base, pues según hace constar en la pág. 259, se sirvió del vol. VI de la colección de *Voyages to Guiana*, impresa en Oxford, Clarendon Press, 1907, donde efectivamente se contiene el *Discovery*, pero sin los textos que Raleigh adicionó, seguido de otras relaciones paralelas, como las de Keymis, Dudley y Robert Davie, que son, ciertamente, muy interesantes, pero que en realidad no pertenecen a la obra de Raleigh.

será respetada tal como va, para que sirva de testigo. Lo mismo haremos con *Guiana* —forma siempre utilizada por Raleigh—, que tras la primera mención, transformaremos en *Guayana*, tal como lo repetiremos en casos semejantes. Fuera de estos leves retoques —que siempre serán advertidos— procuraremos mantener la nomenclatura de Raleigh tal como aparece en el texto.

En cuanto a los nombres de personas, la mayoría de las veces citadas por el apellido, restableceremos su forma correcta, si no conduce a nada mantener la deformación con que suelen darse, especialmente si se trata de españoles, o deshacemos la abreviatura con que aparecen muchos de los nombres ingleses: 1.^o *Whiddon* por *Jacob Whiddon*, por ejemplo.

Hemos procurado hacer más fácil cualquier consulta dividiendo el texto en párrafos, según el desarrollo de la narración, y al mismo tiempo se han introducido títulos para distinguir las diferentes unidades del relato, a modo de capítulos. Mas para que siempre sepa el lector que tales títulos son nuestros, irán entre corchetes.

En cuanto a los textos complementarios que agregó Raleigh a su *Discovery*: las "cartas tomadas en alta mar por el capitán George Popham en el año 1594" y las actas de posesión que Domingo de Vera levantó durante su entrada a la Guayana en 1593, sólo se retraducen las cartas del propio texto de Raleigh, ya que nos es imposible ofrecer su versión original. Pero en cambio, las actas no se retraducen, porque resultaría ridículo conseguir por esa vía un nuevo texto español cuando se conserva ejemplar autenticado de las mismas en el Archivo General de Indias, de Sevilla. Ofrecemos, pues, transcripción literal de este interesante documento, con lo que se pone de manifiesto que sir Walter falsificó su contenido en su versión, para así defenderse de los ataques de que era objeto, ante su regreso de vacío. Los párrafos con los que Raleigh sustituye a los auténticos irán como nota, para que puedan observarse las llamativas diferencias.

Completamos ese conjunto de materiales con otros que nosotros agregamos, por estar directamente en conexión con el mismo tema: la *Relación* que envió el gobernador Berrío a la Corte para dar cuenta de la expedición de Domingo de Vera de 1593, y el *memorial* y declaraciones de Sparrey. Si bien la *Relación* ya es conocida, en cambio no se había publicado textualmente, sino de acuerdo con una transcripción

no muy ajustada. El *memorial* fue dado a conocer por el P. Bayle en la "Revista de Indias" de Madrid, pero no todos habrán podido consultarle y como además las *declaraciones* estaban inéditas, creímos aconsejable reunir todos estos testimonios, con la ventaja de que así forman un cuerpo que permite un mejor conocimiento de los hechos.

Demetrio Ramos

THE DISCOVERY
DE WALTER RALEIGH

Traducido del inglés por la profesora
BETTY MOORE

Con notas críticas al texto del
Dr. DEMETRIO RAMOS

El Descubrimiento
del
Vasto, Rico y Hermoso
Imperio de la Guyana,
con
un relato de
La poderosa y Dorada Ciudad de Manoa
(que los españoles llaman El Dorado)
y de las provincias de Emeria,
Arromaia, Amapaia y otros
países y ríos limítrofes.

Ejecutado en el año 1595 por Sir W. Raleigh,
Caballero, Capitán de la Guardia de
Su Majestad, Lord Guardián de
Los Stanneries, y Teniente
General de Su Majestad
en el Condado de
Cornewall.

AL MUY HONORABLE

mi particular y buen señor
y pariente Charles Howard, caballero
de la Jarretera, barón y Canciller y
el más renombrado de los Almirantes
de Inglaterra. Y al muy honorable señor
Robert Cecyll, caballero, Canciller de
el Consejo Privado de Su Majestad

A las muy honorables y amistosas atenciones de Sus Señorías, hasta el momento yo solamente he devuelto promesas; y ahora, como respuesta a lo que aventuraron, les he mandado un fajo de papeles que he dividido entre Su Señoría y Sir Robert Cecyl, principalmente por los motivos siguientes: primero, porque es lógico que quienes gastan lo que se les facilita, una vez que han consumido los recursos que se les confiaron, han de rendir sus cuentas con algún color y, segundo, porque estoy convencido de que cualquier cosa que yo hago o escribo necesitará una doble protección y defensa. La prueba que he tenido del amor de ambos cuando yo era ignorado por todos, salvo por la malicia y la venganza, me permite suponer que todavía preferirán (sabiendo con qué pocas fuerzas contaba para actuar y la gran ventaja de estar prevenido de los enemigos) contestar con conocimiento a los que únicamente me atacan por mala voluntad. Y así como yo, en mis tiempos más felices, les honté muy especialmente, Sus Señorías me distinguieron con su afecto incluso en los momentos de mi adversidad más oscura, y el mismo aprecio que me acompañó en los días de mayor fortuna no me abandonó con mis muchas miserias. Aunque no pueda corresponder a cuanto he recibido, siempre deberé reconocerlo, pues al menos he de confesar esta gran deuda que nunca podré saldar. Es verdad que mis errores puedan haber sido grandes, como también muy graves sus consecuencias. Y si algún merecimiento mío hubiera podido compensar en tiempos anteriores cualquier porción de mis ofen-

sas, su fruto hace mucho —al menos así parece— ha caído del árbol y ya sólo queda el tronco muerto.

Yo no tuve inconveniente en embarcarme, ya en el invierno de mi vida, en estos viajes, que son más propios para jóvenes menos maltratados por el infortunio, para hombres de mayor habilidad y para mentes más frescas, por si fuera posible así aminorar ese exceso que arrastraba, al mismo tiempo que podía gustar en parte de la gran plenitud poseída anteriormente. Si hubiera conocido otra manera de lograrlo, si hubiera imaginado cómo acortar esa diferencia, aunque fuera a costa de mayores riesgos, si ahora mismo yo supiera a qué otros medios podía apelar, sólo para aplacar tan poderoso desagrado, no dudaría hacerlo, aunque tuviera que llevar mi alma entre los dientes durante otro año.

De lo poco que me quedaba he malgastado todo en esto, no hice más que el alarde de salir al mar lo indispensable para, en realidad, esconderme en Cornwell. Unos me han difamado groseramente, acusándome de que prefería hacerme servidor del rey español, mientras otros me consideraron demasiado comodón y sensual para embarcarme en un viaje tan lejano. Pero si lo que he hecho se contempla benévola-mente como una expedición dolorosa y con ello obtengo una cierta indulgencia, consideraré que todo fue poco y que todavía faltaron muchas miserias.

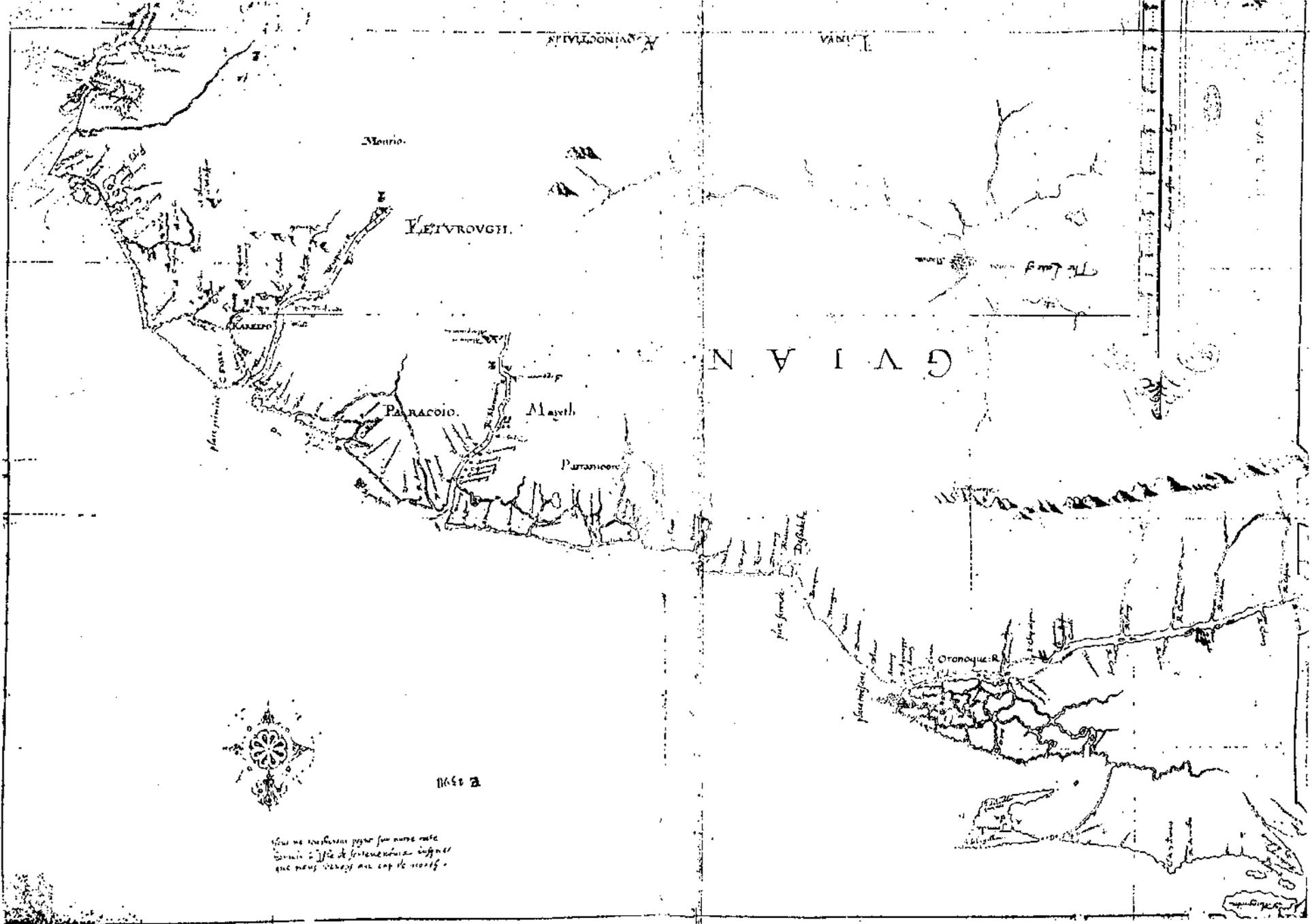
Pero si puede ser el futuro, como el pasado y el presente, un eterno puñado de hiel, entonces no sabré si debería lamentarme mucho por lo que gasté y por embarcarme en esos viajes, o condenarme por haber hecho menos de lo que no sirve para nada. Para mí mismo no merezco ninguna gracia, porque he vuelto convertido en un por-diosero, marchito; aunque podía haber mejorado mi pobre estado, si no hubiera atendido exclusivamente al futuro del honor de Su Majestad, como se verá por el relato siguiente.

No hubiera estado en consonancia con la manera en que anteriormente vivía hacer una jornada de pícaro; y hubiera casado mal con los puestos de honor que por la gracia de Su Majestad tengo hoy día en Inglaterra el correr de cabo en cabo y de lugar en lugar, para robar piezas vulgares. Hace ya muchos años tuve conocimiento, por una relación, del poderoso, rico y hermoso imperio de Guayana y de aquella grande y áurea ciudad que los españoles llaman el Dorado y los naturales Manoa, la cual fue conquistada, reedificada y engrandecida por

un hijo menor de *Guainicapa*, emperador del Perú, cuando Francisco Pizarro y otros lo conquistaban de sus dos hermanos mayores, *Guascar* y *Atabalipa*, quienes estaban disputando entre sí su posesión, el uno siendo favorecido por los orejones del *Cuzco*, y el otro por la gente de *Caximalca*. Mandé el año anterior a mi servidor Jacob Whiddon para adquirir conocimientos sobre los accesos, y tuve alguna luz del capitán Parker, antiguo criado mío y ahora a las órdenes de Su Señoría, de que este lugar estaba al Sur de la gran bahía de *Charuas* o *Guanipa*. Pero encontré que estaba 600 millas más distante de lo que ellos habían supuesto y que existían otros muchos impedimentos de los que ninguna noticia habían tenido. Después de capturar a D. Antonio de Berrío, que estaba dedicado a la misma empresa, dejé mis navíos en Trinidad, en un puerto llamado Curiapán, y recorrí 400 millas adentrándome en dicho país, tanto por ríos como por tierra. Los detalles los reservo para el relato siguiente.

El país tiene más cantidad de oro, sin duda alguna, que las más prósperas regiones de las Indias o el Perú.¹ La mayoría de los reyes de las fronteras ya son vasallos de Su Majestad y aparentemente no desean otra cosa que la protección de la Reina y el regreso de los hombres de la nación inglesa. Esta empresa tiene mayor fundamento y más seguridad de riquezas y gloria que los viajes a las *Indias Occidentales*, y mejor posibilidad de acceso a sus partes más prósperas que lo que es normal allí. El Rey de España no queda tan empobrecido porque se le tomen tres o cuatro pueblos de la costa americana, como nosotros suponemos; ni están las riquezas del Perú ni las de Nueva España tan a la mano, al borde del mar, que puedan ser arrebatadas por las aguas, como por la marea o en las crecidas de primavera, o dejadas en seco sobre las arenas por una bajamar. Los pueblos de la costa son pocos y pobres en comparación con los de tierra adentro; están poco defendidos y sólo acumulan riquezas cuando las flotas llegan para cargar los tesoros que transportan a España. Además, tendríamos que pensar que los españoles son muy simples si, con tantos caballos y esclavos como poseen, no habían de extender en dos días el aviso para llevar todo el oro que tienen tierra adentro y lejos del

1. Recordamos al lector que Raleigh distingue con el nombre de *Indias Occidentales* al ámbito del Caribe y las Antillas, para el cual reserva exclusivamente esta denominación. El resto de América ya no eran *Indias Occidentales*. Por eso habla aquí del Perú como de otra porción continental.



Menrio.

YEI'VROUGH.

GVIANAN

PARACOIO.

Alaveth.

Paracoio.

Oranoque-R.



1666 B

*Si quis ne transiret per se non esse
 dicitur a J. de la Rocheville inquit
 que non dicitur in cap. de mortif.*

alcance de nuestros hombres, que han de ir a pie, sobre todo siendo las Indias (como son en su mayoría) tan montañosas, tan llenas de bosques, ríos y pantanos.

En las poblaciones costeras de la provincia de Venezuela, como las de Cumaná, Coro y Santiago (Coro y Santiago [de León de los Caracas] fueron tomados por el capitán Preston y Cumaná² y San Joseph [de Oruña] por nosotros) no encontramos ni el valor de un real de plata en ninguno de ellos. Pero las ciudades de *Barquisimeta*,³ Valencia, *San Sebastián* [¿de los Reyes?], Carora,⁴ *Santa Lucía*, la Laguna de Maracaibo⁵ y *Truxillo* no se invaden tan fácilmente. Pero ni el hecho de quemar los pueblos de la costa, ni el saquear Río Hacha, *Santa Marta* y *Cartagena*, que son los puertos del *Nuevo Reyno* y *Popayán*, empobrece al Rey de España en un solo ducado. Pues además, tierra adentro es donde están las verdaderamente ricas y populosas ciudades y pueblos de *Mérida*, *La Grita*, San Cristóbal, las grandes ciudades de Pamplona, Santa Fe de Bogotá, Tunja y Muzo,⁶ donde se encuentran las esmeraldas, los pueblos y ciudades de Mariquita,⁷ Vélez,⁸ La Villa de Leiva, Palma, Honda,⁹ Angostura,¹⁰ la gran ciudad de Ti-

2. Cumaná, como se explicará al final del *Discovery*, no llegó a ser tomada por Raleigh, pero como se ve, desea dar mejor impresión a sus cooperadores.
3. Se refiere, claro es, a Barquisimeto. Hemos mantenido este nombre sin modificar por el hecho de que también entre los españoles aparece con diversas variantes.
4. En el texto figura *Cororo*.
5. En el texto figura *Alleguna Marecabo*, que en alguna de las ediciones, como la de Schomburgk, al intercalarse una coma, determina que se entienda como dos ciudades de las que en sucesión se enumeran. En realidad, ha de tratarse de una errata, pues evidente que quiere referirse a la ciudad de *la laguna de Maracaibo*. Esto es incuestionable, pues no existió ninguna ciudad llamada *Alleguna*.
6. Aparecen en el texto algunas de estas ciudades con su nombre alterado, por defecto fonético o por diversidad ortográfica, tal como *Christofero*, *Pampelone*, *S. Fede Bogota*, *Tunia* y *Mozo*.
7. En el texto se escribe *Marequito*.
8. Otro caso de deformación ofreció aquí Raleigh, pues a esta ciudad de la primera época de la conquista la llamó *Velis*.
9. Siguen las deformaciones que aquí corregimos, pues a la Villa de Leiva la denomina *Villa de Leva* y a Honda, *Vnda*.
10. No acertamos a identificar a qué *Angostura* del Nuevo Reino quería referirse Raleigh, como no sea la del Magdalena, a siete leguas del Río Negro.

maná, Tocaima, Santa Agueda,¹¹ Pasto, Ibagué,¹² la misma gran ciudad de Popayán, *Los Remedios* y las demás. Si tomamos los puertos y los pueblos de la bahía de Urabá, en el Reino o los ríos del Darién¹³ y Caribana,¹⁴ [nada se consigue, pues] las ciudades y pueblos de San Juan de Rodas,¹⁵ de Cáceres,¹⁶ de Antioquia,¹⁷ Caramanta, Cali y Anserma tienen oro suficientes para pagar todo lo que necesite el Rey y no se les puede fácilmente invadir desde el mar, sin antes tomar Nombre de Dios y Panamá, en la provincia de Castilla del Oro, y los pueblos de las orillas del Cenú y Chagre. Mas, aparte de tales poblaciones, Perú tiene las magníficas ciudades de Quito y Lima y muchas islas, puertos, poblaciones y minas que si las nombrara a todas, con las anteriores, al lector le parecería increíble.

Como he escrito un tratado particular y detallado sobre las Indias Occidentales, omitiré su repetición aquí, porque en él he examinado los restantes pueblos costeros, además de los de Nicaragua, Yucatán, Nueva España, y las islas, así como las poblaciones de tierra adentro y por qué vías se pueden mejor invadir, según alcanza mi opinión. Así espero que se encontrará la manera de corresponder al deseo que todos tenemos de ofrecer a Su Majestad unas Indias mejores que las que posee el Rey de España. Lo cual, si place a Su Majestad tal empresa, yo gustosamente acabaría mis días llevándolo a cabo. Pues si se abandona a la rapiña y saqueo de personas vulgares, si el amor y servicio de tantas naciones [indígenas] se desprecia, tan grandes ri-

11. En la edición príncipe figuraba *S. Aguila*, pero creemos que era una equivocación, ya que ninguna ciudad de ese nombre conocemos. Sustituimos tal denominación por Santa Agueda, que era como se llamaban unas importantes minas de oro del distrito de Mariquitá, resultando explicable que Raleigh creyera que se trataba de una rica ciudad porque oíría repetir la forma de su producción, extremo que es el que tiene presente.
12. En el texto figura *Iuago* lo que interpreté Schomburg por San Yago, es decir, Santiago, en los Llanos, lo que nos pareció extraño. Después de reflexionar sobre tal acepción, la creemos equivocada y fruto de una mala lectura, pues lo que sin duda Raleigh alude con su *Iuago* es a *Ibagué*.
13. En el texto, *Dariena*.
14. No sabemos qué valor podía conceder Raleigh al río *Caribana*, pues además se trata de un cabo que se encuentra a la entrada del golfo de Urabú.
15. Fue una fundación del capitán Francisco de Ospina.
16. En el texto, *Cassarís*.
17. En el texto, *Anteocho*.

quezas y tan poderoso imperio sería desaprovechado. Por ello, espero que Su Majestad todavía acogerá de buena gana mi humilde deseo y la labor que allí he realizado. Pues si no hubiera sido por el respeto al honor y futuro de las riquezas de Su Majestad yo podía haber capturado y rescatado a muchos de los reyes y caciques del país y haber así obtenido una porción razonable de oro por su libertad. Pero he preferido mejor sufrir el peso de la pobreza que el reproche, y más aceptar el riesgo de un segundo viaje que haber difamado una empresa de tanta seguridad, hasta saber si Dios quería poner en su real y principesco corazón el deseo de seguir adelante o abandonarlo. Por lo tanto, lo dejaré a la resolución de aquel que tiene poder sobre todas las cosas. Y confío humildemente que sus Señorías me excusarán los errores que puedan encontrarse en cualquier parte de mi siguiente discurso, pues no traté de defenderme haciendo una obra de arte, pues ni he cuidado las frases, ni la forma, ni el estilo y que tendrán la bondad de estimarlo como cosa suya (aunque comprado muy caro), pues siempre me mantendré en espera de ser útil a su honor y servicio.

W[alter] R[aleigh]

AL LECTOR

Al haber surgido diversas opiniones sobre el oro traído de la Guayana y como un miembro del Consejo Municipal de Londres y un oficial de la Casa de Moneda de Su Majestad han dicho que no tiene ningún valor, me ha parecido conveniente contestarles por medio de estas líneas, al mismo tiempo que a los maliciosos calumniadores y a los demás objetantes.

Es verdad que mientras estuvimos en la isla de Trinidad fui informado por un indio de que no lejos del puerto en el que habíamos anclado se habían encontrado ciertas piedras que ellos estimaban ser mineral de oro. Estaban persuadidos de que era así por haber visto a ingleses y franceses recogerlas y embarcar cantidad de tales piedras. Arrastrado por esa presunción, despaché a 40 hombres con orden de que cada uno trajera una piedra de aquella mina, para hacer un ensayo sobre su bondad. Pero realizado éste, a mi juicio, según se lo aseguré a su vuelta, sólo se trataba de *marcasite*, sin ningún contenido de valor ni riqueza. A pesar de esto, muchos, confiando más en su propia opinión que en la mía, guardaron la dicha *marcasite*, y al regreso han hecho análisis en varios sitios. En la misma Guayana yo nunca vi *marcasite*, pero todas las rocas, las montañas, todas las piedras de las llanuras, bosques y de las orillas de los ríos son, en efecto, tan brillantes que parecen maravillosamente ricas. Una vez ensayadas se comprobó que no eran *marcasite*, sino que resultaron ser —y esta es la mejor señal de que hay minerales ricos— nada menos que *El madre del oro* (como lo llaman los españoles) es decir *mother of golde*¹ o, como otros lo llaman, la espuma² del oro. Muchos de los de mi gente también trajeron a Inglaterra distintas muestras de estas piedras, tomando cada

1. Así en el texto, donde traduce al inglés la expresión anterior, escrita en castellano, que respetamos tal como va, a pesar de su defecto de concordancia: *El madre del oro*.
2. En el sentido de lo que flota y está por encima, como la espuma de un cocimiento.

cual las más bonitas, como si fueran las de mejor calidad, lo cual no es siempre así.

Yo, personalmente, no contrarié el deseo ni opinión de ninguno y, por otra parte, poco habría conseguido oponiéndome en esto al placer de su propio gusto. Pero yo estaba en cambio convencido que el oro ha de ser encontrado en pepitas, sueltas de la piedra (como lo es en casi todos los ríos de la Guayana) o en una especie de piedra dura que nosotros llamados el espató blanco,³ del cual vi varias colinas en diversos sitios, pero no tuve ni el tiempo, ni los hombres, ni las herramientas que hubiera necesitado para trabajarlo. Cerca de uno de los ríos encontré una gran veta como en resalte de dicho espató blanco o pedernal. Intenté romperla por todos los medios posibles, al advertir que en ella eran visibles unos granos de oro; pero al no encontrar forma de trabajar sobre la parte alta, cuando probaba por los lados hallé una grieta de la que logré, con varios puñales y la cabeza de un hacha, extraer algunos trozos menudos. De esta clase de piedra blanca (donde se engendra el oro) vimos muchas colinas y rocas por todas partes de la Guayana por las que pasamos. De esos trozos se han hecho muchos ensayos y en Londres fue Master Westwood, un refinador que vive en Wood Street, el primero que lo realizó, quien halló un contenido de 12 o 13.000 libras por tonelada.

Más tarde, fueron hechos otros ensayos por los maestros refinadores Master Bulmar y Master Dimoke, con el resultado de 23.000 libras por tonelada. Un nuevo análisis, con otra porción de mineral, fue realizado por el interventor de la Casa de Meneda, Master Palmer, juntamente con Master Dimoke en la lonja de los orfebres, y encontraron que existían más de 26.900 libras por tonelada. También se hizo, al mismo tiempo, y por las mismas personas un ensayo del polvo de dicho mineral, que contenía 8 libras y 6 onzas de oro por cien. Igualmente se hizo entonces otro análisis con una figura de cobre de la Guayana, que resultó tener una tercera parte de oro. Estos, entre otros ensayos hechos en el país y por otros en el mismo Londres. Pero como vino lo malo con lo bueno y probablemente el dicho miembro del Consejo Municipal no dio con lo mejor, ha llegado así mirar con escándalo al resto y a difamar la empresa todo lo que ha podido.

3. La expresión que emplea Raleigh, como en el *Discovery*, es "*White Sparre*".

Muchos también han razonado que si existiera tal mineral en la Guayana y yo lo hubiera encontrado, habría traído a casa una gran cantidad. Pero, en primer lugar, yo no tenía la obligación de rendir cuentas a nadie con ninguna cantidad, salvo a aquellos que me favorecieron, si hubiera regresado con algo. Mas es evidente que aunque todas las montañas de allí hubieran sido de oro, nos habría sido imposible quedarnos más días para poder extraerlo, y cualquiera que haya visto la dureza de la piedra donde se encuentra el oro bien sabe que no puede sacarse a montones y sobre todo por nosotros, que carecíamos de hombres, instrumentos y tiempo (como he dicho antes) para realizarlo.

Por otro lado, participaron en esta empresa no menos que 100 personas, todos los cuales pueden ser testigos que cuando dejábamos cualquier cauce fluvial para explorar tierra adentro, y apenas nos habíamos alejado de nuestros barcos seis horas, nos veíamos obligados a regresar con el agua hasta los ojos y si, al día siguiente, intentábamos hacer lo mismo, era imposible cruzar el río ni a pie ni a nado, dada la corriente, y también porque las orillas estaban tan repletas de maleza que ni bote ni hombre podía encontrar un sitio para desembarcar o para embarcar. Porque en junio, julio, agosto y septiembre se hace muy difícil navegar ninguno de aquellos ríos, pues tal es la furia de la corriente y hay tantos árboles y malezas cubiertas por el agua que sólo por el hecho de que un bote toque un tronco o estaca es ya imposible salvar a ninguno de sus ocupantes. Y antes de dejar la tierra corría ya con tal rapidez que éramos arrastrados, a pesar del viento en contra, poco menos que cien millas al día. Por añadidura, nuestras embarcaciones no eran más que chinchorros, una pequeña barca, una chalupa menor, y una mala galera cuya reforma hubimos de hacer a toda prisa en Trinidad de acuerdo con nuestras necesidades. Y tales pequeños barcos llevaban nueve o diez hombres cada uno, junto con sus vituallas y armas. Además teníamos nuestras naves a unas 400 millas, después de haber estado separados de ellas durante un mes, las cuales habíamos dejado casi sin gente y sin asegurar en un buen puerto, con la promesa de estar de vuelta en un plazo de 15 días.

Otros han inventado que este mineral [que yo traje] fue cogido en la costa de Berbería y que lo llevamos con nosotros hasta la Guayana. Desde luego, hablando por mí mismo, no comprendo proceder tan singular. No estoy tan enamorado de los grandes viajes como para

maquinar algo con qué engañarme a mí mismo, para soportar pésimos alojamientos, peores alimentos, ponerme en peligros, enfermedades, desabrimientos, sufrir sed y flaquezas, además tener que velar y dirigir tal empresa, salvo cuando ese viaje tenga más atractivos que el recoger *marcasite* en la Guinea o la compra de mineral de oro en la costa de Berbería. Espero que los bien intencionados me juzgarán por sí mismos y que comprendan que el camino del engaño no es compatible con el honor y el buen nombre.

He gastado en esta empresa mucho tiempo y muchas coronas y no me ha movido otro deseo que el de servir a Su Majestad y a mi país. Si la nación española hubiera tenido unas ideas semejantes a las que poseen estos detractores, poco habríamos temido esos intentos que hoy pesan sobre nosotros como una amenaza. Pero así ahora podemos comprender los hechos de Carlos quinto, que aprovechó la virginidad del Perú y los fabulosos tesoros de Atabalipa, así como la política del actual rey de España, que tantos territorios ha adquirido, añadiendo nuevos hechos a los de sus antecesores, que ha amenazado tantos reinos y posee cuantiosos ejércitos y guarniciones y tiene y mantiene tantas escuadras. Pues solo así ha podido hacer frente a tan grandes pérdidas, como la del 88,⁴ que le costó más de cien velas de grandes navíos con su artillería. Y si ningún año es menos infortunado, con barcos, tesoros y gentes que son devorados, a pesar de todo ello él puede empezar de nuevo, como una tormenta que amenaza anegarnos a todos nosotros. Y debemos comprender que esta capacidad no surge del comercio del vino o de las naranjas de Sevilla,⁵ ni de ningún otro producto de España, Portugal o sus provincias; la amenaza y perturbación en que se encuentran todas las naciones de Europa procede del oro indiano: con él compra los sentimientos, llega cautelosamente hasta los mismos Consejos, y desata las lealtades en las grandes monarquías de Europa.⁶

4. Alude, claro es, al desastre de la Invencible.

5. Lo que dice Raleigh es exactamente "sackes and Ciuil Orenge"; pero como muy bien nos advirtió la profesora Moore, al escribir *Ciivil* está Raleigh trasladando, como es en él habitual, el fonema *Sevilla*, tal como le sonaba a sus oídos.

6. Recuérdese lo que hemos explicado en la presentación de los textos de Raleigh, pues efectivamente —como allí decimos—, Pedro Sarmiento de Gamboa trató de atraerlo al servicio del rey de España, evidentemente

Si dejamos que el Rey de España nos mantenga apartados de las empresas exteriores y no entorpecemos su comercio con las Indias, nosotros seguiremos bajo la amenaza de invasión o de que nos apriete en Britania, Irlanda o cualquier parte y entonces sí que habrá adelantado grandemente en su empeño por debilitarnos, pues los príncipes que poseen grandes tesoros son los que tienen mayores ventajas. En cambio, si le obligamos a una guerra defensiva, en la que tenga que jugarse todos los años o frecuentemente su propia seguridad,⁷ será él quien esté privado del comercio e intercambio, con debilitamiento general y empobrecimiento del reino y la pérdida de los territorios a él sometidos. Además, cuando los hombres se ven obligados a luchar para sobrevivir no llevan la misma moral que cuando están animados y alentados por la esperanza del saqueo y de las riquezas. También es dudoso cómo reaccionarán las naciones vecinas cuando los que aparentan ser invencibles tienen que enfrentarse con su primer infortunio o fracaso. Tampoco es aconsejable confiar en lo dudoso de una batalla, que siempre es una aventura peligrosa e incierta, puesto que lo mismo puede imponerse la fortaleza que la suerte.

No es preciso alegar todo lo que se podía decir y, por lo tanto, concluiré afirmando que el país que está obligado a defenderse se puede comparar a un cuerpo aquejado de una enfermedad mortal. Con las medicinas normales puede tenerse durante una temporada; pero a corto plazo, poco a poco, fatalmente caerá al suelo y se desvanecerá.

Por lo tanto, me he esforzado durante toda mi vida, con mis limitados medios aunque con todas mis luces, para hacer posibles todos aquellos intentos que prometían a cambio un beneficio para nosotros mismos o que, al menos determinarían un perjuicio o estorbo en el tranquilo tráfico y provechoso comercio de la nación española. Su Rey, en mi humilde opinión, con esta clase de guerra sería como cualquier otro príncipe de Europa, fácilmente estrechado y reducido su poder, pues en definitiva, sus cuantiosos ingresos son acumulados gracias a lo que producen muchos reinos y naciones, aun cuando por sí solos, son débiles, con el inconveniente de estar muy separados para poder ayudarse unos a otros.

con la promesa de mejor fortuna, esto es, por un deslumbramiento de promesas que equivalían al soborno.

7. Lo que realmente escribió Raleigh es "to cast lots for their own garments".

Aunque un proyecto y una resolución de esta envergadura no se puede llevar a cabo precipitadamente, sin embargo dada la situación en que nuestros enemigos se encuentran, no se presentará otra ocasión tan ventajosa para nosotros como la actual, y por eso confío en que los recursos de estas provincias y aquel imperio, descubierto ahora por mí, permitirá a Su Majestad y a todo el reino bastarse, gracias a un tesoro de no menor volumen que el que el rey de España posee en todas las Indias Orientales y Occidentales. Si la Reina, después de meditarlo, sigue mi idea antes de que los españoles se adelanten, estaría dispuesto a perder el favor y la buena opinión de Su Majestad para siempre, e incluso mi vida, si lo dicho no acaba siendo superior, más que igual, a todo lo prometido en este relato.

Ahora, remito al lector a la siguiente relación, con la esperanza de que los trabajos y esfuerzos, tan peligrosos y costosos, de aquellos que en esta empresa buscaron el beneficio y honor de Su Majestad y de la nación inglesa, recibirán por parte de los hombres de calidad y virtud la misma buena acogida e interpretación que ellos mismos esperarían como recompensa en una situación semejante.

W[alter] R[aleigh]

El jueves, 6 de febrero de 1595, zarpamos de Inglaterra; y el domingo siguiente, gracias al viento, que seguía siendo favorable, avistamos el *cabo Norte de España*,¹ pasamos ante las islas Berlingas y la Roca² y pusimos proa a las Canarias. Llegamos a Fuerteventura el 17 del mismo mes; y allí estuvimos dos o tres días para proveer a nuestras compañías de carne fresca. A continuación costeamos la Gran Canaria con rumbo a Tenerife, donde nos detuvimos en espera del buque de Su Señoría "Lyon's Whelp", del capitán *Amy's Preston* y los demás. Al no aparecer, después de 7 u 8 días, pusimos rumbo a *Trinidad*,³ con sólo mi propia nave y otra pequeña del capitán *Crosses* (habíamos perdido de vista en la costa de España a una gallega⁴ pequeña que había venido con nosotros desde Plymouth).

1.— [EN TRINIDAD: CAPTURA DE BERRIO Y DESTRUCCION DE SAN JOSE]

Llegamos a *Trinidad* el 22 de marzo y anclamos nuestras naves en Punta *Curipapan* (para los españoles *Punta del Gallo*), situada a 8 grados aproximadamente.⁵ Esperamos unos 4 o 5 días, y en todo ese tiem-

1. En la versión de Oramas se tradujo "a la vista del extremo norte de España", sin duda porque le resultó extraño que se hablara del *cabo Norte de España*, pues tal cabo no existe con tal nombre. Suponemos que se quiere referir al cabo Ortegaleja o a la Estaca de Vares.
2. Alude, claro es, al Cabo Roca, en Portugal.
3. En el original siempre aparece escrito *Trinidad*, que en este caso conservamos para constancia, pero en lo sucesivo modificaremos por Trinidad.
4. Debe referirse a un tipo de barco propio de la zona de Galicia, que en el original se llama *Gallego*, en masculino. Hemos consultado el *Diccionario Español Marítimo*, Madrid, 1831 y no encontramos la equivalencia, pero suponemos que puede tratarse de un tipo de ballenero. David B. Quinn, en su *Raleigh and the British Empire*, Londres, 1962, pág. 181, trató de llenar ese vacío con otra suposición —que aquí recogemos para que el lector sepa a qué atenerse—: que denominarla Raleigh a ese barco *Gallego* porque seguramente se trataría de una embarcación capturada por sus pinazas en aguas de Galicia.
5. Equivoca Raleigh la latitud, pues este lugar, por el que pasó Colón en

pe no hablamos con nadie: ni con indios, ni con españoles; pues aunque en la costa habíamos visto un fuego, mientras navegábamos desde Punta *Carao*⁶ hacia *Curiapan*, nadie se atrevió a venir a hablarnos, por miedo a los españoles. Yo mismo lo costeeé en mi bote acercándome a la orilla y desembarqué en todas las calas, para conocer mejor la isla, mientras las naves se quedaban sobre el canal. Después de unos días en *Curiapan*, decidimos virar hacia el noreste, para poder alcanzar el lugar llamado por los españoles *Puerto de los Hispanioles*, y por los indígenas *Conquerabia*.⁷

Una vez avituallado mi bote, dejé como antes las naves [que seguían ese destino] y navegué con él cerca de la orilla, para poder comunicarme con los indígenas y conocer los ríos, lugares de aguada y puertos de la isla. De todo ello, siquiera someramente, enviaré informe a Su Señoría dentro de breves días.

Desde *Curiapan* llegué a un puerto llamado *Parico*,⁸ asiento de indios, donde encontramos un río de agua dulce. No vimos a nadie. Desde allí me dirigí a otro puerto, llamado *Piche* por los indígenas y *Tierra de Brea* por los españoles. Entre ambos puntos, había varios riachuelos de agua dulce y un río de agua salada. Hay en los árboles próximos a sus orillas muchas ostras muy saladas y suculentas que viven en el ramaje y no en el suelo, lo que es corriente también en las Indias Occidentales y en otros lugares. Este árbol fue descrito por *Andrewe Thevet*, en su *Antarlique francesa*,⁹ como una planta muy rara; y, asimis-

su tercer viaje —a la entrada del paso de la Serpe— se encuentra a 10° 2' 30".

6. Actual Punta Negra.
7. Raleigh escribe así, en su original, *Puerto de los Hispanioles*, dando a entender, como dice, que así era llamado por los españoles. Claramente se advierte que Raleigh debía guiarse a este respecto por la toponimia de algún mapa italiano, puesto que es obvio que el término dado por los españoles era Puerto España.
8. Alude a un lugar inmediato a la Punta del Cedro, que limita la bahía en su extremo norte.
9. Se trata de una apreciación muy rápida de Raleigh, puesto que la *Ostrea Rhizophoras*, en la costa baja, cubierta de manglares, se adhiere a las ramas que cubren las aguas del mar. Cuando este se retira en la marea baja, pueden quedar al descubierto lo que da la impresión que las ostras vivían en las ramas de los árboles. Por consiguiente, Raleigh llegó a estos lugares coincidiendo con una bajamar. Raleigh en su cita se refiere a Andre Thevet, cosmógrafo del rey de Francia, que trató de estos y de

mo, por *Plinio*, en el libro XII de su "Historia Natural". En esta isla, y también en la *Guiana*,¹⁰ son muy abundantes.

En la llamada *Tierra de Brea* o *Piche* hay tal abundancia de piedra de brea, que bastaría para cargar todos los barcos del mundo. Hicimos pruebas con ella en nuestros barcos con muy buen resultado, ya que no se ablandaba con el sol (como ocurre con la de Noruega), por lo que puede ser muy útil para los barcos que han de navegar por lugares meridionales. Desde allí fuimos a la falda del monte *Annaperima*,¹¹ y después de pasar por el río *Carone*,¹² sobre el que estaba situada [al interior] la ciudad española, encontramos a nuestros barcos, anclados en *Puerto de los Hispanioles* o *Conquerabia*.

La isla de *Trinidad*, que es muy estrecha, tiene forma de cayado. Su zona norte es muy montañosa y la tierra de excelente calidad, apropiada para cultivar azúcar, jengibre o cualquier otra planta de las que se dan en las Indias. Hay abundancia de venados, cerdos salvajes, frutas, pescados y aves. También se produce suficiente *Mais* y *Cassavi* para el pan,¹³ así como las raíces y frutas que son corrientes en las Indias Oc-

muchos más problemas del área tropical por haber ido a la costa de Brasil en la expedición francesa que dirigió Villegaignon en 1555. La obra a la que alude Raleigh es la que tituló *Thever Singularitez de la France antartique* que publicó en París en 1577 a su regreso de la costa de Brasil. De esta obra se hizo una traducción al inglés por Bynneman en el 1568. También fue autor de una *Cosmographie Universelle* publicada en París mucho más tarde, en 1575.

10. Raleigh siempre escribe *Guiana*, que aquí mantenemos para la debida constancia pero que en lo sucesivo lo traduciremos por Guayana.
11. Se trata de la elevación que domina al actual San Fernando, que hoy se conoce con el nombre de Naparima. En cuanto a la brea, todos los que escribieron sobre esta isla —como Gumilla o Caulia— hicieron ponderación de su utilidad. Gumilla, en su *Orinoco ilustrado*, distingue entre la sólida y la líquida, y dice que la primera servía sólo como lastre. Caulin en su *Historia corográfica...*, lib. II, cap. II, dice en cambio que la sólida —"las piedras"— "derretida con sevo sirve como la de Europa para carenar embarcaciones". Pablo Ojer, en sus notas a este texto (edic. de esta misma colección, tom. I., pág. 190) hace interesantes referencias a la constancia de este topónimo en el mapa de Dudley, del British Museum, con otros detalles dignos de tenerse en cuenta.
12. Se refiere al río Caroní de Trinidad que desemboca en una zona pantanosa al sur de Puerto España.
13. Para Raleigh debió constituir este hecho una novedad, pero la harina de Cazabí, obtenida por los indios mediante una forma de trituración era ya muy habitual para los españoles. Debe observarse el acento que Ra-

cidentales. Existe, además, una gran variedad de animales de los que carecen las Indias. Los españoles confesaron que habían encontrado granos de oro en algunos de los ríos, pero como se dirigían a la *Guayana* (*Magazin* de todos los metales nobles), no quisieron entretenerse en buscar más aquí.

En esta isla, llamada *Cairi* por los nativos, existen varios grupos de éstos: los que están cerca de *Parico* se llaman *Iaios*; en Punta *Carao* están los *Araucas*; entre *Carao* y *Curiapan* se encuentran los *Saluaios*, entre *Carao* y *Punta Galera*, los *Nepoios*; y los que están alrededor de la ciudad española se llaman *Carinepagotos*. No hablaré ahora de los restantes grupos, ni de los otros puertos y ríos porque no es pertinente a mi propósito. Los describiré, tal como se encuentran, al hacer la descripción de la isla, la cual costé en su tres cuartas partes con mi bote para poder conocerla mejor.

Al reunirnos de nuevo con las naves en *Puerto de los Hispanioles*, encontramos un grupo de españoles guardando el desembarcadero;¹⁴ y, como hicieran una señal de paz, mandé a hablar con ellos al capitán *Whiddon*, hombre honrado y valiente a quien tuve la desgracia de enterrar en la isla a mi regreso de la *Guayana*. Los españoles parecían deseosos de comerciar con nosotros y de tener relaciones pacíficas, de-

leigh pone en las posibilidades de cultivar no solo el azúcar sino también las plantas que se obtenían, en las Indias Asiáticas, pues esto era un reclamo que hacía para suscitar mayor interés sobre la importancia que podía tener para los ingleses asentarse en este territorio.

14. Como se advierte, Raleigh habla aquí de un desembarcadero sin identificarlo con la "ciudad española" que mencionó antes. Esta es la realidad, por lo que no puede confundirse Puerto España, el "Puerto de los Hispanioles" de Raleigh, término en realidad geográfico que habían generalizado para aquella bahía las gentes de Margarita y Cumaná que frecuentaban la isla, con la "Ciudad Española" que era la población que se fundó tres leguas más al interior y a la que se dio el nombre de San José de Oruña. Quizá el nombre de San José le diera Domingo de Vera a aquel pueblo, porque así quiso llamar Berrío al Orinoco, mientras que con el apellido de Oruña, quería perpetuar el de su mujer y colaboradora, que había muerto en el Nuevo Reino de Granada en 1590. La fundación de la población la realizó Domingo de Vera el 19 de mayo de 1592, cumpliendo instrucciones de Berrío, que se hallaba en la Margarita, después de salir del Orinoco, a donde fue en busca de refuerzos. Cuando llega Raleigh ya había realizado su expedición a la Guayana el capitán Domingo de Vera y Berrío le había enviado a España en busca de más gente. Berrío permanecía a la espera justamente en el pueblo de Trinidad.

bido, más que nada, a sus escasas fuerzas. Finalmente, algunos subieron a bordo bajo seguro. Al anochecer también subieron dos indios que habían llegado con mucha cautela en una *cano*. Uno de ellos era *Casique*¹⁵ o señor de los *Cantyman* y conocía al capitán *Whiddon* por haber tenido contacto con él el año anterior. Por él nos enteramos de las fuerzas que tenían los españoles, de la distancia que había a su ciudad y de la existencia del gobernador, don *Antonio de Berrio*,¹⁶ de quien,

15. El término cacique, para designar a un jefe indio, era una voz antillana que los españoles difundieron. Por lo que se ve, Raleigh tomó esa voz de los propios españoles con los que trató.
16. Antonio de Berrio casó con María de Oruña, sobrina de Gonzalo Ximénez de Quesada, motivo por el cual le designó heredero de sus títulos para la conquista del territorio del Pauto y Papamene, como lo dice en una de las cláusulas de su testamento: "... declaro por mi sucesor en la segunda vida de la dicha gobernación al Capitán Antonio de Berrio, marido de Doña María de Oruña, mi sobrina..." (AGI., Sevilla, Patronato, leg. 27. ramo 36). Después de sus entradas por la tierra llanera y de las novedades que escuchó en su segunda intentona, cuando después de cruzar el Orinoco llegó a entrar por las cercanías de las sierras de Parguaza, Caripo y Suapure, se afirmó en él la creencia en la existencia de la rica ciudad de Manoa. Por ese motivo, extendió el ámbito de su interés hacia Guayana, gracias a la imprecisa limitación de la gobernación de Quesada, que había heredado. Todo consistió en identificar el Pauto con las cabeceras del Orinoco. Berrio decidió incorporarse la isla de Trinidad posteriormente, de la que tomó posesión en el mes de septiembre de 1591, con ocasión de su salida del Orinoco y de la escala que hace en la misma cuando iba a la Margarita en busca de gente. En Margarita, se unió a su empresa el Capitán Domingo de Vera e Ibargoyen quien, después de un viaje que hace a Caracas para recoger gente, que le proporciona el gobernador Osorio, pasó a Trinidad, donde fundó San José de Oruña el 19 de Mayo de 1592. Aquí llegó también Antonio de Berrio, desde la Margarita, en enero de 1593, para montar la expedición a la Guayana, que encomienda a Domingo de Vera. Se trata del precedente del descubrimiento del Dorado que intentará repetir Raleigh. Domingo de Vera, después de su entrada regresó a Trinidad para dar cuenta a Berrio de su jornada. Por las noticias deslumbrantes que Vera le llevó, pidió gente a Cumaná para montar otra entrada. Pero el nuevo gobernador, Francisco de Vides, se opuso a la estancia de Berrio en Trinidad, por ser isla que pertenecía a su gobernación, le negó toda ayuda y reclamó al Rey, quien por cédula de 21 de Febrero de 1594 ordenó que Berrio abandonara Trinidad por estar vinculada a la jurisdicción de Cumaná. El Gobernador Vides se trasladó entonces a Trinidad para posesionarse de la isla, pero Berrio se negó a acatar una resolución obtenida cuando el Rey no podía saber de su presencia allí. Vides tuvo que retirarse el 3 de

falsamente, se había dicho que había sido muerto en su segundo intento en la *Guayana*.¹⁷

Mientras estuvimos anclados en el *Puerto de los Hispanioles*, algunos españoles subieron a bordo para comprar [lienzos de] lino y otras cosas que necesitaban y también para ver nuestras naves y compañía.¹⁸ A todos ellos les recibí y obsequié como es costumbre nuestra, enterándome, de esta forma, por unos y otros, de todo lo que pude acerca de la *Guayana* o, por lo menos, de todo lo que ellos sabían; ya que estos pobres soldados, después de tantos años sin vino, se alegraban con pocos tragos y, en este estado alardeaban de la *Guayana*, de sus riquezas y contaban todo lo que sabían de sus caminos y pasos.

Noviembre. Berrío, en previsión de la competencia de Vides, había hecho que el cabildo de San José de Oruña suplicara al Rey en apoyo de los derechos adquiridos, motivo por el cual se había comisionado el 27 de Octubre a Domingo de Vera para pasar a España con este fin y también para reclutar la gente que Berrío necesitaba para la conquista del Dorado. Partió en Noviembre de 1594, como lo estima Pablo Ojer en *Don Antonio de Berrío Gobernador del Dorado*, Caracas, 1960, pág. 138

Las cartas de un tal Alonso de Gran Canaria, dirigidas a Sanlúcar, con el aviso, desde Jamaica, de Domingo Martínez, de la novedad del descubrimiento del Dorado y, especialmente, los testimonios del escribano Rodrigo Carranza sobre la expedición que realizó Vera a la Guayana en 1593, que Berrío remitió por delante a la corte, cayeron en manos de George Popham. Todas estas informaciones pasaron a manos de Raleigh y ante su deslumbrante contenido se decidió a adelantarse para realizar la proyectada expedición. Como anticipo, envió al Capitán Whiddon en 1594 para efectuar un tanteo. Raleigh llega ahora, cuando Berrío estaba esperando el resultado de las gestiones que Vera realizaba en España y sus refuerzos, pues se encontraba con muy poca gente a causa de la rivalidad del gobernador de Cumaná por la pertenencia de la isla Trinidad.

17. En efecto con ocasión de la segunda jornada que en 1587 realizó Berrío, estuvo al borde de la muerte "muy agravado de enfermedad de calenturas" según la información que se hizo a orillas del Orinoco el 30 de Marzo de 1588. (Archivo Nacional de Bogotá, sec. Historia Civil, XIV, fol. 20). Esta información y el hecho que ordenara levantarla desde su lecho de enfermo, así como el que el escribano Miguel Torres no pudiera tomar las declaraciones por estar herido por los indios, pudo dar la falsa impresión a Raleigh de que pudiera haber muerto, confundido igualmente por la circunstancia de que la entrada de 1593 en busca del Dorado fue capitaneada por Domingo de Vera y no por Berrío.
18. En el texto dice *company*, que traducimos por *compañía*, ya que sin duda Raleigh quiere hacer referencia al término que emplearon los españoles que hablaron con él, es decir, en el sentido de "hueste".

Todo esto convenía a mi propósito que era, nada menos, que la penetración en ella y su descubrimiento. Sin embargo, les hacía creer que estaba solamente de paso para socorrer a los ingleses que había dejado en *Virginia*, porque estaban viviendo como animales, lo que hubiera hecho al regreso si el mal tiempo no me hubiese alejado de la costa.

Tuve dos motivos para quedarme en este lugar: uno, vengarme de *Berrío*, que el año anterior había traicionado a 8 hombres del capitán *Whiddon*, matándoles mientras éste iba a buscar al *E. Bonaventure*,¹⁹ que habla llegado el día anterior a *Trinidad* desde las Indias Orientales. En su ausencia, *Berrío* envió a la pinaza una *canoa* únicamente con indios y perros para invitarles a ir con ellos al bosque a una caza de venados. Estos, como hombres cautelosos en ausencia de su capitán, iban detrás de los indios; pero en cuanto estuvieron a un tiro de arcabuz de la costa, los soldados de *Berrío* los mataron en una emboscada, y esto a pesar de haber dado antes al capitán *Whiddon* palabra de que bajo seguro podrían tomar agua y leña. El otro motivo de mi demora era que, hablando a diario con los españoles, aprendía más y más cosas de la *Guayana*, de sus ríos y pasos, de la expedición de *Berrío*, del porque de su fracaso y de qué modo proyectaba repetirla.

Mientras pasábamos así los días, me aseguró otro *casique* del lado norte de la isla que *Berrío* había mandado a *Margarita*²⁰ y a *Cumaná* a por soldados, pensando en la posibilidad de *cazarme* al partir.²¹ A pesar de haber dado la orden por toda la isla de que ningún indio podía subir a bordo para comerciar conmigo, bajo la pena de horca y descuartizamiento (pena que se cumplió en dos de ellos, como luego me enteré),

19. En efecto, el Capitán *Whiddon* había sido enviado en 1594 por *Raleigh* para averiguar lo que pudiera sobre aquella tierra y obtener información directa sobre el Dorado. Resulta curioso que *Raleigh* no mencione aquí la causa de ese paso de *Whiddon* por *Trinidad*, cuando más adelante —como veremos— alude a la misión que entonces le confió. El nombre del barco que cita *Raleigh* figura exactamente así: *E. Bonaventure*. Posiblemente se refiere al *Elizabeth Bonaventure*, quizá el mismo que anteriormente tuvo *Drake* en 1587 en *Plymouth*.

20. En el texto de *Raleigh* se escribe *Margarita*.

21. Debemos hacer observar también la expresión muy curiosa que aquí emplea *Raleigh*, en una jerga medio española, pues dice literalmente *Cassado at parting*.

Raleigh se desentiende aquí de lo que había de ser la lógica actitud del Gobernador *Berrío* que, como es natural, no podía ver con indiferencia la llegada de buques extranjeros, y menos si eran ingleses, a estas

todas las noches llegaba alguien con quejas lastimeras de su crueldad: haber repartido la isla, dando un trozo a cada soldado; haber transformado en esclavos a los antiguos *casiques*, que eran los señores del país; retenerles encadenados, quemándoles sus cuerpos desnudos con tocino ardiendo y haciéndoles padecer otras torturas parecidas. Todo esto lo comprobé más tarde, pues, cuando por fin entré en la ciudad, había cinco de estos jefes o reyezuelos (en las Indias Occidentales se llaman *casiques*) encadenados, medio muertos de hambre y debilitados por las torturas. Esto se llaman en su idioma *Acarewana*; y, últimamente, desde que los ingleses, franceses y españoles han venido, se llaman a sí mismos *capitaynes*,²² pues ven que éste es el nombre que toma el jefe de cada barco. Los cinco *capitaynes* encadenados se llamaban *Wannawana-re*, *Carroaori*, *Maquarima*, *Tarroopanama* y *Aterima*.

Así pues, tanto para vengarme como para no parecer un asno dirigiéndome a la *Guayana* en barcos pequeños, alejándome 400 o 500 millas de mis naves, después de dejar una guarnición española a mi espalda interesada en la misma expedición y que, además, esperaba refuerzos de España cualquier día, escogí el momento más favorable, atacé

tierras, pues ni contaban con autorización real para ello ni era presumible que pudieran tenerla, pues además de ser extranjeros, pertenecían a un país que combatía al Catolicismo. En 1592, según carta de Berrío fechada a 27 de julio en la Margarita, ya tuvieron que echar a la gente que desembarcó de unos navíos ingleses. Si tenemos en cuenta que en 1594 pasó Raleigh también recorrieron aquellas costas los Capitanes Dudley y por la Trinidad también el Capitán Whiddon y que sólo un mes antes que Popham (vid. S. Purchas, *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes*, London 1626, vol. X, nueva edición Glasgow, 1906), está más que justificado el recelo de Berrío, que lógicamente había de pensar en una invasión.

22. Así figura en el texto de Raleigh, utilizando la palabra española *capitanes* aunque deformada. Preferimos mantenerlo en este caso para conservar el sabor que ofrece esta terminología española asimilada al inglés. Sabemos que el establecimiento en Trinidad provocó la hostilidad de algunos grupos indígenas, pues consta que se vieron en la necesidad de someter a algunas tribus belicosas. Quizá a estos se refiere lo que dice Raleigh, aunque debe advertirse que también los caribes se habían visto instigados por el gobernador Vides.

al atardecer al *Corp du guard*²³ y pasé a todos a cuchillo.²⁴ Mandé adelantarse al capitán *Calfeild* con 60 soldados y le seguí con otros 40. Con

23. Así figura en el texto de Raleigh en francés.
24. Raleigh ha hecho ese relato cargado en tintas de los tratos dados por Berrío a los indios para justificar de alguna manera su proceder. Como se ve, no sólo presenta a los españoles como crueles, sino también como gente que actuó traídoramente para sorprender a los que el año antes desembarcó Whiddon, del mismo modo que también les muestra dispuestos a caer sobre él a traición. Pero, aparte de que era él quien invadía un territorio que estaba bajo la soberanía del Rey de España, en cambio omite totalmente su proceder, del que hay constancia por la carta que Berrío envió al Rey poco después, fechada 11 de Julio de 1595 (AGI., Santo Domingo, 180) para informarle de todo lo sucedido. Según este testimonio, Raleigh entregó una carta, apenas desembarcado, a los españoles que encontró para que se la llevaran al Gobernador Berrío, fingiendo antes que era Católico, para lo cual les mostró una imagen de la Virgen y otra de San Francisco. En tal carta, Raleigh decía a Berrío: "Yo he llegado a este puerto con mucho deseo de veros y hablaros cosas más del servicio de la Majestad del Rey Felipe. Suplícocos que de ninguna manera rehuséis esta vista, porque como digo, Su Majestad del Rey Don Felipe será muy servido, y vos os holgaréis de haberlo hecho; y porque no lo podáis rehusar, ved Vos donde queréis que nos juntemos, que yo iré allí porque es negocio tan grave que no se permite fiarlo de carta; y para que estéis más confiado os prometo la fe de caballero que será con toda seguridad, y para firmarla más y que Vos estéis seguro, os envío esta sortija en señal de amistad". A esta petición de una entrevista, en la que como vemos se fingía poco menos que enviado del Rey de España, Berrío —que estaba enfermo— le contestó que le era imposible bajar al puerto, por lo que debería tratar del asunto que le llevaba allí con su sobrino Rodrigo de la Hoz, al que comisionaba para ese fin, llevándole un presente de gallinas y otros alimentos. Pero Raleigh volvió a escribir a Berrío diciéndole que necesitaba tratar personalmente con él, contestando otra vez el gobernador insistiendo en su imposibilidad, a lo cual respondió Raleigh pidiendo licencia para mandar a San José a un capitán suyo con varios soldados de escolta. Según informa Berrío de esta correspondencia "en todas cartas enviaba grandes juramentos y prometiendo grandes seguridades". La actitud de Raleigh no podía ser más sospechosa, pues nunca devolvía a los emisarios de Berrío, ni a los que primeramente bajaron al puerto con Rodrigo de la Hoz ni a los otros siete españoles que fueron después. A todos los cuales dio muerte dentro de su barco, sin duda para que no pudiera trascender el suceso y tomar así desprevenidos a los que estaban en San José de Oruña. Hecho esto y como Raleigh veía que no podía capturar a Berrío atrayéndole al puerto, decidió el día 7 efectuar el desembarco del que habla, apoderándose de los demás españoles que estaban en la playa, a los que debe referirse

las primeras luces tomamos su ciudad nueva, llamada *S. Joseph*.²⁵ Dejaron de luchar después de los primeros disparos y se desbandaron todos excepto Berrío y su compañero,²⁶ a los que traje a mi barco. A petición de los indios incendié *San José*, la ciudad nueva.²⁷

El mismo día llegaron el capitán *George Gifford*, con el buque de Su Señoría, y el capitán *Keymis* con el *Gallego* que yo había perdido en la costa de España; y con ellos, varios caballeros y otros; lo cual nos produjo una gran alegría y supuso un buen refuerzo para nuestro pequeño ejército.

Entonces, iniciamos rápidamente nuestro proyectado descubrimiento. Pero antes reuní a todos los capitanes [caciques] de la isla que eran enemigos de los españoles (había algunos a los que Berrío había traído de otros lugares y establecido en el país para acabar con los nativos). Por medio de mi intérprete indio, que había traído de Inglaterra, les hice comprender que era el servidor de una reina, la gran *casique* del

cuando habla del ataque al cuerpo de guardia, a los que mata también, según él mismo cuenta, para proceder seguidamente a asaltar San José de Oruña. Helena Ruiz en su estudio *La Búsqueda de El Dorado por Guayana*, "Anuario Estudios Americanos" (Sevilla) XVI (1959), pág. 1-166 trata de estos hechos y, especialmente, Ojer en el libro citado págs. 113 y siguientes, donde transcribe la documentación que mencionamos.

25. En el texto, Raleigh escribe siempre *S. Joseph*, que aquí mantenemos para constancia, pero en lo sucesivo lo traduciremos por San José.
26. En el texto se dice textualmente esto "and his companion", pero, como ello resulta impreciso debemos advertir que alude a Alvaro Jorge, al que más adelante menciona Raleigh como maestre de campo.
27. En realidad, San José de Oruña no pasaba de ser una población incipiente, tanto por la disputa con el Gobernador de Cumaná, como por ser en realidad un asiento de espera, donde Berrío aguardaba el regreso de Vera con la gente que pudiera traer de España. Aunque Raleigh da la impresión aquí de que se trataba de una "ciudad", es decir de una población verdaderamente sería, en la práctica era muy poca gente la que allí se sostenía con Berrío, hasta el extremo de que no contaba sino con una treintena de hombres capaces de empuñar las armas. Por consiguiente, mal defensa podían hacer ante la llegada de la gente de Raleigh, que como vemos se presentó ante el pueblo con un centenar de soldados bien armados. No hubo en realidad tal combate, pues Raleigh llegó con su gente dando avisos de paz, por lo que los españoles, que se vieron sorprendidos con su llegada, apenas hicieron otra cosa que salir de sus casas para contemplar con curiosidad a los que tan de repente se entraban en el pueblo. Una vez llegados allí y tomándolos desprevenidos les atacaron. Según la versión de Berrío "tomando algunos vivos ejecutaban

Norte, una virgen, que tenía más *casiqui*²⁸ bajo su mando que árboles había en la isla, que era enemiga de los *castellanos*²⁹ por su tiranía y opresión; que estaba liberando a todas las regiones próximas oprimidas por aquellos y que, después de librar de la esclavitud toda la costa norte del mundo, me había mandado para liberarles a ellos también y, además, para defender la *Guayana* de su invasión y conquista. Al enseñarles un retrato de Su Majestad lo admiraron e hicieron tanto homenaje que hubiera sido fácil hacerles adorarlo.

Dirigí discursos parecidos, pero más largos, a las demás naciones [de indios] que encontré en mi camino hacia la *Guiana* y a los de sus alrededores; de manera que en esa parte del mundo Su Majestad es tan famosa y admirada que ahora la llaman *Ezrabeta Cassipuna Aquerewana*, que quiere decir algo así como *Elizabeth*, la Gran Princesa o el más Alto Jefe.³⁰

en ellos muchas crueldades". En realidad se trata de un relato paralelo al de Raleigh, aunque desde su punto de vista, pues tenía que justificarse de no haber impedido la entrada de los invasores. En aquellas circunstancias, los que pudieron escapar se refugiaron en el monte para huir hacia el sur hasta alcanzar la punta de la Brea, donde algunos embarcaron en canoas que les facilitaron los indios con intención de llegar a la isla Margarita. Según el relato de Berrío, Raleigh "fue al pueblo que no había en él más que veinte y ocho soldados, donde me prendió a mí y a otros once soldados, a los cuales mandó atar de pies y manos, y a la noche les mandó sacar uno a uno y darles puñaladas y hecho esto quemó el pueblo". Como es lógico, si Raleigh pensaba apoderarse de la tierra de Guayana, naturalmente necesitaba extinguir aquel poblado español, pues de no hacerlo así podría tener la seguridad —como claramente lo dice— de que sirviera de base para la acción que inmediatamente emprenderían los españoles para expulsarle. Hay muchas más relaciones aparte de la carta de Berrío citada, que hablan de estos sucesos, como las relaciones enviadas por Pedro de Salazar, Gobernador de Margarita, en AGI, Santo Domingo, 180 y 184 y la que escribió Pedro de Liaño, también desde Margarita, que se encuentra en este último legajo.

28. Así figura en el texto de Raleigh *Casiqui*, sin duda por entender que esta era una forma del plural.
29. En el texto, Raleigh escribió aquí *Castellani* y dado caso que anteriormente hemos visto escrito *Casiqui* como expresión de plural, entendemos que se servía de la forma latina en *i* arrastrado por sus conocimientos de esta lengua clásica.
30. Esta estampa de captación de los indios que traza Raleigh, así como la sensación que trata de ofrecer de la veneración y admiración que entre ellos tenía la Reina Isabel de Inglaterra, parece más bien destinada a

2.— [EXPLICACION DE LOS INCONVENIENTES QUE MERMARON LAS POSIBILIDADES DE LA EXPEDICION]

Hecho esto, dejamos el *Puerto de los Hispanioles* y volvimos a *Curiapan*. Y a Berrío, mi prisionero, le sonsaqué todo lo que sabía de la *Guayana*. Berrío es un señor de alta alcurnia que ha servido al rey de España durante mucho tiempo en Milán, Nápoles, los Países Bajos y otros lugares. Es valiente y liberal y un caballero decidido y de buen corazón. Le traté de acuerdo con su rango y valía, en todo lo que pude, de acuerdo con mis pequeñas posibilidades.³¹

El año anterior había enviado al capitán *Whiddon* a buscar toda la información posible sobre la *Guayana*; y el propósito de mi actual viaje era descubrirla y penetrar en ella. Pero mi información estaba muy distante de ser verdadera, pues el país está situado a más de 600 millas

lograr su voluntad y apoyo. Como es de suponer, los indios entenderían muy poco de esos discursos de Raleigh. Por otra parte, a través de los escritos del gobernador de Margarita, sabemos que los indios de Trinidad le facilitaron sucesivos informes sobre lo que Raleigh hacía.

31. Lo que aquí dice Raleigh es sólo exacto en cierto modo. En una carta del gobernador de Margarita del 12 de Junio (AGI., Santo Domingo, 180) se dice que según los informes que tiene de una piragua que acaba de llegar, "al dicho Gobernador Berrío le trataba [Raleigh]... muy bien haciéndole muchos banquetes, persuadiéndole que le declarase [aclarase] las cartas que escribía a su Majestad, que la copia de ellas se la tomaron entre sus papeles de la jornada y riquezas de la Yaguana [Guayana], porque su Señora la Reina la quería conquistar... que le pesaría si no lo hiciese". Por consiguiente, de una primera fase de halagos, para sonsacarle a Berrío las aclaraciones que necesitaba de lo que se decía en las cartas, sucedió inmediatamente, ante su silencio, la intimidación. Las amenazas crecieron en seguida, pues según se dice en la misma carta de Pedro de Salazar, por otra piragua que llegó el 15 de Mayo a la Margarita se supo que Raleigh "quiso entregar a los indios para que le flechasen al dicho Gobernador Berrío y ahorcar al Capitán Alvaro Jorge, si no le declaraban lo de la Yaguana [Guayana], sacándoles en tierra con mucha harcabuzería...". Es decir, que para forzarles a hablar llegó a amenazarles con la ejecución, hasta el punto de simularla, para suspenderla y volver a intentar que declarase. Naturalmente, Raleigh no podía prescindir de Berrío, pues era tanto como cegar su valiosa fuente de información, del mismo modo que Berrío podía pensar que su silencio era el único seguro de vida que tenía. Por eso Raleigh resuelve al fin llevarle consigo, a la espera de que en alguna oportunidad lograra obtener referencias orientadoras.

inglesas más lejos [de la costa] del mar de lo que me habían dicho. Esto, una vez confirmado por Berrío, lo oculté a mis compañías que, de otra manera, nunca se hubieran atrevido a continuar.³² De estas 600 millas navegué 400,³³ dejando los navíos anclados, a mis espaldas, en el mar. Esta penetración se debió más a mis deseos de descubrir que a lo que parecía lógico [dada la distancia que había de salvar] sobre todo teniendo en cuenta el pobre y débil estado de las embarcaciones que tuvimos que manejar. Llevábamos 100 personas y la comida suficiente para un mes entre la bodega de un antiguo *Gallego* que mandé transformar en galera,³⁴ una gabarra, dos chinchorros y un bote del "Lyon's Whelpe". Así, nos veíamos obligados a dormir a la intemperie, soportando la lluvia y el sol ardiente, sobre la dura cubierta donde se curaba la carne y donde iba toda clase de provisiones. Todo esto daba por resultado un ambiente pestilente e insano, a lo que había que añadir la comida, casi siempre pescado, la ropa húmeda de tantos hombres apiñados y el calor del sol. Dudo que nunca haya habido ninguna prisión en Inglaterra más desagradable ni más insalubre; sobre todo para mí, acostumbrado durante muchos años a un régimen de comidas y a un cuidado muy esmerado.³⁵

32. Como se advierte, Berrío llegó a apelar al procedimiento de darle a entender a Raleigh que la tierra de Guayana estaba muy lejos.
33. Exagera notablemente Raleigh su penetración, sin duda para aumentar el mérito de su jornada ante la Reina de Inglaterra. Si se admite que el punto más remoto que alcanzó fue la boca del Caroní, que desde la punta del Arenal de la isla Trinidad dista en línea recta 210 kilómetros, resultaría que prácticamente no pasó de 130 millas inglesas. Bien es cierto que Raleigh puede haber calculado de acuerdo con las continuas curvas de los caños del delta, que siguió en su camino. Pero aun así el recorrido no supera las 290 millas inglesas.
34. En el texto *Galley*, que traducimos por *galera*, dado caso que se trata de un barco de mar que suponemos del tipo de los balleneros de la época. La transformación debió consistir en prescindir del aparejo que tuviera, para utilizarle exclusivamente al remo, aumentando el número de bancos. El *barge* de que habla el texto lo traducimos por *gabarra*, como barco de transporte fluvial de fondo plano, o como lancha de tal carácter, del mismo modo que los dos *wherries* lo traducimos por *chinchorro*, embarcación de remos, chica, que solía llevarse a bordo en naves de mayor porte. Sobre este particular nos hemos basado en el *Diccionario español marítimo*, Madrid, 1831.
35. Para Raleigh, estas circunstancias eran extraordinarias. Para los españoles eran bien conocidas. Si se leen los relatos de Castellanos (*Elegias* parte

Si el capitán *Preston* no hubiera creído que llegaría demasiado tarde para encontrarnos en *Trinidad* (expiró el mes acordado para esperarle allí antes de que pudiera alcanzar la costa de España) y Dios hubiera querido que se uniera con nosotros [contando así con fuerza suficiente]; y si [por añadidura] hubiésemos entrado en el país diez días antes, cuando los ríos no estaban desbordados, nos habríamos aventurado a llegar hasta la gran ciudad de *Manoa* o, por lo menos, tomado muchas de las otras ciudades y pueblos cercanos, con el consiguiente gran botín. Dios no quiso favorecerme esta vez.³⁶ Pero si se me presentara otra ocasión, con gusto emplearía allí mi vida; y si otro llega a hacerlo y conquista la región, puedo asegurarle que habrá hecho más que lo que hicieron *Cortés* en *México* o *Pacaro* en el *Perú*, teniendo en cuenta que el uno conquistó el imperio de *Mutezuma* y el otro el de *Guascar* y *Atabalipa*.³⁷ Cualquier príncipe que llegara a poseerla sería dueño de

I, Elegía IX, canto segundo) o del Padre Aguado (*Recopilación Histórica*, segunda parte, libro IV) referentes a la penetración de Diego de Ordás, que fue el primero que surcó los caños del Orinoco, se comprenderá que no tenía nada de extraordinario.

36. Raleigh trata de justificar el nulo resultado de su expedición, puesto que ni llegó al país de *Manoa* —como era lógico— ni pudo regresar con sus barcos cargados de las supuestas riquezas. De aquí que, para poder repetir el intento, busque atenuantes al fracaso de la jornada, haciendo responsable de ello a *Preston*, por llegar demasiado tarde; a coincidir su entrada con la creciente de los ríos (que en realidad comienza a notarse en esta zona a partir de mayo para llegar a su auge en agosto y septiembre). Vid. P. José Cumilla: *El Orinoco Ilustrado*, ed. Academia Nacional de la Historia, Caracas 1963, Parte I, cap. III, pág. 70).
37. Como puede advertirse, Raleigh tiene en su imaginación las deslumbrantes conquistas de Hernán Cortés y Pizarro (a quien se llama en esta parte del texto *Pacaro*, sin duda deformación de *Pizarro*, por lo que en lo sucesivo corregiremos por *Pizarro*). Como se verá en seguida, Raleigh había leído a Pedro Cieza de León y a Gómara. De Cieza conoce evidentemente su *Crónica del Perú*, que publicada en Sevilla en 1553, fue reimpresa en Amberes en 1554-1555. De la *Historia de las Indias y Conquista de México* de Francisco López de Gómara pudo conocer Raleigh, bien la edición de Zaragoza de 1552, o las inmediatas reimpresiones, o bien la versión inglesa que hizo Thomas Nicholas, publicada en Londres en 1578. Esto parecería lo más lógico, pero como en el texto Raleigh cita a Gómara —según veremos más adelante— exactamente en español, forzoso es convenir que utilizó la edición de Zaragoza o la de Medina del Campo.

más oro y de un imperio más bello y con más ciudades y gentes, que el rey de España o el Gran Turco.³⁸

3. — [LAS RIQUEZAS DE GUAYANA, REFUGIO DE LOS INCAS, Y LOS INTENTOS ESPAÑOLES DE CONQUISTA]

A la pregunta de cómo la *Guayana* pudo llegar a ser tan populosa y estar adornada con tantas grandes ciudades, pueblos, templos y tesoros, puedo contestar que el Emperador ahora reinante desciende de aquellos magníficos príncipes del *Perú* acerca de cuyos vastos territorios, costumbres, conquistas, edificios y riquezas tanto se escribe en las detalladas narraciones de *Pedro de Cieza* [de León], *Francisco López* [de Gómara] y otros, que cuentan cómo *Francisco Pizarro*, *Diego Almagro* y otros conquistaron el imperio del *Perú*, después de matar a *Atabalipa*, hijo de *Guaynacapa*; el mismo *Atabalipa* que anteriormente había causado la muerte de su hermano mayor *Guascar*. Uno de los hijos menores de *Guaynacapa* pudo huir del *Perú*, llevando consigo muchos miles de aquellos soldados del imperio llamados *Orejones*; y con ellos,

38. Aquí, como se ve, Raleigh pone gran énfasis en la seguridad de que la posesión de la Guayana proporcionaría "más oro" al príncipe que llegara a hacerse dueño de ella que el que tenía a su disposición el Rey de España en su imperio. Esta es la doctrina en la que basa Raleigh su expedición: conseguir unos recursos en oro para Inglaterra que permitieran superar el potencial de España. Con esta misma idea se habían promovido los intentos de establecerse en Virginia, creyendo que en aquel territorio americano habría oro, de forma tal que incluso en esas primeras concesiones inglesas se calcan las condiciones fiscales que incluía la Corona Española en las capitulaciones, hasta el extremo de señalarse la imposición del quinto regio para el oro. Mas, al haber resultado infructuosa aquella búsqueda del oro en los intentos que la familia Raleigh realizó en Norte América, traslada aquí el promotor su actividad, con la seguridad que le proporcionaban las relaciones españolas que habían caído en sus manos. La tesis que sostenía el grupo intelectual en que se movía Raleigh era la de que el Rey de España estaría siempre en disposición de imponerse en Europa mientras fuera el más poderoso en recursos económicos, gracias al oro que le llegaba de las Indias. Apoderarse de Guayana significaba no sólo —según creía Raleigh— llegar a disponer de riquezas semejantes, sino también evitar que igualmente cayeran en manos del Rey de España. Sobre esta doctrina, sostenida por Raleigh y Bacon, vid. el estudio de Víctor Morales Lezcano: *La guerra contra España en la filosofía política de Sir Walter Raleigh y Francisco Bacon*, "Revista de Indias" (Madrid) N^o 111-112, (1968), págs. 125-141.

y con muchos otros que le siguieron, conquistó toda la región de *América* situada entre los grandes ríos de las *Amazonas* y *Baraquona*,³⁹ también llamados *Orinoco* y *Marañón*.⁴⁰

39. Este Baraquona es una deformación fonética de Barraguán. Como puede advertirse, Raleigh acoge el supuesto de que, tras la muerte de Atahualpa, un grupo importante de los incas emigraron al otro lado de los Andes. En realidad se mezclan aquí cosas distintas. Por un lado la creencia en la existencia de un rico país próximo a la línea ecuatorial, que se llamó tierra de Metha, que ya fue a buscar Diego de Ordás por el Orinoco, y por otro, la creencia en la Casa del Sol, como el templo más rico y principal al que se vinculaba a los incas, que se situaba igualmente al Este de los Andes. Posteriormente se unió a ello la creencia en un rico reino, del que era soberano el príncipe Dorado y, por si fuera poco, el convencimiento de que existía una gran laguna, junto a la cual estaba la ciudad más rica. Pedro de Cieza fue el cronista que transmitió en sus escritos algunas noticias que sirvieron para vigorizar el mito de la emigración de los incas, con lo que luego se relacionaría todo ese conjunto de fantasías. En efecto, en su *Crónica del Perú*, cap. LXXVIII, dice Cieza que "tiénese por cierto que por esta parte [de Chachapoyas] la tierra adentro están poblados los descendientes del famoso capitán Anccallo; el cual, por la crueldad que los capitanes generales del Inga usaron con él, desaturándose de su patria, se fue con los chancas que le quisieron seguir. . . Y la fama cuenta grandes cosas de una laguna donde dicen que están los pueblos destos". Esta tradición se vio confirmada cuando —según el relato de Cieza— "en el año del Señor de 1550 años llegaron a la ciudad de la Frontera [de los Chachapoyas, en el Perú] más de doscientos indios los cuales contaron que había algunos años que, saliendo de la tierra donde vivían. . ., los cuales afirman que a la parte de Levante hay grandes tierras, pobladas de mucha gente, y algunas muy ricas de metales de oro y plata. . .". A la vista están —con lo que hemos citado— los elementos dotadistas de esta nueva etapa: emigración de un grupo de incas al otro lado de los Andes; inmensa riqueza de aquel país, en oro y plata, y existencia de una gran laguna, junto a la cual estaban las más numerosas poblaciones. En busca de tal país, otra vez como antaño Gonzalo Pizarro, se montarían nuevas expediciones, como la de Pedro de Ursúa y la de Martín de Poveda. Y si los supervivientes de la primera, con el tirano Aguirre, fueron a parar a la Margarita, los de la segunda, a través de los Llanos, llegaron hasta Santafé de Bogotá, sirviendo allí de estímulo a Ximénez de Quesada para intentar la búsqueda del Dorado. Con Martín de Poveda había intervenido Pedro Maraver de Silva, quien llevó al Nuevo Reino la idea de la emigración incaica a un rico país, que intentó luego buscar, por la capitulación que obtuvo en 1568. Martín de Albujar, que quedó perdido entre los indios en la última expedición de Maraver de Silva, llevó a Margarita la versión del refugio incaico en Guaya-

El imperio de la *Guayana* está situado directamente al este del *Perú* en dirección al mar, debajo de la línea equinoccial,⁴¹ y hay en él oro en más abundancia que en cualquier parte del *Perú*. Y tantas o más ciudades grandes que allí, aun en la época de su mayor esplendor. Se gobierna con las mismas leyes, el Emperador y sus súbditos pertenecen a la misma religión y tiene las mismas formas y maneras de gobierno que las que se usaban en el *Perú*, sin ninguna diferencia. Los españoles que han visto *Manoa*, la ciudad imperial de la *Guayana*, llamada por ellos *el Dorado*, me han asegurado que su grandeza, sus riquezas y su excelente emplazamiento son superiores a los de cualquiera otra del mundo, al menos del conocido por la nación española. Está levantada sobre un lago de agua salada de 200 leguas de longitud similar al *mare Caspiu*. Si la comparamos con la capital del *Perú*, con sólo leer los relatos de *Francisco López* y de otros, nos parecerá más que verosímil. Y para poder juzgar de una y otra creo conveniente incluir parte del ca-

na, donde localiza la fantástica ciudad de *Manoa* a orillas de un gran lago. Cuando llegó a esta isla Berrío, al salir al Atlántico de su tercera jornada, se contagió de tales supuestos, como lo vemos en una carta que desde *Margarita* escribió al Rey el 1 de enero de 1593 (AGI., Escribanía de Cámara, 1011 A, pleitos, pieza 8, fol. 5), en la que afirmaba "que se dize por cosa cierta que los reyes ingas de estas provincias [de *Guayana*] salieron a conquistar el *Piru* y después, con discordia que ubo entre dos hermanos, el uno de miedo del otro, se bolbió huyendo a estas probincias". Así pues, para Berrío, como se ve, *Guayana* no sólo era refugio de este grupo incaico, sino que había sido la cuna de donde primero salieron todos los incas. En otra carta —localizada en igual legajo y pieza— de 23 de junio del mismo año, desde *San José de Oruña* decía Berrío al Rey que los indios de la laguna de *Manoa*, a pesar de ser muchísimos, fueron sometidos por los que regresaron del *Perú* y que, entre unos y otros, se mantenían pugnas que facilitarían la conquista del territorio. Como puede verse, Raleigh no hace otra cosa que aceptar, creer y repetir lo que anteriormente Berrío había dicho, haciéndose eco de sus mismas ideas, víctima de un mimetismo asombroso.

40. En el original se escribe *Orenoke*, que sustituimos por *Orinoco*, pues la terminación *ke* no es otra cosa que un recurso al que apeló Raleigh ante el hecho que la *e* final inglesa no se pronuncia. También se escribe en el original *Maranion*, igualmente como recurso, por carecer los ingleses de *ñ* que venía a ser suplida por la *ni*. Por este motivo lo cambiamos por *Marañón* puesto que este sonido es el que quería mantener Raleigh.
41. La expresión "debajo de la línea equinoccial" es muy propia de la época, pero no quiere decir, como algunos han interpretado a veces, erróneamente, al sur del ecuador, sino en el área ecuatorial.

pítulo 120 de la "Historia General de las Indias" de López [de Gómara], donde se describe la corte y el esplendor de *Guaynacapa*, antepasado del emperador de la *Guayana*, con estas palabras:

"Todo el servicio de su casa, mesa y cocina era de oro, y de plata, y quando menos de plata, y cobre por más vezio. Tenía en su recámara estatuas huecas de oro que parecian gigantes, y las figuras al propio, y tamaño de quantos animales, aves, árboles, y yervas produze la tierra, y de quantos peces cria la mar y aguas de sus reynos. Tenía assimesmo sogas, costales, cestas, y troxes de oro y plata, rimeros de palos de oro, que pareciessen leña rajada para quemar. En fin, no avia cosa en su tierra, que no la tuviesse de oro contrahecha, y aun dizen, que tenian los Ingas un vergel en una isla cerca de la Puna, donde se ivan a ho'gar, quando querian mar, que tenia la ortaliza, las flores, y árboles de oro y plata, invencion y grandeza hasta entonces nunca vista. Allende de todo esto tenia infinitissima cantidad de plata, y oro por labrar en el Cuzco, que se perdio por la muerte de Guascar; ca los Indios lo escondieron, viendo que los españoles se la tomavan, y embiavan a España".⁴²

Y en el capítulo 117, Francisco Pizarro mandó pesar el oro y la plata de *Atabalipa* después de apoderarse de ello y López [de Gómara] nos lo cuenta con las siguientes palabras,

"Hallaron cinquenta y dos mil marcos de buena plata, y un millón y treszientos y veinte mil, y quinientos pesos de oro"⁴³

Por extraños que nos parezcan estos relatos, si consideramos los muchos millones que diariamente se sacan del *Perú* para España, podemos creerlos fácilmente; pues vemos como, gracias a los abundantes tesoros de aquel país, el rey de España puede tener en jaque a todos los

42. Toda esta cita textual de López de Gómara está en español y con una ortografía que corresponde a la edición príncipe, repetida en su reimpresión. No hay ninguna deformación ni omisión. Puede comprobarse con la edición de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1946, pág. 232, salvada la modificación ortográfica hecha en esta. A continuación del texto en español, Raleigh agregaba su traducción en inglés que como es lógico, omitimos.

43. Vid. en edición de la BAE, pág. 231.

príncipes de Europa; y cómo, en unos pocos años, de ser un pobre rey de *Castilla*⁴⁴ ha pasado a ser el monarca más grande de esta parte del mundo; y con la posibilidad de engrandecerse cada día más, si otros príncipes desaprovechan las ocasiones y le permiten añadir a los demás este imperio que sobrepasa con mucho a los otros. Si con el oro que actualmente posee es ya una amenaza, entonces será irresistible.⁴⁵

Los españoles que después [de la conquista del Perú] intentaron esta conquista (muchos, como se verá más adelante) creyeron que este *Inga*⁴⁶ (de quien el actual emperador descende) siguió la ruta del río de las *Amazonas*, por aquel tributario llamado el *Papamene*; porque así lo hizo *Orellana*⁴⁷ en el año 1542, por mandamiento del marqués de Pizarro,⁴⁸ cuyo nombre lleva el río hoy día aunque otros le llaman el

44. En el original se escribe *Castile*.

45. Esta tesis aparece también en *A Discourse touching a war with Spain, and of the protecting of the Netherlands*, que suele considerarse como escrito por Raleigh en 1602, donde justifica la guerra que sostenían los holandeses y cómo el Rey de España podía mantenerla gracias al oro que le llegaba de América. Como se advierte, esta relación de Raleigh de su viaje a Guayana contiene la misma intención política, pues trata de incidir en un momento en el que la tensión con España, después de la empresa de la Invencible, daba pleno valor a esa doctrina de la posibilidad de que Felipe II tuviera "en jaque a todos los príncipes de Europa". Por consiguiente, además de un relato de incidencias, en este texto tenemos que ver un alegato propagandístico que tiende a convencer de que es posible eliminar la fuerza del Rey de España si la Reina de Inglaterra se apodera de los tesoros Americanos. Esta es la doctrina que expuso Bacon pocos años después, con la misma línea argumental en su *Considerations touching a war with Spain*.

46. Al decir Raleigh aquí "este Inga" se descubre que todo el alegato anterior lo interpoló en su narración, con lo que queda tan distanciado de a quien quiere referirse, que parece incongruente, porque este párrafo, como fácilmente se advierte, debía continuar —antes de la interpelación— a aquel en el que, después de aludir a la muerte de Atahualpa, decía: "uno de los hijos menores de Guaynacapa pudo huir del Perú, llevando consigo muchos miles de soldados del imperio llamados orejones; y con ellos; y con otros muchos que le siguieron, conquistó toda la región..." pues así se entiende lo que aquí sigue: "que este Inga (de quien el actual emperador descende) siguió la ruta..."

47. En el original se escribe *Orellano* que sustituimos por *Orellana*.

48. Aquí, comete Raleigh un error, pues *Orellana* no dirigió esa entrada al país de la canela y dorado, sino Gonzalo Pizarro, del cual se separó, como es bien conocido, para seguir río abajo hasta el Atlántico. Así, pues, fue

Marañón,⁴⁹ a pesar de que *Andrew Theuet* afirma que entre el *Marañón* y el *Amazonas* hay 120 leguas.⁵⁰ Pero es seguro que estos ríos tienen una cabeza y un nacimiento comunes y que el *Marañón* descrito por *Theuet* es solamente un tributario del *Amazonas* u *Orellana*, del cual hablaré más detalladamente en otro lugar. *Diego Ordás*⁵¹ también lo intentó, pero no sé si fue antes o después que *Orellana*.⁵² Pero ya hace algo menos de 70 años que *Ordás*, un caballero de la Orden de

Gonzalo Pizarro quien inició la entrada "por mandamiento del marqués [Francisco] de Pizarro" y no *Orellana*, aunque fuera este quien por accidente llegara a surcar el *Amazonas*. Sobre esta expedición existe una relación muy puntualizada que escribió Fray Gaspar de Carvajal: *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que descubrió por muy gran ventura el Capitán Francisco del Orellana* que publicó en 1894 José Toribio Medina, edición reproducida en Madrid 1944 con prólogo de Antonio Ballesteros Beretta, notas de Julio Guillén Tato y apéndice de Manuel Ballesteros Gaibrois. Estudio importante sobre esta expedición es el de Emiliano Jos: *Centenario de las Amazonas: La expedición de Orellana y sus problemas históricos*, "Revista de Indias" (Madrid) N° 10 (1942) págs. 661-709; N° 11 (1943), págs. 5-42; N° 12 (1943), págs. 255-303; N° 13 (1943), págs. 479-526.

49. Aquí figura en el original, como vuelve a repetirlo más adelante, *Maragon*, en lo que vemos otra forma de representar el sonido ñ a la francesa, como antes le representó por *ni* escribiendo *Maranion*.
50. La diferenciación entre *Marañón* y *Amazonas* fue, efectivamente, un error en que incurrieron incluso los cartógrafos españoles, como puede verse en el mapa de Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de la Casa de la Contratación, que señala en el Atlántico la desembocadura de estos dos ríos, como si fueran distintos. El mismo Francisco López de Gómara, cuya crónica ya sabemos leyó Raleigh, les distingue (vid. edición de la BAE, pág. 210).
51. En el original se escribe *Ordace*, que es también un recurso para la expresión fonética de *Ordás* dado caso que esta vocal final no se pronuncia.
52. Bien sabemos que la expedición de *Diego de Ordás* fue muy anterior a la de *Orellana*, además de que su intento, en este caso premeditado, le llevó a cabo desde el Atlántico (como *Orellana* en su segunda expedición). Parece que *Orellana* pretendió penetrar por el *Marañón* —aunque más bien creemos que fuera el *Oyapoco*— sin conseguirlo, siguiendo con el resto de sus naves hasta el delta del *Orinoco*, por donde en realidad penetró. Vid. Florentino Pérez Embid: *Diego de Ordás, compañero de Cortés y explorador del Orinoco*. Sevilla, EEHA, 1950, pág. 44 y también Demetrio Ramos: *Diego de Ordás opta por Paria: el motivo de su decisión*. "Boletín Americanista" (Barcelona), núms. 10-18 (1962-1964), págs. 5-21.

Saint Iago, intentó lo mismo, mientras que *Orellana*, en el año 1542, descubrió el río de las *Amazonas*. Pero el primero que vio *Manoa* fue *Iohannes Martines*, maestro artificiero de *Ordás*.⁵³ En un puerto de la *Guayana* llamado *Morequito* se encuentra hoy día una gran ancla del barco de *Ordás*, y este puerto se encuentra a unas 300 millas, tierra adentro, sobre el gran río *Orinoco*.⁵⁴

53. Aquí hay una extraña equivocación, pues el personaje de la hueste de *Ordás* que fue destacado para entrar desde el *Orinoco* por la banda de *Guayana* no se llamaba *Juan Martínez*, sino *Juan González*. El cronista *Juan de Castellanos* dice que, al regresar al campamento de *Ordás* "dio de su jornada verdaderas y ciertas relaciones de tierra que halló bien asombrada" (*Elegías de Varones Ilustres de Indias*, Parte I, Elegía IX, Canto I, estrofa 62, pág. 21 de la edición "Fuentes para la historia colonial", Caracas, 1962). Sobre el mismo personaje habla *Fray Pedro de Aguado*, llamándole también *Juan González* en su *Recopilación Historial*, (vid. edición de Caracas en la misma colección, 1963, Libro IV de la segunda parte, capítulo 14, págs. 418-419) y dice que los indios le "llevaron a las provincias y rica noticia de *Guayana*, tierra muy poblada y apacible y de innumerables riquezas", pero que *Ordás* no quiso entrar en ella porque sus propósitos "eran subir el río arriba". *Aguado* agrega que, según otra versión, fue *Juan González* quien, por no dar ninguna alegría a *Ordás* —que le envió a *Guayana* como castigado, para que le matasen los indios— ocultó aquellas novedades y para que nada supiera de lo que vio, había "vuelto las joyas [que le habían dado] a los indios". Según *Robert H. Schomburgk* en las notas con que acotó su edición del *Discovery*, New York 1848, basándose en la opinión de *Humboldt*, este *Juan Martínez* de que habla *Raleigh* puede ser *Juan Martín de Albuja*, de la hueste de *Pedro Maraver de Silva*, que fue hecho prisionero por los *Caribes* en la expedición de 1570. No obstante creemos que *Raleigh*, por los datos que más adelante da, a quien se refiere exactamente es al soldado de *Ordás* como él dice, aun cuando le cambie el apellido, sin duda por confusión con el *Juan Martín* de la hueste de *Pedro Silva*, a quien *Castellanos* conoció después "el cual es hoy vecino de *Carora*, en la gobernación de *Venezuela*" —que vivió siete años entre los *aruaacas*, hasta que pudo llegar a *Margarita*, donde extendió la idea de un rico país, según lo relata en sus *Elegías*, parte III, elegía a *Benalcázar*, canto II, págs. 453-454 de la edición de la BAE. Presumiblemente, *Raleigh* fundió al *Juan González* de *Ordás* con este, creyéndoles protagonistas de la misma aventura. Por añadidura, hay otro *Juan Martínez Palomero* que participó en la expedición de *Hutten* quien, como sabemos, creyó llegar hasta el principio del rico país de los *Omeguas*. A este *Juan Martínez* alude *Castellanos* en la Parte II, Elegía III, canto I, estrofa 7, pág. 235 de la edición de las *Elegías*, Caracas 1962.

54. En este caso, como antes hemos visto en *Maraguon*, *Raleigh* pasa a expre-

Descansé en este puerto durante cuatro días, veinte después de haber dejado las naves en *Curiapan*. El relato de este *Martyres* (descubridor de Manoa), su éxito y su muerte, se puede ver en la chancillería de *Saint Juan de puerto rico*,⁵⁵ de donde Berrío había sacado una copia. Este relato infundió gran aliento tanto a Berrío como a todos los que anteriormente habían intentado el descubrimiento y la conquista.

Orellana, después de haber fracasado en el descubrimiento de la *Guayana* siguiendo el río de las *Amazonas*, volvió a España; y allí obtuvo una capitulación⁵⁶ para la invasión y conquista. Pero, al morir en el mar cerca de las islas y ser su armada destruida por una tempestad, la hazaña no siguió adelante. *Diego Ordás* la continuó, saliendo de España con 600 soldados y 30 caballos; pero al llegar a la costa de la *Guayana* fue muerto en un motín, junto con la mayor parte de sus

sar el nombre del gran río en forma francesa *Orenoque*, cuando más arriba escribió *Orenoke*. Estos esfuerzos de adaptación, unas veces con formas inglesas y otras con formas francesas, se repiten.

55. En el texto se dice *Martyres*, ofreciéndose así, una vez más otro caso de vacilación ortográfica, pues anteriormente escribió *Martines*. Pero también es de observar que se afirma estar el relato que escribió ese personaje en la *Chauncery of Saint Juan de puerto rico*, con lo que Raleigh comete una equivocación, pues tal chancillería, término que equivaldría a Audiencia, no existía en Puerto Rico, sino en Santo Domingo, claro es que, posiblemente Raleigh no se refería o no quería aludir a ese concreto organismo de la administración española, sino más bien a un archivo. Deseamos insistir en que el soldado de Ordás nunca afirmó haber visto Manoa, por lo cual —a pesar de que Raleigh le identifica con él— debe querer referirse a Juan Martín de Albuja, soldado de Maraver de Silva. Debió el inglés oír hablar a Berrío de uno y otro y luego les confundió cambiándoles el nombre e intercambiándoles los hechos en que intervinieron.
56. Aquí Raleigh comete una seria tergiversación, puesto que *Orellana* en su viaje a lo largo de las *Amazonas* de 1542, no pretendió ningún descubrimiento de *Guayana*, por lo que tampoco puede decirse que fracasara en ello. Simplemente trataba de sobrevivir, pues desprendido de la expedición de Gonzalo de Pizarro y obligado a seguir río abajo, lo que buscaba era alcanzar el Océano y salvarse. Cuando pretendió una conquista fue después de esa experiencia, al desear establecerse en las bocas del *Amazonas* con una gobernación propia, denominada Nueva Andalucía. Para ella obtuvo capitulación, efectivamente, en 1544. Y es en ese intento en el que fracasó. En el texto de Raleigh emplea el término *patent*, que en el procedimiento inglés, equivalía, en cierto modo, a las capitulaciones españolas. Por este motivo lo traducimos de acuerdo con la terminología española: *capitulación*.

seguidores y hasta de los amotinados, puesto que las naves se perdieron y pocos o ninguno volvió.⁵⁷ Tampoco se sabía con certeza lo que había sido de *Ordás* hasta que Berrío encontró el ancla de su barco en el río *Orinoco*, aunque se había supuesto, y así lo relataron *López* [de *Gómar*a] y otros, que había muerto en el mar.⁵⁸

57. Raleigh vuelve a incurrir aquí en otra confusión al presentar a *Ordás* como continuador de *Orellana*, cuando en realidad le precedió en un decenio. Todo lo que escribe es un verdadero galimatías, pues ni fue muerto en un motín ni nada de lo que dice es exacto. Como vemos, tanto por la forma en que concibe las dos jornadas de *Orellana* como por la manera de narrar la de *Ordás*, Raleigh demuestra no tenerlo muy claro, ya que incluso se contradice en la situación cronológica de la empresa de este último. En el párrafo anterior dijo que no sabía si *Ordás* fue antes o después de *Orellana*, pero a continuación escribía también que *Ordás* inició su empresa algo menos de setenta años que la que él estaba realizando. Por consiguiente, si Raleigh escribe su relato en 1596 está refiriéndose al intento de *Ordás* en torno a 1527 por lo cual no se comprende que le pueda presentar ahora en este párrafo como continuador de la empresa de *Orellana*, cuando la misma la ha fundado en 1542. Sólo cabe entender de una forma esta confusión: que Raleigh está confundiendo en este párrafo a *Ordás* con *Dortal* —del que hablará más tarde— pues así se comprende que mencione un motín cerca de la costa, que efectivamente se produjo con ocasión de la expedición de *Dortal*, aunque no fue muerto por sus hombres sino devuelto al litoral de *Maracapana*. Las distintas formas en que se escribía el apellido de *Dortal* pudo motivar que confundiera de *Ortal* con de *Ordás*, fundiendo en uno a ambos personajes.
58. Aunque aquí cita Raleigh a *López* de *Gómara*, parece que no leyó atentamente lo que escribió el cronista, pues si antes ha consignado que *Orellana* sacó el *Amazonas* en 1542, por *Gómara* podía haber advertido que *Ordás* no podía ser continuador, ya que este cronista dice, bien claramente: “y el año de 1531 fue allí por gobernador y adelantado *Diego* de *Ordás*...”. Tampoco hay base en *López* de *Gómara* para que Raleigh pudiera escribir que *Ordás* murió en un motín al llegar a la costa de *Guayana*, pues este cronista dice que *Ordás* fue hacia el *Marañón* con “tres naos con 600 españoles y 35 caballos”, pero afirmando también que “no llegó a el [*Marañón*], ca primero se murió en la mar, y le echaron en ella”. (Vid. pág. 211 de la edición de la BAE). No fue muy afortunado *López* de *Gómara* en el relato de la expedición de *Ordás*, pues como sabemos, llegó a entrar en el *Orinoco* y la muerte en el mar fue, no al ir hacia *América*, sino al regresar a *España*; pero menos afortunado aun es Raleigh, que a pesar de citar a *Gómara*, le modifica, subsistiendo de todo su relato sólo lo que dice de haber muerto en el mar. Sin duda esta modificación hubo de hacerla porque Berrío insistiría en afirmar que *Ordás* sí llegó a entrar en el *Orinoco*, tal como se desprendía de la misión que confió

Fue por casualidad como *Martynes*⁵⁹ llegó a realizar su internada hasta alcanzar la ciudad del emperador Inga. Y esto sucedió así: cuando Ordás (el primero o segundo que intentaba entrar en la Guayana) descansaba con su ejército, en el puerto de *Morequito*, se produjo un incendio en el polvorín de la expedición, a causa de algún descuido. Por este motivo, *Martines*, que era el encargado de su custodia, fue condenado a muerte por el general Ordás. Pero como *Martinez* era hombre estimado entre los soldados, estos trataron de salvar su vida por todos los medios, pero sólo lo consiguieron de la siguiente forma: se le dejó montar solo y sin comida, pero con sus armas, en una *canoa* y fue así abandonado en el gran río.⁶⁰ La voluntad de Dios condujo la *canoa* río abajo, hasta que unos *guayanos*⁶¹ la encontraron esa misma tarde. Como no habían visto nunca a un cristiano, ni a nadie de su color, le llevaron tierra adentro, de pueblo en pueblo, para ser admitido, hasta que llegaron a la gran ciudad de Manoa, sede y residencia del *Inga* emperador. El emperador le reconoció como un cristiano en cuanto le vio (no había mucho que sus hermanos *Guascar* y *Atabalipa* habían sido vencidos⁶² por los españoles en el *Perú*) y mandó que le alojaran

a ese Martínez, que como sabemos no se llamaba Martínez sino González. Por eso menciona la prueba del hallazgo del ancla.

59. Obsérvase que Raleigh, como más adelante vuelve a repetirlo, cambia aquí la ortografía de Martínez, al escribir Martynes.
60. Fray Pedro de Aguado, en su *Recopilación historial*, Segunda parte, libro IV, capítulo 14, pág. 419 de la edición de Caracas 1963, entre las varias versiones que da del motivo de la entrada de Juan González en la tierra de Guayana, dice también que "a su pedimento y por ruego de muchos de su campo, en pena de su delito [Ordás] le conmutó la muerte en que fuese desterrado a su aventura...", pero para nada habla que la causa de esa condena fuera el incendio del polvorín. En cambio alude previamente a que Juan González era el que mandaba la fortaleza que Sedeño había hecho levantar en la tierra de Paría, de la que se apoderó Ordás al llegar allí, considerando que era una intromisión de Sedeño en su jurisdicción y que por este motivo llevaba consigo a Juan González, aunque con el temor de que "convocase o induciese algunos soldados para que se volviese y lo dejasen". En este sentido la supuesta condena a muerte de Juan González habría que considerarla determinada por haber intentado amotinar a la gente de Ordás.
61. En el texto original, *Guianians*.
62. Bien claramente se advierte lo erróneo de todo el relato de Raleigh, pues esta entrada de Ordás por el Orinoco fue iniciada el 23 de junio de 1531 (vid. Pablo Ojer: *La formación del Oriente Venezolano*, Caracas, 1966,

en su palacio, donde fue muy festejado. Vivió en Manoa durante 7 meses, pero no le permitieron alejarse en ninguna dirección. Le habían traído durante todo el camino con los ojos vendados, conducido por los indios hasta la misma entrada de Manoa, y habían tardado unos 14 o 15 días en el recorrido. En su lecho de muerte, juró que había entrado en la ciudad a mediodía, momento en que le fueron destapados los ojos, y que durante todo ese día hasta la noche y al día siguiente, desde la salida hasta la puesta del sol, viajó a través de ella,⁶³ antes de

pág. 108, así como la obra ya citada de Pérez Embid, pág. 125, donde a base del interrogatorio que después se levantó, se concreta que tardaron 40 días en alcanzar el pueblo indio, al que Raleigh parece referirse al hablar del puerto de Morequito). Por consiguiente, mal podía encontrar Juan González —el Martínez de Raleigh— al Emperador Inca, que dice huido a la Guayana con sus orejones, después de haber sido vencido y capturado Atahualpa por Pizarro, cuando éste no llegó a Cajamarca, donde tuvo lugar el célebre desbarato y captura de Atahualpa, hasta el mes de noviembre de 1532. Por consiguiente, aparte lo fantástico que resulta ese supuesto refugio de los incas en la Guayana, el error cronológico es evidente, pues habría que admitir que un año antes de la conquista del Perú, ya Juan González se encontraba con el huido hermano de Atahualpa.

63. En el texto, *travelled*, matiz que conservamos para mantener el sentido de asombro que quiere provocar Raleigh; aunque claro es, no se viajó a través de una ciudad, sino que se la *recorre*.

Esta idea de la inmensidad de Manoa parece derivarse del relato que el Padre Aguado incluyó en su crónica, al tratar de la expedición de Felipe de Hutten, pues dice que éste llegó con su gente "cerca de un pueblo de desforme grandcza, tanto que, aunque estaban bien cerca, no le veían el cabo, todo junto y puesto por su orden, en medio del cual estaba una casa, que en grandcza y altura sobrepujaba mucho las otras... casa del principal o señor de aquel pueblo..." (vid. Fray Pedro de Aguado, *Recopilación historial*, parte II, libro III, cap. 5, pág. 264, de la edición de Caracas de 1963). Esta fue la expedición que propagó la idea del rico país de los Omegas. Debe advertirse que tanto por la idea que puso en circulación Diego de Ordás a raíz de su entrada por el Orinoco, como por las noticias que se difundieron después por la expedición de Hutten a través de los llanos, creyeron saber que esos indios del rico país que buscaban poseían también "ovejas" como las de Perú, razón por la que parece explicable que se admitiera la superchería incaica. Según un relato de Pedro Ordoñez de Zavallos, que aparece en su *Historia y viaje del mundo*, que se publicó en Madrid en 1614 (nosotros utilizamos la edición de 1691), el hijo de Diego Fernández de Serpa, después de obtener una capitulación en 1579 que venía a ofrecerle los derechos de su padre sobre la Nueva Andalucía, organizó una expedición para penetrar tierra adentro

llegar al palacio del Inga. Cuando *Martynes* llevaba viviendo en *Manoa* 7 meses y empezaba a entender el idioma, el *Inga* le preguntó si quería volver a su patria o prefería quedarse con él. *Martynes* optó por lo primero y consiguió permiso del Inga para marcharse. Este le mandó, como regalo de despedida, un cargamento de oro, con un grupo de guayaneses que lo condujeron hasta el río *Orinoco*. Cuando llegaron cerca del río, unos indios fronterizos llamados *Orenoqueponi*, que a la sazón estaban en guerra con el Inga y no habían sido sometidos, les robaron todos sus tesoros, salvo dos grandes recipientes vegetales, llenos de cuentas de oro trabajadas primorosamente. Los *Orenoqueponi* creyeron que dichas vasijas contenían solamente su bebida, carne o grano para comer, y le dejaron seguir con ellos.

Bajó en *canoas* por el río *Orinoco* hasta *Trinidad*, pasando desde allí a *Margarita* y a *Saint Juan de puerto rico*,⁶⁴ donde murió después

en torno a 1581, que organizó en Cartagena de Indias, fecha en la que Berrío también llegaba para hacerse cargo de la empresa doradista que heredó de Ximénez de Quesada. Pues bien, según Ordóñez de Zevallos, él había de ir como capitán de Garci Fernández de Serpa (lib. I, cap. XVII, pág. 61), pero hubo de volverse. No obstante, el capellán le contó en una carta lo sucedido. Según ésta, llegaron hasta *Manoa* "que tenía una legua y más de buhíos redondos de vara en tierra, y les parece avría más de ducientas mil casillas" (cap. XVII, pág. 67). Este relato al menos sirve para evidenciar cómo la ciudad de *Manoa* constituía ya una ilusión en la época en que Berrío iniciaba sus tentativas.

64. Como se advierte, no encaja este relato del retorno con el desenlace de la entrada del soldado de Ordás, quien no regresó por su cuenta a *Margarita* y *San Juan de Puerto Rico*, sino que volvió al campamento y continuó la expedición, aguas arriba del *Orinoco*. Ahora bien, como quien salió a las islas en canoa fue Juan Martín de Albuja, el soldado de Silva, se ve bien claro que al fundir Raleigh a ambos, tomó del soldado de Silva el regreso, así como su visión de *Manoa*. Del mismo modo, pertenece al soldado de Ordás mucho de lo que dice de la entrada en el país, pues Juan Martín de Albuja —con Maraver de Silva, en su postrera intentona— llegó a fines de 1576 con sus compañeros a la costa de la actual Guayana holandesa, por donde pensaban penetrar hasta alcanzar el territorio que tenían concedido, que llamaban Nueva Extremadura. La expedición resultó un desastre y Juan Martín de Albuja quedó entre los indios mucho tiempo. Las noticias que adquirió de ellos sobre una tierra cubierta por las aguas lo relacionó con la gran laguna de que se hablaba en *Chachapoyas* y en *San Juan de los Llanos*, donde las historias de la época de *Huuten* permanecían vivas, y cuando pudo volver con una canoa de aruacas a *Margarita*, contó a todo el mundo que venía de *Manoa* en forma parecida a como lo

de una larga espera de pasaje para España. Contó todas estas cosas, junto con los episodios de sus viajes, mientras estaba gravemente enfermo y sin esperanza de vivir, después de haber recibido el *Sacramento* de manos de su confesor. Hizo traer sus *calabazas* o recipientes y dio sus cuentas de oro a la Iglesia y a los frailes para que rezaran por él. Berrío me informó que este *Martynes* fue quien bautizó a la ciudad de *Manoa* con el nombre de El Dorado.⁶⁵

Los indios *guayaneses*,⁶⁶ los fronterizos y todos los demás de aquella tierra que yo he visto son grandes borrachos y no creo que ninguna nación pueda compararse con ellos en este vicio. En los días de grandes fiestas, cuando el Emperador se divierte con sus capitanes, tributarios y gobernadores, actúan de la forma siguiente: todos aquellos que le van a rendir homenaje se desnudan primero y ungen sus cuerpos con una especie de *Balsamum* blanco (llamado por ellos *curcai*) que, a pesar de ser muy abundante, es tenido en mucha estima. Cuando están así untados, unos criados del Emperador soplan por unas cañas, sobre los cuerpos desnudos, un polvillo de oro previamente preparado, hasta que brillan de los pies a la cabeza. Luego se sientan a beber en grupos de veinte o cien, continuando a veces la borrachera durante seis o siete días seguidos. Esto mismo se confirma en una carta escrita a España e interceptada, que el oficial *Robert Dudley* me dijo haber visto. Lo llamó *El Dorado* por este espectáculo y por la abundancia de oro que vio en la ciudad, en las imágenes de oro de los templos y en las placas, armaduras y escudos de oro que usaban en la guerra.⁶⁷

relata Raleigh. Berrío se dejó ganar por estas fantasías de Manoa cuando fue a Margarita en 1591, y éste se las contagió a Raleigh, como vemos.

65. Como dice Raleigh que fue Berrío quien le informó de las andanzas de este Martínez, resulta explicable tanto la confusión de apellidos —pues oíría hablar de los distintos personajes que se habían internado—, como la fantasía de todo el relato, pues si Berrío era el primero en creerlo y no podía negarle a Raleigh los datos que él mismo tenía por ciertos, su único recurso consistía en exagerar la potencia del supuesto *inca*, con la aspiración de disuadirle de su pretensión, por falta de medios.
66. Raleigh sigue denominándoles *Guianians*.
67. Aquí vuelve Raleigh a sus habituales mezclas caóticas de noticias, que consideramos no tanto producto de confusiones suyas, como determinadas por su afán en ofrecer ante la corte inglesa testimonios de otras personas que garantizaran la importancia de aquella tierra. Ya hemos visto un caso en la habilidad con que altera la cronología para hacer a Ordás continuador de Orellana, para así incluir el relato fantástico de la exploración

Después de *Orellana*, subordinado de Pizarro, que más tarde fue el Marqués de Pizarro, conquistador y gobernador del *Perú*, y de la muerte de *Ordás* y *Martynes*, un caballero de *Navarra* llamado *Pedro de Ursua*, intentó llegar a la *Guayana*, emprendiendo el camino desde

llevada a cabo por Juan Martínez: de esa forma probaba la existencia del supuesto inca emperador de Guayana, con el que habla el soldado de la hueste de Ordás. Pues bien, no contento con eso, Raleigh quiere garantizar aun más la existencia de su Dorado. Para ello, en este paraje mezcla los datos de tal manera que no sabe de quién proceden. Comienza, como puede verse, hablando de la inclinación de los indios a la bebida, vicio que dice, por un lado, que caracteriza a los indios guayaneses, es decir, a los indios del inca de Manoa, según les ha denominado al hablar de la visita de Martínez y por lo tanto que él no conoce; pero a continuación afirma que el mismo vicio lo tienen los fronterizos —del territorio del inca se supone— “y todos los demás de aquella tierra que yo he visto”, con lo cual da ya la impresión de que él no solamente ha visto a “todos los demás”, sino también a “los fronterizos” e incluso a los guayaneses, indios del inca. Con esa garantía de visión personal *in extenso*, pasa entonces a relatar el fantástico cuadro que ofrece de las grandes fiestas que celebra el emperador inca con sus capitanes, gobernadores y tributarios. Tiene la habilidad de mezclar en ellas a los “tributarios”, porque así puede ofrecer la sensación de haber adquirido esa noticia de los indios que están fuera del imperio del inca, aunque en forma vaga dice también, al finalizar el párrafo: “lo llamó el Dorado por este espectáculo...”, con lo cual no se sabe si se está refiriendo, como antes lo ha indicado, a Martínez o al testimonio confirmante que vio Robert Dudley.

En realidad, lo que cuenta Raleigh con esa credulidad es lo que Domingo Vera hizo constar en una de las actas de su entrada, documentos que como sabemos, tomó Popham cuando eran remitidos a España. En esos papeles lo leyó Raleigh. El paralelismo no puede ser más evidente, pues lo que Vera hacía constar era lo siguiente: “en aquel país, cuando llegan a la borrachera, toman oro en polvo y se untan todo el cuerpo para parecer más bravos. Para pegar el oro al cuerpo se untan previamente con una sustancia pegajosa extraída de yerbas...” (British Museum, Add. Mass. 36316, fol. 32 b). Claro es que Raleigh no sólo utilizó esta información crédulamente, sino que, como hemos visto, la exageró. Bueno es advertir que lo que escribió Vera era una grosera deformación de lo que entre los españoles comenzó a circular tiempo atrás sobre el supuesto Rey del Dorado. Gonzalo Fernando de Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias*, parte III, libro 49, cap. 2, cuenta que estando él en la Española, cuando Gonzalo Pizarro llevó a cabo su entrada en el país de la canela, desde Quito se extendió la fama de que en aquel país existía un príncipe al que llamaban el Dorado y dice que “los españoles que en Quito han estado, e aquí a Sancto Domingo han venido (e al presente

el Perú.⁶⁸ Para ello construyó unos bergantines en el río llamado *Oia*,⁶⁹ que nace al sur de *Quito* y es muy grande y vierte sus aguas en el *Amazonas*. Por este río bajaron *Ursua* y su compañía hasta la provincia llamada *Mutylones*. Me parece que este imperio [de la Guayana] está reservado para Su Majestad y la nación inglesa, a juzgar por el escaso éxi-

hay en esta ciudad más de diez de ellos), que lo que de esto se ha entendido de los indios, es que aquel grand señor o príncipe continuamente anda cubierto de oro molido. . . , que lo que se pone un día por la mañana se lo quita e lava en la noche. . . , e esto hace todos los días" (tomo V, de la edición de la BAE, pág. 236). De esta versión, en la que como vemos se trata de una forma de adorno propia de ese gran cacique, pero que era normal y continua, se pasa a esta otra versión que posteriormente recogió Juan de Castellanos en sus *Elegías*, quien lo atribuye a la información que un indio peregrino dio a Benalcázar en Quito:

"Dijo de cierto rey que, sin vestido,
En balsas iba por una piscina
A hacer oblación según el vido,
Ungido todo bien de trementina,
Y encima cantidad de oro molido,
Desde los bajos pies hasta la frente,
Como rayo de sol resplandeciente.
Dijo más, las venidas ser continas
Allí para hacer ofrecimientos
De joyas de oro y esmeraldas finas
Con otras piezas de sus ornamentos".

(Parte II, Elegía a la muerte de Benalcázar,
canto 2, estrofas 37-38).

Así, lo que para Fernández de Oviedo fue hábito normal y para Castellanos forma de hacer el gran señor las ofrendas, Vera lo transformó en costumbre común con ocasión de las borracheras, de donde lo copia Raleigh, aunque no limitando tal proceder para el país de Manoa, puesto que lo ampliaba vagamente a capitanes, gobernadores y tributarios con ocasión de las grandes fiestas. Con ello, la impresión de la gran riqueza resultaba aun mayor, que era lo que deseaba conseguir. Pero no contento Raleigh con haber montado todo ese relato, con la habilidad indicada, sobre ese "yo he visto" que deslizo le concluye diciendo que tal cosa lo confirma una carta que interceptó Robert Dudley, el cual como ya sabemos había pasado por Trinidad un mes antes que Raleigh, sobre cuyo viaje escribó un relato: *A voyage of the honourable Gentleman M. Robert Dudley, now Knight to the isle of Trinidad and the coast of Paria*. . . , contenido en la obra de Purchas, citada en la nota 21.

68. Raleigh llama siempre a este infortunado conquistador Pedro de *Osua*, lo que queremos advertir porque en la traducción del texto restablecemos

to que éstos y otros españoles han obtenido en sus intentos contra el mismo. Hablaré brevemente de ellos aunque me salga algo de mi tema.⁷⁰

Pedro de Ursua tenía entre sus soldados a un vizcaíno llamado *Aguirre*,⁷² de familia humilde y sin otra graduación que la de sargento o *Alférez*.⁷³ Después de unos meses, cuando los soldados estaban agotados del viaje y consumidos por el hambre, sin haber encontrado paso por ningún afluente ni por el propio río de las Amazonas, *Aguirre* inició

su verdadero apellido: *Ursúa*. La afirmación que hace Raleigh de que la expedición la emprendí ócon intento de "llegar a la Guayana" es una mera deducción suya, porque lo que pretendía era encontrar el rico país de los Omaguas, que buscaba por el río Amazonas. La expedición, como es bien sabido, se puso en marcha en 1560.

69. Este río que aquí nombra Oña, en realidad era el de los Motilones o Huallaga. *Ursúa* estableció su astillero en sus orillas, a media legua del pueblo de Santa Cruz de Saposova, y no en las inmediaciones de Santa Cruz de Llamas —como suele también decirse—, pues este pueblo está ya en el río Mayo, afluente del mismo Huallaga. Vid. Emiliano Jos: *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los Marañones*. Huesca, 1927, págs. 63-64.
70. Como vemos, Raleigh vuelve aquí a hacer otra intercalación que parece añadir al relato, pues en este párrafo parecía dar ya por liquidada la referencia de la entrada de *Ursúa*. La intención es muy clara: acumular el mayor número posible de ejemplos de quienes trataron de llegar hasta la Guayana, para dar certidumbre de su existencia, con una conclusión bien halagadora para la reina de Inglaterra. Por eso dice: "me parece que este imperio está reservado para su majestad y la nación inglesa". Porque lo que pretendía Raleigh era lograr una mayor protección de la corona británica para su intento, y que no se considerara como vana pretensión después de su fracaso en el viaje que relata, al presentarle como mero intento de reconocimiento informativo.
71. Raleigh escribe *Biscayn*, lo que modificamos por vizcaíno.
72. Raleigh escribe *Agiri*, evidentemente refiriéndose a *Aguirre*. Modificamos por lo tanto este apellido siempre que lo mencione, como hacemos con *Ursúa*, pero dejando constancia de la forma en que figura en el texto.
73. Por lo que se ve, para Raleigh la graduación de sargento o alférez era de muy poca entidad, cuando en aquella época, cualquiera de las dos significaba un cargo militar importante. El de alférez concretamente era cargo de verdadera distinción, que generalmente se encomendaba a alguien muy experimentado, para mandar la vanguardia. En realidad ninguno de los dos grados le tuvo *Aguirre* en el primer momento, pues el que se le confió en la isla de García, situada ya en aguas del río Napo, fue el cargo de Tenedor de bienes de difuntos.

un motín, que capitaneó, con tal éxito que *Ursúa* y todos sus seguidores fueron pasados a cuchillo.⁷⁴ Tomó después el mando de la empresa, con la intención de hacerse no solamente emperador de la *Guayana*, sino también del *Perú* y de todo el territorio de ese lado de las Indias Occidentales.⁷⁵ Tenía con él setecientos soldados, muchos de los cuales prometieron atraer a otros capitanes y gente para rendir los pueblos y fuertes del *Perú*. Tampoco pudieron encontrar en aquel río paso hacia la *Guayana*, ni tuvieron ninguna posibilidad de volverse al *Perú* por el *Amazonas*, pues su corriente era muy fuerte; tanto, que les obligó a seguir hasta la desembocadura, que se encuentra a no menos de mil leguas del punto en que habían embarcado. Desde allí siguió por la costa hasta llegar a *Margarita*, al norte de *Pampatar*, hoy llamada *Puerto de Tyranno* porque allí *Aguirre* mató a *Don Juan de villa Andreda*, gobernador de *Margarita*⁷⁶ y padre de *Don Juan Sarmiento*, que lo era cuando sir *John Burgh* atracó allí y atacó la isla. *Aguirre* pasó a cuchillo a to-

-
74. Como vemos, Raleigh simplifica extraordinariamente los sucesos de aquella jornada, condensando en un solo motín todos los que se sucedieron. Pero ello parece lógico. Sobre el particular remitimos al libro anteriormente citado de Emiliano Jos, o a nuestra edición de las *Noticias históricas* de Fray Pedro Simón, de esta misma colección, Caracas 1963, tomo II, págs. 277 y siguientes, por las notas con que allí apostillamos el texto del cronista.
75. Raleigh incluye la Guayana, porque de esta manera servía ese precedente a su propósito de valorar aquel territorio ante la corte inglesa. En realidad sabemos que los designios de Aguirre —quien para nada se ocupó de la Guayana— apuntaban concretamente al Perú.
76. Raleigh escribe *Mompatar*, lo que sustituimos, después de advertirlo para su debida constancia, por el nombre auténtico de *Pampatar*. En realidad la gente de Aguirre no desembarcó toda en el mismo sitio, pues forzados por el viento, se separaron los dos bergantines en que llegaban. Uno, en el que iba Aguirre, fue a parar a *Paraguachí*, que es el lugar que, por este motivo, recibió el nombre de *Puerto del Traidor*, o del *Tirano* como lo llama Raleigh; y el otro, dos leguas más al norte. En cuanto al motivo por el cual se llamó aquel lugar *Puerto del Tirano* no está acertado Raleigh en lo que dice, pues fue debido al calificativo con el que comenzó a conocerse el propio Lope de Aguirre, por el hecho de haber desembarcado allí y no porque ejecutara en tal lugar al gobernador Juan de Villandrando (que en realidad era teniente por Doña Aldonza Manríque) al que Raleigh llama *Juan de villa Andreda*. Además, tampoco le mató allí, puesto que fue asesinado, con el alcalde y otras personas más, en la misma fortaleza de la capital de la isla.

dos los de la isla que le negaron ayuda y se llevó a algunos *Cemerones*⁷⁷ y a otros renegados. Desde allí marchó a *Cumaná*, donde mató al gobernador y actuó igual que en *Maragrita*. Saqueó después toda la costa de *Caracas* y la provincia de *Venezuela* y de *Río de Hacha*.⁷⁸ Si mal no recuerdo, esto ocurrió el mismo año en que sir *John Hawkins* navegó a *Saint Juan de Lua* [San Juan de Ulua] en el *Jesus de Lubeck*, pues el mismo me dijo que se había encontrado en la costa con un amotinado que había recorrido todo el *Amazonas* aguas abajo. Entonces *Aguirre* desde allí desembarcó en los alrededores de *Santa Marta*, saqueándola y matando a todos los que se negaron a seguirle.⁷⁹ Tenía la pretensión de invadir el *Nuevo reyno de Granada* y saquear *Pamplona*,⁸⁰ *Mérida*, *Lagrita*, *Tunja* y las demás ciudades de aquel reino y, desde allí, pasar otra vez al *Perú*. Pero en una lucha en el *Nuevo Reino*⁸¹ fue vencido; y, al no encontrar escapatoria posible, pasó a cuchillo a sus propios hijos,⁸² diciéndoles que no vivirían para ser a su muerte castigados o difamados por los españoles, quienes les llamarían hijos de un *Traidor* o *Tirano*; y que, como no podía hacerles príncipes, por lo menos les libraría de la vergüenza y de los reproches.

Así ocurrieron las muertes y tragedias de *Orellana*, *Ordás*, *Ursúa*, *Martínez* y *Aguirre*.⁸³ A éstos siguió *Jerónimo Ortal de Saragosa* con 130

77. En efecto, Lope de Aguirre, cuando partió de la isla Margarita llevó cierto número de indígenas que allí hizo embarcar. Raleigh les llama *Cemebónes*, aunque suponemos que serán los *Cerewanes*.

78. En realidad, Raleigh no es muy exacto pues ni desembarcó Lope de Aguirre en Cumaná ni saqueó toda la costa hasta Río de Hacha, sino que desembarcó en el puerto de la Burburata.

79. Como puede advertirse, esa frase en la que Raleigh recuerda a John Hawkins debió ser interpolada, puesto que corta el relato del supuesto saqueo de la costa por Aguirre, separándola de la noticia que da de su desembarco. Repetimos que Raleigh se confunde haciéndole recorrer todo el litoral, de Cumaná a Santa Marta, cuando en realidad desembarcó en la Burburata como tenemos dicho.

80. En el texto, *Pampelone*, que sustituimos por Pamplona.

81. Como en casos anteriores, se repite la vacilación ortográfica. Poco antes hemos visto escribir a Raleigh *Nuevo reyno de Granada*, con forma española; pero aquí escribe *nuevo reygno* con forma francesa. La lucha de que habla, además, no se produjo en Nueva Granada, sino en la jurisdicción de Venezuela, cerca de Barquisimeto.

82. Como es bien sabido, Aguirre se limitó a matar a una hija que se llevaba con él y no esa pluralidad de hijos de que habla Raleigh.

83. Raleigh, como hasta aquí, nombra a los protagonistas de la siguiente

soldados. No encontró paso por mar y fue arrastrado por la corriente hasta la costa de *Paria*, estableciéndose cerca de *S. Miguel de Neueri*.⁸⁴

Entonces lo intentó *Don Pedro de Sylva*, un portugués de la familia de los *Rigomes de sylva*, quien por el favor que éstos tenían con el Rey, fue equipado para el viaje. Pero también quedó lejos de la meta. Salió de España con su flota y entró en el *Marañón* o *Amazonas*; y de allí, con su ejército, fue totalmente derrotado por las tribus del río y por las *Amazonas*. Solamente escaparon siete hombres; y de ellos, tan sólo volvieron dos.⁸⁵

El siguiente en llegar fue *Pedro Hernández de Serpa*, que atracó en Cumaná, en las Indias Occidentales. Hizo el camino por tierra hasta el Orinoco, distante unas 120 leguas; pero casi no había llegado a sus cercanías cuando una tribu de indios llamados *Wikiri* le atacó y venció de tal manera que, de una fuerza de 300 soldados, caballería, muchos indios y *Negros*, volvieron solamente 18 hombres. Otros dicen que fue vencido en la misma entrada de la *Guayana*, en el primer pueblo civilizado del imperio, llamado *Macureguarai*. El capitán *Preston*, en la toma de *Santiago de León*⁸⁶ (que fue muy bien llevada a cabo por él y su compañía,⁸⁷ a pesar de tratarse de un pueblo grande y muy adentra-

forma: *Oeliano, Ordace, Osua, Martynes y Agiri*. No deja de ser curioso, como se ve, que a Martínez le incluya entre los capitanes protagonistas, cuando había dicho que era un soldado de Ordás. En esta enumeración además le independiza de Ordás y le coloca en un orden cronológico posterior. Sobre la sucesión de empresas, repetimos, Raleigh altera el orden auténtico, pues Ordás es anterior a Orellana.

89. El relato que hace sobre ese intento de Gerónimo de Ortal es erróneo, como los imprecisos datos que da de las demás expediciones.
85. Ahora, a pesar de hablar de dos supervivientes, es curioso que olvide mencionar el nombre de Juan Martín de Albuja, al que ha venido confundiendo con el soldado de Ordás en una misma persona.
86. En el texto original se escribe *S. Iago de León*, refiriéndose, claro es, a Caracas.
87. En efecto, Amics Preston, al llegar a Trinidad y no encontrar ya a Raleigh, siguió a lo largo de la costa con sus barcos, para desembarcar en el puerto de Guaycamacuto, en la costa de Caracas. Consta la llegada de esta gente a la costa en el acta de la sesión del Cabildo de 5 de junio de 1595 (*Actas del Cabildo de Caracas*, Tomo I, pág. 417). Sobre este ataque, Vid. Mario Briceño Iragorry: *El Caballo de Ledesma*, Caracas, 1941, y especialmente el excelente libro de Walter Dupouy: *La hazaña de Alonso Andrea de Ledesma*, Caracas 1943. Tras el asalto de Caracas, Preston saqueó Coro, siguiendo hacia Río de Hacha.

do en la tierra), capturó a un caballero, que luego murió en su barco, que había sido uno de los miembros de la compañía de *Hernández de Serpa*, que se había salvado.⁸⁸ Confirmó la opinión mantenida por los españoles acerca de las grandes riquezas de la *Guayana* y de *El Dorado*, la ciudad del *Inga*. El capitán *Preston* me trajo a bordo a otro español que me dijo, ante el capitán y otros caballeros, que se había encontrado con el maestre de campo de *Berrió* en *Caracas*, al volver de las fronteras de la *Guayana*, y que llevaba consigo cuarenta planchas de oro puro, cuidadosamente trabajadas, espadas de la *Guyana* adornadas e incrustadas en oro, así como plumas aderezadas con oro y otras cosas raras, para el rey de España.⁸⁹

A *Hernández de Serpa* le siguió en esta empresa el *Adelantado Don Gonzalo Ximénez de Quesada*, uno de los jefes de la conquista del *Nuevo reyno*, cuya hija y heredera estaba casada con don Antonio de *Berrió*.⁹⁰ También *Gonzalo* buscó el paso en el río *Papamene*, que nace cerca de

88. Desconocemos quién puede ser: esta persona que había pertenecido a la hueste de *Hernández de Serpa*, pues además no tenemos ninguna noticia de que *Preston* se llevara a ningún español capturado en *Caracas*, pues cuando entró en la ciudad sólo había un varón, *Andrea de Ledesma* y el resto eran mujeres y niños.
89. Suponemos que *Raleigh* hace alusión a las noticias que pudo dar el Capitán *Vera e Iburgoyen*, con todas las fantasías del caso, pues para reunir gente apelaba a sus amplios recursos imaginativos, como luego lo hizo en España.
90. En el texto de *Raleigh* se dice así: "*Don Gonzales Cemenes de Casada*"; modificámoslo para restablecerlo en su autenticidad. Por lo tanto, tantas veces como se lea *Gonzalo* o *Ximénez de Quesada*, debe entenderse que en el escrito figura *Gonzales* o *Cemenes de Casada*. Por otra parte, conviene advertir: que *Raleigh* no tiene exacta perspectiva histórica. La empresa de *Hernández de Serpa* nada tiene que ver territorialmente con la de *Ximénez de Quesada*, pues aquél capituló en 1568 las tierras entre *Orinoco* y *Amazonas* como si fuera una franja Norte-Sur, con el título de Gobernación de *Nueva Andalucía*, mientras *Ximénez de Quesada*, logra concertar en julio de 1569 con la Audiencia capitulación para el país extendido entre el *Pavó* y el *Papamene*, que suponía en los *Llanos occidentales*. No obstante, *Ximénez de Quesada* se puso en marcha en diciembre de ese año o en enero de 1570, mientras que *Hernández de Serpa*, entretenido con la refundación de *Cumaná* y la de *Santiago de los Caballeros*, retrasó su primera jornada hasta ya entrado el año 1570; éste por los *Llanos orientales*, como *Quesada* por los occidentales, por consiguiente, sin ninguna relación entre ambas empresas. Por añadidura, *Berrió* no estaba casado con la hija de *Ximénez de Quesada*, sino con su sobrina, pues no tuvo hijos.

Quito en el Perú y corre hacia el sureste unas 100 leguas antes de desembocar en el Amazonas. Al no encontrar el paso, volvió, después de perder mucho trabajo y dinero. Yo cogí prisionero a un capitán español llamado Jorge⁹¹ que había seguido a Gonzalo en esta empresa. Gonzalo dio su hija a Berrío a cambio de su palabra de honor de continuar la empresa hasta el final de sus recursos y de su vida. Posteriormente, me juró que llevaba gastados 300.000 ducados en ella, sin haber podido adentrarse en tierra firme tan lejos como pude hacerlo yo con mi pobre tropa,⁹² que no era más que un puñado de hombres: en total unos 100 entre caballeros, soldados, remeros, marineros de los barcos, grumetes y demás.

Tampoco ninguno de los caballeros antes mencionados pudo descubrir el país. Ni el propio Berrío hasta que, hace poco, un anciano rey llamado Carapana le informó de la verdad;⁹³ pues Berrío había recorrido más de 1500 millas sin sacar nada en limpio, ni encontrar pasos o entradas hacia cualquier parte del país. Y eso que tenía la experiencia de todos los anteriormente mencionados y de otros; y conocía sus errores y fallos. Berrío trató de entrar por el río Cassanare, que desemboca en un gran río llamado Pato, el cual lo hace en el Meta; y el Meta en el Barraguán, también llamado Orinoco.⁹⁴

91. Se trata de Alvaro Jorge, que Raleigh lo escribe en la forma inglesa *George*.

92. En esta apreciación se superponen dos factores. Por un lado, el deseo que tuvo Berrío de hacerle desistir a Raleigh, exagerándole lo que había gastado y lo poco que había conseguido. Por otro, el deseo de Raleigh de agigantar su mérito, ofreciendo la sensación de que con menos dinero y menos gente había podido llegar más al interior que Berrío.

93. Efectivamente, el personaje citado por Raleigh existió. La mención más remota que conocemos de este cacique Carapan se debe a Jorge Griego, que desde la isla de Margarita realizó una expedición al Orinoco y Guayana en 1582. Se trataba de una de tantas expediciones para comerciar con los indios, de la que hay relaciones en AGI, Santo Domingo, 14. Basándose en estas entradas de comercio, el gobernador de Margarita había pedido que se reservara a los pobladores de la isla y a su jurisdicción el descubrimiento de la tierra de la Guayana (carta del Cabildo al Rey, de 20 de enero 1581. AGI, Santo Domingo, 182). Pues bien, Jorge Griego, hace mención, en los testimonios aludidos, al cacique Carapan. Berrío le llama exactamente Carapana, como aquí Raleigh. Al parecer, aunque es fácil conciliar los datos del caño Mánamo, en la orilla derecha del Orinoco y por lo tanto a la entrada del caño Piacoa, frente a la isla Tórtola.

94. Como se ve, Raleigh confunde la red fluvial, de la que se sirvió Berrío

Emprendió su viaje desde el *Nuevo reyno de Granada*, donde vivía y tenía la herencia de *Gonzalo Ximénez*,⁹⁵ seguido por 700 de a caballo, 1.000 cabezas de ganado y muchas mujeres, indios y esclavos. Su Señoría recibirá una gran carta o mapa, que no he terminado aún, donde se describe la situación del país y como está rodeado; como todos estos ríos cruzan y se juntan; el camino seguido por Ximénez y Berrío; también se explica mi propio descubrimiento y el camino por el cual entré, con detalles de todos los otros países y ríos. Suplico humildemente a Su Señoría que lo esconda y no lo deje de su mano; porque, con una copia de este mapa, otras naciones podrían malograr nuestro intento.⁹⁶

4.— [INTENTOS FRANCESES Y NOTICIA DE LAS AMAZONAS]

Sé que este mismo año, los franceses están en ello,⁹⁷ aunque, por el camino que hasta ahora toman, no me preocupan. También me dijeron, antes de salir de Inglaterra, que *Villiers*, el almirante, estaba haciendo preparativos para fundar una colonia en el río de las *Amazonas*, a donde los franceses han hecho varios viajes y vuelta de los mismos

para bajar desde el Nuevo Reino de Granada, con los caminos que siguió en sus intentos de penetración en la Guayana. Intentos que reiteró, alcanzando profundidades nada despreciables por el Cuchivero y proximidades del Caroní —como veremos— por donde el mismo Jorge Griego entró durante trece días. Adviértase el contrasentido que comete, al decir por un lado que nadie pudo penetrar y, por otro, ofrecer tantos testimonios de la riqueza de Guayana y de la existencia de Manoa, que tantos resulta que habían llegado a ver.

95. Aquí se repite en el texto lo que tenemos ya consignado en la nota 89, corrigiéndolo por Gonzalo Ximénez.
96. El mapa de que habla no se conoce, pues los mapas atribuidos a Raleigh como el que se conserva en el British Museum, de Londres, Add. 17940A, nada tiene que ver con lo que aquí nos dice, ni tampoco el que se conserva en el Archivo General de Simancas, MPD-IV-56: "Carta de Navegación que Gualtero Rale dio a personas de su conserva para el viaje y navegación que haze al río Orinoco", tal como figura en su reverso con letra de la época, sin duda remitido a España como una prueba más.
97. Parece aludir aquí Raleigh a los proyectos que pudo tener Enrique IV de Francia con ocasión de la liga que llega a concluirse con Inglaterra y los holandeses en La Haya, el 31 de octubre de 1596.

con mucho oro y objetos raros.⁹⁸ Hablé en Falmouth con el capitán de un barco francés que venía de allí el mismo año en que mis naves regresaron por primera vez de Virginia. Este año, en Helford, había otro barco, también muy rico, de vuelta de allí, que había estado anclado durante 14 meses en el *Amazonas*. Aunque estoy seguro de que a la *Guayana* no se puede llegar por este camino, no hay duda de que el comercio de oro pasa desde allí por afluentes al río *Amazonas*, pues este metal se encuentra en todas partes, lejos del propio país: los indios de *Trinidad* tienen planchas de oro de la *Guayana*; y los *Canibales* de *Dominica*, que viven en las islas por donde pasan nuestras naves anualmente hacia las Indias Occidentales; y los indios de *Paria*; y los llamados *Tucaris*, *Chochi*, *Apotomios*, *Cumanagotos*; y todas las demás gentes que habitan cerca de las montañas que, desde *Paria*, atraviesan la provincia de *Venezuela*.⁹⁹ Existe también en *Maracapana*; y los canibales de *Guanipa*, los indios llamados *Assawai*, *Coaca*, *Aiai*, y todos los demás, tienen planchas de oro de la *Guayana*. La situación de todos se explicará en mi descripción. *Thevet* escribe que la gente ribetefía del *Amazonas* se adorna con *Croissants* de oro,¹⁰⁰ que es la forma que más se trabaja en la *Guayana*. De manera que desde la *Dominica* hasta el *Amazonas*, más de 250 leguas, todos los jefes indios de todos los lugares llevan esas planchas de oro de la *Guayana*. Sin duda, aquellos que comercian [en] el *Amazonas* vuelven con mucho oro, que (como

98. Raleigh hace mención de las actividades que inician los franceses en 1555. El 10 de noviembre de ese año desembarcaba la expedición francesa en la bahía de Guanábara. El dirigente de esta expedición era el caballero Villegaignon. Allí se sostuvieron como les fue posible y, aun después de rendirse la isla a las fuerzas portuguesas que dirigía Mem de Sa en 1560, continuaron algunos núcleos de fugitivos franceses en la costa próxima. Puede ser exacto aquí Raleigh, pues hasta el año 1603 hubo algún foco francés, aunque muy lejos de donde él lo supone, pues tales intentos sólo afectaban a la costa comprendida entre el Cabo San Roque y Río de Janeiro.
99. En el original se escribe *Vensuello*. Como se ve toda muestra de oro que apareciera en cualquier parte era, para Raleigh, prueba de la existencia del Dorado de Guayana, pues suponía que de allí había de proceder. Algo así sirvió también de prueba a Ordás para creer en un único país minero, en el interior, desde el que se distribufan las piezas que llegaban a las costas, por comercio.
100. Se refiere a los pectorales con que tan frecuentemente se adornaban los indios. Claro es que ya sabemos que el oro que utilizaban generalmente le obtenían de arenas auríferas. Pero Raleigh utiliza el hecho de que por

he dicho antes) viene de la *Guayana* por un afluente de algún río que corre desde ese país y desemboca en el *Amazonas*, y ha de ser el que atraviesa las naciones llamadas *Tiznados*¹⁰¹ o bien el de las *Carepuna*.

He indagado entre los ancianos *Orenoqueponi* que más han viajado y tengo conocimientos acerca de todos los ríos que hay entre el *Orinoco* y el de las *Amazonas*. También tenía muchas ganas de conocer la verdad acerca de esas mujeres-guetretas, pues unos creen en su existencia y otros no. Y aunque me desvíe de mi asunto, voy a relatar lo que me han asegurado ser verídico, referente a esas mujeres. Hablé con un *cacique* o señor, quien me dijo que había llegado hasta el río [de las *Amazonas*] e incluso más allá. Las regiones donde viven esas mujeres están situadas en la parte Sur del río, en las provincias de *Topago*, y su mayor número y territorios donde predominan coincide con las islas situadas al lado Sur de la entrada, a unas 60 leguas aguas arriba de la boca del río citado. Se sabe de tales mujeres desde la antigüedad, tanto en Asia como en Africa. En Africa están las de la reina Medusa; y hay otras en Scithia, cerca de los ríos Tanais y Thermadon. También sabemos que Lampedo y Marthesia eran reinas de Amazonas. Su existencia está comprobada en muchas historias pertenecientes a distintas épocas y lugares. Las que se encuentran cerca de la *Guayana* sólo tienen trato con hombres una vez al año, y por un período de un mes, que tengo entendido es el de abril. En esta época todos los reyes de las fronteras y las reinas de la *Amazonas* se reúnen y, una vez que las

todas partes se vieron los indios con estos adornos para considerar que ello probaba la riqueza de Guayana, inventando comunicaciones interfluviales para explicar su difusión. Como Thevet escribió su obra en francés, Raleigh traslada los términos que en ella lee también en francés, como lo vemos en este caso: *Croissants* que, como es bien sabido, se aplicaban a los objetos de forma de media luna.

101. Como es habitual, Raleigh utiliza nombres sin mucha noción de la realidad, pues mal puede comunicar la Guayana con el Amazonas a través del río Tiznados, afluente del Portuguesa, que nace en las sierras del Sur del lago de Valencia. Quizá por llevar sus aguas al Portuguesa, Raleigh creyó que entraba en el Brasil. Se hizo célebre este río Tiznados porque en él murió y fue enterrado Antonio Sedeño, cuando desde Maracapana pretendió llegar al país del Meta. Fray Antonio Caulín en su *Historia geográfica... de la Nueva Andalucía*, libro II, cap. VIII (pág. 258 del tom. I, de la edic. de Ojer, Caracas, 1866), dice que los españoles "dieron nombre de Provincia de los Tiznados, por unos indios que en él habitaban, pintados siempre de negro con carbón molido y yerba mora...".

reinas han escogido, las demás sacan a suerte sus *Valentines* [parejas]. Durante este mes hay banquetes y bailes; y todos beben de su vino en abundancia. Pero al acabar la luna, todos se marchan a sus respectivas tierras. Si las amazonas quedan en estado, y dan a luz, envían el fruto a su padre si es varón. Pero si es hembra, se quedan con ella y la crían. Por cada hija mandan un regalo al progenitor, ya que todas tienen grandes deseos de incrementar el número de las de su sexo y clase. Pero no he encontrado confirmación a lo que se dice referente a que se cortan el pezón del pecho derecho. También me dijeron que si cogen prisioneros en alguna guerra conviven con ellos en cualquier época; pero al final, indefectiblemente, los matan. Según dicen, son muy crueles y sanguinarias, sobre todo con los que intentan invadir sus territorios.¹⁰² Las *Amazonas* también tienen gran cantidad de estas planchas de oro, que consiguen casi siempre a cambio de una especie de piedras verdes que los españoles llaman *Piedras Hijadas*, y que nosotros usamos para los nervios y para enfermedades del riñón y del hígado. Vi varias de

102. Resulta anacrónico que Raleigh acepte, sin más, la fábula de las Amazonas en estas fechas de finales del siglo XVI. Ciertamente, Colón fue el primero que creyó identificar a las Amazonas de los relatos clásicos en sus referencias a lo que se decía de la isla de Martinino (Vid. Mártir de Anglería, Década I, libr. II, cap. III, tom. I, pág. 134 de la edic. de Torres Asensio, Madrid, 1892), como Hernán Cortés lo repitió en México, Jerónimo Dortal en Maracapana, etc. Al máximo llegó la versión americana tras el recorrido de Orellana por el río que llevaría ya ese nombre. Pero pronto se levantaron serias dudas hasta el extremo de que Ximénez de Quesada, que antes que Orellana creyó también encontrar a las Amazonas en el Nuevo Reino de Granada, pronto renunció a tal superchería. Ximénez de Quesada, en efecto, debió asegurarlo en el relato del "gran cuaderno", lo que ya matizó González Fernández de Oviedo (*Historia General y natural de las Indias*, part. II, libr. XXVI, cap. XXIX) y aun criticó veladamente Francisco López de Gómara en su *Historia de las Indias* (pág. 210 de la edic. de la BAE), publicada en 1552. Esa corriente de escepticismo, que desde 1548 se extendió, por consiguiente había alcanzado en la época de la edición de la crónica de Gómara ya su cenit. Lo que escribe sobre el particular este cronista no puede ser más concluyente: "otros [alude así a Ximénez de Quesada, entre ellos] sin Orellana, han levantado semejante hablilla de amazonas después que se descubrieron las Indias, y nunca tal se ha visto ni se verá tampoco en este río". Quesada se debió ver afectado o convencido por la corriente crítica, inmediatamente, pues en sus conversaciones con Oviedo desmintió lo que tenía anotado en el "gran cuaderno", tal como lo recoge este cronista: "aunque esso dize el licenciado Gonzalo Ximénez que no lo cree". Incluso en su

ellas en la Guayana, y es corriente que cada rey o *Casique* tenga una, que sus mujeres suelen llevar y estiman como a joyas preciosas.¹⁰³

5.— [LOS ESFUERZOS REALIZADOS POR BERRIO Y LO QUE SE SABIA DE LOS PAISES DEL ORINOCO]

Pero volvieron a la empresa de Berrío, éste (como he dicho), salió del *Nuevo reyno* con 700 de a caballo y con las provisiones ya mencionadas. Bajó por el río llamado *Cassanar*, [Casanare] que nace en *Nuevo reyno*, en las montañas cercanas a la ciudad de *Tunja*. En estas montañas nace también el *Pauto* y ambos desembocan en el gran río *Meta*, que nace en una montaña cercana a *Pamplona*,¹⁰⁴ en el citado *Nuevo reyno de Granada*. Estos, al igual que el *Guaviare*, que brota de las montañas cercanas a *Timana*, afluyen al *Barraguan* pero son solamente su cabeza. Al unirse, pierden sus nombres; y el *Barraguan*, más abajo, también es rebautizado con el nombre de *Orinoco*.¹⁰⁵ Al otro lado de

Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada, escrito por Ximénez de Quesada en 1550, ya eludió el tema. Vid. Demetrio Ramos Pérez: *Ximénez de Quesada, cronista*, Sevilla, 1972, donde tratamos sobre este punto en el cap. VIII, especialmente págs. 166 y sgts.

103. Se trata de concreciones que se encontraban en los estómagos de los ruminantes y que en la época se utilizaban como remedio contra varias dolencias, por creérlas dotadas de propiedades curativas.
104. En el original se escribe *Pampelone*. Debe advertirse que Raleigh ofrece sobre el nacimiento de estos ríos unas noticias que no se acomodan a la realidad geográfica. Si el Casanare nace cerca de los paramos de Pisva, a más de 100 kilómetros de Tunja, más grueso es el error cometido en lo que se refiere al *Meta*, que por nacer mucho más al Sur, mal puede tener sus cabeceras cerca de Pamplona cuando esta ciudad está situada muy al norte de Tunja. Debemos hacer constar que en el texto se habla de un río *Pato* que como el Casanare desemboca en el *Meta*. Como debe tratarse de una errata, hemos corregido ese nombre por el de *Pauto*, que es el río al que quiere aludirse. A lo largo de todo el relato, siempre se incurre en igual defecto, lo que nos obliga a repetir también la corrección que así queda advertida.
105. También está equivocado Raleigh al creer que el Orinoco nace en las cercanías de Timana, como resultado de la reunión de pequeños ríos. Claro es que no es nada extraño este error de Raleigh, pues ya sabemos que todavía el Padre Gumilla, en su *Orinoco Ilustrado*, cuya primera edición se publicó en 1741, todavía creía en algo semejante: "Donde el río *Meta* entra en el Orinoco, se halla ya este en solo 2° de latitud y en 306° de longitud. Después, en todo lo que tenemos registrado hasta el río Gua-

la ciudad y colinas de *Timana* nace el *río grande* [de la Magdalena], que vierte sus aguas en el mar cerca de *Sancta Marta*. Berrío avanzó primero por el *Casanare*,¹⁰⁶ y luego siguió río abajo por el *Meta* hasta el *Barraguan*. Llevaba su caballería por la orilla, cuando lo permitía el terreno; y, cuando no, la embarcaba en los botes que había hecho construir para ello. Una vez que entró en ese grande y peligroso río empezó a tener bajas diariamente en su campaña, tanto en hombres como en caballos; pues muchos sitios el río tiene una corriente violenta con remolinos fuertes, muchos bancos de arena e islas con rocas puntiagudas. Después de un año entero de viajar, principalmente por el río y lo restante por tierra, sus compañías estaban muy mermadas y su número decrecía diariamente, tanto por las enfermedades, como por los encuentros con las gentes de las regiones por las que pasaban, especialmente después de varios que tuvo con los *Amapiens*. En todo este tiempo no encontró ningún paso hacia la *Guayana*, ni tuvo noticias ni referencias hasta que llegó al otro lado de la tierra de los *Amapaia*,¹⁰⁷ a unas ocho

viari y sus contornos, camina Orinoco a veces 1°, y a veces medio, apartado de la línea equinoccial, si bien —dice Gumilla— sus más retiradas cabeceras, conocidas por tales en Timana y Pasto...” (Parte I, cap. 2, pág. 59, de la edición de Caracas de 1963). Si tal cosa decía Gumilla a mediados del siglo XVIII muy perdonables son las equivocaciones de Raleigh, máxime cuando es forzoso reconocer la influencia de Berrío quien, intencionadamente, hacía del Pauto, Meta, Barraguán y Orinoco un mismo río que iba cambiando de nombre, para así incluir Guayana en su pertenencia territorial, de acuerdo con la capitulación que Ximénez de Quesada obtuvo sobre un espacio comprendido entre Pauto y Papamene. Advertimos que Raleigh debe estar siguiendo una fuente francesa, seguramente Thevet, pues aquí escribe *Orenoque*, lo que modificamos por Orinoco, del mismo modo que *Baraguan* lo hemos modificado por Barraguan que es el nombre que tenía el Orinoco en su curso medio, según le denominaban los indios (véase Caulin, Libro I, cap. 10, pág. 117, de la edic. de Caracas, 1966). También hemos modificado *Guaiare* por Guaviare.

106. En el original se escribe *Cassonar*, con evidente vacilación, pues poco antes le llamó *Cassanar*. Restablecemos el nombre auténtico de Casanare, hecha esta advertencia.
107. La sintaxis y forma de expresión de Raleigh es en este punto no poco enrevesada. Exactamente dice que Berrío no encontró ningún paso a la Guayana “nor any newes or fame thereof, untill he came to the farther border of the said Amapaia, eight daies journey from the river Caroli, which was the farthest river that we entered”. Respecto a la Amapaia o indios amapiens no es fácil identificarlos. Según Ojer en *La formación del Oriente Venezolano*. Caracas 1966, pág. 508, correspondería al curso in-

jornadas del río *Caroni*,¹⁰⁸ el más lejano, por el que entramos.

La *Guayana* era famosa entre los *Amapaia*, pero muy pocos de ellos se acercaron a Berrío, ni comerciaron con él durante los primeros tres meses de los seis que permaneció allí. Esta *Amapaia* es también maravillosamente rica en oro (como confesó Berrío y los de *Guayana* con quienes he hablado) y asimismo está situada sobre el *Orinoco*.¹⁰⁹ En este país, Berrío perdió 60 de sus mejores soldados y casi todos los caballos que le quedaban después de un año de viaje; pero al final, después de varias escaramuzas con sus gentes, se hizo la paz. Berrío re-

ferior del río Cuchivero. Se deja guiar por lo que figura en el mapa de Teodoro de Bry. Oramas, en la nota 32 al *Discovery* sitúa este país por la Barima, "lindando con la Guayana inglesa" (pág. 312), identificación que consideramos menos acertada todavía que la anterior. Según el mapa de Henricus Hondius, impreso en 1633, *Amapaia* está en la orilla izquierda del Orinoco, es decir en la región llanera, lo que concuerda con el hecho de que, hasta pasar este territorio, Berrío no pudo intentar la penetración en Guayana. Si sabemos que en 1599 Jodocus Hondius dibujó ya un mapa de acuerdo con las ideas expresadas por Raleigh, es evidente que esta versión se ajusta mucho más a la fuente que la de Bry. Quizá la no exacta apreciación de Ojer se deba a que no advirtió que el nombre de Barraguan se daba al Orinoco medio, continuándose su aplicación al afluente llanero por el que segufan su nacimiento hasta los Andes. Por consiguiente, cruzar el Barraguan no significaba forzosamente cruzar el Orinoco. A mayor abundamiento, como en seguida veremos, el país *Amapaia* es una zona de inundación, lo que reafirma esta identificación con el área llanera de las confluencias del Arauca y Apure con el Orinoco. Raleigh se refiere —como ya lo habrá advertido el lector— a la tercera expedición de Berrío, iniciada en 1590 y en la que, al cabo de un año de penalidades, llega al bajo Orinoco. Nuestra localización de *Amapaia* se ve confirmada por lo que Raleigh escribirá más adelante, en el texto que apostillamos con la nota 241, pues allí se dice que ese país está "al oeste del Capuci", es decir remontando el Orinoco, pasadas las bocas del Apure (que llama Capuri).

108. En el texto figura *Caroli*, lo que sustituimos por *Caroní* ya que se trata de una más de las deformaciones de Raleigh. Oramas admitió tal nombre en su libro *En Pos del Dorado*, pág. 310, y lo creía derivado de *Carolus*, lo que no es exacto, pues el auténtico nombre es *Caroní*, que según figura en la Relación e información de la expedición de Jorge Griego de 1582 (fecha la información en Asunción de Margarita en 24 de noviembre de 1583, A.G.I. Sto. Domingo, 14) se utilizó ese nombre por significar en lengua indígena "salto de agua", tal como lo recoge Ojer en sus notas a Caulín, (pág. 131).
109. Aquí se dice *Orenoke* en vez de la habitual forma francesa *Orenoque* que venía usando Raleigh.

cibió, en obsequio, 10 figuras de oro puro, planchas y *Croissants*¹¹⁰ que, como él y otros caballeros me juraron, estaban tan cuidadosamente trabajadas como no habían visto nada igual en Italia, ni en España, ni en los Países Bajos. Estaba convencido de que cuando llegaran a manos del rey de España, a quien las había enviado por medio de su maese de campo, serían muy admiradas, sobre todo al saber que estaban trabajadas por una nación que carecía de instrumentos de hierro y de los útiles que nuestros orfebres tienen para su trabajo. El nombre exacto de las gentes de *Amapaia* que le regalaron estas piezas es el de *Anebas*. El río Orinoco en aquel lugar tiene más de 12 millas inglesas de ancho y hay quizás unas 700 u 800 millas hasta su desembocadura en el mar.¹¹¹

La provincia de *Amapaia*, cerca del río [Orinoco] es muy baja y pantanosa, donde se crían distintas lombrices y serpientes venenosas, debido al agua rojiza que surca en pequeños brazos aquel suelo. Los españoles, sin sospecharlo, por no tener ninguna advertencia de peligro, se contaminaron¹¹² al beberla con una especie de disentería muy grave, que afectó hasta a los caballos. Tanto fue así que, después de los seis meses que permanecieron allí, de todas sus tropas no quedaban más que 120 soldados, sin caballos ni otra clase de ganado. Como Berrío había pensado encontrar la *Guayana* unas 1000 millas más cerca de donde resultó estar, su gente se vio obligada a soportar muchas privaciones y

-
110. Nuevamente vuelve Raleigh a utilizar el término francés *Croissants* para referirse a los pectorales en forma de media luna de los indígenas. Véase lo que hemos dicho en la nota 99.
111. Al referirse a quienes hacen el regalo, obsérvese que se menciona a los *Anebas* como gente de *Amapaia*, pero diferenciados. En el mapa de Raleigh del British Museum se les señala en la orilla derecha del Orinoco, frente por frente de una gran confluencia deltaica —lo que nos confirma la localización de *Amapaia* en la desembocadura del Apure— y junto al ensanchamiento que se dice en el texto donde se hacen figurar islas. Consecuentes con otros datos, los *Anebas* deben ser situados en la banda derecha del Orinoco, junto a la isla la Ceiba, espacio que está rodeado por montículos aislados, que forman un arco desde los de Cabruta y Caicara.
112. En el original *infected*. Como puede advertirse, vuelve a insistir en que *Amapaia* es tierra baja y pantanosa lo que corresponde sólo con la tierra llanera del bajo Apure al Aragua. ¿Berrío, al llegar a la desembocadura del Meta, seguiría el curso del Orinoco para cruzarle por algún lugar donde fuera menos profundo? La anchura que ha dado antes al Orinoco parece confirmarlo. Del mismo modo que esta descripción deltaica.

hambres, estando, como estaban, agobiados por graves enfermedades y miserias de todas clases. Pregunté a aquéllos de la *Guayana* que habían atravesado la *Amapaia*, cómo habían sobrevivido con aquel agua marrón o rojiza cuando pasaron por allí; y me contestaron que, cuando el sol estaba cerca de su culminación, llenaban sus cazuelas y jarras de agua, ya que antes de ese momento o hacia el ocaso era peligroso beberla; y de noche resultaba un veneno violento.¹¹³ Tuve también conocimiento de varios otros ríos de las mismas características, cuyas aguas (mientras el sol estaba en el meridiano) eran potables; mientras que, por la mañana, por la tarde o por la noche resultaban terriblemente peligrosas e infectas. Desde esta región Berrío apresuró su marcha, en cuanto llegó la primavera y los comienzos del verano, y buscó una entrada desde las orillas del Orinoco, hacia el lado sur, pero había unos escarpados tan altos y unas montañas tan impenetrables y continuas, que no fue posible cruzarlas de ninguna manera, barrera que es continua desde el mar del Este, donde desemboca el Orinoco, hasta *Quito* en el *Perú*.¹¹⁴ Tampoco halló forma de transportar la comida, ni las municiones, a través de estas escarpadas, altas y continuadas montañas, cubiertas de una vegetación espesa y difícil y tan llenas de pinchos, espinas y zarzas que era imposible el paso a través de ellas. Tampoco tenía amistad con las gentes, ni intérpretes para tratar con ellas y ganárselas; y tuvo además la desventaja de que los *caciques*¹¹⁵ y reyes de *Amapaia* habían advertido a los *guayaneses* de su propósito de saquear y conquistar su imperio, con la esperanza de conseguir grandes cantidades de su abundantísimo oro. Pasó por las desembocaduras de muchos grandes ríos que afluyen al *Orinoco* por el Norte y por el Sur; ríos que no enumeraré para no ser tedioso y porque resultarán más agradables en mi descripción que en una simple lectura.

113. Omitimos hacer referencia a la expedición de Berrío de la que trata aquí Raleigh, porque lo podrá encontrar el lector interesado en los estudios de Pablo Ojer que tenemos citados. Como es bien sabido, no se le murieron todos los caballos, sino que para evitar la tentación de una retirada, decidió sacrificarles. Con ello, Berrío —como Cortés, cuando dio de través a sus naves— impuso la continuación de la empresa, río abajo.
114. La idea de la cadena montañosa intermedia entre la cuenca del Orinoco y la amazónica persistió hasta la época de Gumilla en el siglo XVIII. Vid. sobre particular, Demetrio Ramos Pérez: *Las ideas geográficas del Padre Gumilla*, "Estudios Geográficos" (Madrid) N° 14 (1944), págs. 179-199.
115. En el original figura *Casiqui*, como si lo hubiera tomado, tal como lo sabemos, de una fuente española.

Berrío afirmó que cien ríos afluyen al *Orinoco*¹¹⁶ por el Norte y por el Sur, de los cuales el más pequeño es semejante al *Río grande*, [de la Magdalena] que pasa entre *Popayán* y el *Nuevo reyno de Granada* (el *Río grande* está considerado como uno de los mejor conocidos de todas las Indias Occidentales,¹¹⁷ y entre los mayores del mundo); pero que no sabía el nombre de ninguno de ellos, salvo el *Caroni*,¹¹⁸ ni de qué región provenían, ni a qué provincia llegaban; porque nunca tuvo medios para comunicarse con los habitantes, ni curiosidad por estas cosas. Su ignorancia era tan completa que no distinguía el Este del Oeste.¹¹⁹ En cambio yo, de todo esto y de mucho más, aprendí algunas

116. Nuevamente como líneas más arriba Raleigh escribía *Orenoque* en francés. Esta será la forma que empleará habitualmente. Mientras no digamos otra cosa, en el texto que corregimos figura *Orenoque*.
117. Vuelve a repetirse, en el caso del Magdalena, el error que vimos en el caso del Orinoco, pues se confunde un afluente con el río principal. El río que "pasa entre Popayán y Nuevo Reino de Granada" no es el Magdalena, puesto que el que surca ese valle de Popayán es en realidad el Cauca, afluente en efecto del Magdalena y el más principal.
118. Tal como lo advertimos en la nota [108] aquí vuelve a hacer figura *Caroli*, en vez de Caroní.
119. Resulta asombroso lo que aquí dice Raleigh, pues Berrío procuró proporcionar todos los datos posibles. Desde la relación de Jorge Griego, los aportes de Berrío no pueden considerarse como escasos, máxime cuando Domingo de Vera pasó a convencer a la corte de las excelencias del territorio con relaciones como la que el propio Raleigh llegó a conocer. Las referencias que aporta Ojer en las obras citadas son suficientes para desmentir en este punto a Raleigh. Sin embargo, es perfectamente explicable lo que dice, porque de esa manera agigantaba su mérito ante la corte inglesa y se convertía en imprescindible, como supuesto único conocedor del país.

Algo semejante a lo que aquí afirma tan pretenciosamente Raleigh lo dijo el propio Berrío, al hacer figurar en el memorial que un grupo de firmantes elevan desde Trinidad, el 12 de noviembre de 1594, asegurando que el conocimiento de Berrío de la región y su experiencia era tan grande que sin él habrían sido necesarios más de cien mil hombres para descubrir Guayana, gracias a lo cual "agora es tan fácil y de tanto contento y recreación para nosotros el andar por estos ríos con los indios amigos..." (AGI, Escribanía 1011A, pieza 11, folio 18). En otra carta de Berrío, fechada en Trinidad a 2 de diciembre de 1594, en la que alude al resultado de la expedición al Caroní al mando de Domingo de Vera, dice que hasta entonces nadie pudo hallar la entrada a Manoa fue porque tal "no fue la voluntad de Dios que se viese asta agora". Respecto a que no supiera distinguir el Este del Oeste, es muy posible que fuera debido a que

cosas, en parte en mis viajes, y el resto hablando con los indígenas. De unos aprendí unas cosas; de otros, otras, ya que llevaba un indígena que hablaba muchos idiomas, entre ellos su propia lengua, la de la *Guayana*. Escogí a todos los hombres ancianos y a los que habían viajado mucho; y por unos y otros llegué a enterarme de los ríos y de las demás características de las regiones que hay desde el mar del Este [el Atlántico] hasta las fronteras del *Perú*, y desde el *Orinoco*, hacia el Sur, hasta el *Amazonas* o *Marañón*,¹²⁰ así como de las de las regiones de *María Tambal*.¹²¹ También me enteré de todo lo concerniente a los reyes de las provincias y a los capitanes de los pueblos y aldeas, si estaban en paz o en guerra; y de quién era cada uno amigo o enemigo, sin lo cual no puede haber entrada ni conquista en estos lugares, ni en ningún otro. Por la enemistad entre *Guascar* y *Atabalipa* Pizarro conquistó el *Perú*; y por el odio que los *Traxcallians*¹²² sentían hacia *Mutezuma*, *Cortes* quedó victorioso en *México*. Sin esto, ambos hubieran fracasado en sus empresas y no hubieran ganado la gran fama y las riquezas que ganaron en ellas.

Berrío empezaba ya a descorazonarse, y no esperaba tener más éxito en su empresa que el que habían tenido sus antecesores, hasta que llegó a la provincia de *Emeria*, cerca del mar del Este [el Atlántico] y de la desembocadura del río, donde encontró un pueblo muy pacífico, y un país rico y abundante en toda clase de alimentos. Su rey, llamado *Carapana*, es un hombre muy sabio, astuto y de gran experiencia.¹²³ Tiene

el gobernador español procura desorientar a Raleigh con afirmaciones contradictorias.

120. Raleigh vuelve a escribir estos nombres en francés: *Amazones* y *Maragnon*.

121. Pedro Mártir de Anglería en sus *Décadas*, Década I, libro 9, cap. 2 (pág. 327 del tomo I de la edición de Joaquín Torres Asensio, Madrid 1892) habla de esta región de Mariatambal, a propósito del viaje de Vicente Yáñez Pinzón quien, al regresar de su descubrimiento del Brasil, bordeando la costa halló "un mar de aguas tan dulces que pudieron renovar allí la de las pipas". Y dice que "cuenta que los indígenas de esta región son pacíficos y sociables, mas poco útiles para los nuestros, porque no consiguieron ningunas ventajas apetecibles, como oro y piedras preciosas. Se llevaron por eso de allí —los de Pinzón— 36 cautivos. Los indígenas llaman a la región Mariatambal".

122. Se refiere, claro es a los Tlaxcaltecas.

123. *Emeria* es el país de Carapana en el bajo Orinoco. Véase lo que decimos en la nota N^o 93. No deja de ser curioso que Raleigh omita todas las penetraciones que Berrío hizo hacia Guayana desde que llegó al bajo Orinoco,

poco menos de 100 años. De joven fue enviado por su padre a la isla de *Trinidad* a causas de una guerra civil entre ellos. Creció en un pueblo de la isla llamado *Parico*, donde conoció a muchos cristianos,⁴ franceses y españoles. Iba algunas veces con los indios de *Trinidad* a *Margarita* y *Cumaná*, en las Indias Occidentales¹²⁴ (porque ambas siempre se han provisto de vituallas en *Trinidad*). Gracias a esto llegó a conocer muchas cosas, y se dio cuenta de las diferencias que hay entre los pueblos, pudiendo comparar la fuerza y armas de su país con las de los cristianos. Desde entonces, siempre contemporizó con todos, de manera que, aunque un pueblo hostilizara a otro o estuviera debilitado por contiendas, *Carapana* se mantenía, tanto él como a su país, en paz y prosperidad; y conservaba la amistad con sus vecinos los *Caribes* o *Canibales*; y mantenía comercio con todos los pueblos, aunque entre ellos se hicieran la guerra.¹²⁵

Berrío se detuvo durante seis semanas en el pueblo de *Carapana* para dar descanso a su tropa; y por él conoció el paso y la ruta que conducían a la *Guayana* y las riquezas y magnificencia que ésta encerraba. Pero como por entonces no estaba en condiciones de seguir adelante, decidió dejar la empresa para otro año, cuando hubiera renovado sus provisiones y reunido más fuerzas con envíos procedentes de España y del *Nuevo Reyno*, [de Granada] donde había dejado a su hijo, Don

tanto la caza que hizo por el Cuchivero, de unos cincuenta kilómetros, como otra por el Caroní. Naturalmente, Raleigh tenía su interés en ocultar estos hechos. Por eso salta repentinamente en su relato de la expedición de Berrío, para situarle de pronto en el pueblo de Carapana.

124. En el texto, tras la mención a Cumaná se dice, exactamente "in the west Indies" que quizá fuera una manera de localizar Margarita y Cumaná, aunque más bien lo que entendemos es que trate de distinguir la tierra continental, es decir, Cumaná de las islas. Repetirá esta expresión más de una vez.
125. Carapana, con toda seguridad, pertenecía al grupo Arauaco, que mantenía amistosas y estrechas relaciones con los españoles. El mismo Raleigh lo recoge en su relato pues, en efecto, ya desde la época de la actividad de Cubagua, las lanchas de Nuevo Cádiz llegaban normalmente a todo el territorio costero de la Guayana al sur del Orinoco, como los indios Arauacos iban con sus canoas primitivamente a Cubagua y después a Margarita. Por eso no puede extrañar que Carapana hubiera aceptado siempre al gobernador Berrío. En el 1591, cuando llegó Berrío a la desembocadura del Caroní, levantó un fuerte dos leguas más abajo de esta confluencia, en el pueblo de Morequito, donde aguardó los refuerzos que tenía pedidos a Margarita. Pero como este cacique llegó a levantarse, Berrío se trasladó

Antonio Xemenes, preparado para secundarle¹²⁶ tan pronto tuviera noticias de su entrada [en la Guayana]. Así que, por el momento, Berrío embarcó en *canouas* y, gracias a los pilotos proporcionados por *Carapana* para guiarle, llegó a *Trinidad* por los ramales del *Orinoco*. Desde allí fue a lo largo de la costa de *Paria* y así alcanzó *Margarita*, donde informó al gobernador, *Don Juan Sarmiento*,¹²⁷ acerca de su proceder. Logró convencerle de la existencia de grandes riquezas en la *Guayana*¹²⁸ y

entonces con su gente a la tierra de *Carapana*, quien los acogió con agrado, e incluso se ofreció a guiarles al interior de la Guayana, quizá porque participara en la penetración que Jorge Griego realizó también por allí, nueve años antes.

126. Resulta muy extraño que Raleigh diga aquí que esperaba refuerzos del Nuevo Reino de Granada, que había de remitirle "su hijo *Don Antonio Xemenes*". Como salta a la vista, aquí hay alguna confusión, pues el hijo de Antonio Berrío se llamaba Fernando Berrío, no *Antonio Ximenes*. Ante esta dificultad, Oramas en la versión de *Discovery* que dio en su libro *En pos del Dorado*, trató de resolverlo haciéndole escribir a Raleigh cosas que no dice exactamente: "confiado en que así tendría tiempo de reforzar sus recursos, reuniendo mas gente que habría de venirle de España y del Nuevo Reino, principalmente de este, por contar allí con su yerno *Antonio Ximenes*..." Sin duda, al encontrarse con el nombre de Antonio Ximenes, Oramas se vio obligado a sustituir hijo por yerno, pensando que así resolvía la dificultad. Pero el caso es que en el texto se dice "son" y, además, no se trata de confusión, pues efectivamente su hijo Don Fernando era quien había de enviarle la gente reclutada, después de haber acompañado a su padre en esta tercera entrada de 1590-1591. Lo que no sabemos exactamente es cuándo le hizo su padre regresar al Nuevo Reino, si antes de la entrada de quince leguas en el país de Porocotos —que precedió al intento realizado en el Caroní— o después. En cuanto a la confusión del nombre, quizá se deba a inadvertencia de Raleigh, pues como ya se vio, no acertó a comprender el parentesco que Berrío tenía con el difunto Ximénez de Quesada.
127. En el texto se dice Juan Sarmiento. Se refiere claro es a Juan Sarmiento de Villandrando, hijo del que fue presidente del Consejo de Indias.
128. En realidad, Berrío no tenía que convencer a nadie en la Margarita de la existencia de riquezas en la Guayana, puesto que vivían con esa ilusión, por lo que parece más cierto que allí le confirmaron y robustecieron sus supuestos, ya que en la isla se tenían esas impresiones desde mucho tiempo antes. Las noticias llevadas a la Margarita por Juan Martín de Albuja, superviviente de la segunda expedición de Pedro Maraver de Silva, habían constituido una buena inyección para la fantasía que allí existía. Ojer en su libro *La formación del oriente venezolano*, afirma concretamente que este Martín de Albuja "llevó a Margarita nuevos elementos doradistas y

obtuvo de él 50 soldados con la promesa de volver al pueblo de *Carapana* e ir desde allí a la Guayana. Pero no pensaba hacer tal cosa, pues necesitaba muchas más provisiones para semejante empresa; así que, desde *Margarita* marchó a Trinidad, donde se quedó,¹²⁹ desde allí envió a su maestre de campo¹³⁰ y a su sargento mayor otra vez a las fronteras con el encargo de buscar el paso más cercano hacia el imperio [de la Guayana] y de establecer contacto con sus gentes y ganar su confianza, sin la cual sabía que no podría pasar con seguridad ni recibir suministros ni ayuda alguna. *Carapana* dirigió esta compañía a un rey llamado *Morequito*,¹³¹ cuyo pueblo distaba solamente cinco días de *Macureguarai*, primer pueblo civilizado de la *Guayana*, asegurándoles que nadie podía, mejor que él, informarles sobre la *Guayana*.

Ahora Su Señoría debe tener en cuenta que este *Morequito*, uno de los más importante señores o reyes de las fronteras de la *Guayana*, fue a *Cumaná* y a *Margarita*, en las Indias Occidentales, hace dos o tres años con una gran cantidad de planchas de oro, con objeto de cambiarlas por cosas que necesitaba para su pueblo. Allí fue festejado y obse-

la fijación de Manoa en la laguna Parima" (pág. 519), lo que inmediatamente asíniló Berrío.

129. En realidad, Berrío fue a Trinidad después de haber enviado a Domingo de Vera, quien fundó en su nombre San José de Oruña, en el lugar que él había elegido al pasar por la isla. La fundación tuvo lugar el 19 de mayo 1592, mientras que Berrío no pasa a Trinidad hasta enero de 1593, para disponer lo relativo a la expedición de que habla Raleigh seguidamente.
130. Alude aquí Raleigh al famoso Domingo de Vera e Ibarгойen. Ojer, que da datos muy precisos sobre este personaje, en su citada obra (pág. 522 y siguientes), dice que Berrío debió de encontrarle al llegar a Margarita, donde se incorporó con algunos hombres más, captado por la idea dora-dista. Anteriormente había estado en el Nuevo Reino de Granada y había actuado en el Maracaibo, Táchira y Mérida.
131. Aquí hay un desliz en el relato de Raleigh, puesto que *Morequito* había sido llevado por Berrío a Trinidad, para asegurarse de él, después de habersele rebelado cuando acampó en su tierra. Seguramente, lo mismo que *Carapana*, fue también llevado a Margarita. Cuando Vera partió de Margarita para Trinidad, llevaría a *Carapana* y a *Morequito*. Por consiguiente, iniciada la expedición desde Trinidad, *Carapana* no podría dirigir a Domingo de Vera hasta "un rey llamado *Morequito*" por la sencilla razón de que iba con ellos. Quizá lo que quiere decirse es que *Carapana* dirigió la expedición hasta la tierra de *Morequito*, es decir, hasta la desembocadura del Caroní. Esto parece lo más lógico además, porque Berrío, en su expedición de 1591, ya intentó penetrar por el Caroní arriba, como años antes lo hiciera Jorge Griego.

quiado diariamente por los gobernadores de esos lugares, que le tuvieron entre ellos unos dos meses, durante los cuales un tal *Vides*, gobernador de *Cumaná*, le convenció para que le guiara a la *Guayana*, atraído por aquellas *Croissants* y figuras de oro que había llevado consigo para comerciar, así como por la fama y esplendor que desde tiempos remotos disfrutaba *El Dorado*. *Vides* solicitó de España una capitulación para descubrir y conquistar la *Guayana*, desconociendo la anterior de Berrío que, como dice éste, fue firmada antes que la de *Vides*. Cuando éste se enteró de que Berrío había entrado en aquel territorio, echando por tierra todas sus ilusiones y esperanzas, dicen que reaccionó incitando a *Morequito* a que le hostigara todo lo posible; que impidiera, a él y a sus hombres, entrar en su *seignory*,¹³² y que les negara cualquier clase de provisiones y de ayuda. *Vides*, gobernador de *Cumaná*, y Berrío eran enemigos mortales, ya que éste había incluido en su capitulación de *Guayana* a *Trinidad*; y también porque Berrío había deshecho su proyectada expedición.¹³³

132. En el original figura *Seignory*, que no es palabra inglesa. Como lo que quiere decirse es *señorío*, resulta forzoso suponer que aquí Raleigh traduce a su aire una palabra de oídas, es decir, fonéticamente.

133. Todo este Relato de Raleigh parece ser fruto de lo que pudo sacarle a Berrío, pues en todo ello trasciende una versión que responde a su parcial punto de vista y a su animosidad frente a *Vides*. Que *Vides* y Berrío "eran enemigos mortales" tal como dice Raleigh es, en buena parte, cierto, aunque no llegaron a esta extremosidad. No sabemos si es exacto lo que se dice de que *Morequito* hubiera ido a *Cumaná* "dos o tres años" antes, conociéndole entonces *Vides*, pues si esa referencia de anterioridad alude a la expedición de Domingo de Vera, entonces es posible que fuera así, pues Francisco de *Vides* fue gobernador interino de la Nueva Andalucía entre 1589 y julio de 1590. En cambio lo que resulta ya una tergiversación es lo que se dice de que, atraído por las noticias que le diera, "*Vides* solicitó de España una capitulación para descubrir y conquistar la *Guayana* desconociendo la anterior [capitulación] de Berrío". Lo que solicitó *Vides* fue una capitulación que le otorgaba en propiedad la gobernación de la Nueva Andalucía, que había venido desempeñando interinamente, pero no la inclusión del descubrimiento y conquista de *Guayana*, por la sencilla razón de que este territorio pertenecía de antemano a dicha gobernación de Nueva Andalucía. Véase por ejemplo en *Cedularios de la monarquía española de Margarita, Nueva Andalucía, Caracas*, 1967, tomo II, pág. 175, la condición primera de la capitulación en la que figura que la jurisdicción de esa gobernación es la que "se concedió al dicho Diego Fernández de Serpa", agregándose en cambio *Trinidad*, que ya la poseyó el gobernador anterior Nuñez Lobo, y las islas de Granada y Tobago que

No sé exactamente como ocurrieron las cosas; pero *Morequito*, durante algún tiempo, disimuló su intención: sufrió que los españoles con un fraile (a quien Berrío había enviado para descubrir *Manoa*) cruzaran por su país; y les dio a un guía hasta *Macureguarai*,¹³⁴ el primer pueblo de gente civilizada y vestida, donde tenían otros que les condujeran a *Manoa*, la gran ciudad *Inga*. Prosiguieron viaje llevando consigo aquellas cosas que, según *Carapana*, eran de más precio en *Guaya-*

constituían la verdadera ampliación de jurisdicción que Vides recibía. Por consiguiente, esa afirmación de Raleigh responde únicamente a lo que Berrío le contó, movido por su hostilidad con Vides. Es más, fue a Núñez Lobo a quien en su capitulación de 1586 se le señaló por la Audiencia la tarea de "hacer el nuevo descubrimiento de las provincias de Guayana y Caura". Si se afirma que la capitulación la obtuvo Vides "desconociendo la anterior de Berrío" se comete otra inexactitud, puesto que forzosamente había de desconocerse por ser cosas distintas: en la de Vides entra la Guayana por ser de la Nueva Andalucía; en la de Berrío, el territorio entre el Pauto y el Papamene. Que no es responsable Raleigh de este enredo informativo es evidente, pues al hablar de estas noticias y refiriéndose a Berrío escribe: "como dice éste". Fue justamente Berrío el que se metió en Guayana, apoyándose en una caprichosa interpretación de lo que debía entenderse por territorio comprendido entre Pauto y Papamene, pues al identificar el primero con el curso del Orinoco, pasa a situar en Guayana el Dorado que buscara Ximénez de Quesada. En cambio, en la capitulación de Vides se previene que este no entre en el territorio quesadista, al decirle "no entreis... en descubrimiento o gobernación que esté encomendado a otra persona alguna ni en la jornada que dicen del Dorado". Así pues, fue Berrío quien, al trasladar su Dorado a lo que era jurisdicción de Vides, permite ese aparente incumplimiento. Que Vides, al enterarse de lo que había hecho Berrío reaccionó hostilmente, es indiscutible. Ya sabemos cómo pretendió expulsarle de Trinidad y cómo instó a los indios contra él, lo que hace posible que también tuviera intención de incitar a *Morequito*. No obstante, es imposible que llegara a realizarlo, pues *Morequito* estuvo en poder de Berrío y no pudo Vides tomar contacto con él. La hostilidad y trapacerías con que se produjo con ocasión de la expedición de Domingo de Vera debe atribuirse a su propio resentimiento.

134. Este pueblo de *Macureguarai*, "el primer pueblo de gente civilizada y vestida" figura en el mapa atribuido a Raleigh existente en el British Museum, Add. 17.940 A; también en el mapa del Archivo de Simancas, MPYD, IV, 56, aunque se lea con alguna dificultad. En ambos casos se encuentra al otro lado de la segunda cadena montañosa que se dibuja al Sur de la línea del Orinoco, y efectivamente, a la entrada de la gran depresión, en el Centro de la cual se representa la laguna *Manoa*.

na; y en once días llegaron a *Manoa*, como Berrío, por cierto, afirma. Esto último no lo pude confirmar con el señor que ahora gobierna en la provincia de *Morequito*; él me dijo que habían conseguido todo el oro que traían en otros pueblos anteriores a *Manoa*, que eran muchos, muy grandes y muy ricos; y (como decía él) edificados con muchas casas, como los pueblos de los cristianos.

Al regresar estos diez españoles,¹³⁵ cuando se disponían a cruzar la frontera de *Arromaia*,¹³⁶ fueron atacados por las gentes de *Morequito*, las cuales mataron a todos excepto a uno que escapó a nado por el río, y les despojaron de sus riquezas, que valían 40.000 pesos de oro. A semejanza de lo escrito en el Libro de *Job*, sólo sobrevivió uno para llevar la noticia a Berrío de que sus nueve soldados, junto con el fraile, habían perecido en aquella provincia. Yo mismo hablé con los capitanes de *Morequito* que les mataron, y estuve en el lugar donde ocurrió el hecho.¹³⁷ Berrío, enfurecido por estos acontecimientos, mandó a

135. Puede confundirse esta entrada, de la que habla Raleigh, con la jornada que habla empezado a relatar como iniciada por el maestro de campo de Berrío. Pero, después de dudarlo mucho, hemos llegado a comprender que se trata de la continuación del inciso que había iniciado Raleigh al querer contar los antecedentes del indio *Morequito*. Por consiguiente, como esta expedición de diez españoles no puede ser la de Domingo de Vera, tenemos que suponer que está refiriéndose al intento penetrador que realizó Berrío al llegar al bajo Orinoco desde el Nuevo Reino, en el año 1591, cuando efectivamente *Morequito* se alzó y se vio obligado Berrío a abandonar las riberas del Caroní, llevándole prisionero.
136. Según los mapas de Raleigh citados en la nota 134, en los que aparece *Aromaia*, esta comarca se situaba entre la supuesta cordillera paralela al Orinoco y este río, aguas abajo de la desembocadura del Caroní. Lo mismo puede decirse del mapa de Henricus Hondius. Sin embargo, en el mapa de Teodoro de Bry de 1599, se situa *Aromaia* en la misma cuenca del Caroní.
137. Forzosamente, la expedición de que habla Raleigh ha de corresponder a 1591, época en la que Berrío llegó desde los Llanos al bajo Orinoco. Sin duda lo incluye aquí para explicar los antecedentes de *Morequito*, como inciso que hace cuando comenzaba a relatar la expedición que en 1593 despachó Berrío desde Trinidad, al mando de Domingo de Vera. Lo que no resulta fácil es fijar a qué entrada en la tierra guayanesa quiere referirse. Por la probanza que Berrío levantó después en Margarita, en octubre del 1591, donde los supervivientes responden a un interrogatorio para dejar constancia de lo sucedido (AGI, Escribanía, 1011 A) sabemos que un intento penetrador fue realizado en la provincia de *Atetaco*, entre los ríos *Parguaza* y *Suapure*, es decir, por la brecha del *Cuchivero*. Sabemos, eso

*Arromaia*¹³⁸ toda la fuerza que pudo reunir para vengarse del jefe, de su gente, y de su país; pero *Morequito*,¹³⁹ que lo sospechó, cruzó el *Orinoco* y huyó a través de los territorios de la *Saima* y de *Wikiri*,¹⁴⁰ y llegó a *Cumaná*, donde se creyó a salvo con el gobernador *Vides*. Pero Berrío mandó buscarle en nombre del Rey; y sus enviados le sorpren-

sí que estando Berrío acampado en esta región, se escaparon, río Orinoco abajo, varios españoles, de los cuales nueve —todos o casi todos— fueron muertos por los indios. Esta coincidencia de nueve que perecen a manos de los indígenas y el hecho de que pudiera también suponer Berrío que fueron exterminados por indios de Morequito, permite creer que Raleigh funda este desenlace a un intento penetrador, como antes hemos visto que confundió en una misma persona al Martínez, de la lueste de Maraver de Silva, con el soldado González, de Ordás, tomando hechos de uno y otro y mezclándolos en un solo personaje. Aguas algo más abajo del Cuchivero sabemos que Berrío despachó un destacamento hacia el interior de Guayana, donde penetraron unas treinta leguas. Después, aunque todavía antes de llegar al Caroní, comisionó otra vez al capitán Antonio Alejandro para internarse, alcanzando una profundidad de unos cincuenta kilómetros, hasta llegar a la tierra de los indios Iporocotos. Como también puede aludirse a un destacamento despachado por Berrío desde el fortín que levantó después en tierra de Morequito, antes de tener que abandonarla a causa de la hostilidad que este encabezó.

138. Ya se explicó en la nota 136 que se da este nombre a la región de la confluencia del Caroní con el Orinoco.
139. Ahora vuelve a reiniciar el relato de la expedición enviada por Berrío desde Trinidad en 1593, al mando de Domingo de Vera, que interrumpió antes —al decir que "Carapana dirigió esta campaña a un rey llamado Morequito",— con los de este personaje. Pero del mismo modo que con esa frase incurria Raleigh en el error de desconocer que Domingo de Vera llevaba con él al propio Morequito, ahora, tras el inciso intercalado, cambia el objetivo de la expedición. Así, en vez de estar dirigida a "buscar el paso más cercano hacia el imperio [de la Guayana] y de establecer contacto con sus gentes y ganar su confianza" —tal como lo dijo más arriba— se convierte en una expedición de castigo: "para vengarse del jefe, de su gente y de su país".
140. En el mapa del British Museum atribuido a Raleigh, en los Llanos orientales, al N. del Orinoco, aparece un poblado que se rotula "the nations caled Saimi", que se sitúa algo más al sur que el actual Maurín. Evidentemente es la *Saima* de que habla Raleigh, como también aparece otra población, que se quiere representar como de mayor volumen, que se llama "Wikire", al sur de cerrotes que dominan el litoral actual de Barcelona. En el mapa de Bry no se representan núcleos indígenas, pueblos, sino provincias, justamente las que ocupan el espacio intermedio entre el Orinoco y el litoral cumanés: "Assawai P. Sayma", una, y mas al norte "Wikiri

dieron en casa de un tal *Fashardo*, antes de que le pudieran esconder.¹⁴¹ *Vides* no se atrevió a rehusar su entrega por miedo de parecer culpable de conspiración y de la muerte del santo religioso y su gente. *Morequito* quiso comprar su libertad ofreciendo a *Fashardo* tres quintales de

Pro". Con lo que escribe Raleigh quiere suponerse que *Morequito* se escapó por tierra, en busca de refugio en Cumaná. En realidad, repetimos, *Domingo de Vera* partió de Trinidad llevando con él a *Morequito* que, al parecer, había depuesto su actitud hostil e incluso aceptado el bautismo. Así, en el acta del 23 de abril de 1593, aparece al lado de *Domingo de Vera* como testigo de la toma de posesión, nombrándose "el cacique y principal don Antonio, por otro nombre llamado *Moriquito*", que además figura que "dijo que aquella era su tierra y prestaba consentimiento a la dicha posesión y gustaba de ello y daba la obediencia al rey nuestro señor. . . y se puso de rodillas, *estando en libertad*, haciendo la debida reverencia". Ello quiere decir que, hecho el acto de acatamiento, fue puesto en libertad, lo que aprovechó el cacique para volver a las andadas; aunque más bien cabe pensar que *Vera*, al no ver entre los indios indicio de las riquezas que pensaba encontrar, atribuyó el hecho a los avisos que hubiera podido hacer *Morequito*, que así se convierte en causa y justificación del fracaso. Del mismo modo, los preparativos de ataque que descubre el 10 de mayo, al informarle un indio que los naturales "de los hombros altos" premeditaban "matarnos para robar nuestras mercancías" —según consta en el acta— también se lo achacaría a los manejos de *Morequito*, a quien atribuyen incluso la sed que padecían. En la carta de *Berrío*, que publicó *Arellano Moreno*, se dice, consecuentemente —de acuerdo con lo que le informaría *Vera*—, que "puesto el *morequito* en libertad, el dicho *morequito* procuró matar la xente e ympedir la entrada". Ojer, en su libro sobre *Berrío*, pág. 97, dice que —de acuerdo con la fuente que utilizó—, al fin *Domingo Vera* se decidió a terminar con su interferencia y "apresó a *Morequito*, a su tío y a otros caciques". Ahora es cuando cabe pensar en la fuga de que habla Raleigh, para buscar refugio en Cumaná al lado de *Vides*, pues bien podía saber la hostilidad con que este veía las actividades de *Berrío* dentro de su gobernación y las sugerencias que hizo a los caciques de Trinidad —estando él allí— para que se le opusieran.

141. Ese "tal *Fashardo*" en cuya casa, los enviados de *Berrío* sorprendieron a *Morequito*, puede muy bien ser *Lucas Fajardo*, uno de los principales vecinos de Cumaná, a quien *Vides* nombró teniente suyo para la fundación de *Prechilla* en 1596. Esta identificación —como hombre de confianza de *Vides*— es muy verosímil, pues a este *Fajardo*, además le vemos intervenir en el Orinoco. Cuando *Sarmiento de Villandrando*, gobernador de Margarita, trató en 1591 de socorrer a *Berrío*, sabemos que le envió cuarenta arcabuceros, justamente al mando de *Lucas Fajardo* (Vid. Ojer: *La formación del oriente venezolano*, pág. 533). Según la relación del licenciado *Pedro de Liaño*, fechada en Margarita a 15 de marzo de 1596 (AGI, Santo Domingo, 184),

oro, pero traicionado por todos, el pobre *Guianian* fue entregado al maese de campo de Berrío y, posteriormente, ejecutado.¹⁴²

Después de la muerte de *Morequito*, los soldados de Berrío saquearon su territorio y cogieron varios prisioneros, entre ellos a su tío, llamado *Topiawari*, que es actualmente el rey de *Arromaia* (cuyo hijo traje conmigo a Inglaterra). Es un hombre de gran sabiduría y habilidad política y que, aunque tiene más de cien años, se conserva muy ágil. Los españoles le llevaron encadenado durante 17 días, usándole como guía de lugar en lugar entre su país y *Emeria*,¹⁴³ la provincia de *Carapana* antes mencionada, hasta que por fin fue liberado a cambio de 100 planchas de oro y varias piedras llamadas *Piedras Hijadas*. Después de la ejecución de *Morequito*,¹⁴⁴ Berrío ha perdido el afecto de los *Oreno-*

este mismo Lucas Fajardo llegó a recibir en su rancho y sentar a su mesa al propio Walter Raleigh, cuando estuvo ante Cumaná, al regreso de su expedición, pues se dedicaba a comerciar con los contrabandistas ingleses habitualmente. ¿Fue así como supo Raleigh los detalles que cuenta a continuación?

142. No parece cierto lo que aquí dice Raleigh, pues aunque las noticias sobre Morequito no son muy concretas ni coincidentes, en la relación que el licenciado Pedro de Liaño hizo sobre la expedición invasora de Raleigh, fechada en la Margarita a 15 de marzo de 1596 (AGI, Santo Domingo, 184), habla de Morequito como personaje que vive. Y no sólo esto, sino que le menciona como principal colaborador de Raleigh. Veamos "...el dicho Guaterral [Walter Raleigh] se desembarcó y anduvo con el [Morequito] de una legua tierra adentro..."; "el dicho casique Morequito dio al Guaterral tres o cuatro tejos de oro, ofreciéndole que toda aquella tierra era suya". Quienes han tratado seriamente de estos temas, como Ojer, coinciden en mencionar a Morequito como aliado que encontró Raleigh en su intento guayanés. ¿Prefirió Raleigh darle por muerto en su *Discovery* para no comprometerle aun más ante los españoles?
143. *Emeria* era la provincia de Carapana. Según el mapa del British Museum, atribuido a Raleigh, es la región de la derecha del río Orinoco, hasta los caños de Barima.
144. El relato que ha hecho Raleigh de la expedición de Domingo de Vera es un tanto extraño. Sobre la gente que Domingo de Vera capitaneó en su jornada al interior de Guayana, no nos cabe la menor duda, pues hay una carta de Berrío dirigida a la Corona en la que lo dice: "ynbio a domingo de Vera su maese de campo con cantidad de mill pesos de tresgates y treynta y cinco españoles a que por medio de un cacique carapana que el dicho governador tenia por amigo y a otro cacique que se decia marequita y se abia buuelto Xristiano procurase ynformarse de la riqueza de aquellas provincias y acabar de descubrir el camino..." (este documento fue

queponi y de todos los pueblos fronterizos; y no se atreve a enviar a sus soldados más allá del pueblo de *Carapana*, al que denomina el puerto de la *Guayana*. Aquí, desde entonces, siempre mantiene a 10 españoles, quienes, con la ayuda y los guías de *Carapana*, comercian con los pueblos más lejanos, mientras reconocen los alrededores en busca de minas y nuevos productos para el comercio. También los españoles se apoderaron de un sobrino de *Morequito*, bautizándole con el nombre de *Don Juan*. En él han depositado sus esperanzas y tratan por todos medios de establecerle en aquella provincia.

publicado por Antonio Arellano Moreno en *Fuentes para la historia económica de Venezuela*, Caracas, 1950 y nuevamente en *Relaciones geográficas de Venezuela*, Caracas, 1964 pág. 235-238). Estos detalles se ven igualmente confirmados en una breve relación que el mismo Domingo de Vera escribió en España, según creemos y en la que dice que realizó tal jornada de la siguiente forma: "con treinta y cinco soldados hallé la entrada muy fácil y sin dificultad alguna y anduve dentro de la tierra, que por la parte donde yo entré la llaman Guayana, cosa de treinta y cinco leguas, en la cual vi muchas y grandes poblaciones de indios dispuestos y proporcionados... Es muy rica de oro, y los naturales me querían mostrar el lugar de donde lo sacan; mas yo, por no mostrarme codicioso, no lo quise ver, diciendo que mi jornada no era buscar oro, sino hacer amistad con la gente de aquella tierra; solo tomé diez y siete piezas de oro labrado, que traje a S. M., y tres hachas de armas de piedra... Hallé la gente amigable, cortés y liberal y nos trataron y regalaron muy bien. Y de allí, por tener tan poca gente me volví a la isla de Trinidad, de donde había partido por orden de nuestro capitán general y gobernador de las dichas provincias, Antonio de Berrío". (Documento publicado por A. Arellano Moreno en *Documentos para la historia económica de Venezuela*, Caracas, 1961, págs. 387-388). Estos documentos no pudo conocerlos Raleigh, pero sí las actas de toma de posesión que Domingo de Vera hizo levantar a lo largo del recorrido, desde que inicia su jornada penetradora el 23 de abril de 1593, pues fueron los documentos que, con otras cartas particulares, tomó Popham de un barco español, aunque al parecer no llegaron a sus manos hasta dos meses después de haber regresado a Inglaterra, que fue cuando Popham se los entregó. Por estas actas podía saber que descubierto lo que llamó "paso" a la Guayana, por el río Caroní —por el que ya penetró al menos Jorge Griego durante trece días en 1582, e incluso el propio Berrío en 1591—, a dos leguas ya encontró un pueblo; cinco leguas tierra adentro estuvo en el pueblo de Toroco y así sucesivamente, y siempre con positivas noticias de tierra tan poblada y las presunciones de próximas riquezas. Tan atentamente leyó Raleigh este documento que como veremos, insertó en él todo lo que deseó que en él se dijera.

Otro de los negocios de los españoles solía ser navegar en *Canoas* por los ríos *Barema*, *Pawroma* y *Dissequebe*,¹⁴⁵ situados más al Sur de la desembocadura del *Orinoco*, para comprar mujeres y niños a los *Cambales*. Estos son de una naturaleza tan bárbara que por 3 o 4 hachas están dispuestos a vender los hijos e hijas de sus propios hermanos y hermanas; y, por un poco más, sus propias hijas. Con esto los españoles obtienen unas ganancias muy saneadas: una doncella de 12 o 13 años, que les cuesta tres o cuatro hachas, puede ser revendida en *Margarita*, en las Indias Occidentales, por 50 o 100 pesos, equivalentes a muchas coronas. John Douglas, el primer oficial de mi barco, capturó una de esas *Canoas* cargada de gente para vender; la mayoría escapó, pero entre los que pudo traer había una joven tan bien parecida y tan bien formada como cualquiera de las que he visto en Inglaterra.¹⁴⁶ Luego vi muchas; y si no fuera por su color, ligeramente moreno, podrían pasar por europeas.

Otro tráfico en esos ríos es el que se hace con el pan de los *Cassavi*: se compran cien libras por un cuchillo y luego se venden en *Margarita* por diez pesos. También, acumulan grandes cantidades de algodón, de palo Brasil y de esas camas que llaman *hamacas* o camas brasileñas, que son las únicas utilizadas en el trópico por los españoles y por nosotros cuando estuvimos allí. Gracias a este comercio, a lo logrado por el rescate de varios *Guianians* y al trueque de hachas y cuchillos, Berrío pudo reunir una gran cantidad de planchas de oro, de águilas y de estatuas¹⁴⁷ representativas de hombres y pájaros en oro, las cuales envió a España con su maestre de campo, para reclutar soldados y atraer gen-

145. Como puede verse, Raleigh reconoce aquí que la acción de jurisdicción española se extendía, antes de su llegada, sobre todo el litoral de Guayana, pues menciona al río Barima, al Pawroma —en el mapa del archivo de Simancas Panzoma— y al Esequibo.

146. La toma de indios hacía mucho que había cesado en estas partes, sobre todo a partir de las leyes Nuevas de 1542, que lo prohibía totalmente en su artículo 21. Raleigh parece inspirarse en relatos que se referían a tiempos pasados. Concretamente, estas noticias sobre indias casi blancas se encuentran en Gómara, justamente uno de los cronistas que había leído.

147. La desbordante fantasía de Raleigh y su deseo de que en Londres se impusiera la creencia en tanta riqueza, para poder sacar su proyecto adelante, le hace incurrir en estas exageraciones. Las cartas tomadas en alta mar por Popham —que se publican al final— le servían de testimonio para desmentir a los que en Inglaterra criticaban sus suposiciones cuando regresaba sin nada de todo lo que prometía tan abundante.

te a su empresa, deslumbrándoles con tanto oro. Mandó varias estatuillas de hombres, de pájaros, de peces y de otros animales, todas ellas de oro y tan finamente trabajadas, que no dudó por un momento que el Rey accedería a mandarle una ayuda adicional; sobre todo, teniendo en cuenta que esta tierra nunca había sido saqueada, ni sus minas trabajadas, mientras que en las Indias el trabajo era agotador, pues el oro sólo se obtenía con gran esfuerzo. También encargó a su hijo que reclutara en el *Nuevo reyno* [de Granada] todas las fuerzas que pudiera y que con ellas bajara por el río Orinoco hasta *Emeria*, la provincia de *Carapana*, para reunirse con él. Por último mandó a *Santiago de León*, en la costa de *Caracas*, a comprar caballos y mulas.

6. — [LOS PREPARATIVOS DE RALEIGH PARA ENTRAR POR EL DELTA]

En cuanto supe todo lo anterior y los planes actuales de Berrío, le dije que yo también había decidido ver la *Guayana*, como en verdad lo era (y que había enviado a *Jacobo Whiddon* el año pasado a buscar información. Como Berrío había hablado con Widdon entonces, recordó las muestras de curiosidad que éste dio en lo referente a sus movimientos y al país de la *Guayana*). Berrío, cayó en un estado de gran melancolía y tristeza. Probó todos los argumentos posibles para disuadirme y aseguró a los caballeros de mi compañía que serían inútiles todas las muchas penalidades que pasarían si proseguían. Primeramente dijo que era imposible penetrar por cualquiera de los ríos con ningún barco ni pinaza; y casi, ni siquiera, con los botes del barco; porque eran tan poco profundos, y tan arenosos y llenos de bancos, que sus gentes encallaban todos los días, a pesar de usar unas *Canoas* de doce pulgadas de calado nada más. Siguió diciendo que nadie en ese país se acercaría a hablar con nosotros, sino que todos huirían; y que si les seguíamos a sus moradas, quemarían el pueblo. Explicó que el camino era muy largo y que, estando el invierno al caer, una vez que los ríos empezaban a crecer, era imposible navegar contra su corriente; y además, que en esos botes tan pequeños no podríamos llevar suficiente suministro ni para la mitad del viaje.¹⁴⁸ Pero lo que verdaderamente desanimó más

148. Berrío no pudo ser más sincero con Raleigh, ni más caballeroso. Si hubiera pretendido perderle, con animarle habría tenido suficiente para retenerle el tiempo preciso, hasta que le llegaran los refuerzos que esperaba.

a mi gente fue saber que los reyes y señores de todas las fronteras y de la *Guayana* habían acordado que ninguno de ellos comerciaría en oro con ningún cristiano, porque esto traería consigo su propia ruina, dado que, por su avidez de oro, el cristiano pretendía conquistarles y despojarles de todo.

Yo sabía que casi todas estas advertencias eran ciertas; pero aun así, estaba decidido a intentar la empresa, pasara lo que pasara. Con este fin ordené a mi vice-almirante, el capitán *George Gifford*, que tomara el mando del *Lion's whelp*; y al capitán *Calfield*, el de su barco; y que viraran hacia el Este, contra el viento, todo lo que pudieran,¹⁴⁹ para volver a la desembocadura de un río llamado *Capuri*,¹⁵⁰ cuya entrada exploraron anteriormente el capitán *Whiddon* y el oficial *John Douglas*. Estos habían calculado que tendrían unos nueve o más pies de agua en la pleamar, y unos cinco en la bajamar. Además, di instrucciones para que anclaran al lado del banco de arena que *John Douglas* les había balizado y esperaran a la marea alta para atravesarlo. Pero todos sus esfuerzos resultaron infructuosos ya que ni podían vitar lo suficiente al Este, ni la marea permanecía alta el tiempo necesario; pues el agua bajaba antes de que pudieran pasar con el barco, como comprobamos en un segundo intento. Así pues, no nos quedaba más remedio que abandonar nuestra empresa o dejar nuestras naves a su suerte, anclándolas unas 400 millas detrás de nosotros y continuar sólo con los botes de las naves, una barca y dos chinchorros de remos. Al pensar que quizá no podríamos llevar una fuerza de hombres y suministros suficientes para tanto tiempo en tales botes, sobre todo teniendo en cuenta que Berrío nos aseguró que, para entonces, su hijo habría llegado con mu-

149. Esta maniobra que supone, obliga a pensar que Raleigh se había separado ya de *Puerto España*. Según la relación de Liño había pasado otra vez a la Punta del Gallo (Vid. nota 5). Se ve que desde la boca de la Sierpe pretendía pasar a la costa continental próxima.

150. Este río nombrado *Capuri*, según el mapa del British Museum atribuido a Raleigh, debe ser identificado con el caño Capure. Sir Robert Schomburgk, en sus notas a la edición que hizo del *Discovery* (utilizamos la reimpresión de Nueva York, de Burr Franklin, pág. 43), cree que este río Capuri tiene que ser el caño Macareo. No debía conocer la región del delta o no poseyó mapas detallados como los que utilizamos nosotros. Por añadidura, en el mapa de Raleigh del Archivo General de Simancas, figura el *Capury* (así se le rotula) y en forma tal, como la isleta redonda de la entrada (evidentemente la Cocuina), que resulta inconfundible su identificación.

chos soldados, envié a *King*, un oficial del *Lion's whelp*, en el bote de su navío a reconocer otro afluente de un río llamado *Amana*, en el fondo de la bahía de *Guanipa*,¹⁵¹ para ver si traía bastante agua y poder entrar con uno de los navíos pequeños. Cuando éste llegó a la entrada del *Amana*, lo encontró igual que los otros, pero no pudo aguardar a explorarlo detenidamente porque su guía indio le aseguró que, si no se alejaba rápidamente, los *Canibales* de *Guanipa* les atacarían con gran número de *canoas* y flechas envenenadas y todos estarían perdidos.

Mientras tanto, temiendo lo peor, ordené a todos los carpinteros que teníamos que se pusieran a la tarca de cortar la parte interior del *Gallego* para botarla, equipándola con bancos para remeros y haciendo todo lo posible para que no calara más de cinco pies, que era lo que permitía el banco [de la desembocadura] del *Capuri* durante la marea baja. Temiendo que *King* no volviera, envié a *John Douglas* otra vez en mi barca larga para auxiliarle y para que, al mismo tiempo, hiciera un reconocimiento detallado del fondo de la bahía: porque se daba por descontado que cualquier nave o bote que cayera allí no saldría nunca, a causa de la fuerte corriente y del levante que sopla de cara. Esto mismo se lo oí decir en Plymouth a *John Hampton*, uno de los marinos más expertos de Inglaterra, y a otros que han comerciado en *Trinidad*.

Mandé con *John Douglas*, como piloto, a un viejo *cassique* de *Trinidad*, quien nos dijo que no podríamos volver por la bahía o golfo; pero que él conocía otro canal que iba tierra adentro hacia el Este, el cual creía que nos llevaría al *Capuri*. De esta forma podría estar de vuelta al cabo de cuatro días. *John Douglas* exploró estos ríos y encontró cuatro entradas bastante grandes: la más pequeña tanto como el Támesis en Wolwich. Pero la bahía en esta zona era tan poco profunda que solamente tenía seis pies de agua. Perdida ya toda esperanza de cruzarla con los navíos y los barcos, resolvimos continuar el viaje con los botes y con la parte inferior del *Gallego* donde metimos

151. Aunque en el mapa del British Museum se rotula "the bay of Guanipa" a la porción más occidental del golfo de Paría, creemos que esa bahía tiene que ser tan sólo la que se extiende entre la isla Cotorra y la isla Venado, gran bahía en la que desembocan varios caños —el Vagre, Manamito, Mánamo y Pedernales— además del río que se llama precisamente Guanipa. El Amana debe ser el propio Mánamo y no el río que actualmente lleva ese nombre, que es un afluente del Guanipa.

a 60 hombres; entre el bote y el chinchorro del *Lion's whelp* metimos a 20; en el bote de remos del capitán *Calfield*, a diez; y en mi barca a otros tantos. En total, cien hombres.¹⁵² No tuvimos más remedio que transportar la comida de un mes, que hervir y preparar nuestra carne, y que acomodarnos como pudimos en estos botes. El capitán *Gifford* llevaba al oficial *Edward Porter*, al capitán *Eynos* y a otros ocho en su bote de remos, además de la totalidad de sus armas y provisiones; el capitán *Calfield* llevaba a mi primo *Butshead Gorges* y a ocho más; en la galera, entre caballeros y oficiales, iban el capitán *Thyn*, mi primo *John Greenville*, mi sobrino *John Gilbert*, el capitán *Whiddon*, el capitán *Keymis*, *Edward Hancocke*, el capitán *Clarke*, el teniente *Hewes*, *Thomas Vpton*, el capitán *Facy*, *Jerome Ferrar*, *Anthony Wells*, *William Connock* y otros cincuenta más. No conseguimos conocer por Berrío ninguna otra entrada, salvo algunas por canales situados tan a barlovento que era imposible llegar a ellas.¹⁵³ Teníamos que cruzar tanta agua en nuestros botes como la que hay entre Dover y Calais; y con un mar tan crecido por el viento y la fuerte corriente, que nuestros pequeños botes fueron empujados hasta el fondo de la bahía de *Guanipa*. Desde allí pudimos entrar por la boca de uno de esos ríos que *John Douglas* había explorado últimamente.¹⁵⁴

7. — [LA ENTRADA POR EL CAÑO MANAMO]

Teníamos con nosotros como piloto a un indio del *Barema*, un río del sur del *Orinoco*, entre éste y el *Amazonas*, cuyas *canoas* habí-

152. Según la carta que Antonio de Berrío escribe al monarca después, dándole cuenta de los hechos de Raleigh, fechada en Margarita el 11 de julio de 1595 (AGI, Santo Domingo, 180), Walter Raleigh "quiso ir a descubrir los ríos del Orinoco, y ver si podía meter en ellos navíos gruesos; y no pudo, porque en el que más fondo halló no había más que una braza, y al fin entró con lanchas y un barco con cien hombres" (publicado por Ojer en apéndice a su libro sobre *Don Antonio de Berrío*, pág. 188-204).
153. Al parecer, Berrío quiso ahorrarle —y ahorrarse— las fatigas de la navegación por los caños, informándole del camino de la boca más grande, como el más propicio y cómodo; pero Walter Raleigh despreció su consejo, quizá por haber estado ya en estos caños —meses antes— Robert Duddley y George Popham, quienes llegaron a coincidir allí. Vid. S. Purchas: *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes*. Londres, 1626, vol. X, donde se recoge el relato del merodeo de Duddley.
154. Efectivamente, se trata del caño Mánamo que antes fue examinado por King, oficial del *Lion's Whelp*.

mos capturado cuando salía por el [caño], cargadas con pan de *Cassavi*, que llevaba a *Margarita* para vender. Este *Ariwacan* me prometió llevarnos al gran río *Orinoco*; pero, desde luego, desconocía por completo el lugar por el que habíamos entrado, ya que no lo había visto desde hacía doce años, cuando aún era muy joven y carecía de conocimiento. Si Dios no hubiera mandado más ayuda, podíamos haber recorrido ese laberinto de ríos durante un año entero sin encontrar un paso, ni hacia dentro ni hacia fuera; sobre todo una vez pasado el influjo de la marea, a los cuatro días. Me consta que en toda la tierra no se encuentra tal laberinto de arroyos y canales, que se cruzan y vuelven a cruzar muchas veces, y que son tan grandes y hermosos y tan parecidos entre sí, que nadie sería capaz de distinguirlos. Y aun navegando con ayuda del sol o de la brújula, no podíamos marchar en línea recta ni mantener una dirección, pues éramos obligados a seguir las curvas entre la multitud de islas. Toda la orilla estaba bordeada por árboles tan altos que no se veía nada más allá de ella. Pero por fortuna, el 22 de mayo entramos en un río (que al no tener nombre llamamos de la *Red crosse*,¹⁵⁵ pues antes que nosotros ningún cristiano había entrado en él),¹⁵⁶ y, mientras remábamos aguas arriba, vimos en una pequeña *canoa* a tres indios a los que (gracias a la rapidez de mi barca, provista de ocho remos) pudimos alcanzar antes de que cruzaran el río. Mientras tanto, otros, escondidos en la espesura, miraban desde la orilla, inquietos por lo que pudiera suceder a los tres prisioneros.

155. La descripción que aquí hace Raleigh de las dificultades del delta, así como de sus características, es acertadísima, tanto por su jugosidad como por su realismo. Según opina Schombourgh, en nota con la que apostilla este punto de lo que deduce de los escritos de Sparrey (*Purchas*, IV, chap. XI), este caño es el propio Mánamo al desprenderse el Vag-re. No deja de ser curioso el nombre con que quiere bautizar Raleigh a esta parte más interior del Mánamo como río de la *Cruz Roja*. La profesora Moore, al tratar con ella este punto, nos sugiere la posibilidad de que empleara Raleigh este nombre para recordar la obra poética *The Faerie Queene* de su amigo Edmund Spenser, donde encontramos un personaje llamado el caballero de la *Redcrosse*.

156. Esta es una afirmación muy presuntuosa de Raleigh, inclinado siempre a dar un aire de novedad a su empresa, cuando desde antiguo los barcos de Cubagua, y después los de Margarita, navegaban los caños del Orinoco con toda normalidad, máxime tratándose, como en este caso, de uno tan frecuentado como el Mánamo. Más adelante, incluso el propio Raleigh tendrá que confesar que llegó a encontrarse con una *canoa* de españoles.

Pero en cuanto vieron que no les hacíamos ninguna violencia, y que nadie abordaba la *canoa* ni les sacaba de ella, empezaron a acercarse, ofreciéndose a comerciar con nosotros con todo lo que tenían. Es más, se quedaron allí mientras nosotros nos acercábamos con la barca hasta la embocadura de un riachuelo que, procedente de donde estaba el poblado de los indios, desembarcaba en el río.

Mientras estuvimos anclados allí, nuestro piloto indio, llamado *Ferdinando*, fue al pueblo para traernos fruta y probar sus vinos extraños; y, al mismo tiempo, para conocer el lugar y a su jefe, por si volvíamos por allí alguna vez. Llevó consigo a un hermano suyo que le había acompañado durante el viaje. Al llegar al pueblo, el jefe de la isla les apresó con la intención de matarlos, alegando que nuestro indio había traído a gentes extrañas a su territorio para despojarles y destruirlos. El piloto, que era rápido y ágil, se escurrió de entre las manos del jefe y corrió hacia el bosque; y su hermano, que aun era más veloz, llegó antes a la boca del riachuelo, donde aguardábamos en la barca, gritando que habían matado a *Ferdinando*. Al oír esto, cogimos un indio de los que estaban más cerca, un hombre muy anciano, y le hicimos subir al barco, asegurándole que, si nuestro piloto no nos era devuelto, le cortaríamos la cabeza. El viejo, convencido de que iba a pagar con su vida la muerte del otro, rogaba a los del bosque que dejaran en libertad a nuestro piloto *Ferdinando*; a pesar de ello, le seguían y le acosaban a pie con perros de caza.¹⁵⁷ Daba tantos alaridos que el bosque resonaba. Al fin, el pobre perseguido llegó al río y se subió a un árbol. Cuando pasamos por debajo saltó al agua y, muerto de miedo, alcanzó a nado la barca. Por fortuna nuestra nos habíamos quedado con el rehén, el viejo indio, a quien teníamos maniatado para canjearlo por el piloto. Por ser, como era, natural de la región, nos parecía que conocería mejor el camino que cualquier extraño; y, verdaderamente, a no ser por él, dudo que hubiéramos encontrado jamás la ruta de la *Guayana*, ni la de regreso a nuestras naves. *Ferdinando*, al cabo de unos días, se desorientó y no sabía qué

157. La frase empleada es *Deere dogs*, que significa perros cazadores de venados. Por otra parte, no deja de ser curiosa esta noticia de que los indios del Delta poseían ya a fines del XVI perros en cantidad, que utilizaban para la caza. A fin de cuentas es una prueba de la íntima convivencia con los españoles que surcaban los caños.

dirección tomar; y hasta el viejo mismo dudaba muchas veces sobre qué río seguir. Los habitantes de estas islas fragmentadas y pantanosas se llaman *Tivitivas*, y los hay de dos clases: los *Ciawani* y los *Waraweete*.¹⁵⁸

El inmenso río *Orinoco* o *Barraguán* tiene nueve ramales que desembocan al Norte de su boca principal; en el Sur tiene otras siete bocas; así que, en total, desemboca por 16 brazos, con islas intercaladas. Las islas son muy grandes: muchas del tamaño de la de Wight o mayores; otras, más pequeñas. Desde la primera boca, al Norte, hasta la última, al Sur, hay una distancia de 100 leguas o más; así que, la desembocadura del río abarca una extensión de 300 millas, resultando, según mi opinión, mucho más amplia que la del *Amazonas*. Todos los habitantes de la zona de los canales norteños de la desembocadura del río son *Tivitivas* y tienen dos jefes principales que están constantemente en guerra entre sí. Las islas situadas a la derecha se llaman *Pallamos*; y la tierra situada a la izquierda, *Hororotomaka*; y el río interior que hay entre el *Amana* y el *Capuri*, por donde volvió *John Douglas*, *Macuri*.

Los *Tivitivas* constituyen una raza bien parecida y muy valiente, y hablan el idioma más recio y más preciso que jamás he oído. Durante el verano habitan en casas situadas en el suelo, como ocurre en las demás partes; pero en invierno [en la época de máximas lluvias], viven en los árboles, donde construyen, con verdadero arte, sus pueblos y aldeas. Lo mismo ocurre con las gentes de las tierras bajas cercanas al golfo de *Uraba*, según se dice en la historia española de las Indias Occidentales.¹⁵⁹

158. Se refiere, claro es, a los *Guaraínos*, término que trata de reproducir Raleigh fonéticamente. Parece extraño que en este primer contacto con el poblado, no aluda a la típica forma de construir sus viviendas edificadas sobre pilotes, que mantienen las plataformas a metro y medio o dos metros sobre la tierra o al nivel del agua en marea alta, comunicándose las viviendas por especie de puentes, todo lo cual permitía a los guaraínos palafíticos pasar de unas a otras sin tocar el suelo, generalmente tierra fangosa. Vid. el informe publicado por la Universidad Central de Venezuela, Facultad de Economía, sobre *Los Guarao del Delta Amacuro*. Caracas, 1956, aspectos etnográficos por Roberto Lizarralde, James Silverberg y José A. Silva Michelena, pág. 25.

159. Alude a la *Historia general de las indias* de Francisco López de Gómata y a lo que se dice en el capítulo dedicado a las *Guerras del golfo de Uraba*, que hizo Vasco Núñez de Balboa: "halló un lugarejo edificado en árboles,

Entre mayo y septiembre, el río *Orinoco* experimenta una crecida de treinta pies sobre su nivel y todas estas islas quedan bajo veinte pies de agua, a excepción de una pequeña parte de su centro. Esto es lo que les obliga a vivir así. Nunca comen aquello que requiere ser sembrado o plantado; y como en sus casas desconocen las labores del campo, cuando emigran se niegan a comer ninguna cosa que no sea producida espontáneamente por la naturaleza. Aprovechan los cogollos de *palmitos*¹⁶⁰ para hacer pan, y matan venados,¹⁶¹ cerdos y pescan para complementar su sustento. También tienen una gran variedad de frutas que hay en sus bosques, así como pájaros y aves, de las que existen muchas clases. Aunque reconozco que la reiteración puede hacer el relato pesado y vulgar, repito que vimos en aquellos parajes unos colores y unas formas tan raras como no se encuentran en ningún otro lugar. Por lo menos, de acuerdo con los conocimientos que yo tengo, proporcionados por lo mucho que he visto y leído.

De esta gente, los que viven en los ramales del *Orinoco*, llamados *Capuri* y *Macures*¹⁶² son en su mayoría constructores de canoas, pues hacen muchas y muy bellas casas,¹⁶³ que cambian en la *Guayana* por oro

de que mucho rieron nuestros españoles, como de cosa nueva y que parecía vecindad de cigüeñas o picazas" (pág. 182 de la ed. de la BAE, Madrid, 1946, en el vol. titulado *Historiadores primitivos de Indias*, tomo I). Como se ve lo que antes fue omitido por Raleigh al hablar del pueblo indígena, lo dice ahora. La suposición de que la vivienda palafítica es estacional entre los guaraúnos de los caños del Norte del delta es, para nuestro caso, una curiosa interpretación.

160. Dice así exactamente *Palmitos* en castellano, lo que demuestra que está utilizando una fuente española, probablemente Gonzalo Fernández de Oviedo, autor que también habla del Orinoco.
161. Ya hemos visto antes que Raleigh habla de los perros que tenían los indios para cazar venados, pero no sabemos a qué animales concretamente quiere referirse.
162. Sorprende un poco que cuando Raleigh pasa a tratar de la población indígena se refiera, no a los que habitan a lo largo del caño *Mánamo*, que es el que sigue, sino que concretamente se refiere, como vemos, a los de los caños *Capuri* y *Macareo*, por los que no ha podido entrar.
163. La construcción no está muy clara, pues exactamente dice Raleigh: "are for the most part carpinteros de canoas, for they make the most and fairest houses, and sell them into the Guiana..." Si comprendemos que vendieran cutiaras o canoas, resulta más difícil explicarse que también vendieran "fairest houses". Esta venta de casas, llevadas a Guayana y Trinidad, sólo se concibe si se refiere a troncos preparados, pues los Guaraunos vivían sobre

y en *Trinidad* por *tobacco*, al que son más aficionados que todos los demás pueblos. A pesar de la humedad del aire de la zona en que viven, de la pobreza de su alimentación y de las muchas fatigas que sufren para cazar, pescar, y capturar aves, lo que es su sustento, en toda mi vida he encontrado, ni en las Indias ni en Europa, una gente más amable, ni de mejor presencia, ni más varonil. Como tienen por costumbre guerrear con todas las naciones [de indios vecinos], sobre todo con los *Canibals*, nadie se atreve a comerciar en estos ríos sin llevar una gran fuerza; pero, últimamente, han hecho paces con sus vecinos, y quedan solamente los españoles como enemigos comunes de todos.¹⁶⁴ Cuando mueren sus jefes, usan de grandes lamentaciones; pero, una vez que la carne se corrompe y ha tenido tiempo de separarse de los huesos, sacan la osamenta y los cuelgan en la casa del Casique que murió y adornan el cráneo con plumas de todos los colores, y cuelgan sus placas de oro de los huesos de los brazos y piernas. Los llamadas *Arwacas* que, aunque están diseminados por muchos otros sitios, habitan preferentemente al Sur del *Orinoco* (de donde era nuestro piloto indio), tienen por costumbre reducir los huesos de sus jefes a polvo que sus mujeres y amigos, toman mezclado con las distintas bebidas.

Después de dejar el puerto de los *Ciawani*, remontamos el río de la única forma que podíamos hacerlo: navegando durante la marea alta y anclando durante la baja. A pesar de todo, al tercer día de haber entrado en el río, nuestra galera encalló y quedó tan atollada que bien creímos que nuestro descubrimiento había concluido, y que tendríamos que abandonar a 60 de los nuestros, que se verían obligados a habitar como cornejas en los árboles, entre esas gentes. Pero, afortunadamente, a la mañana siguiente, una vez despojada de toda su carga, tirando de ella y arrastrándola, logramos ponerla a flote. Al cabo de cuatro días entramos en un río tan hermoso como nunca había visto otro. Se llama el gran *Amana* y tiene un recorrido menos sinuoso, sin tantas

plataformas que construían con ellos. Quizá quisiera decir Raleigh que de la misma manera que vendían canoas, también vendían los indios del Capuri y Macareo estas rudimentarias tablazones.

164. En realidad Raleigh trata de ofrecer a Inglaterra la impresión de que los indios del delta del Orinoco, como los de Guayana, estaban a la espera de la alianza con los ingleses para restablecer unos imperios indígenas supuestos. Aparte de esta fantasía, que le obliga a hacer a los Guaraúnos enemigos de los españoles, bien es sabido que tales pueblos eran bastante pacíficos y que si tenían que defenderse era de las irrupciones de los caribes.

vueltas y recodos, que el del anterior.¹⁶⁵ Pero a poco de adentrarnos, la marea empezó a dejar de sentirse, lo que nos obligó a remar con esfuerzos sobrehumanos contra la fuerte corriente, pues de otra forma hubiéramos tenido que regresar tan sabios como vinimos.¹⁶⁶ No quedaba más remedio que convencer a los hombres de que sería solamente cosa de dos o tres días. En esta idea se esforzaron todos, caballeros inclusive, turnando en la boga y relevándose cada hora.¹⁶⁷ Todos los días pasamos por delante de grandes caños que aflúan al *Amana*: unos por el Este; otros, por el Oeste. Pero dejo su descripción para la carta de descubrimiento, donde se habla de cada uno de ellos, desde su nacimiento hasta su desembocadura.¹⁶⁸

Al cabo de otros tres días nuestra gente comenzó a desanimarse: el clima era extremadamente caluroso, el río estaba bordeado por árboles tan altos que nos aislaban de toda brisa y la corriente en contra era cada vez más fuerte. Nuestros pilotos tenían orden de decir siempre que todo cambiaría al día siguiente, y avanzábamos así, animándoles poco a poco, de cuatro bordadas del río a tres, luego a dos, y luego a la próxima bordada. Pero, mientras luchábamos, los días pasaban y fue necesario restringir el suministro de víveres: hasta el pan escaseaba

-
165. Ya hemos dicho que Raleigh llama *Amana* al caño *Mánamo* (vid. nota 151); por consiguiente, el gran *Amana* es el mismo caño *Mánamo*, aunque en un tramo más ancho y caudaloso. Esto se corresponde con la realidad, pues, remontándole como lo estaba haciendo Raleigh, los brazos en que le divide la isla *Manamito* forman caño único y anchuroso aguas arriba, antes de la bifurcación. Por consiguiente, creemos que Raleigh quiere decir que en este momento llega a los alrededores del actual *Tucupita*.
166. Lo que dice Raleigh es que a causa de la corriente que encontraba y de no haber sido por el esfuerzo realizado al remo, se hubiera visto obligado a renunciar; pero emplea una frase cargada de ironía "or to return as wise as we went out..." diciendo *sabios*, claro es, por ignorantes.
167. Para comprender lo que tuvo que suponer esta internada es suficiente recordar el relato que hace Juan de Castellanos sobre la primera entrada de los españoles, capitaneada por Diego de Ordás, el caudillo de *Tierra de Campos*. Claro es que hubo de ser mucho más dura, por carecer entonces de toda noticia sobre la región. Es más, todavía hay mucha distancia entre esta expedición de Raleigh y lo que hubo de soportar cuando *Berrío* bajó de la Nueva Granada, cruzó los Llanos y sacó el *Orinoco*. Por eso, acertadamente pudo decir Ojer que "en comparación de las expediciones de *Berrío*, está de Raleigh parece un paseo de placer por las mansas aguas del *Avón*". (*La formación del oriente venezolano*, pág. 147).
168. Este mapa que aquí promete Raleigh, como ya hemos dicho, no se conoce.

y no teníamos ninguna bebida. Todos estábamos agotados y quemados por el Sol; y sufríamos un calor que se intensificaba al acercarnos al Ecuador, del que estábamos ya a sólo cinco grados.¹⁶⁹ Lo peor era que ya dudábamos de tener éxito, a pesar de nuestros esfuerzos.

A medida que avanzábamos (la escasez de víveres y el calor del aire producían gran abatimiento), más débiles nos encontrábamos. Y esto ocurría precisamente cuando más falta hacían la fuerza y la habilidad, porque, a cada hora que pasaba, las aguas del río corrían con más violencia. La barca, los chinchorros de remos y los botes del capitán *Calfield* habían agotado todas sus provisiones; y la situación hubiera llegado a ser desesperada y abocada al fracaso si no hubiéramos podido convencer a la gente de que faltaba tan sólo un día para llegar a la tierra donde aliviaríamos todas nuestras necesidades; mientras que si volvíamos, era seguro que moriríamos de hambre en el camino y que todo el mundo se reiría de nosotros con desprecio. En las orillas de estos ríos se encontraban muchas clases de flores, árboles y frutas ricas al paladar, en cantidad suficiente para poder llenar con su descripción un herbario de diez volúmenes. A menudo entreteníamos nuestra hambre con la fruta del país; y alguna vez, con aves y pescado. Vimos pájaros de todas las clases y de todos los colores: encarnados, carmesí, naranja oscuro, morados, verdes, de un solo color o de varios; y nos gustaba pasar el tiempo admirándolos. Ni que decir tiene lo útil que resultaba matar algunos con las armas, sin lo cual, careciendo casi en absoluto de pan y sobre todo de bebida, salvo la turbia e infecta agua del río, hubiéramos llegado a una situación muy apurada.

Nuestro viejo piloto *Ciawani* (a quien, como dije antes, habíamos cogido para canjearlo por *Ferdinando*) nos dijo que si entrábamos por un ramal del río a mano derecha con la barca y los chinchorros de

169. Exagera Raleigh su latitud pues encontrándose algo más al sur de Tucupita, su situación es la de 9° al norte del ecuador. Incluso el límite extremo de su expedición, la boca del Caroní, está a 8° 8' al norte del ecuador. No obstante, los efectos climáticos no son supuestos. Según los datos que conocemos de la expedición efectuada por la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle en diciembre de 1952, en la que participó nuestra admirada amiga la Dr.^a Adelaida Díaz Ungría, así como también en la que realizó la Universidad Central años después, los datos obtenidos en el caño Guayo, a 9°, fueron los siguientes: temperatura mínima de 22'5" y máxima de 27'7"; en cuanto a humedad relativa, los datos variaban entre 80% a 97% en horas del día, pues en la noche se llegaba casi al 100%.

remos, dejando la galera anclada, mientras tanto, en el río grande, nos llevaría a un pueblo de los Arwacas, donde encontraríamos provisiones de pan, gallinas, pescado y vino del país; y nos aseguró que, si dejábamos a la galera a mediodía, estaríamos de vuelta antes del anochecer. Me alegré al oír tal noticia; y partí en mi barca, con ocho mosqueteros, llevando el bote del capitán *Gifford* con otros cuatro con él, y el del capitán *Calfield* con otros tantos. Entramos por la boca del río¹⁷⁰ y, como creíamos estar tan cerca, no llevamos ninguna comida.

Después de remar durante tres horas nos extrañó no ver todavía ningún indicio de casas. Al preguntar al piloto dónde estaba el pueblo, nos contestó que un poco más adelante. Después de otras tres horas, con el sol casi oculto, empezamos a sospechar que nos llevaba allí para traicionarnos; pues confesó que los españoles que habían huido de *Trinidad* y los que se habían quedado con *Carapana* en *Emeria* se habían reunido en algún pueblo del río. Al anochecer, cuando exigimos saber dónde estaba el sitio, nos contestó que solamente faltaban cuatro bordadas. Pero una vez remadas las cuatro bordadas y luego otras cuatro sin ver rastro de él, nuestros pobres marineros, completamente descorazonados y agotados, estuvieron a punto de morir; pues nos habíamos alejado casi cuarenta millas de la galera.

Por último, decidimos ahorcar al piloto; y si hubiéramos sabido volver de noche solos hubiera muerto allí mismo; pero nuestra propia necesidad aseguraba su vida. La noche se presentó tan negra como el betún; y la navegación por el río, que empezaba a estrecharse, era más difícil aún a causa de los árboles de las orillas, cuyas ramas colgaban tanto que cubrían el agua y había que abrirse paso con las espadas. Anhelábamos con todas nuestras fuerzas encontrar el pueblo, esperando comer en él en abundancia: habíamos desayunado muy poco aquella mañana en la galera; y ahora, a las ocho de la noche, el hambre roía rabiosamente nuestros estómagos. Sin embargo, no sabíamos si era preferible dar la vuelta o continuar, temiendo cada vez más una traición del piloto. Mientras tanto, el pobre indio seguía diciendo que faltaba muy poquito: sólo este recodo; después, aquél; hasta que por fin, alrededor de la una, vimos una luz, remamos hacia ella y oímos ladrar

170. Esta desviación parece que se realizó tal como dice Raleigh, tomando el caño Guara, antes de llegar a Caporito.

a los perros del pueblo.¹⁷¹ Al desembarcar encontramos poca gente, porque el jefe había marchado con varias *canoas Orinoco* arriba, un viaje de más de 400 millas, para comerciar con oro y comprar mujeres de los *Canibals*. Desgraciadamente, más adelante, mientras estábamos anclados en el puerto de *Morequito*, este jefe se cruzó con nosotros en la oscuridad de la noche, pasando tan cerca de nuestros barcos que sus *canoas* los rozaron. Dejó a uno de sus hombres en el puerto de *Morequito* y por él supimos que había comprado treinta mujeres jóvenes, varias láminas de oro y una gran cantidad de telas y hamacas de algodón.¹⁷² En la casa del jefe encontramos abundancia de pan, pescado, gallinas y bebida india. Descansamos allí toda la noche. A la mañana siguiente, después de comerciar con los que se habían acercado, volvimos hacia la galera, llevando provisiones de pan, pescado y gallinas.¹⁷³

A ambos lados del río por donde pasamos, se extendían las más hermosas tierras que jamás habían visto mis ojos. Así como antes todo habían sido bosques, arbustos, malezas y espinas, aquí contemplamos llanuras en veinte millas, cubiertas de hierba corta y verde; y salpicadas, de vez en cuando, por árboles aislados, que estaban allí como si hubieran sido plantados por arte de magia. Mientras remábamos, los venados acudían a la orilla a comer como llamados por su amo. El río albergaba gran cantidad de aves de muchas clases; vimos también muchos peces raros y de gran tamaño; pero, sobre todo, *lagartos* [*caimanes*].¹⁷⁴ De estos feos reptiles había miles. Tanto es así que la gente le llama en su idioma río de los *lagartos*. Un *negro*, un buen muchacho, saltó de la galera para bañarse en la boca del río; ante nuestra vista, fue devorado por uno de aquellos *lagartos*.

Nuestros compañeros de la galera, mientras tanto, al no volver antes del anochecer, como habíamos convenido, creyeron que nos ha-

171. Recordamos lo que hemos dicho en la nota 157 sobre la posesión de perros por los indios y lo que ello demuestra.

172. En ocasión anterior empleó Raleigh un giro que nos obliga aquí suponer que se refiere a los chinchorros o hamacas, pues decía "Hamacas or brasill beds". Por consiguiente al decir aquí "cotton beds" quiere significar hamacas de algodón.

173. Como puede advertirse, el indio *Fernando* no inventó la existencia de tal pueblo ni se propuso ninguna traición. Raleigh desconocía lo frecuente que es entre los indios dar idea de proximidad.

174. Escribe exactamente en español *Lagartos* aunque, claro es, se trata de caimanes.

bíamos perdido y enviaron al capitán *Whiddon* con el bote del *Lion's whelp* río arriba en nuestra busca. Pero al día siguiente llegamos, después de remar unas ochenta millas entre la ida y la vuelta. Desde allí decidimos continuar nuestro viaje remontando el gran río.

Cuando estábamos [otra vez] en las últimas por falta de comida, el capitán *Gifford*, que iba delante de la galera y de los demás botes buscando un sitio en la orilla para atracar y hacer fuego, vio cuatro *canoas* que venían río abajo. Con gran alegría animó a sus hombres, y estos se esforzaron de tal modo que al poco rato los alcanzaron; y los tripulantes de dos de las 4 *canoas* las dirigieron hacia la orilla, las abandonaron y huyeron a esconderse en el bosque. Aprovechando que *Gifford* atracaba para cogerles, las otras dos más pequeñas escaparon, metiéndose en algún riachuelo, no sabemos en cual. Las *canoas* capturadas estaban repletas de pan destinado a *Margarita*, en las Indias Occidentales, que aquellos indios (llamados *Arwacas*) transportaban allí para el trueque. Además, en la menor, había tres españoles que, al enterarse de la derrota de su gobernador en la *Trinidad* y de nuestra proyectada entrada en la *Guayana*, se habían marchado en esas *canoas*; uno de ellos era un *caballero*, como nos dijo más tarde el capitán de los *Arwacas*; otro, un soldado; y el tercero, un refinador [de minerales].¹⁷⁵

175. Según se dice en la segunda relación de Pedro de Salazar (AGI, Santo Domingo, 180) efectivamente se topó Raleigh, mientras remontaba el caño Mánamo con cuatro piraguas españolas que, procedentes del Orinoco, seguían el mismo caño en sentido contrario. Por lo pronto, esto prueba que tal vía no era, como afirma Raleigh, desconocida como para decir "our selves being the first Christians that ever came therein". Pero además, demuestra que el territorio no estaba desocupado. No deja de ser curioso que Raleigh hable de este encuentro como de algo que no tuvo otra trascendencia que la de encontrarse con un imprevisto abastecimiento, encontrado en unas *canoas* abandonadas. En realidad, este episodio fue de mucha mayor entidad, puesto que hubo un combate entre los españoles de las cuatro piraguas y las fuerzas de Raleigh. Quien mandaba tales piraguas era nada menos que Felipe de Santiago, castellano viejo de Santander, que había tomado parte ya en la segunda jornada de Berrío y que después fue comisionado por éste en varias ocasiones para pedir refuerzos a Cumaná o comprar pólvora. Este mismo capitán es el que nos asegura que el suceso se produjo sobre las aguas del caño Mánamo, con lo cual se nos confirma que este era el camino que seguía Raleigh (vid. *Relación* de Roque de Montes Colmenares, AGI, Santo Domingo 191). No solamente surcaban el Mánamo las piraguas de Santiago, las que Raleigh se encuentra de frente, sino que a la espalda iba siguiéndole también una piragua margariteña, en-

Desde luego, nada de este mundo, salvo el propio oro, podía haber sido mejor recibido que esa enorme cantidad de pan, de excelente calidad, encontrada en las *canoas*; porque ahora los hombres gritaban que querían continuar, cualquiera que fuese la distancia que hubiera que recorrer. En cuanto el capitán *Gifford* hubo acercado las dos *canoas* a la galera, llevé mi bote con una docena de arcabuces hacia la orilla donde habían atracado. Después de desembarcar, envié al capitán *Gifford* y al capitán *Thyn* por un lado y al capitán *Calfield* por otro, para seguir a los que habían huido al bosque. Mientras caminaba por la maleza, vi escondida una cesta india que resultó ser del refinador, pues contenía azogue, nitro y otras sustancias que se emplean para analizar metales; y además, polvo de minerales ya analizados; pero en las *canoas* que escaparon había una gran cantidad de mineral y de oro. En seguida desembarqué más hombres y ofrecí 500 libras al soldado que capturara a uno de los 3 españoles, pues creía que estaban escondidos con los otros. Pero en esto nuestros esfuerzos resultaron vanos; porque, mientras nos ocupábamos de las *canoas* grandes, ellos se habían embarcado y escapado en una de las pequeñas. Sin embargo, al buscar a los españoles, encontramos escondidos en el bosque a los *Arwacas*, que eran sus pilotos y remeros. Me quedé con el jefe para piloto, con objeto de llevarle conmigo a la *Guayana*. Por éste supe dónde y en qué lugares los españoles habían buscado el oro; pero no difundí esta información a los demás, porque luego, cuando llegara la primavera, los ríos crecerían tan de repente, que no tendría posibilidad de entretenerme a excavar ninguna mina, sobre todo teniendo en cuenta que las más ricas están defendidas por rocas de piedra dura a la que llamamos *espato blanco*,¹⁷⁶ y se requería tiempo, hombres y todo un equipo especial para esta clase de trabajo.

Por esto me pareció mejor no aguardar por allí, para que mi gente no sospechara nada pues, de haberse divulgado, ya muchos navíos y barcos estaban en camino y acaso otras naciones hubieran conseguido que alguno de mis hombres les sirviera como piloto. Esto nos hubiera

viado por Salazar, que llevaba veinte indios remeros y seis soldados con su jefe (*Relación de Salazar del 12 de junio, AGI, Santo Domingo 180*). Esta misma piragua es la que regresó después que Raleigh llegó a la tierra de Morequito, para dar cuenta al gobernador Don Pedro Salazar de todo lo sucedido hasta el momento.

176. En el original se emplea el término *White spar* que traducimos por espato blanco.

impedido cualquier intento en el futuro y todos nuestros cuidados para mantener las buenas relaciones con los indígenas se habrían venido abajo, de llegar otras personas solamente interesadas por el provecho inmediato. Estas hubieran actuado con tal violencia y tiranía que las naciones [indígenas] vecinas habrían cambiado su deseo de trato amistoso y de acogerse a nuestra protección por una actitud de odio y violencia.¹⁷⁷ Y en cuanto a que una estancia más larga hubiera reportado mayores beneficios (cosa que, según tengo entendido, me reprochan muy a menudo) puedo afirmar que cualesquiera que contemplase la furia de este río o luchase con ella, una vez empezada su crecida, y que estuviese durante un mes y días, como estuvimos nosotros, sin noticias de sus naves, escasamente protegidas y a unas 400 millas de distancia, seguramente regresaría aun antes de lo que lo hicimos nosotros, aunque todos los montes hubieran sido de oro o piedras preciosas.¹⁷⁸ Y a decir verdad, todos los raudales y pequeños ríos que desembocan en el *Orinoco* crecían con tal rapidez que si los cruzábamos por la mañana con el agua sólo a la altura de los zapatos, al volver, el mismo día, nos llegaba por el hombro. El quedarse allí a extraer oro con las uñas hubiera sido un *opus laboris*, pero no *ingenii*. No hubiéramos podido sacar una cantidad suficiente para compensar nuestra expedición; pero el descubrimiento de las minas, entre infinitos sinsabores, estaba hecho;¹⁷⁹ y esto constituía mayor provecho que el que resultaría de continuar la búsqueda prolongando nuestra estancia. Esas minas no pueden ser abiertas fácilmente ni con prisas; pero podía haber vuelto con una buena cantidad de oro ya trabajado si no hubiera tenido un propósito más elevado que el aprovechamiento ocasional.

177. Todo este razonamiento de Raleigh es simplemente una argumentación que tiende a plantear su segunda expedición ante la corte inglesa como problema de urgencia, pues ni siquiera creemos en tal *refiner*. Sin duda montó todo ese efectismo sobre lo que allí pudo encontrar: una pequeña cantidad de oro obtenida de los indios por rescate y alguna balanza o algo semejante, para valorar el tipo de oro, que solían llevar.

178. Como se ve, lo que le preocupa a Raleigh es justificar su rápido regreso, pregonando tantas riquezas pero sin nada en concreto. Justificar esa resolución ante quienes contribuyeron económicamente a la expedición es lo que trata de hacer, acumulando todos los argumentos posibles.

179. En realidad, convierte en descubrimiento de las minas lo que era simplemente un indicio inconcreto de la existencia de oro.

Este piloto *Arwacan* y los otros temían que les comiéramos o que les diéramos cualquier clase de muerte cruel; porque los españoles, para evitar que la gente que vivía en las regiones de paso hacia la *Guayana* o en la *Guayana* misma hablaran con nosotros, le habían convencido que comíamos a los hombres, que éramos *canibals*. Pero una vez que los pobres hombres y mujeres nos vieron y recibieron de nosotros carne y obsequios para todos, cosas que eran para ellos raros y nuevos, empezaron a comprender el engaño y el motivo de esta actitud de los españoles, quienes, ciertamente (como lo confesaron), se apoderaban de sus mujeres y de sus hijas a diario para satisfacer su lujuria, sobre todo las que tomaban por la fuerza. Pero yo juro ante la majestad de Dios que no creo ni sé de nadie de nuestras gentes que haya conocido ninguna de esas mujeres, ni por la violencia ni de otra forma; y esto a pesar de haber visto a cientos de ellas y de haber tenido muchas en nuestro poder; y de que, incluso las más jóvenes y las mejor parecidas, se acercaban a nosotros sin engaño, totalmente desnudas.¹⁸⁰

Nada nos granjeó más su aprecio que esta forma de comportarnos con ellos: porque yo no permitía que ninguno de mis hombres cogiera ni una *piña* ni la raíz de una patata que fueran propiedad de aquellas gentes, sin antes satisfacerles con algo; ni tampoco, que ningún hombre intentara siquiera tocar a ninguna de sus mujeres o hijas. Esto, que, desde luego, era tan contrario al trato que recibían de los españoles (que les tiranizaban en todo), les hizo honrar a nuestra nación y admirar a Su Majestad, pues les dije que esas eran las órdenes que de ella traía.¹⁸¹ Pero confieso que era difícil tarea cuidar que los de peor condición no saquearan o robaran cuando llegaban a sus casas; y como era

180. Toda esta parte parece claramente interpolada por Raleigh sobre un texto previo, interrumpiendo el relato de su navegación. Quizá lo hiciera a impulsos de la necesidad, al comprobar los duros reproches que se le hacían en Londres por la esterilidad de su viaje. Esta interpolación parece evidente, pues no solamente interrumpe el relato como hemos dicho, sino que además parece inapropiado lo que afirma, antes aún de llegar a ningún pueblo, pues hasta ahora únicamente ha tomado contacto ocasional con el pueblo a que les llevó el indio Ferdinando, para regresar inmediatamente, y como apenas había contacto con los indios aruacas de las piraguas españolas, sin tiempo ni ocasión, por consiguiente, para sacar conclusiones de los naturales de como podían suponer que se portarían los ingleses con sus mujeres.

181. Como se ve, lo que pretende Raleigh es halagar a Isabel de Inglaterra, al mismo tiempo que dar la sensación de un compromiso adquirido con los indios.

imposible evitarlo del todo, siempre, al marcharnos de cada sitio, ordenaba a mi intérprete indio que se enterase de cualquier pérdida o mal causados por mis hombres. Y si cualquier cosa había sido robada o tomada por la violencia, era devuelta, y el culpable, castigado ante su vista; o se pagaba lo que ellos juzgaban justo. También se asombraron cuando se enteraron de que habíamos matado a los españoles de *Trinidad*; porque estaban convencidos de que ninguna nación de cristianos se atrevía con ellos; y se maravillaron más aun cuando les relaté las grandes derrotas sufridas por los españoles en su propio país a manos de los ejércitos y de la marina de Su Majestad durante los últimos años.

Después de coger todo el pan y varias cestas llenas de raíces¹⁸² que tenían una carne excelente, di a los *arwacas* una de las *canoas* de los españoles huidos y despedí a todos, menos al capitán (bautizado *Martín* por los españoles). Devolví en la misma *canoa* al viejo *Ciatwan* y a *Ferdinando*, mi primer piloto, regalándoles todo lo que quisieron y bastante comida para el viaje de vuelta. Les confié una carta para que la llevaran a mis naves, que ellos prometieron entregar; y así lo hicieron. Entonces seguí viaje con *Martyn* el *Arwacan*, el piloto recién contratado. Al día siguiente o al otro la galera volvió a embarrancar y faltó poco para que tuviéramos que abandonarla con toda la comida y provisiones. Se quedó en la arena toda una noche y temimos que todas nuestras esperanzas acabaran en desgracia. La situación era mucho más desesperada esta vez que la anterior, porque no teníamos a nuestro favor la marea; pero la atamos a un ancla colocada en la orilla y con grandes esfuerzos logramos ponerla a flote. A los 15 días, con gran alegría nuestra, descubrimos a lo lejos las montañas de la *Guayana*; y hacia el atardecer, gracias a un viento del Norte que sopló muy fuerte, avisamos el gran río Orinoco, del que partía el nuestro.¹⁸³

182. Con esta frase reanuda Raleigh el relato, cerrando la larga divagación propagandística de su empresa, que ha interpolado.

183. En efecto, en el mapa de Raleigh existente en el Archivo General de Simancas se pintan dos montañas muy agudas, justo a la orilla del Orinoco, que deben ser las que tanta alegría causaron a Raleigh y su gente. Según la relación de Liaño, que tenemos citada, Raleigh tardó en llegar al Orinoco treinta y un días, tiempo excesivo y plazo inconcebible para los españoles, que estaban acostumbrados a recorrerlo en menos de la mitad de tiempo. Claro es que, según lo que los confidentes indios contaron a los españoles, Raleigh no se atrevió durante todo este tiempo a navegar de noche y, con

Al avistar a lo lejos lo que parecían ser tres *canoas*, fuimos tras ellas con la barca y los chinchorros de remos a toda prisa; pero dos de ellas se perdieron de vista, y la tercera remontó el gran río a mano derecha, hacia el Oeste, y se escondió allí, pues debieron pensar sus tripulantes que nosotros tomaríamos la vía del Este, hacia la provincia de *Carapana*, camino usado por los españoles, que no se atrevían a ir a la *Guayana* río arriba, donde todas las gentes de esos lugares les eran hostiles, y los de las canoas creyeron que éramos españoles de los huidos de *Trinidad*, escapados de la matanza. Cuando llegamos a la boca del ramal por donde se habían metido, y una vez que estuvimos cerca de ellos con la barca y los botes de remos, les seguimos; y, antes de que pudieran atracar, les llamamos. Por el intérprete les dijimos quiénes éramos, con lo cual volvieron gustosos al lugar donde nos hallábamos. Nos dieron pescado y huevos de *tortuga* que habían cogido y prometieron volver, por la mañana, con el jefe de esa parte y hacernos cualquier servicio que estuviera en su mano.¹⁸⁴

Aquella noche anclamos en la unión de tres grandes ríos (uno, el *Amana*, por el que habíamos llegado desde el Norte, que corría derecho hacia el Sur; los otros dos eran brazos del *Orinoco*¹⁸⁵ que cruzaban aquellas tierras desde el Oeste, y corrían hacia el Este, al mar) y desembarcamos¹⁸⁶ en una playa donde encontramos miles de huevos de *tor-*

razón, pues navegando exclusivamente de día hemos visto que embarrancó dos veces.

184. Efectivamente, los indios eran muy aficionados a los huevos de tortuga que iban a recoger a las orillas del Orinoco aguas arriba, especialmente hacia la desembocadura del Apure. Sobre el particular, el Padre Gumilla escribió extensamente.
185. Raleigh tiene razón al ofrecernos esta impresión. El llegaba a un lugar donde las aguas se ensanchaban extraordinariamente, con grandes islas en el centro (Mata-Mata, Varadero) y con tres grandes corrientes fluviales: una que llegaba del Orinoco medio; otra que seguía directamente al mar, y otra el gran caño por el que entraba Raleigh.
186. Este desembarco "en la unión de los tres ríos" —como dice— debe ser fijado, justo, frente a la punta Norte de la isla Mata-Mata. Como antes Raleigh ha escrito que la canoa que siguieron "remontó el gran río a mano derecha", para esconderse allí, pensando que ellos tomarían la "vía del Este" y que, tras ella, "llegamos a la boca del ramal por donde se habían metido", tales datos coinciden en señalarnos el punto de desembarco algo más al norte de la actual Barrancas y en esa misma ribera. Oramas, en el mapa en el que reconstruye el itinerario de la incursión de Raleigh, le hace pasar —arrastrado por el incorrecto dibujo que en este punto se

*tuga*¹⁸⁷ de un sabor muy agradable y de un gran valor nutritivo; así que, nuestros hombres, una vez llenos los estómagos, quedaron muy satisfechos, tanto por la comida como por la proximidad de la *Guayana*, que ya estaba a la vista. Por la mañana, tal como [los indios de la canoa] lo habían prometido, el jefe de aquella tierra fronteriza llamado

observa en el mapa que Sir Robert Schomburgk confeccionó para ilustrar su versión del *Discovery*— a través del canal que separa la isla Varadero de la isla Mata-Mata, a lo que se opone ese detalle señalado: que siguieron a la canoa indígena "a mano derecha". Para ir por donde creyó Oramas había tenido que decir, "por el centro". Más adelante, como veremos, al referirse a este lugar sólo habla de una isla, la *Asapama*, la que dice dejaron "a la izquierda". Con este dato no puede haber la menor duda en la identificación del camino fluvial por donde Raleigh entró en el Orinoco, pues por sí fuera poco concluyente, agrega que "el cauce principal del río está al otro lado [de la isla]" como en efecto lo es —mucho más ancho— el que por el costado Este comunica con el cauce principal que se dirige hacia el mar. Raleigh, pues, no distinguió el caño que dividía a la isla en dos, sino es que él le vio en seco, porque la isla no estaba dividida por ese suro intermedio o, al contrario, por estar anegada la isleta Varadero, que todo puede ser. Oramas debió confundirse con lo que dice Raleigh a continuación: que "más allá del brazo central hay otra isla en el río... que es dos veces la isla de Wight", en lo que quizá reconociera que hablaba de ese caño que divide la isla, cuando a lo que alude es al cauce principal, aguas abajo, al dejar a un lado, en efecto, a una gran isla, la de Tórtola.

187. Curiosa es la noticia que aquí da Raleigh, pues no sabemos de otra fuente que en esta época informe de la posibilidad de recoger tan gran cantidad de huevos de tortuga, en esta región del delta, antes de llegar a Barrancas. Gumilla, en su *Orinoco ilustrado*, parte I, cap. XXII (págs. 229-236 de la edic. de esta Colec. Fuentes, Caracas, 1963) habla extensamente de su abundancia y aprovechamiento, pero sin citar para nada al delta. Eugenio de Alvarado, en su informe sobre el "Modo religioso y económico de vivir..." en las misiones capuchinas de Guayana, redactado a mediados del siglo XVIII (A.G. de Simancas, Estado, 7390, fol. 12) habla también de las expediciones que los indios del Caroní realizaban en el mes de marzo, pero sin mencionar al delta como lugar propicio. Incluso Eusebio Level de Goda, en el informe que escribió con lo visto en la expedición que, por orden del gobierno de Venezuela, realizó en 1850, nada menciona sobre el tortugueo en el área de los caños del delta, donde permaneció hasta 54 días (vid. el extracto de esta relación en el libro de F. Michelena y Rojas: *Exploración oficial... entrando por las bocas del Orinoco*, Bruselas, 1867, págs. 142 y sgts).

¿Será necesario pensar en una regresión del tortugueo, que abundante en el delta todavía en la época de la incursión de Raleigh, después se fue

Toparimarca,¹⁸⁸ bajó con unos treinta o cuarenta de los suyos, trayendo muchas clases de fruta, vino, pan, pescado y carne. Nosotros también le festejamos como pudimos: por lo menos bebió un buen vino español (teníamos una pequeña reserva de botellas), que era lo que más le gustaba. Consulté con *Toparimarca* sobre el camino más próximo para ir a la *Guayana*, mientras guiaba nuestra galera y los botes a su propio puerto. Desde él, nos llevó a su pueblo, distante una milla y media. Allí algunos de nuestros capitanes se pusieron bastante alegres con el vino local, que es muy fuerte. Lleva pimienta¹⁸⁹ y zumos mezclados y depurados de diversos hierbajos y frutas; y lo guardan en grandes tinajas de barro de diez o doce galones, las cuales lo conservan limpio y fresco. Estas gentes son los más grandes bebedores del mundo en sus reuniones y fiestas.

Al llegar al pueblo encontramos a dos *Cassiques*: uno de ellos, que no era del lugar, sino que había estado río arriba comerciando y tenía sus botes y a su gente y mujer en el puerto donde estábamos an-

limitando a espacios más concretos aguas arriba, en el Orinoco Medio? Que se trataba de un recurso que, con el tiempo, entró en franca regresión, parece confirmarlo la simple comparación de lo que dejaron expuesto los informantes del siglo XVIII con lo que viajeros posteriores escribieron, tal como H. J. Mozans en *Up the Orinoco and down the Magdalena*. New York, 1910, quien dice no haber visto apenas tortugas, hasta el extremo de parecerle exageración lo que se aseguraba de otras épocas. Sin embargo, en el delta tuvo que ser el tortugueo siempre limitado —por lo menos en lo que se refiere a espacio—, pues los huevos sólo se depositan en arena y el fango del mangle no es tan aprovechable para ese fin. Como se dice por Raleigh en el texto que apostillamos, encontraron huevos de tortuga “en una playa”. Esta limitación a lugares concretos permitía recoger los huevos por miles, pues era la consecuencia de la acumulación de tortugas para depositarles. Aun hoy se encuentran estos centros de concentración casi en la desembocadura del Orinoco por su boca grande, como sucede en las playas de las islas Cangrejo y Cangrejito, a donde acuden guarauños de más de cincuenta o sesenta kilómetros, en sus curiaras.

188. Si en el texto impreso se dice que el nombre de este indio es *Toparimaca*, en el mapa de Raleigh del Archivo de Simancas se rotula *Toparimarca*. Restablecemos así este nombre dando por supuesto que se deslizó en la edición príncipe de la pérdida de la última “r”. Por añadidura, si Raleigh está pensando en el parentesco incaico, el nombre *Toparimarca* se corresponde mucho mejor con un vocablo quechua que el de *Toparimaca*.
189. En el texto se escribe *peper*, que equivale exactamente a pimienta, aunque bien sabemos que es imposible. ¿Confundió Raleigh con el sabor de pimienta el de algún tipo de ají?

clados; el otro, de la gente de *Toparimarca*, era del país. Estaban echados en *hamacas* de algodón, a las que nosotros llamamos camas brasileñas, y con ellos había dos mujeres que llenaban seis tazas del vino contenido en una jarra de barro con un pequeño cazo. Bebían tres tazas cada vez, una tras otra, que así es como beben y se emborrachan en sus reuniones y fiestas. El *cassique* de fuera tenía a su mujer aguardándole en el puerto donde estábamos anclados, y pocas veces en mi vida he visto una mujer más hermosa. Era de buena estatura, de ojos negros, rellena de cuerpo y de bellas facciones; y tenía un pelo casi tan largo como ella, el cual llevaba recogido con bonitos lazos. Parecía que, al contrario que las demás mujeres, no temía a su marido, pues conversaba y bebía con los caballeros amablemente, dándose cuenta de su belleza y mostrándose orgullosa de ella. Conozco a una dama en Inglaterra tan parecida a ella que, si no fuera por la diferencia de color, hubiera jurado que era la misma.¹⁹⁰

La situación del pueblo de *Toparimarca* es muy agradable. Está asentado sobre una colina que tiene excelentes vistas. Hay grandes jardines en una milla a la redonda y, además, dos grandes lagos, de agua clara, y excelente pescado junto a él. Se llama *Arowacai*.¹⁹¹ Sus gentes pertenecen a la nación llamada de los *Nepoios* y son súbditos de *Carapana*. En aquel lugar vi gente tan anciana que se distinguían todos sus tendones y venas, sin el menor asomo de carne. Parecían amazones de huesos cubiertos sólo con la piel.¹⁹²

190. Parece una constante en Raleigh el interés en exaltar la belleza de las indias. ¿Podía tener en ello alguna intención especial? Es de presumir que necesitase hacer frente a una opinión, generalizada en Inglaterra, que veía en las indígenas unos seres poco atractivos.

191. Por supuesto que tan idílica descripción es un antojo imaginativo, a impulsos de la necesidad que tenía de ofrecer estampas atractivas. Schomburgk, en el mapa en el que reconstruye la incursión de Raleigh, sitúa *Arowacai* sobre el Macareo, pero antes de entrar en el brazo de Barrancas, cuando ya hemos visto que se dice en el texto que "llegamos a la boca del ramal". Por consiguiente, este pueblo no puede estar sobre el caño Guaritico, sino que le fijáramos, de acuerdo con los datos topográficos que aquí se nos dan, junto a la actual Barrancas, donde también existen lugunas como las que se mencionan. En el mapa del British Museum se señala este pueblo así nombrado, justamente, en una posición que corresponde a la que indicamos.

192. No es extraño que insista tanto sobre la existencia de indios muy ancianos, por varias razones. Una de ellas por la posibilidad de deducir edades extre-

El señor de este lugar me dio para piloto a un viejo de gran experiencia que había viajado mucho y conocía el río perfectamente, lo mismo de día que de noche. Un piloto así es indispensable para cualquiera que pretenda navegar por este río, que tiene cuatro, cinco o seis millas de ancho en muchos sitios y hasta veinte en otros; que tiene terribles remolinos, fuertes corrientes, muchas islas grandes y bancos de arena y rocas peligrosas y que, además, al menor soplo de viento, se encrespa formando un oleaje tan enorme que en ocasiones corríamos el peligro de hundirnos con la galera, mientras que los botes pequeños no podían alejarse de la orilla, excepto cuando hacía muy buen tiempo.

Al día siguiente nos marchamos rápidamente y, como teníamos el viento de levante a nuestro favor, los brazos pudieran descansar de la tarea de remar; porque el *Orinoco* en el que habíamos entrado, sigue la dirección Este-Oeste en su mayor parte, desde el mar hasta Quito, en el *Perú*. El río es navegable para barcos grandes durante casi mil millas; y desde el lugar por donde nosotros entramos se puede ir río arriba en pinazas pequeñas a muchas de las mejores regiones del *Nuevo reino de Granada* y de *Popayán*; y desde ningún otro sitio es tan fácil invadir y tomar las ciudades de estas zonas de las Indias como desde aquí.¹⁹³

Durante todo aquel día navegamos por un ramal del río, teniendo a la izquierda una gran isla, de unas veinticinco millas de largo por 6 de ancho, llamada *Assapana*.¹⁹⁴ El cauce principal del río está al otro lado de ella. Más allá del brazo central hay otra isla en el río llamada *Iana*,¹⁹⁵ que es dos veces la isla de Wight o quizá más. Entre esta isla y la tierra firme de la *Guayana* hay un tercer ramal del *Orinoco* llamado

macas de ese aspecto al que se refiere, pues en efecto, la senilidad del guarao y más aún de la hembra da la impresión de pellejos vivientes, aunque la edad sea muy inferior a la que representan.

193. Este planteamiento, la valoración del Orinoco como camino para penetrar, por las espaldas, hasta el corazón de la Nueva Granada, no fue pasajero antojo que se pueda limitar a Raleigh. Su concepción geográfica será errónea, como se sabe, pero no la estratégica. Pablo Ojer, en su citada obra, comprueba que esta tesis de Raleigh no fue olvidada por la diplomacia británica, cuando se volcó para ampliar todo lo posible la ocupación de territorio desde la cabeza de puente de la Guayana esequiba.
194. Como se dijo en la nota 186, esta isla *Assapana* ha de identificarse con la Mata-Mata y la Varadero, al reunir las dos en una.
195. *Iwana* no puede ser otra que la isla Tórtola, acertadamente identificada por Schomburgk en su mapa.

Arraroopana.¹⁹⁶ Los tres ramales son anchos y navegables para barcos grandes. Calculo que el río en esta zona, incluyendo las islas comprendidas entre sus brazos, tiene por lo menos treinta millas; lo que puedo afirmar porque más adelante exploré los otros dos brazos.

8.— [LO QUE VIO RALEIGH EN EL ORINOCO, REMONTANDOLE, HACIA EL OESTE]

Una vez alcanzada la cabecera de la isla *Assapana*, a la derecha, un poco hacia el Oeste, se llega a un río llamado *Europa*, [Suropa] que baja desde el Norte y desemboca en el gran río.¹⁹⁷ Más allá, en el mismo lado, anclamos para pasar la noche junto a otra isla de seis millas de largo por dos de ancho, llamada *Ocaywita*.¹⁹⁸ Por la mañana desembarcamos allí a dos *Guyanians* que encontramos en el pueblo de *Topari-marca* y que hicieron el viaje con nosotros, para que notificaran nuestra llegada al señor de ese país, llamado *Putyma*, súbdito de *Topiawari*, primer jefe de *Arromaia*, que sucedió a *Morequito*, quien (como he dicho antes) fue muerto por Berrío. Pero como el pueblo está muy tierra adentro, no llegó el mismo día. Anclamos otra vez esa noche cerca de

196. Este ramal que separa a la isla Tórtola por el Sur y que denomina *Arraroopana* no es otro que el llamado hoy caño Piacoa, que con el nombre de caño de Santa Catalina vuelve a reunirse al Orinoco.

197. Este río *Europa*, o mas bien Suropa, "que baja desde el Norte" no es fácil de identificar. Schomburgk supone en su mapa que debe ser el Guarguapa, pero lo creemos equivocado puesto que desemboca justo frente a la parte media de la isla Varadero, cuando en el texto se nos dice que ese río confluye "una vez alcanzada la cabecera de la isla" e incluso pasada, "un poco hacia el Oeste". Por lo tanto, debe ser el Guarichape. En el mapa del British Museum se rotula este río sobre un caño que sólo puede corresponder al que decimos. Otro problema es el del nombre que se da al río, pues si en el mapa del British Museum no hemos logrado leerlo con claridad, en el del Archivo de Simancas, vemos que, sin género de duda, se dice no Europa —término que no parece relacionable con la lengua indígena— sino Suropa. Para explicar ese cambio ¿debemos creer que se deslizó una errata en la edición príncipe?

198. Esta isla, situado "mas allá" del río Suropa, es decir el Guarichape, no puede ser localizada como lo hace Schomburgk "a la entrada del Orinoco", sino ya dentro de él. Por consiguiente creemos que debe ser indentificado con la isla que formaría entonces el cerro Sorondo. Debía de anclar para pasar la noche entre esta isla y la ribera norte, pues dice "en el mismo lado" de la desembocadura del río Suropa.

las orillas de una isla llamada *Putapayma*,¹⁹⁹ parecida en tamaño a la anterior y que tiene, justo en frente, en tierra firme, un monte muy alto llamado *Oecope*.²⁰⁰ Preferimos anclar junto a las islas del río, en vez de hacerlo en tierra firme, por los huevos de *tortuga* que los hombres encontraban allí en gran abundancia, y también porque la tierra [del fondo] nos servía mejor, para echar nuestras redes y pescar, pues las orillas [del cauce principal] eran casi siempre altas, formadas por rocas de un color metálico azulado, parecido al del mejor mineral de hierro,²⁰¹ que es lo que creo que son. De esta misma piedra azul son también las distintas montañas que bordean el río en muchos sitios.

Hacia las nueve de la mañana siguiente levamos ancla y, con la brisa creciendo y manteniéndonos siempre hacia el Oeste, navegamos río arriba, hasta que, después de un rato, se abrió el paisaje a la derecha y vimos una campiña con las riberas de un rojo perfecto. Envié dos

-
199. Schomburgk sitúa esta isla a la entrada del Orinoco —entrando por el caño Macareo—, pero tampoco lo creemos acertado. La localización creemos es incuestionable, a la vista de lo que consta en el mapa del archivo de Simancas, donde aparecen dos islas juntas, de semejante tamaño cerca de la ribera norte del Orinoco, una de las cuales debe querer representar a la llamada *Ocaywita*, y la otra a la *Putapayma*. Coinciden para esta identificación dos detalles; ser "parecida en tamaño a la anterior" y, como si fuera poco, tener "justo enfrente en la tierra firme un monte muy alto llamado *Oecope*". Y exactamente, en el mapa del Archivo de Simancas en frente de estas dos islas aparece un doble capuchón montañoso único y aislado que está junto al Orinoco. La isla, pues, ha de ser la *Limonas*.
200. La localización hecha de la isla *Putapayma* permite deducir cuál puede ser el monte *Oecope*, considerado por Raleigh "muy alto", y que en los mapas del British Museum y del Archivo de Simancas se dibuja llamativamente al borde mismo del Orinoco. Por consiguiente como Schomburgk, lo identificamos con el cerro de los Castillos. Este autor advirtió con este motivo su extrañeza de que Raleigh omitiera toda referencia al establecimiento que Berrío dejó antes de retirarse a Trinidad. Schomburgk, por lo que se ve, cree que ese establecimiento de Berrío se situaba en esta zona, cuando en realidad estaba aguas abajo, frente a la isla *Tórtola* y por lo tanto más allá del punto por el que Raleigh había entrado en el Orinoco. Sobre esta localización Vid. el memorial de Berrío de 1594 en AGI, Escrivanía 1011 A. Pleitos, pieza 8ª, fol. 11 vuelta. En la carta en la que Berrío dio cuenta a la Corona de su captura y retención por Raleigh (AGI, Santo Domingo 180), habla de ese establecimiento, pues dice de él "donde tengo veinte soldados".
201. En el texto de Raleigh se dice *steel*, acero, que hemos creído preferible traducir por *hierro* ya que se habla de mineral.

de los botes pequeños con el capitán *Gifford*, acompañado por el capitán *Thyn*, el capitán *Calfield*, mi primo *Greenville*, mi sobrino *John Gilbert*, el capitán *Eynus*, el oficial *Edward Porter*, mi primo *Butshead Gorges* y unos pocos soldados, a cruzar aquellas riberas rojas²⁰² para ver como era el país de más allá. A su regreso dijeron que todo lo que habían andado, más lo que alcanzaba la vista desde la copa del árbol más alto, era una gran llanura. Mi viejo piloto, el hermano del *cassique Toparimarca*, hombre que había viajado mucho, me dijo que se llaman las llanuras de los *Sayma*, que llegan hasta *Cumaná*²⁰³ y *Caracas* en las Indias Occidentales, que están 120 leguas al Norte, y que habitan allí cuatro naciones principales. La primera la forman los *Sayma*; luego están los *Assawai*; la tercera y más grande es la de los *Wikiri*, los mismos que vencieron al antes mencionado *Pedro Hernández de Serpa* cuando pasó con trescientos caballos desde *Cumaná* hacia el *Orinoco* en su expedición a la *Guayana*; y la cuarta, la de los *Aroras*.²⁰⁴ Estos últimos tienen la piel tan oscura como los *negros*, pero su pelo es liso; son muy valientes, o más bien agresivos, y usan un veneno tan potente en sus flechas que les convierte en los más peñigosos de todos.

Hablaré un poco sobre este veneno, ya que ha surgido el tema. Nada me interesaba más que encontrar un verdadero remedio para las flechas envenenadas; porque, además de la herida mortal que producen, la víctima padece el más insufrible tormento del mundo, mientras

-
202. Tiene razón *Raleigh* pues frente a la isla *Mocua* empieza un paisaje caracterizado por ese color y cruzado por unos ríos, cuyos nombres son bien elocuentes: río *Coloradito*, *Barrancos Colorados*, como también en las inmediaciones la laguna *Colorada*.
203. Parece que quiere diferenciarse así a la región de los *Llanos orientales* o de *Maturín*.
204. Si en el mapa del *Archivo de Simancas* no se representan ninguna de estas nombres, sí aparecen en el de *British Museum* aunque el orden difiere al que se da en el texto. Así los *Sayma* (en el mapa *Saymi*) podrían ser localizados en la cuenca del río *Mochichal* y la del *Tigre*; los *Wikiri* en la zona de *Maturín* y, respectivamente, al oeste de estas dos familias los *Assawai*, más hacia el *Orinoco* y los *Aroras*, más hacia el norte. En cuanto en lo que añade sobre estos *Aroras*, de los que dice que "tienen la piel tan oscura como los *negros*", puede ser útil el punto de vista que ofrecen la *Dr. Adelaida* y su esposo *José Díaz Ungría* en su trabajo en colaboración dedicado al problema de la *Pigmentación de la piel en la gambia guaranína*, investigación que fue presentada en la V convención para el avance de la ciencia, celebrada en febrero de 1955.

la espera la más horrible y lamentable de las muertes. A veces terminan completamente locos; otras, sus vientres reventaban y salían de ellos unos intestinos negros como el carbón y tan putrefactos que nadie podía curarles ni acercarse a atenderlas. Lo más extraño aun es que en todo este tiempo ningún español, ni por medio de regalos ni de torturas, ha podido enterarse de la forma de curar esas heridas; a pesar de haber empleado martirios especiales en no sé cuantos de ellos. Y es que no todos los indios lo saben. Ni siquiera uno de cada mil. Es un secreto que guardan los adivinos y sacerdotes, revelándolo sólo de padres a hijos.²⁰⁵

Las medicinas corrientes que sirven para los venenos ordinarios están sacados del zumo de una raíz llamada *tupara*. Esta también alivia asombrosamente el calor de la fiebre y cura las heridas internas y las venas rotas que sangran dentro del cuerpo. Antonio Berrío me dijo que nunca había podido aprender la cura; así que yo debo más a los *Guainians* que cualquier otro, pues ellos me enseñaron la mejor manera de contrarrestar los efectos de este veneno mortal y de todos los demás. Algunos españoles han sido curados de heridas hechas con flechas mojadas en veneno corriente con zumo de ajos; pero hay una regla general para todos aquellos que en el futuro viajen por las Indias, donde se usen flechas envenenadas: hay que abstenerse de todo líquido; si introducen cualquier bebida en sus cuerpos, lo que estarán terriblemente tentados de hacer para aliviar la sed; repito, si beben antes de curar su herida, o poco después, no tendrán otra perspectiva que la muerte.

Ahora continuaré otra vez con nuestro viaje. Al terminar el tercer día anciamos de nuevo cerca de tierra firme, en la orilla izquierda, entre dos montañas: una llamada *Aroani* y la otra *Aio*,²⁰⁶ pero sólo permanecemos allí hasta media noche, porque temía a cada momento que empezara a llover y que por ello resultara imposible continuar más arriba, a pesar de que soplabá un fuerte viento de levante todos los días. Dejé la exploración del país lindante con la *Guayana* para cuando regresara río abajo. Al día siguiente llegamos a una gran isla, situada

205. Debe querer referirse Raleigh al curare, aunque como siempre, dramatizando al límite, como lo que cuenta de la salida de intestinos, etc. Sobre el curare y su actividad, Vid. en Gumilla, segunda parte, cap. XII, págs. 360 y siguientes de la edición de esta misma colección.

206. Schomburgk en su mapa localiza estos cerros a la izquierda del río Guanapi.

en medio del río, llamada *Manoripano*,²⁰⁷ y mientras descansábamos allí un poco para dar tiempo a que nos adelantara la galera, llegó desde tierra firme una canoa con siete u ocho *Guaianians*, que nos invitaron a anclar en su puerto; pero esto también lo dejé para la vuelta. Era aquel *Cassique* a quien avisaron los *Nepoios* que habían venido con nosotros desde el pueblo de *Topwimarca*. El quinto día llegamos a la altura de la provincia de *Arromaia*, en el país de *Morequito*, a quien Berrío había ejecutado; y anclamos al Oeste de una isla llamada *Murrecotima*, de diez millas de largo por cinco de ancho.²⁰⁸ Fue esta la noche que pasó cerca de nosotros el *Cassique Aramiari* (a cuyo pueblo hicimos nuestro largo y hambriento viaje por el río *Amana*).

9.— [EN LA TIERRA DE MOREQUITO: LOS INFORMES DE TOPIAWARI]

Al día siguiente llegamos al puerto de *Morequito*,²⁰⁹ donde anclamos; y enviamos a uno de nuestros pilotos a buscar al rey de *Aromaia*, tío de *Morequito*, quien, como dije antes, había sido ejecutado por Berrío. Al día siguiente, antes del mediodía llegó a pie desde su casa, distante 14 millas inglesas²¹⁰ (a pesar de sus 110 años) y se volvió, también a pie, el mismo día. Le acompañaban muchos indios de las cerca-

-
207. Esta isla habría que identificarla con la Mocuá que justamente se encuentra en medio del río y a occidente de la desembocadura del Guanapí. Frente a ella, a la orilla Norte, se encuentra ese paisaje de tinte colorado que ha descrito.
208. No podemos identificar basándonos en la realidad actual la isla a la que alude Raleigh, porque la pequeña planicie de inundación que se extiende al Este de la desembocadura del Caroní puede haberse modificado, desapareciendo esa gran isla al cegarse el caño que quizá se desprendía del propio Caroní.
209. Creemos que este pueblo de Morequito había de estar justamente sobre ese caño del Caroní que suponemos cegado, a causa del aluvionamiento de la desembocadura.
210. Mucha distancia nos parece 22 kilómetros para recorrerlos a pie ese indio de 110 años, aunque, claro es, también nos parecen muchos los años que Raleigh carga al cacique. ¿No tendría interés Raleigh en deslizar este dato para ofrecer así una prueba de la salubridad de aquel clima? La reiteración con que nos presenta indios senectos resulta sospechosa, o por lo menos extraña. Por otra parte, ¿en qué se basaba para calcularles la edad?

nías,²¹¹ con sus mujeres y niños, que se asombraron de nuestra presencia y nos proporcionaron mucha abundancia de venados, cerdos, gallinas, pollos, aves, pescado, varias clases de frutas y raíces excelentes y una gran cantidad de *piñas*. La *piña* es la princesa entre todas las frutas existentes bajo el sol; y la mejor es la de la *Guayana*. También nos proveyeron de pan y vino, y de una especie de *Paraquitos*,²¹² del tamaño de los reyezuelos, y de otras muchas clases [de pájaros] grandes y pequeños. Uno me regaló un animal al que los españoles llaman *Armadilla*,²¹³ y ellos, *Cassacam*; parece estar cubierto todo él con pequeñas láminas, algo así como un rinoceronte; y tiene un cuerno blanco, que le sale en la parte posterior,²¹⁴ tan grande como uno de caza. Se usa como instrumento de viento a modo de trompeta. *Monardus* escribe que un poco del polvo de uno de estos cuernos aplicado al oído cura la sordera.

Una vez que el anciano rey hubo descansado un rato en la pequeña tienda que mandé colocar, empecé, por mediación de mi intérprete, a hablarles de la muerte de su predecesor *Morequito*; y después, de los españoles; y entonces, antes de seguir, le expliqué la causa de mi llegada a esos lugares, de quién era yo criado y cómo la reina se complacía en que yo hiciera este viaje para defenderles y librarles de la tiranía de los españoles. Me extendí ampliamente (igual que había hecho en la *Trinidad*) explicando la grandeza de Su Majestad, su justicia, su caridad hacia todas las naciones oprimidas; y añadí acerca de sus bellezas y virtudes todo cuanto yo podía expresar y ellos comprender.²¹⁵ Escucha-

211. En el texto, lo que escribió Raleigh era *borderers*, exactamente de las *fronteras*, es decir *fronterizos*, que traducimos por *de las cercanías, vecinos o próximos* a la Guayana, como inmediatos al dominio del supuesto emperador. Este término de *borderers* o *fronterizos*, le repite muchas veces Raleigh, especialmente a partir de aquí. Será traducido, de acuerdo con el sentido, en la forma que resulte más expresiva en cada caso.

212. Quizá sea una deformación del término español *periquito*.

213. También denomina Raleigh en español y en francés al *armadillo*.

214. Como se ve, no puede ser más inexplicable esta forma de designar la cola.

215. Como puede advertirse, Raleigh —tanto en Trinidad como aquí, en las cercanías del Caroní— apeló a un procedimiento de notificación semejante al que los españoles llamaban *requerimiento*. En la edición de Harlow, a partir de la página 141, se ofrece con tal carácter ese alegato de Raleigh. Ojer, al hablar de este paralelismo con el procedimiento jurídico que los españoles seguían, dice en su biografía de *Don Antonio Berrio gobernador del Dorado*, Caracas 1960, pág. 125, que la semejanza con el requeri-

ron todo con gran atención y admiración. Entonces empecé a sonsacar al viejo sobre todo lo referente a la *Guayana* y su confederación: qué tipo de comunidad era, cómo estaba gobernada, qué fuerza armada tenía y cómo solía reaccionar, y qué extensión tenía. En cuanto a las naciones vecinas, quiénes eran sus amigos y quiénes sus enemigos. Y, por último, sobre la distancia a que se encontraba y la mejor manera de llegar a ella. Me contestó que él y su gente y todos los que vivían río abajo hasta *Emeria*, en la provincia de *Carapana*, eran de la *Guayana*; pero que se llamaban *Orenoqueponi* por residir en las orillas del gran río *Orinoco*; y que todas las naciones existentes entre el río y aquellas montañas visibles y cercanas, llamadas las *Wacarima*,²¹⁶ pertenecían a la misma raza y tenían el mismo nombre; y que al otro lado de las montañas *Wacarima* había una gran llanura (que descubrí a la vuelta) llamada el valle *Amariocapana*, cuya gente pertenecía también a la antigua raza de los *Guianians*. Le pregunté qué naciones habitan al otro lado de estas montañas, más allá del valle de *Amariocapana*. Con gran suspiro (como el de un hombre dolido por la pérdida de su país y de su libertad y cuyo bien amado primogénito ha muerto en batalla en aquel lado de las montañas) me contestó que recordaba que en vida de su padre, cuando éste era ya muy anciano y él todavía muy joven, bajaron a aquel gran valle de la *Guayana* los componentes de una nación de procedencia tan lejana como el lugar por donde dormía el Sol (estas fueron sus propias palabras). Eran tan numerosos que no podían ser contados ni resistidos; llevaban como grandes abrigos y gorros de color rojo, esto último lo explicó señalando un trozo de madera roja que sostenía mi tienda; y se llamaban *Orejones* y *Epuremei*.²¹⁷ Mataron y dis-

miento de los españoles la atestigua el propio Raleigh al decir, en el documento que sigue, que ese alegato "debe ser propuesto a la manera que lo hizo el obispo Vicente de Valverde a Attibaliba".

216. En el mapa del British Museum se dibujan, a la banda Sur del Orinoco, las montañas *Wacarima*, que son las que veían más próximas, al Este del Caroní, y que indudablemente debemos identificar con la serranía de Imataca. Tras ellas suponía la existencia de ese valle *Amariocapana* que, como las montañas, creían paralelo al Orinoco.
217. Así intenta explicar la supuesta entrada de los incas en la Guayana. En el mapa del British Museum, tras una segunda cadena de montañas, aparece otro valle en el que se alojaba la gran laguna de Manoa. Pues bien, entre esta y el Océano se dibuja una población rotulada *Epuremei*. Harlow, en la Introducción que hizo a su edición del *Discovery*, opinó (pág. 83) que podía haber un fondo de verdad en esta emigración de que habla

persaron a tantos de los antiguos habitantes como hojas había en las ramas de todos los árboles. Entonces llegaron hasta la falda de la montaña llamada *Curua*²¹⁸ y se convirtieron en los señores de todo a excepción sólo de dos naciones: una, la de los llamados *Iwarawaqueri*; y otra la de los *Cassipagotos*.²¹⁹ En la última batalla entre los *Epuremei* y los *Iwarawaqueri* su hijo mayor fue elegido para capitanear el ejército de los *Oronequeponi*, mandado para auxiliar a los segundos. En ella encontró la muerte junto con toda su gente y todos sus amigos. Se quedó entonces sólo con un hijo. Me contó además cómo los *Epuremei* habían construido un gran pueblo llamado *Macureguarai* al pie de la montaña donde comienzan las infinitas llanuras de la *Guayana*,²²⁰ que sus casas tenían muchas habitaciones, unas encima de otras; y que allí el gran rey de los *Orejones* y de los *Epuremei* mantenía, para defender con ellos sus fronteras, tres mil hombres, los cuales invadían y asesinaban constantemente [a sus vecinos]; pero que durante los últimos años, desde que los cristianos amenazaban con invadir aquellos territorios y los fronterizos, estaban todos en paz y comerciaban unos con otros, exceptuando a los *Iwarawaqueri* y a los pertenecientes a las naciones situadas en la cabecera del río *Caroní*, llamados los *Cassipagotos*, a los que descubrimos después. Todos ellos consideraban a los españoles como sus enemigos comunes.²²¹

Después de contarme todo esto me pidió permiso para marchar, diciendo que tenía que recorrer un largo camino, que era viejo y débil y que cada día la muerte le llamaba. Le invité a pasar la noche con nosotros, pero no pude convencerle. Me contestó que a mi vuelta de las tierras situadas río arriba volvería a visitarnos; y, mientras tanto,

Raleigh, pues supone que tiene su origen en interpretar como obra de los incas lo que correspondía a los Arecunas.

218. Aunque aquí se habla de una montaña, en el mapa del British Museum se da el nombre de *Curua Mons* a una cadena más extensa que la de *Wacarima* y que venía a ser la segunda y principal alineación que se encontraba al Sur del Orinoco. El valle de *Amariocapana* se alojaba entre ambas.

219. Ambos se representan en el mapa del British Museum, situándoles en el alto *Caroní*.

220. Vid. lo que decimos en la nota [134].

221. Si lo que dice de todos estos pueblos es pura imaginación, lo que aquí afirma sobre tener "a los españoles como sus enemigos comunes" es uno más de los recursos a que apela para hacer popular en Inglaterra su empresa.

nos aprovisionaría lo mejor que pudiera de todo lo que su país daba. Esa misma noche regresó a *Orocotona*, su pueblo.²²² Así pues, caminé 28 millas en el día, en un tiempo muy caluroso, pues el país está situado como a 4 o 5 grados de la línea equinoccial.²²³ Este *Topiawari* está considerado como el más noble y sabio de los *Orenoqueponi*; y como tal se manifestó conmigo en todas las respuestas que me dio a mi regreso. Me maravilló encontrar tanta seriedad y juicio y tan buena forma de expresión en un hombre que carecía de instrucción y de educación.

10.— [EN LA BOCA DEL CARONI: OTRAS NOTICIAS DE
GUAYANA Y DE LOS PAISES AL OESTE]

A la mañana siguiente nosotros también abandonamos el puerto y navegamos hacia el Oeste río arriba para ver el famoso río llamado *Caroni*.²²⁴ Famoso, tanto por ser él mismo una maravilla, como también por constituir, según tenía entendido, el camino hacia las naciones vecinas [de la Guayana] más fuertes de todas, cuyos componentes son enemigos de los *Epuremei*, súbditos del *Inga*, emperador de *Guayana* y de *Manoa*. Aquella noche anclamos en otra isla llamada *Caiama*,²²⁵ de unas cinco o seis millas de largo; y al día siguiente llegamos a la boca del *Caroni*. Cuando aún no habíamos llegado a ella, a la altura o quizá antes del puerto de *Morequito*, oíamos ya el gran rugido de las cataratas del río; y cuando quisimos entrar con nuestra lancha y con los barcos de remos, con la idea de navegar río arriba unas cuarenta millas hasta las naciones de los *Cassipagotos*, no conseguimos en una hora, con una lancha de ocho remos, avanzar la distancia de un tiro de piedra, a pesar de que el río es tan ancho como el Támesis en Wolwich y de que lo intentamos [arrimándonos] a ambas orillas, por el centro y por todas partes. En vista de ello, acampamos en la ribera y enviamos a nuestro *Orenoquepone* (el que nos acompañó desde *Morequito*) a in-

222. En el mapa del British Museum se representa *Orocotona* sobre un caño paralelo al *Caroni*, y al Este de él.

223. Nuevamente equivoca la latitud, pues el lugar en el que se encontraba debe situarse a los 8° 25'.

224. Recordamos que aquí, como siempre, lo escrito por Raleigh es *Caroli*, lo que corregimos por *Caroni* tantas veces como aparece.

225. La isla *Caiama* no puede ser otra que la *Fajardo*, en lo que coincidimos todos los intérpretes del texto de Raleigh.

formar a las naciones del río de nuestra llegada y de que queríamos ver a los señores de *Canuria*, que habitaban hacia el interior. Queríamos hacerles saber que éramos enemigos de los españoles (fue en la orilla de este río donde *Morequito* asesinó al sacerdote y a los nueve españoles que vinieron de *Manoa*, la ciudad del *Inga*, y les robó 40.000 pesos de oro).

Al día siguiente llegó un jefe o *cassique*, llamado *Wanuretona*, con mucha de su gente. Traía toda clase de provisiones para festejarnos, como lo habían hecho en los anteriores pueblos. De la misma manera que había informado días antes a *Topiawari* de mi llegada, procedí ahora con este *cassique*; y le hice saber que había sido enviado por Su Majestad por las razones antes mencionadas.²²⁶ También me enteré por él de todo lo que pude referente al estado de *Guayana*. Así supe que los del *Caroní* eran enemigos no sólo de los españoles sino, sobre todo, de los *Epuremei* y que poseían mucho oro. Por éste *Wanuretona* supe que en la cabecera de este río hay tres poderosas naciones, situadas en los alrededores de un gran lago, en el que nacía, llamados *Cassipagotos*, *Eparagotos* y *Arawagotos*; que todas se unirían a nosotros contra los españoles o contra los *Epuremei*; y que si entrábamos en la tierra situada al otro lado de las montañas de *Curaa* podríamos satisfacer nuestros deseos de oro y de todas las otras cosas buenas. Nos habló además de la existencia de una nación, ya citada, llamada *Iwarawaqueri*,²²⁷ que mantenía una guerra ininterrumpida con los *Epuremei*, súbditos del *Inga*, el Emperador, habitantes de *Macureguarai*,²²⁸ el primer pueblo civilizado de la *Guayana*.

Según me dijo un tal capitán *George*,²²⁹ al que capturé junto con Berrío, había una gran mina de plata situada cerca de la orilla de este río. Pero como el Orinoco, el *Caroní* y todos los demás ríos ya habían crecido cuatro o cinco pies²³⁰ no había fuerza humana capaz de hacer

226. Se alude, una vez más, a la especie de requerimiento que Raleigh debía llevar, a imitación del procedimiento que los españoles empleaban.

227. En efecto, antes habló ya de los *Iwarawaqueri* (Vid. nota [218]), como pueblo autóctono de la Guayana que resistió a los invasores orejones.

228. Véase lo que se dice en la nota [134].

229. Como ya tenemos advertido en la nota [91], este nombre, escrito en inglés por Raleigh, corresponde en realidad a un apellido, pues se refiere al capitán español Alvaro Jorge, capturado en San José de Oruña con Berrío.

230. Equivalente a casi metro y medio computando el pie a 30 centímetros.

avanzar a remo a ningún tipo de barco. Por eso mandé al capitán *Thyn*, al capitán *Greenville*, a mi sobrino *John Gilbert*, a mi primo *Butshead Gorges* y al capitán *Clarke*, con unos 30 arcabuceros más, para bordear el río por tierra e ir a un pueblo situada a unas veinte millas al otro lado del valle, llamado *Amnatapoi*; y les dije que, si encontraban gufas, continuaran hacia la falda de la montaña hasta llegar a otro pueblo llamado *Capurepana*, dominio del *cassique Habaracoa* (sobrino del viejo *Topiawari*, rey de *Arromaia*, nuestro mejor amigo), porque este pueblo y provincia de *Capurepana* estaba junto a *Macureguarai*, el pueblo primero del imperio. Mientras tanto yo fui por tierra con el capitán *Gifford*, el capitán *Calfield*, *Edward Hancocke* y media docena de arcabuceros, para ver las extraordinarias cataratas del río *Caroní*, cuyo rugido se percibía desde tan lejos, y para explorar la llanura próxima y el resto de la provincia de *Canuri*. También mandé al capitán *Whiddon*, a *W. Connocke* y a unos ocho arcabuceros a ver si encontraban algún mineral en las orillas del río. Una vez alcanzadas las cimas de las primeras colinas que se elevaban en la llanura que bordeaba al río, contemplamos aquella asombrosa brecha por donde corría el *Caroní*. Desde allí pudimos ver cómo el río se dividía en tres brazos en una longitud de más de veinte millas; y aparecieron ante nuestra vista unas diez o doce cataratas, escalonadas unas tras otras y cada una tan alta como la torre de una iglesia. Sus aguas caían con tal furia que sus salpicaduras cubrían todo el paraje de una fina lluvia, que al principio nos pareció una inmensa humareda que subía desde algún pueblo grande.²³¹

Por mi gusto, siendo como soy tan mal caminante, hubiéramos vuelto al barco; pero los demás sentían tantas ganas de acercarse al lugar donde se producían los extraños truenos del agua que me convencieron poco a poco; y así llegamos al valle siguiente, donde lo pudimos ver mejor. Nunca he contemplado un paisaje más hermoso ni vistas más alegres: colinas que se levantaban aquí y allá sobre el valle; el río serpenteando en diversos brazos, con las planicies contiguas desprovistas de matas y de maleza; todo cubierto de hierba verde y fina y con un suelo de arena dura, cómodo para caminar a caballo o a pie; venados que cruzaban cada sendero; pájaros que al atardecer cantaban

231. En contraste con todas las fantasías sobre poblaciones más o menos próximas a la Guayana, este cuadro que ofrece Raleigh sobre el bajo Caroní es muy realista. Ello permite comprender que esto es lo único que vio Raleigh, en contraste con las supuestas expediciones realizadas por sus capitanes.

en todos los árboles sus mil canciones distintas; grullas y garzas blancas, rojas y carmesí, que parloteaban en las orillas. El aire fresco soplabla en forma de una ligera brisa del Este, y cada piedra que cogíamos semejaba, por su color, ser de oro o de plata. Su Señoría verá muchas variedades y espero que haya algunas que no tendrán parigual bajo el Sol. Para arrancarlas sólo disponíamos de nuestros cuchillos y dedos. Las rocas son como las de aquel mineral que antes mencioné y tan duras o más que el pedernal. Sus vetas se encuentran a una o dos brazas en el interior de las rocas. Pero carecíamos de todas las cosas necesarias, salvo nuestro gran deseo y nuestra buena voluntad, para haber obtenido más. En resumen, cuando las otras dos partidas volvieron, cada uno trajo varias piedras que parecían prometedoras, pero las hallaron esparcidas por el suelo. Eran por lo general solamente doradas, sin ninguna cantidad de oro en su interior; pero los que no tenían conocimientos ni experiencia guardaban todo lo que brillaba, y era imposible convencerles de que únicamente por el lustre que tenían, no eran valiosas. Las trajeron, junto con las de *Marquesite de Trinidad*, dándolas a ensayar en muchos sitios, extendiéndose así la creencia de que todo lo demás que había en la Guayana era igual. Sin embargo, más tarde, enseñé algunas de las mías a un español de *Caracas* y me dijo que eran *la madre del oro* y que la mina estaría en la tierra a más profundidad. No es mi deseo engañarme a mí mismo o a mi país con fantasías, ni tampoco estoy tan enamorado de aquellos alojamientos, vigiliás, atenciones, peligros, enfermedades, pestilencias y comidas y otras mil calamidades que acompañan a estos viajes, como para pretender mandar una nueva expedición, si no estuviera convencido de que en ningún otro lugar del mundo brilla el sol sobre tantas riquezas. El capitán *Whiddon* y nuestro cirujano *Nicholas Millechap* me trajeron unas piedras que parecían zafiros; no sé lo que resultaría ser. Cuando se las enseñé a algunos *Orenoqueponi*, prometieron llevarme a una montaña que contenía muy grandes piezas, donde aparecían de la misma manera que sucede con los diamantes. Que sean cristal de roca, diamantes de Bristol o zafiros no lo sé todavía; pero espero lo mejor, puesto que estoy convencido de que el lugar es tan propicio a ello por su semejanza con aquellas donde se extraen todas las piedras preciosas. Y además está a la misma latitud o muy cerca.²³²

232. No deja de ser curiosa la persistencia de la idea de que los distintos climas, y más concretamente cada latitud, generaban no sólo vegetales o

En la margen izquierda del río *Caroni* está asentada la nación de los *Iwarawaqueri*, enemigos de los *Epuremei*, de quienes hablé antes; y en la cabecera, junto al gran lago *Cassipa*, están situadas las otras naciones que también son hostiles al *Inga* y a los *Epuremei*, llamados *Cassepagotos*, *Eparegotos* y *Arrawagotos*. Además tengo entendido que este lago *Cassipa* es tan grande que se tarda más de un día en cruzarlo en una de sus canoas, acaso tenga unas 40 millas.²³³ Varios ríos desaguan en él y se encuentran gran cantidad de pepitas de oro en sus riberas en el verano, cuando las aguas del lago descienden. Existe también otro gran río, más allá del *Caroni*, llamado *Arui*. Este también atraviesa el lago *Cassipa* para desembocar en el *Orinoco* más hacia el Oeste; y todo el terreno comprendido entre ambos queda convertido en una hermosa isla. Cerca de *Arui* existen otros dos ríos: el *Atoica* y el *Caora*.²³⁴ En las orillas del segundo vive una nación de gentes cuyas

animales especiales, sino también minerales. Los españoles propagaron este supuesto desde el siglo XV, por creer que, como los árabes trasportaban a Europa piedras preciosas, éstas habían de corresponder siempre a países cálidos, localizándose las minas en el área ecuatorial. Por eso el lapidario Jaime Ferrer de Blanes aconsejó, por encargo de Isabel la Católica, a Cristóbal Colón que tratara de recorrer los países que pudieran existir más próximos a la línea equinoccial. Así se entiende esta convicción que tiene Raleigh de que en la Guayana habían de existir toda clase de piedras preciosas, por encontrarse "a la misma latitud o muy cerca" de donde se habían encontrado en el Oriente.

233. Debe advertirse que este fantástico lago *Cassipa*, que Raleigh sitúa en las cabezas del *Caroní*, es distinto del lago *Parima* o *Manoa*, que sitúa más al interior o independiente de todo sistema fluvial. No deja de ser curioso que en el mapa de Raleigh existente en el Archivo de Simancas, al *Caroní* no lo une con ningún lago *Cassipa*, así como tampoco al *Arui*, que nace simplemente en las montañas del interior. Esto permite suponer que Raleigh introduce aquí las delicias del lago *Cassipa* como un atractivo más para la opinión inglesa, pero en el que él debía creer muy poco.
234. La enumeración que hace Raleigh de afluentes guyaneses que desembocaban en el *Orinoco* más arriba del *Caroní*, son de fácil identificación. El *Arui* es el *Aro*, sin género de dudas. En cuanto al *Atoica* y *Caora* puede cometerse algún error por la forma inversa en que les cita. Así Schomburgk en la nota n.º 1 de la página 85 (edic. citada) cree que, por no existir entre el *Aro* y el *Caura* otro río de consideración, ese *Atoica* debe identificarse con el menguado riachuelo que se llama *Pao*, advirtiendo que no debe confundirse con el conocido río llanero. Mas no habría hecho falta todo ese esfuerzo, porque además la deducción de que el *Atoica* ha de estar entre el *Aro* y el *Caura* no es correcta. Schomburgk se dejó guiar por la impre-

cabezas no asoman por encima de sus hombros.²³⁵ Se puede pensar que esto sea una mera fábula; pero estoy convencido de que es verdad, pues hasta los niños de las provincias de *Arromaia* y *Canuri* así lo afirman. Se llaman *Ewaiparoma* y se dice que tienen los ojos en los hombros y la boca en medio del pecho y que un gran mechón de pelo les crece hacia atrás entre los hombros.

El hijo de *Toptawari*, a quien llevé conmigo a Inglaterra, me dijo que aquellos son los hombres más fuertes de toda la Tierra, y que sus arcos, flechas y macanas tienen tres veces el tamaño de los de la *Guayana* o de los *Orenoqueponi*; y que un *Iwarawaqueri* cogió prisionero a uno de ellos el año anterior a nuestra llegada y lo llevó a las proximidades de *Arromaia*, el país de su padre. Además, como parecía que lo dudaba, me dijo que no los consideraban como una cosa rara entre ellos; era simplemente una más de las naciones fuertes, tan corriente como cualquier otra de aquellas provincias; y que en los últimos años habían matado a muchos centenares de gentes de su padre y de otras naciones vecinas. Añadió que era una pena que yo no hubiese tenido ocasión de oír hablar de ellos antes de mi regreso, pues con

sión de que al nombrarse primero al *Atoica* que al *Caora*, aquel había de estar más próximo al Aro. Sin embargo no es así, pues por algo Raleigh escribe en forma indeterminada y no de acuerdo con un orden de prelación, como lo hemos visto en el caso del *Aruí*, cuando nos le fija con toda precisión al decir: "otro gran río más allá del Caroní...", precisión que no vemos en el caso que nos interesa, al limitarse al decir que "cerca del *Aruí* existen otros dos ríos: el *Atoica* y el *Caora*", pero sin concretarnos, como se ve, quien está antes de los dos. Schomburgk se dejó guiar por lo que le pareció lógico, mas es evidente que por algo Raleigh en este caso no concretó. Sencillamente porque el *Atoica* suyo está más lejos del *Caora*. Basta para comprobarlo lo que se refleja en el mapa de Raleigh del Archivo de Simancas donde, al oeste del Caroní, aparece el *Aruí* (Aro), al oeste suyo el *Caora* (Caura) y más al oeste el *Atoica*, que por consiguiente hay que identificar con el Cuchivero.

235. Como vimos por las actas que levantó Domingo de Vera durante su expedición de 1593, las gentes de Berrío admitían la existencia de los *arimaspos*, es decir, de seres que tenían los ojos, nariz y boca sobre el pecho, careciendo por lo tanto de cabeza. Se trata de una vieja leyenda que había popularizado en la Edad Media el supuesto viajero Juan de Mandeville, y que se había difundido en España al traducirse su *Libro de las maravillas del mundo* (véase cap. 52 del libro II de la edición española de 1532, folio 44 vuelto; consultamos el ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Madrid).

sólo haberlo mencionado estando él allí, podía haberme traído uno para dejar desvanecidas todas las dudas. Una nación parecida fue descrita por *Maundeville*, cuyos relatos fueron considerados como fábulas durante muchos años;²³⁶ sin embargo, a partir del descubrimiento de las Indias Orientales, vemos la verdad de muchas cosas que hasta entonces se habían tenido por increíbles. Que sea verdad o no, el asunto no tiene gran importancia; tampoco ganaremos nada con especulaciones; yo no los vi personalmente, pero me parece difícil que tanta gente pueda ponerse de acuerdo para inventar esta especie.

Más tarde, cuando llegué a *Cumaná*, en las Indias Occidentales, hablé por casualidad con un español que vivía cerca de allí, un hombre que había viajado mucho; y en cuanto supo que había estado en la *Guayana* y llegado hasta el *Caroni*, tan al Oeste, su primera pregunta fue si había visto algún *Ewaipanoma*, es decir, uno de los acéfalos. Este hombre, que tiene fama de ser honrado en sus palabras como en todo lo demás, me dijo que había visto muchos. No puedo decir su nombre por miedo a perjudicarlo, pero es conocido del hijo de *Monsieur Mucheron* en Londres y de *Peter Mucheron*, comerciante de un buque flamenco que estaba allí por negocios y que oyó lo que el otro aseguraba sobre aquella gente.²³⁷

El cuarto río al oeste del *Caroni* es el *Casnero* el cual desemboca en el *Orinoco* al lado de acá de *Amapaia* y es más grande que el Danubio o que cualquier otro de Europa. Nace en la *Guayana* al Sur de las montañas que la separan del *Amazonas* y creo que es navegable en muchos cientos de millas;²³⁸ pero ni el tiempo de que disponíamos ni los

236. Como se ve, Raleigh cita a Mandeville, aunque curiosamente escribe Maundeville. Lo verdaderamente raro es que atribuye la información al hijo de Topiawari, como dada por él cuando ya está en Inglaterra, mientras que la realidad es que lo tenía leído en las actas de Domingo de Vera, tomados en alta mar por Popham, según puede comprobarse, por lo que se dice de lo sucedido el 8 de mayo y días posteriores. Sin duda, ante la extrañeza que aquello le produjo, Raleigh quiso cerciorarse de la realidad, y el indio, según era habitual, confirmó todo lo que se le preguntaba.

237. Este personaje, cuyo nombre silencia Raleigh, nos es de fácil identificación. Se trata de Lucas Fajardo, pues en él coinciden los tres datos que nos proporciona: haber tratado con Raleigh en Cumaná; haber estado en el Orinoco, anteriormente, y dedicarse al comercio de contrabando. Véase lo que decimos en la nota [141].

238. Schomburgk quedó asombradísimo con esta descripción, pues como identificó al *Atoica* con el Pao, cree que este río llamado Casnero por Raleigh,

medios ni la estación del año eran los adecuados para explorar aquellos ríos por las razones antes mencionadas. El invierno se acercaba. Esta estación y el verano, en cuanto a frío y calor, no se diferencian en nada; ni tampoco los árboles pierden sensiblemente sus hojas, sino que siempre tienen fruta, madura o verde; y la mayoría tienen flores, hojas y fruta madura y verde todo a la vez. El invierno solamente se diferencia por las lluvias torrenciales, que hacen crecer los ríos y van acompañadas de frecuentes y terribles tormentas, de vientos, de truenos y de relámpagos; de todo lo cual tuvimos que aguantar lo nuestro antes de regresar.

En la orilla Norte, el primer río que afluye al *Orinoco* es el *Cari*; más allá, en la misma, está el *Limo*,²³⁹ y en la región comprendida entre los dos habita una gran nación de *Canibals* cuyo pueblo principal lleva el nombre del río; se llama *Acamacari*. En este pueblo hay un mercado permanente de mujeres: son compradas por los *Arwacas* por 3 o 4 hachas cada una para ser vendidas en las Indias Occidentales. Al Oeste del *Limo* está el río *Pao*; más allá, el *Caturi*; y más allá aún, el

forzosamente ha de ser el Cuchivero, pues ya había cometido el error de no advertir que el auténtico Cuchivero era el *Atoica*. Por lo tanto, el río de que habla Raleigh ha de buscarse más al oeste del Cuchivero. Si tenemos en cuenta que dice que desemboca cerca del país de *Amapaia* y advertimos —según lo tenemos explicado en la nota [197]— que este territorio es el de la confluencia de la serie de caños Arauca-Apure con el Orinoco, la identificación no es difícil. Pero antes ha de tenerse en cuenta que según Berrío, y por lo tanto según Raleigh, el Orinoco no es lo que nosotros entendemos por tal, sino el curso que él continúa por el Meta al Pauto. Por consiguiente, fácil es comprender que el caudaloso río del que habla no es otro que el auténtico Orinoco más allá del Meta, que justamente procede del Sur y de las montañas que separan a todo el conjunto del Amazonas. Consecuentemente, estamos viendo reflejadas aquí las ideas geográficas de Berrío, según los conocimientos que adquirió en su segundo y tercer viajes. No obstante, es necesario hacer otra aclaración, pues, al escribir Raleigh que desemboca "on this side of Amapaia", ese "el lado de acá" no debe confundirse como expresión que quiera decir *antes de*, sino *en la ribera de este lado*, porque, como ya hemos dicho, se extiende por la orilla izquierda, al identificarla con el delta interno que se alarga del Arauca al Apure.

239. El *Cari* es el río Curis y el *Limo* ha de ser el que hoy confluye con ese mismo nombre al caño de Ceba y no como Schomburgk creyó, al suponer que ambos ríos se unían antes de desembocar en el Orinoco. La edición de Oramas, en vez de transcribir *Limo*, lo modifica por *Lino*.

Voari y el *Capuri*, tributario del gran río *Meta*,²⁴⁰ por donde Berrío descendió desde el *Nuevo reyno de Granada*. Al Oeste del *Capuri* se encuentra la provincia de *Amapia*, donde Berrío invercó y donde tanta gente suya se envenenó con el agua infectada de los pantanos de los *Anebas*.²⁴¹ Más arriba de *Amapaia*, hacia el *Nuevo reyno*, desembocan el *Meta*, el *Pato* y el *Cassanar*.²⁴² Al Oeste de éstos, hacia las provincias de los *Ashaguas* y de los *Catetios*, están los ríos *Beta*, *Dawney* y *Ubarro*,²⁴³ y hacia la frontera del *Perú*, las provincias de *Thomebamba* y *Caximalta*.²⁴⁴ Junto a *Quito*, en el Norte del *Perú*, están los ríos *Guiucar* y *Goavar*,²⁴⁵ y al otro lado de sus montañas, el río *Papamene*, que afluye al *Maragnon* o *Amazonas*, pasando por la provincia de *Mutylones*,²⁴⁶ donde *Don Pedro de Ursua* quien, como dije antes, fue ase-

-
240. No es tan fácil la identificación de estos ríos, pues si, en cuanto al *Pato* no hay dificultad, el *Caturi* quizá puede ser el *Suata*; el *Voari* puede ser el *Manapiri* y por último el *Capuri* el *Apure*.
241. Como puede verse, la identificación del *Capuri* con el *Apure* desvanece cualquier duda que pudiera haber sobre la localización de la provincia de *Amapaia*, pues aquí vemos que claramente la sitúa Raleigh, "to the westward of *Capuri*", es decir, en las tierras bajas que se extienden entre el *Apure* y el *Arauca*. Respecto a los *Anebas*, recuérdese lo que tenemos dicho en la nota [111]. Por cierto, conviene advertir que en la versión de *Oramas* se omite la traducción de este trozo "the tawny water of the marshes of the *Anebas*".
242. Se alude al *Pato* y *Casanare*, que aparecen deformados, sin duda porque sus nombres los tomó Raleigh de oído en los interrogatorios a que sometió a los españoles.
243. Los pueblos indígenas mencionados por Raleigh se identifican fácilmente, pues son los *Achaguas* y *Cuquetíos*. En cuanto a los ríos ya es más difícil, porque el caos geográfico en que incurre a partir de aquí es inmenso, tanto por el error inicial de considerar al río *Orinoco* como río andino, como por la mezcla de ríos de una y otra parte. *Schomburgk* consideró que el *Beta* podía ser un río que desemboca en el *Orinoco* frente a la isla *Salvaje*. Al *Downey* lo identifica con el *Tomo*.
244. Obsérvase cómo de repente, para enlazar con la historia incaica, salta a las tierras de *Cajamarca*.
245. Quizá quiere referirse al *Guaviare* y *Guayavero*, aunque claro es, están muy distantes de *Quito*.
246. Raleigh incurre aquí, de nuevo, en la creencia errónea de que entre el *Orinoco llanero* (supuesto *Orinoco* que crecían procedía de los *Andes*) y el *Amazonas* se interponía una cadena montañosa. Por eso, cuando ahora habla de los ríos que tributan al *Amazonas* dice: "al otro lado de sus montañas". El *Papamene* era el río que limitaba al sur la concesión

sinado por el traidor *Aguirre*,²⁴⁷ construyó sus bergantines cuando buscaba la *Guayana* por el camino del *Amazonas*. Entre el *Dawney* y el *Beta* se halla una isla famosa del *Orinoco*, aunque el río por aquí se llama *Baraquan* (pues más arriba de la confluencia del *Meta* aún no se reconoce por el nombre de *Orinoco*). Dicha isla se llama *Athule*, y los barcos de carga no pueden pasar más allá de ella a causa de una gran catarata y de la fuerte corriente;²⁴⁸ pero cuando el río está crecido los barcos pequeños pueden ser llevados [tirados, arrastrados] hasta el mismo *Perú*. El hablar de más ríos sin dar una descripción detallada de ellos puede resultar aburrido; así pues dejaré los restantes para esa descripción.²⁴⁹

El río *Orinoco* es navegable para los barcos grandes durante casi 1.000 millas y para los pequeños, durante cerca de 2.000. Siguiendo su curso (como dije antes) se puede invadir el *Perú*, el *Nuevo reyno* y *Popaian*. También lleva al gran imperio del *Inga* y a las provincias de *Amapaia* y de *Anebas*, donde abunda el oro. Sus afluentes, el *Cosnero*, el *Manta*, y el *Caora*,²⁵⁰ descienden desde la tierra central y por el valle situados entre la provincia del Este del *Perú* y la *Guayana*. Desemboca en el mar entre el *Maragnon* y la *Trinidad* a dos grados y medio de latitud. Su Señorías comprenderán todo esto mejor cuando vean mi descripción general de la *Guayana*, del *Perú*, del *Nuevo reyno*, del rei-

de *Ximénez de Quesada*. Obsérvase que *Maragnon* lo escribe *Raleigh* a la francesa. El país de los *Motilonos* fue, en efecto, donde *Pedro de Ursúa* hizo los preparativos de su expedición.

247. *Raleigh* escribe *Osua*, que modificamos por *Ursúa*, y *Agiri* que modificamos por *Aguirre*. Que *Ursúa* trató de buscar la *Guayana*, como dice *Raleigh*, no es cierto.
248. Evidentemente, quiere referirse a los raudales de *Aturcs*. Véase que a continuación dice que pueden pasar los barcos pequeños, aunque sólo en determinada circunstancia: "cuando el río está crecido", circunstancia que omitió *Oramas*.
249. Alude aquí *Raleigh*, una vez más, a ese mapa general que al principio prometió ya realizar.
250. Como siempre, las vacilaciones en la forma de escribir los términos geográficos se repiten. Este es un caso más. Obsérvese que denomina a este río *Cosnero*, cuando antes le llama *Casnero*. Estas variantes las respetamos, porque creemos que tratan de acomodarse a la fonética. En cuanto al *Manta* no sabemos qué río puede ser, pues contra lo que parece deducirse, no le ha mentado hasta ahora.

no de *Popayán* y de *Roidas* y de la provincia de *Venezuela*²⁵¹ hasta la bahía de *Uraba*, detrás de *Cartagena*, al Oeste, y el *Amazonas* al Sur.

Mientras estábamos anclados en la orilla del *Canuri*²⁵² tuvimos conocimiento de todas las naciones de la cabecera y de los ramales de este río y de las diversas gentes que eran enemigas de los *Epuremei* y de los nuevos conquistadores [españoles]; pero una vez conseguida toda esta información me pareció que perderíamos el tiempo si continuábamos allí, sobre todo ahora que la furia del *Orinoco* nos amenazaba diariamente con hacer más peligrosa nuestra vuelta. Desde luego, no pasaba medio día sin que el río se enfureciese y creciese alarmantemente, y las lluvias caían en forma de terribles chaparrones acompañados de vientos huracanados. A todo esto, los hombres empezaron a quejarse de la falta de mudas, pues nadie tenía dónde guardar más ropa que la que llevaba puesta; y esa se lavaba a conciencia sobre su cuerpo unas diez veces al día. Llevábamos ya cerca de un mes yendo siempre hacia el Oeste, alejándonos cada día más de nuestros buques. Así que volvimos hacia el Este y pasamos el tiempo que quedaba explorando el río hacia el mar, cosa que no habíamos hecho todavía y que resultó muy útil.

251. Raleigh escribe *Venusuello*, que modificamos por *Venezuela*. Los demás países que se mencionan figuran correctamente escritos, pero hemos de advertir que el de *Roidas* ni siquiera le identificamos, pues no acertamos a comprender a lo que quiere aludir Raleigh. ¿Quiso referirse a Río de Hacha? Quizá estaba en abreviatura y fue mal interpretada, como si río se convirtiera en *roi* y la preposición *de* se fundiera con la abreviatura indescifrada.

252. Aquí menciona *Canuri* como río en el que se encuentra anclado, cuando hasta el presente con este término venía nombrándose a un territorio que está más lejos de donde se encontraba el puerto de Morequito. Así ha hablado de que había enviado aviso para advertir que "queríamos ver a los señores de *Canuria*, que habitaban *hacia el interior*". Después nos ha dicho Raleigh que él mismo, con media docena de arcabuceros, trató de llegar hasta las cataratas del Caroní y "para explorar la llanura próxima y el resto de la provincia de *Canuri*". También después, cuando menciona a los hombres sin cabeza, dijo que de ello hablaban "hasta los niños de las provincias de *Aromaia* y *Canuri*". Schomburgk localiza esta provincia al oeste del Caroní, ¿cómo aquí puede decirse que estaba anclado a las orillas del *Canuri*, si ni siquiera ha mencionado este río? Por eso, aventuramos la eventualidad de que se trata de una errata y que se le deslizó *Canuri* en vez de *Carolí*, que es como nombra al Caroní.

11.— [REGRESO AL PUERTO DE MOREQUITO: RENUNCIA A ENTRAR EN LAS RICAS TIERRAS]

Al día siguiente salimos de la boca del *Caroni*²⁵³ y llegamos al puerto de *Morequito* (como navegábamos río abajo hacíamos sin esfuerzo casi 100 millas al día a pesar del viento contrario). En cuanto echamos el ancla mandé a uno a buscar al viejo *Topiawari*, con quien estaba deseoso de entrevistarme otra vez.²⁵⁴ Quería tratar de que alguien de su país nos acompañara a Inglaterra para poder aprender su idioma y consultarle infinidad de cosas durante el viaje, puesto que habíamos agotado el tiempo que podíamos permanecer allí. A las tres horas de recibir el mensaje, *Topiawari* llegó en persona; pero con tal cantidad de gentes de todas clases, todos cargados con algo, que aquello parecía un gran mercado o feria inglesa. Nuestros compañeros,

253. Como se ve, al decir aquí que reemprendieron el regreso desde la boca del *Caroli* (*Caroni*), fácilmente se comprende la errata que tenemos advertida en la nota anterior. Debió ser el propio Raleigh quien puso equivocadamente el nombre de *Canuri* por *Caroli*.

254. Raleigh guarda silencio sobre la causa de su repliegue porque, naturalmente, no le convenía que en Inglaterra se conociera lo expuesto que era cualquier intento de penetración en la Guayana. Como hemos visto antes, justificaba su retirada por el efecto de las lluvias torrenciales, fatiga de la gente y otros motivos de menor importancia. Pero la realidad es que la causa venía a ser la misma que había determinado a los españoles a replantear el empeño de penetración, tal como el propio Berrío se había visto obligado a hacer, pues son otra vez los indios los que pusieron difícil al inglés el camino. Sabemos lo sucedido por lo que un personaje, que formaba parte del grupo de Raleigh, llamado Sparrey, del que luego hablaremos, relató: "entró el río adentro 130 leguas, y en este paraxe acudió mucho número de yndios a defender la subida del dicho Río [Orinoco] en canoas; los cuales, viendo el daño que hacían en ellos los mosquetes de los yngleses, de presto bolvieron las espaldas, uyeron y se escondieron por una parte y por otra del río y de tierra montuosa: los yngleses salieron tras ellos y coxieron quatro o cinco, y se los llebaron al guaterrale [Walter Raleigh], el qual los acarició, haciendo demostración de tenerles mucho amor y querer su amistad... y desta manera corrió la fama de que los yngleses eran buenos amigos, y acudió el trey de aquella tierra y yndios principales, a los cuales en particular el dicho guaterrale acarició y regaló, y con ellos asenó paces en nombre de S^a la rreyna de Ynglaterra...". Por consiguiente, esta amistad con el viejo *Topiawari* no nace de un anterior contacto, sino de la atracción que Raleigh realiza, después de haberse visto acosado por los ataques indios, que tan cautelosamente silencía.

hambrientos, se apiñaron como moscas formando tres filas alrededor de las cestas; y cada uno agarraba lo que más le gustaba. Cuando el viejo hubo descansado un rato en mi tienda eché a todos y nos quedamos solos los dos con el intérprete. Le dije que sabía que tanto los *Epuremei* como los españoles eran enemigos suyos, de su país y su nación; que los unos ya habían conquistado la *Guayana* y los otros pretendían apoderarse de ella, pero a costa de los dos. Por eso quería que me informara todo lo que pudiera acerca de la forma de llegar, tanto a los lugares auríferos de la *Guayana*, como a los pueblos civilizados y de gente vestida del *Inga*. Me contestó lo siguiente: que suponía que no tendría intención de seguir hacia la ciudad de *Manoa*, pues ni la época del año era propicia, ni tenía suficientes hombres para tal empresa; y añadió que, si me empeñaba, era seguro que yo y toda mi compañía seríamos enterrados allí, pues el Emperador [inca] tenía tal fuerza que, aun multiplicando muchas veces el número de mis hombres, serían insuficientes. Además me dio este buen consejo para que lo tuviera en cuenta en el futuro, pues sabía que no viviría hasta mi regreso: no debía intentar nunca, por ningún medio, invadir las regiones de las poderosas gentes de la *Guayana*, sin antes contar con la ayuda de todas aquellas naciones que eran enemigas suyas. Sin su ayuda sería imposible encontrar quien nos condujera, abasteciera o transportara nuestro equipaje; y nuestra gente no sería capaz de aguantar la marcha con tanto calor si los de las fronteras no les ayudaban a llevar los víveres y enseres. Recordaba que 300 españoles fueron vencidos en las llanuras de *Macureguarai* por estar agotados, debido a no haber tenido ningún amigo entre las gentes vecinas. Cuando encontraron al enemigo, nada más cruzar la frontera, fueron rodeados por todos los lados; y los indios prendieron fuego a las altas hierbas que estaban secas, asfixiándoles para que no tuvieran aliento para poder luchar, ni pudieran distinguir al enemigo entre la gran humareda. Asimismo me explicó que *Macureguarai* estaba situado a cuatro días de jornada de su propio pueblo, y que aquellos eran los vecinos y más cercanos de los súbditos del *Inga* y de los *Epuremei*, el primer pueblo de gente vestida y rica. Todas aquellas láminas de oro, que habían pasado las fronteras para ser llevadas a otras naciones cercanas o lejanas, procedían de *Macureguarai* y habían sido fabricadas allí; sin embargo, las del interior eran más finas y estaban adornadas con figuras de hombres, bestias, aves y peces.

Le pregunté si creía que mi gente sería suficiente para tomar el pueblo y me contestó que sí. A continuación le pregunté si me ayudaría con guías y algunos de los suyos para reforzarnos. Respondió que estaba dispuesto a ir él mismo con todas las gentes vecinas, si los ríos siguieran siendo navegables, a condición de que le dejara cincuenta soldados hasta mi regreso, a los que, mientras tanto, abastecería. Contesté que no tenía en total más de cincuenta hombres útiles, pues los demás eran solamente peones y remeros; y que no tenía provisiones, ni pólvora, ni munición, ni ropa, ni nada para dejarles, sin las cuales, tan necesarias para su defensa, estarían a merced de los españoles. Sabía que éstos aprovecharían la situación precaria de los míos, de la misma forma que yo me había aprovechado de la suya en *Trinidad*. Ciertamente, el capitán *Calfelde*, el capitán *Greenville*, mi sobrino *John Gilbert* y otros varios querían quedarse; pero estaba convencido de que hubieran perecido, ya que Berrío esperaba de un día a otro refuerzos de España y la llegada en cualquier momento de su hijo desde el *Nuevo reyno de Granada* con muchos soldados a caballo y a pie; y contaba con 200 caballos en *Valencia* de la [gobernación de] *Caracas* dispuestos a emprender la marcha.²⁵⁵ En cambio, yo no podía desprenderme de más de cuarenta soldados y carecía completamente de pólvora, plomo y mecha para dejarles, así como de palas, zapapicos y demás cosas necesarias para fortificar el pueblo.

Cuando le expliqué las razones que me impedían por el momento complacerle, me pidió que les dispensara, a él y a su pueblo, por esa vez; pues no dudaba que si permitía a sus hombres guiarnos o ayudarnos contra los *Epuremei*, le invadirían para acabar con el resto de su gente y amigos en cuanto nos hubiéramos alejado tres días de la costa. Es más, alegó que los españoles deseaban su muerte, que ya habían matado a su sobrino *Morequito*, señor de aquella provincia. Contó que ya, antes de ser él rey del país, le habían tenido encadenado durante 17 días y le habían llevado como a un perro de un lugar a otro, hasta que pagó 100 láminas de oro y varios collares de piedras hijadas como rescate; y desde que era el señor de la provincia le habían pre-

255. En la versión de Oramas se duplican aquí los recursos de Berrío, pues se dice que los caballos les tenía listos ya "en Valencia y Caracas". En cambio, lo que en realidad escribe Raleigh es "en *Valentia* en la Caracas" —in *Valentia* in the Caracas— con lo que claramente está refiriéndose a esa Valencia como perteneciente o localizable en la tierra de Caracas.

parado emboscadas muchas veces, las cuales se harían más peligrosas si se enteraban de su entrevista con los ingleses. Añadió que, si no conseguían deshacerse de él, pensaban destronarle por medio de un sobrino suyo llamado *Eparacano*, a quien se habían ganado y habían bautizado con el nombre de *Don Juan*; así como a su hijo, con el de *Don Pedro*; que les habían vestido y armado para enfrentarlos con él en su propio país; que su sobrino había tomado por esposa a una tal *Loviana*, perteneciente a una poderosa familia de las inmediaciones, vecina suya; y que él ya era viejo y en las manos de la muerte y no podía viajar ni valerse como en sus años jóvenes. Así que nos suplicó que lo aplazáramos para el año siguiente, cuando tuviéramos un tiempo más propicio; pues en esta época del año no podríamos vadear ningún río: las aguas estaban crecidas y aun lo estarían más antes de nuestro regreso.²⁵⁶ El, mientras tanto, se ocuparía de convencer a todos los vecinos para servirnos. Añadió que por mucho que yo deseara invadir *Macuregarai* y el resto de la *Guiana*, los de las proximidades lo deseaban aun más. Lo atribuía principalmente al hecho de que, durante las guerras, los *Epuremei* les habían despojado de sus mujeres, llevándose a sus esposas e hijas. Así que ellos no buscaban ser recompensados con oro ni con tesoros por su ayuda; sólo querían rescatar a sus mujeres de manos de los *Epuremei*. Quejándose tristemente (como si se tratara de un asunto de gran importancia), decía que donde antes solían tener diez o doce mujeres, ahora tenían que contentarse con tres o cuatro, mientras los señores de los *Epuremei* tenían 50 o 100. Y en verdad hacen más guerras por mujeres que por oro o dominios. Los jefes de estos países quieren tener muchos hijos de su propia sangre para robustecer su raza y su familia; porque ahí reside su mayor confianza y fuerza.

Más tarde, algunos me pidieron que me diera prisa en volver para poder saquear a los *Epuremei*. Cuando les pregunté qué querían saquear, me contestaron: sus mujeres, para nosotros; su oro, para usted. Desean la guerra más por la esperanza de conseguir mujeres que

256. Como se ve, Raleigh trata de acumular argumentos justificativos para poder explicar en Inglaterra algo que había de resultarles tan extraño: que conociendo por donde se entraba en el Imperio de Guayana, teniendo noticias exactas de sus riquezas, contando con guías y aliados, tuviera que regresar con las manos vacías. Por eso se extiende en tantos detalles y especialmente en las razones del Indio Topiwari.

por el deseo de obtener oro o de recuperar sus antiguos territorios; ya que, a causa de los súbditos del *Inga* y de los españoles, los pueblos de las fronteras han disminuido de población y muchos han huido a otras naciones lejanas por miedo a los españoles.

Cuando recibían estas respuestas del anciano nos pusimos a considerar si sería aconsejable o no entrar en *Macureguarai* para empezar entonces una guerra contra el *Inga*, suponiendo que la época del año y los demás factores siguieran siendo favorables. Según mi parecer (puesto que no podíamos avanzar a causa de la crecida de los ríos, ni disponíamos de las fuerzas necesarias, ni podíamos permitirnos aguardar la llegada del invierno, ni permanecer más tiempo separados de nuestros barcos) no era aconsejable intentarlo en aquel momento, a pesar de que el deseo de oro puede vencer muchas objeciones. Pero en mi opinión, la razón más importante era que el hacerlo hubiera supuesto el fracaso total de cualquier expedición futura enviada por Su Majestad; porque entonces (mientras que ahora saben que somos enemigos de los españoles y que hemos sido mandados por Su Majestad para socorrerles) les hubiera dado lo mismo unirse a los españoles que a nosotros a nuestra vuelta, una vez que hubieran comprobado que todos teníamos el mismo fin: únicamente saquear y despojarles. Pero hasta ahora nuestro deseo de obtener oro y nuestro propósito de invasión no son conocidos por los del imperio [del Inca]; y es probable que si Su Majestad acomete la empresa, ellos preferirán someterse a su obediencia que a la de los españoles, cuya crueldad, tanto ellos como las gentes vecinas ya han probado. Por lo tanto, hasta saber la voluntad de Su Majestad, preferí renunciar al saqueo de uno o dos pueblos (aunque podía haber sacado así mucho provecho), pues con ello hubiéramos perdido nuestra fama y puesto en peligro las esperanzas de tantos millones y del gran bien y rico comercio que Inglaterra puede disfrutar allí. Me consta que ahora están dispuestos a morir hasta el último hombre en contra de los españoles, en espera de que les ayudemos a nuestra vuelta; mientras que, de otra manera si hubiera maltratado a las gentes vecinas o pedido rescate por sus jefes, como lo hizo Berrío, o invadido los territorios del *Inga*, se hubiera echado a perder todo con vistas al futuro.

Después de estas consideraciones, informé a *Topiawari*, señor de *Aromaia*, que no podía en ese momento dejarle los hombres que quería y que estaba de acuerdo en aplazar la empresa contra los *Epuremei*

hasta el año siguiente. Me entregó gustoso a su único hijo para que lo llevara conmigo a Inglaterra. Esperaba que, como a él le quedaba ya poco tiempo de vida, a su muerte, con nuestra ayuda, su hijo se establecería en el poder. Dejé con él a un servidor del capitán *Gifford* llamado *Francis Sparrow* (que deseaba quedarse y era capaz de describir con su pluma lo que viera en el país) y a un joven mío llamado *Hugh Goodwin* para aprender el idioma.²⁵⁷

Después pregunté cómo los *Epuremei* forjaban las láminas de oro y cómo lo fundían y separaban de la piedra. Me fijé que la mayor parte del oro con el que fabricaban las láminas e imágenes no se extraía de las rocas, sino que en el lago de *Manoa* y en muchos otros ríos lo cogían, en forma de granos de oro puro y en piezas del tamaño de

257. Sobre este personaje, que en realidad se llama *Francis Sparrey*, hay abundantes datos y él mismo llegaría a publicar *The Description of the Isle of Trinidad, the rich country of Guiana, and the Mightie River of Orinoque* (Purchas, Vol. XVI, p. 301 ss.), donde da detalles adicionales sobre la expedición de Raleigh y sobre él mismo. También sabemos que es cierto que con él dejó Raleigh a otro joven del que Sparrey dice que fue devorado por las fieras. Pero Sparrey se equivocó sobre el final que tuvo *Hugh Goodwin*, al aceptar lo que se creyó entre los vecinos de la Margarita, pues la verdad es que años después casi transformado en indio lo encontró el propio Raleigh en 1617, en el curso de su segunda expedición a la Guayana. En realidad, el motivo del intercambio de rehenes de que habla Raleigh fue determinado, según cuenta Sparrey en un memorial que hizo llegar al rey de España —que nosotros incluimos al final— “para que las paces que habían hecho fuesen ciertas y seguras”. Es decir, que *Topiwari* no entregó su hijo a Raleigh para que éste le ayudara a establecerse en el trono, sino astutamente se le llevó Raleigh como rehén para que los indios se vieran obligados a mantener relaciones pacíficas con él a su regreso. El mismo Sparrey nos lo dice: que “convenía que los unos y los otros se diesen rehenes, que él les dexaría [a los indios] dos yngleses principales, y que ellos les diesen... dos hijos de rreyes, que se llevó a ynglaterra”. Sparrey no pudo esperar el regreso de Raleigh, puesto que fue capturado en 1506 por varios españoles, disfrazados de indios, que lograron sorprenderle. No se sabe exactamente quién les envió con esta misión, Pedro de Salazar, desde la Margarita, o Roque de Montes Colmenares, pues ambos se atribuyen esta iniciativa. Vid. carta de Pedro de Salazar, por ejemplo, fechada en Margarita a 25 de marzo de 1596, en AGI, Santo Domingo, 189. Fue trasladado a España y condenado a galeras. Pero estando preso en la cárcel de Madrid, donde incomprensiblemente había llegado a casarse con una española —de la que incluso tuvo un hijo—, en el año 1600 hizo llegar al rey un memorial por el que, haciendo mérito de que se había convertido al catolicismo, ofrecía sus servicios

pedras pequeñas. Añadían una parte de cobre, porque de otra manera no lo podían trabajar, y utilizaban una gran vasija de barro con agujeros alrededor. Una vez que se habían mezclado el oro y el cobre, metían cañas por los agujeros y, con el aliento de los hombres, intensificaban el fuego hasta que el metal se fundía. Entonces lo vertían en moldes de piedra y barro para formar aquellas láminas e imágenes. He mandado a Sus Señorías dos ejemplares distintos que obtuve por casualidad, más con idea de mostrarlas que por su valor; pues de ninguna manera expresé mi deseo de obtener oro, puesto que no tenía ni el tiempo ni la fuerza suficientes para conseguirlo en mayor cantidad.²⁵⁸ Distribuí entre ellos muchas más piezas de oro que las que recibí. Les di monedas nuevas de veinte chelines, adornadas con la efigie de Su Majestad, a cambio de la promesa de que ellos serían sus siervos a partir de entonces. También he mandado a Sus Señorías muestras de mineral de las que sé que algunas son tan ricas como cualquiera de la Tierra. Se encuentran en abundancia y compensarían aunque

al monarca español. Como había aprendido la lengua de los indios —motivo por el que le dejó Raleigh en Guayana—, sabía sus secretos y prometía entregar al rey 800.000 ducados, de un millón que podía valer el oro que le dieron los indígenas, y que dejó enterrado a orillas del Orinoco, si se le daba libertad y gente para volver. Por fin, fue canjeado en 1603 por unos jesuitas españoles, misioneros en el Brasil, que habían sido capturados por los ingleses.

258. Sparrey, en el memorial presentado al Rey de España, nada dice de esos objetos, y se limita a explicar que Raleigh, después de averiguar qué piedras podían tener oro "hizo cargar las dichas lanchas dellas, y determinó por entonces de bolverse con ellas a ynglaterra ha hacer el ensayo". Por consiguiente, esas láminas o imágenes que aquí dice Raleigh llevó a Inglaterra, no las obtuvo en Guayana, sino presumiblemente en Cumaná, cuando estaba ya de regreso a Europa. Sparrey nada habla de tales láminas e imágenes ni de esas supuestas técnicas de fundición, pues dice que todo lo que él pudo obtener fueron "barretillas de oro", como en otras declaraciones manifiesta "que herramientas de ningún género avía". Sin duda se interrogó a Sparrey justamente sobre estas técnicas, pues consta que "fue preguntado que cómo purificaban [los indios] aquel oro, y si lo sacaban con fuego. Dixo que no; que con aquellas pedreñales hacían menuzos aquellas piedras de metal de oro, y apartado los granitos de oro de por sí, los golpeavan con pedreñales y acían una pasta, y della o acían Barretillas de oro, como de un dedo, o aquellas medias lunas que se ponen, y ansí se les perdían más que las dos partes de oro, si se fundiera con fuego". Como se ve, contrasta este informe, con el desparpajo fantasioso de Raleigh.

no hubiera esperanza de hallar otras cosas.²⁵⁹ No pudimos detenernos a buscar más en las colinas, pues no teníamos ni palas ni barras, ni palancas de hierro para romper la tierra, cosas sin las que no se puede trabajar una mina. Pero vimos que en todas las colinas había piedras de los colores del oro y de la plata. Probándolas, vimos que no eran de *Marquesite*, sino lo que los españoles llaman *El Madre del oro*, lo que constituye, sin duda, una prueba de la abundancia general. Yo mismo ví el exterior de muchas minas de espato blanco iguales a las que todos codician en este mundo y en cantidades mayores de lo que quisiera hablar.

Después de enterarme de todo lo que pude en *Canuri* y *Aromaia* y de recibir de los principales de aquellas provincias la firme promesa de hacerse súbditos de Su Majestad, de resistir a los españoles si hacían cualquier intento durante nuestra ausencia y de tratar de convencer a las naciones de los alrededores del lago de *Cassipa* y a los *Iwarawaqueri*, me despedí del viejo *Topiawari*. Recibí a su hijo²⁶⁰ y dejé con él a dos de los nuestros, como antes he dicho, en prueba de confianza mutua. Di instrucciones a *Francis Sparrowe*²⁶¹ para hacer un viaje a *Macureguarai* y le dejé unas mercancías para comerciar, actividad que le permitiría conocer el lugar y, quizá, seguir viaje hasta la gran ciudad de *Manoa*. Una vez hechas estas cosas, levamos el ancla y costeamos el río por la orilla que da a la *Guayana*, pues la ida la habíamos hecho por la del Norte, por los caminos de los *Saima* y los *Wikiri*.

-
259. El que Raleigh cargó en sus bancos trozos de roca, que suponía podían contener algún oro, es lo único de lo que tenemos testimonio. Sparrey nos lo cuenta. No sabemos por qué dice Raleigh que también había mucha plata, pues según este compañero de aventura nada encontró que le permitiera suponer la presencia de mineral argentífero.
260. Como hemos visto, reiteradamente ha mencionado Raleigh a este hijo de Topiawari, como si fuera el único indio que se llevara del Orinoco. Por Sparrey sabemos que se llevó más de uno. El hecho de que Raleigh hable siempre en singular de su rehén hace pensar que los demás se le murieron antes de llegar a Inglaterra.
261. Aquí, con su habitual vacilación ortográfica, en vez de llamar —como antes— Sparrow al personaje que Raleigh deja en compañía de su criado, le apellida Sparrowe. Ya sabemos que el verdadero apellido era Sparrey.

12. — [ORINOCO ABAJO, HASTA LA TIERRA DE CARAPANA]

Vino con nosotros, desde *Aromaia*, un *Cassique* llamado *Putijma*, que mandaba en la provincia de *Warapana* (el *Putijma* mató a los nueve españoles en el *Caroní*, como antes he mencionado). Quiso que descansáramos en el puerto de su país y prometió conducirnos a una montaña existente cerca de su pueblo que tenía piedras del color del oro; y así lo hizo. Después de haber descansado allí una noche yo mismo fui por la mañana con casi todos los caballeros de mi compañía tierra adentro, hacia dicha montaña, caminando por la orilla de un río llamado *Mana*²⁶² y dejando a mano derecha un pueblo llamado *Tuteritona*, de la provincia de *Tarracoa*, de la que *Wariaaremagoto* es el señor. Más allá, hacia el Sur, hay otro pueblo en el valle de *Amariocapana*, con este mismo nombre, cuyas praderías alcanzan 60 millas de extensión al Este y al Oeste, y con un suelo tan excelente y una hierba tan bella como jamás hombre alguno haya visto.²⁶³ Hay grupos de árboles diseminados por todas partes en la ribera; y tantos venados como en cualquier bosque o parque de Inglaterra; y en todos los lagos y ríos, igual abundancia de peces y aves. De todo esto *Irraparragota* es el señor.

Desde el río *Mana* pasamos a otro, de este bellissimo valle, llamado *Oiana* y descansamos junto a un claro lago formado por él. Allí uno de nuestros guías prendió una fogata con dos palos para secar nuestras camisas, que estaban muy mojadas y, con el calor, pesaban sobre nuestros hombros. Después buscamos el vado para cruzar hacia la montaña llamada *Iconuri*, donde *Putijma* había dicho que estaba la mina.²⁶⁴ En

262. En el mapa del Archivo de Simancas aparece, al Este del *Caroní*, es decir, aguas abajo del Orinoco, rotulado un afluente con el nombre de *Amana*, que puede ser este *Mana* del texto.

263. Efectivamente esta descripción concuerda con la realidad que ofrece la orilla del Orinoco que se extiende del *Upata* a la entrada del caño *Piacoa*.

264. Las montañas a las que puede referirse, forzosamente han de ser las de Cerro Peluca y Cerro Paisana, en el extremo occidental de la tierra *Piacoa*. Como a continuación habla de un lago, en el que encuentran un manatí, quizás sea necesario pensar que ese intento penetrador se realiza por el río *Casacoima*, con el que comunica el lago del mismo nombre. V. T. Harlow, en su *Raleigh's last voyage being an account drawn out of contemporary letters and relations, both Spanish and English*. . . Londres, The Argonaut Press, 1832, pág. 63 y siguientes, trata de localizar estas minas e incluso ofrece un diagrama bien curioso.

aquel lago vimos un enorme pez, tan grande como un barril de vino, de los que ellos llaman *manati*. Tienen una carne excelente y sabrosa. En cuanto me di cuenta de que para cruzar dicho río haría falta caminar durante medio día más y de que yo mismo no podía seguir, mandé continuar al capitán *Keymis* con seis hombres, dándole orden de que no volviera al puerto de *Putijma*, llamado *Chiparepare*,²⁶⁵ sino que tranquilamente siguiera [después al Orinoco] valle abajo hasta un río llamado *Cumaca*,²⁶⁶ donde prometí reunirme con él de nuevo (el propio *Putijma* prometió ser su guía).

En su marcha, [*Keymis* y *Putijma*] dejaron los pueblos de *Emparepana* y *Capurepana*²⁶⁷ a la derecha y marchando desde la casa de *Putijma* por el valle de *Amariocapana*; mientras, nosotros volvimos el mismo día a la orilla del río y vimos durante el camino muchas piedras que parecían de oro; y a la izquierda, un monte redondo constituido por piedra mineral. Desde allí, remamos río abajo bordeando la provincia de *Parino*. Paso por alto la reseña de los ramales de los ríos. Estará mejor hecha en mi descripción, en unión de las montañas de *Aio* y *Ara* y de las otras, situadas en las provincias de *Parino* y *Carricurrina*.²⁶⁸ Cuando lle-

-
265. En el mapa del Archivo de Simancas aparece, efectivamente, aproximadamente sobre el lugar que correspondería al Conotoima una rotulación que alude a este pueblo, pues figura *P. Cheparipan* que debe ser este pueblo aquí citado.
266. El *Cumaca* aparece también rotulado en el mapa del Archivo de Simancas y tal como ahí se le señala tiene que corresponder a otro afluente del Orinoco, situado más hacia el Este, justo frente al comienzo de la isla Tórtola, por lo que forzosamente hay que identificarle con el río Cabrián.
267. Estos pueblos aparecen señalados en el mapa de Raleigh del British Museum justamente al interior de esa provincia ribereña del Orinoco que se llama *Aromaia*, a la entrada —desde ella— del valle que ha llamado *Amariocapana*, que cierran al Sur la barrera montañosa de la cordillera de *Curaa* (Véase nota 218) y algo más al Norte las de *Wacarima*. Partiendo del río del lago (que así lo dibuja Raleigh en el mapa del British Museum), *Keymis* había de encontrar primero al pueblo de *Capurepana* y después el de *Emparepana*, tal como se representa en el mapa, aunque en el texto no se les menciona en este orden, forma que ya hemos visto ha seguido Raleigh en otras enumeraciones, sin atenerse al escalonamiento de posición. Eso sí, cabe advertir también que Raleigh no hace pasar a los expedicionarios por esos pueblos, puesto que los dejaron "a la derecha", es decir, sin que entraran tan al Sur.
268. No deja de ser curioso que mencione Raleigh estas provincias de *Parino* y *Carricurrina* ahora, cuando regresa Orinoco abajo, sin haberlas nombra-

gamos a la altura de la región llamada *Arriacoa* (donde el río *Orinoco* se divide en tres grandes ramas, todas ellas de buenas proporciones), despaché al capitán *Henry Thyn* y al capitán *Greeneville* con la galera por la ruta más próxima [la que siguieron a la entrada]; y me llevé al capitán *Gifford*, al capitán *Calfield*, a *Edward Porter* y al capitán *Eynos* en mi propia lancha y en los dos chinchorros. Marchamos por el ramal del *Orinoco* llamado *Cararoopana*,²⁶⁹ que va hacia *Emeria*, la provincia de *Carapana*, en dirección al mar del Este, para reunirnos con el capitán *Keymis*, a quien había mandado por tierra. Al llegar al río *Cumaca* (adonde *Putijma* había prometido conducir al capitán *Keymis*) dejé al capitán *Eynos* y al primer oficial *Porter* en él para esperar su llegada; mientras, los demás remamos río abajo hacia *Emeria*, para [aprovechar la espera] y conocer personalmente a *Carapana*, uno de los señores más grandes de los *Orenoqueponi*.

En este afluente, llamado *Cararoopana*, había muchas islas de buen tamaño, unas de seis millas de largo, otras de diez y algunas hasta de veinte. Al atardecer entramos en un ramal del afluente del *Orenoque* llamado *Winicapora*,²⁷⁰ donde me habían dicho que estaba la montaña de *Cristal*; pero la verdad es que, debido al largo camino recorrido y a lo desfavorable de la época, no pude encaminarme hacia allí ni perder más tiempo en el viaje. Vista desde lejos recordaba la torre blanca de una iglesia altísima. Desde su cima se precipita un gran río sin tocar la ladera en ningún punto de la montaña. Produce un estruendo tan cla-

do antes, cuando pasó por allí. Schomburgk llamó la atención de que *Carricurina* parece ser una palabra compuesta de dos términos que corresponden a los dialectos *Tamanaco* y *Caribe*. Este significa oro, amarillo. En *caribe* se llama *takiri* a un especie de limón de este color. Schomburgk dijo también que es de advertir que *Humboldt* supuso que *Carucuru* fuera palabra extranjera que hubiera sido introducida para designar al oro. En *quechúa*, lengua de los incas, el oro se llamaba *cori*. Después de esta observación, Schomburgk comentó que *Raleigh* introdujo este término de *Carricurina* al parecer con la intención de redondear el efecto que pudiera producir lo que anteriormente había escrito sobre cerros cubiertos por pedruscos auríferos.

269. Este ramal o caño del *Orinoco* por el que ahora entra *Raleigh* es el caño *Piacoa* que separa al Norte a la isla *Tórtola*. Pero otra vez, como tantas, *Raleigh* vacila en la denominación. Atrás le llamó *Arraroopana* (véase la nota 156) ahora le llama *Cararopana*.

270. Es muy probable que este afluente del *Piacoa* sea el caño *San José*, tal como *Schomburgk* opina.

moroso que semeja al que causarían 1000 campanas grandes sonando a la vez.²⁷¹ Dudo que haya en el mundo otra catarata tan singular y maravillosa. Berrío me dijo que contiene diamantes y otras piedras preciosas, que se ven brillar desde muy lejos; pero que no sabía más de ella, pues ni él ni ninguno de sus hombres la habían escalado hasta la cima, debido a que las gentes de los alrededores eran enemigos suyos (cosa cierta) y, por ello, resultaba inaccesible.

Cerca de este río *Winecapora* descansamos un rato y marchamos después hacia el interior, en dirección a un pueblo del mismo nombre que el río, cuyo jefe era un tal *Timitwara*. Este se ofreció para conducirme a la cima de dicha montaña llamada *Wacarima*.²⁷² Al llegar a la casa del citado *Timitwara* encontramos que celebraban uno de sus días festivos: estaban todos tan borrachos como mendigos, y las vasijas andaban de unos a otros sin descanso. Fatigados y acalorados por la caminata, nos alegró ver tanta abundancia, aunque nos bastó con una pequeña parte de ella, ya que sus bebidas son muy fuertes y se suben a la cabeza. Reposamos allí un rato, una vez que comimos, volvimos a nuestros barcos, que estaban en el río. Allí llegaron los jefes del país con toda la variedad de alimentos que produce: su delicado vino de *piñas* y un sinnúmero de gallinas y otras provisiones. También, con piedras de las llamadas hijadas. Supimos por estos jefes de *Winicapora*²⁷³ que su señor, *Carapana*, había marchado de *Emeria*, que ya teníamos a la vista, y huido a *Caimaro*, junto a las montañas de *Guayana*, al otro lado del valle llamado *Amariocapana*, porque los diez españoles que estaban en

-
271. Schomburgk identificó esta montaña de cristal con el *Roraima* y *Cukenam* donde están las fuentes del Caroní. Disentimos rotundamente de esa tesis, tanto por la inmensa distancia, como por la imposibilidad de que tal cerro pudiera verle, como dice Raleigh, aunque fuera de lejos, y menos aun oír el estruendo de las cascadas. Por consiguiente, forzoso es admitir que Raleigh está refiriéndose a una montaña relativamente próxima. Por lo tanto hay que pensar que aludía al cerro *Imataca* en la sierra *Piacoa* del que caen en efecto cascadas.
272. Confirma nuestra anterior identificación de la montaña de *Christall* lo que ahora dice Raleigh al asociarla con las montañas de *Wacarima*, de las que él habló ya al entrar. Véase lo que tenemos dicho en la nota [216], donde habíamos convenido que las montañas *Wacarima* de Raleigh habían de ser las de la Sierra de *Imataca*.
273. Otra variante más de Raleigh, pues vuelve a llamar *Winicapora* al que unas líneas más arriba había denominado *Winecapora*.

su casa²⁷⁴ le habían convencido de que íbamos a destruirles a él y a su país. Pero una vez que estos *cassiqui* y sus súbditos, los *Winicapora* y los *Saporatona*, comprendieron nuestras intenciones y vieron que veníamos como enemigos de los españoles exclusivamente y que no habíamos causado ningún daño a ningún pueblo, ni siquiera cuando eran siervos de los españoles, nos aseguraron que *Carapana* estaría tan dispuesto a servirnos, como cualquiera de los señores de las provincias por donde habíamos pasado; pero que no tenía más remedio que entretener a los españoles; porque su país estaba situado justamente en el camino y más cerca que los otros de cualquier entrada hacia la *Guayana* por aquel lado.

Nos aseguramos, además, que no habían huido por miedo a nuestra llegada sino para verse libres de esos españoles o de otros que pudieran venir en el futuro. Porque la provincia de *Cairoma*²⁷⁵ está situada al pie de la montaña que separa las llanuras de la *Guayana* de los países de los *Orenoqueponi*. Así que, si durante nuestra ausencia llegara alguien a sus pueblos, podría pasar desde las montañas a las llanuras de la *Guayana*, entre los *Epuremei*, a donde los españoles no se atreverían a seguirle sin una gran fuerza. Pero en mi opinión, *Carapana* (conocido por su inteligencia y su sagacidad, hombre de cien años de edad y, por lo tanto, de gran experiencia) se ausentó para observar. Creo que si ve que volvemos con fuerza, estará con nosotros; pero si no, explica-

274. Ahora habla Raleigh de la gente que Berrío tenía en el Orinoco, aunque con la habilidad de hacerlo tan de soslayo que apenas puede advertirse el hecho de que surja este dato tan repentinamente sin haber aludido a ellos antes. De esta pequeña guarnición española que trata de evitar Raleigh, tenemos noticia por un memorial de Berrío, en AGJ, Escribanía de Cámara, 1011A, pieza 12, donde se dice que aquí determinó "poner el Sargento Mayor con algunos soldados al principio de la tierra [para] que por medio de rescates y amistad conserve la paz y obediencia que tienen dada a Vuestra Majestad los naturales".

275. Líneas más arriba ha llamado *Cairamo* a esta comarca. Y allí dijo que está situada al otro lado del Valle de Ameriocapana. Tal localización —a la luz de las noticias geográficas de Raleigh— resulta incomprensible, pues entonces ese *al otro lado* colocaría a esta provincia dentro del propio territorio de los *Epuremei*. Por eso Raleigh trata aquí de precisar mejor, pues en vez de decir *al otro lado del valle* resuelve la aparente incongruencia concretando con toda claridad que "está situada al pie de la montaña".

rá su huida a los españoles diciendo que tuvo que hacerlo así por causa del miedo que le produjo nuestra llegada.²⁷⁶

De manera que consideramos inútil continuar río abajo [explorando los afluentes que llegan al Orinoco del lado de Guayana] o tratar de seguir buscando a este viejo zorro. Así que, desde el río *Waricapana*²⁷⁷ (que se encuentra a la entrada de *Emeria*) volvimos otra vez, dejando al Este aquellos 4 ríos que provienen de las montañas de *Emeria* y *Orinoco*: el *Waracapari*, el *Coirama*, el *Akaniri* y el *Iparoma*. Más abajo de estos 4 se encuentran además los ramales o bocas del *Orinoco*, que desembocan en el mar del Este: el primero es el *Araturi*; el siguiente, el *Amacura*; el tercero, el *Barima*; el cuarto, el *Wana*; el quinto, el *Moroo-ca*; el sexto, el *Paroma*; y el último, el *Wijimi*.²⁷⁸ Más allá, en la tierra comprendida entre el *Orenoque* y el *Amazonas* desembocan catorce ríos que no enumeraré, habitados por los *Arwacas* y los *Canibals*.²⁷⁹

13. — [EL REGRESO: A TRINIDAD POR EL CAÑO MACAREO]

Ya era tiempo de volver hacia el Norte. El viaje de vuelta nos resultó cansado. Partimos de las proximidades de *Emeria* para ganar otra vez la cabecera del río *Carerupana*,²⁸⁰ por el que habíamos bajado y donde nos habíamos separado de la galera a la que mandé seguir el camino más derecho hacia el puerto de *Toparimaca*, por donde primeramente habíamos entrado [en el Orinoco]. La noche era oscura y tormentosa, con grandes truenos y chaparrones que nos obligaron a resguardarnos cerca de la orilla con nuestros barcos pequeños. Estábamos sobrecogidos por un miedo mortal al viento y a la terrible corriente del río. A la mañana siguiente alcanzamos de nuevo la boca del río *Cuma-*

276. También es una forma muy sagaz de Raleigh de eludir ante la opinión inglesa el efecto que podía producir este ejemplo de fidelidad a los españoles que daban las tribus situadas precisamente a la entrada del Orinoco.

277. Este río, al último que llega por el caño *Piacoa*, puede ser el *Mona* y no el *Socoroco* como lo creyó *Schornburgk*.

278. En el mapa de Raleigh del Archivo de *Simancas* aparecen rotulados estos mismos ríos con ligerísimas variantes: *Aratory*, *Macur*, *Barina*, *Wami*, *Moruga*, *Parozoma*, y no se rotula al *Wijimi*, aunque sí se señala su desembocadura.

279. Este párrafo, íntegro, así como algún otro, fue omitido en la versión de *Oramas*.

280. Antes le llamé *Caruroopana*. Véase lo que decimos en la nota [269] sobre otra variante.

ca, donde habíamos dejado el capitán *Eynus* y a *Edward Porter*, para esperar la llegada, por tierra, del capitán *Keymis*; pero cuando entramos, ellos no tenían todavía noticias suyas. Nos inquietamos por su paradero. Remamos río arriba, una legua o dos, disparando los mosquetes durante todo el trayecto, para avisarles de nuestra presencia; y a la mañana siguiente nos contestaron con los suyos. Les recogimos a bordo y despedimos a su guía *Putijma*, quien más que todos los demás lamentaba nuestra marcha. Ofreció mandar a su hijo con nosotros a Inglaterra si podíamos aguardar su llegada del pueblo. Pero nuestros corazones estaban helados al contemplar la gran furia y crecida del *Orinoco*. En consecuencia, nos marchamos, virando hacia el Oeste, hasta alcanzar la división [del río] en tres caños antes mencionada, para poder bajar por el mismo ramal que la galera.

Al día siguiente saltamos a tierra en la isla de Assapana (que se para al río [Orinoco] del ramal por el que bajamos a *Emeria*) y allí tuvimos un festín con el animal llamado armadillo que nos había regalado antes en *Winicapora*. Al día siguiente alcanzamos a la galera, anclada en el puerto de *Toparimaca*; y esa misma tarde nos marchamos con un tiempo malísimo, recrudecido por truenos terribles y frecuentes chubascos; porque el invierno estaba ya muy avanzado. Menos mal, que nunca navegamos menos de 100 millas diarias río abajo. Pero era imposible volver [a Trinidad] por el camino [que seguimos] a la entrada, porque el río *Amana*, que está al fondo de la bahía de *Guaniya*, no puede ser navegado de vuelta de ninguna manera, porque el viento y la corriente [marea] del mar eran muy fuertes. Así pues, seguimos por un ramal del *Orinoco* llamado *Capuri*,²⁸¹ que desemboca en el mar al Este de donde estaban nuestros navíos. Pudimos navegar viento en popa durante todo el viaje; y esto no era poco, pues siguiendo esa ruta teníamos que cruzar tanta mar abierta, una vez pasada la boca del río, como hay entre Gravelyn y Dover; pero en tales barcos, como ya saben Sus Señorías.

Hablar de los sucesos de la vuelta resultaría pesado; lo mismo la descripción, que la enumeración de los ríos, islas y pueblos de los *Tivi-*

281. Como se recordará, Raleigh dio el nombre de *Capuri* a un río que desembocaba en el Orinoco medio, que identificamos con el *Apure* (Véase nota [240]). Pero también llamó *Capuri* a uno de los caños del Delta, justamente por donde trató inicialmente de entrar (Véase nota [150]), que fácilmente se identifica con el caño *Macareo*.

tivas, que son los que habitan en los árboles;²⁸² así que dejaremos toda esta información para el mapa general. Para abreviar, cuando llegamos al mar sentimos nuestro mayor miedo y tuvimos que pasar el trance más amargo de todo el viaje. Juro ante Dios que nuestra situación era desesperada. La misma noche que anclamos en la boca del río *Capuri*, por donde desemboca en el mar, se desencadenó una tormenta violentísima. La boca del río medía por lo menos una legua de ancho, de manera que, antes del anochecer, tuvimos que llegar al abrigo de la tierra con los barcos pequeños y traer a la galera tan cerca como nos fue posible; pero la pobre tuvo que luchar para no sucumbir; y aun así faltó poco para que se hundiera con toda la tripulación. En cuanto a mí, confieso que tenía muchas dudas en lo referente a la ruta que sería mejor seguir: no sabía si cruzar en la dichosa galera con solamente seis pies de agua por encima de los bancos [de arena] en una distancia de dos leguas seguidas, siendo así que ella sólo tenía cinco de calado; o si sería mejor aventurarnos a cruzar el mar en mi lancha con semejante temporal. Cuanto más nos demorábamos peor hacía; así que cogí al capitán *Gifford*, al capitán *Calfeild* y a mi primo *Greeneville* en mi lancha y, en cuanto mejoró el tiempo, hacia la medianoche, nos encomendamos a Dios y nos hicimos a la mar, dejando la galera anclada; porque no podía arriesgarla, salvo de día. Todos estábamos muy serios y melancólicos, aunque procurábamos animarnos los unos a los otros para no desesperarnos.

Por la voluntad de Dios, al día siguiente, alrededor de las nueve, avistamos la isla de *Trinidad*. Nos dirigimos a su parte más cercana y la costeamos hasta llegar a *Curiapan*, donde encontramos nuestras naves

282. Obsérvese este curioso dato que da Raleigh sobre los Guaraúnos, a los que él llama *Tivitivas*. Decimos esto porque F. Michelena y Rojas, en su libro *Exploración oficial por la primera vez desde el Norte de la América del Sur...* Bruselas, 1867, viene a deslizar la especie de que el Padre Gumilla inventó y divulgó la falsa noticia de que los indios del Delta construían sus viviendas en las copas de los árboles, como acusa a Humboldt de haberlo creído y divulgado en su obra *Viaje a las regiones equinociales*. En contradicción, Michelena insertó varios párrafos del informe de Level: "desde que el más sabio de los viajeros que han recorrido nuestro país ha adoptado estas creencias, acaso admitidas como hoy también en su tiempo, no parecerá extraño que le hayan seguido sobre la alta fianza de su universal autoridad, todos los demás, hasta encontrarse hoy asentado generalmente..." (pág. 143).

ancladas. Jamás habíamos visto nada que nos produjera mayor alegría. Una vez que Dios ha querido dejarnos alcanzar sanos y salvos nuestras naves, llega el momento de abandonar la *Guayana* a su Sol, a quien ellos adoran,²⁸³ y de poner rumbo hacia el norte. De manera que, con pocas palabras, acabaré mi relato del descubrimiento.

14.— [RECAPITULACION SOBRE LAS GENTES DE GUAYANA Y PAISES VECINOS]

Voy a volver a enumerar las múltiples naciones que encontramos, junto con su situación. En nuestra primera entrada en el *Amana*, uno de los desagües del *Orinoco*,²⁸⁴ dejamos a nuestra derecha, en el fondo de la bahía situada directamente en frente de *Trinidad*, a una nación de *Canibals* inhumanos que habita en los ríos *Guanipa* y *Berreese*. En la misma bahía hay, además, un tercer río llamado *Areo*,²⁸⁵ que nace en el lado de *Paria*, hacia *Cumaná*, y está habitado por los *Wikiri*, cuyo pueblo principal es *Sayma*, situado en el mismo río.²⁸⁶ En esta bahía no hay más ríos que los tres mencionados²⁸⁷ y los cuatro ramales del *Amana*; pero todos ellos vierten en invierno tal cantidad de agua al mar, que aun a dos o tres leguas mar adentro sigue siendo dulce. En los

283. Hasta el presente no nos había hablado de las características religiosas de los habitantes de la Guayana. Como es obvio, Raleigh se inclina a creerlo así arrastrado por su convencimiento de que ahí vivían los descendientes de los incas. Ya veremos cómo el propio Raleigh, un poco más adelante, nos confirma esta deducción.

284. Ya quedó dicho que Raleigh llamó *Amana* al caño Mánamo.

285. Es difícil saber concretamente a qué río da Raleigh el nombre de *Areo* pero, al diferenciarle de los anteriores como procedente del noroeste —“que nace en el lado del *Paria* hacia *Cumaná*”—, resulta inevitable pensar en el río San Juan. Obsérvese como Raleigh, cuando desconoce las características y hábitos de los nativos, lo resuelve fácilmente aceptando cualquier consejo y atribuyéndoles la antropofagia.

286. Aquí Raleigh introduce una modificación, con la que contradice lo que anteriormente ha expuesto ya en dos ocasiones, pues siempre distinguió como naciones indígenas distintas los *Wikiri* y los *Sayma* (véase nota [140]) cuando aquí afirma que *Sayma* es solo un poblado, aunque el principal, de los *Wikiri*.

287. Raleigh alude al *Guanipa*, *Berreese* y *Areo*, pero no está muy clara su identificación, a no ser que ahora esté dando el nombre de bahía de *Guanipa* al golfo de *Paria*, que es lo que se advierte en el mapa del *British Museum*. En el mapa del Archivo de Simancas sólo se dibuja un río, que parece ser

pasos hacia la *Guayana* (es decir, en todas aquellas islas formadas por los ocho ramales del *Orinoco*) existe solamente una raza, llamada de los *Tivitivas*, que son de dos castas, como dicen ellos: los de una se llaman los *Cawary*; los de la otra, los *Warawecti*.²⁸⁸ Ambas castas guerrear entre sí.

En la parte más cercana del *Orinoco*, donde están *Toparimaca* y *Winicapora*, los habitantes pertenecen a una nación llamada de los *Nepoios*, que son súbditos de *Carapana*, señor de *Emeria*. Los que habitan entre *Winicapora* y el puerto de *Morequito*, situado en *Aromaia*, y todos los del valle de *Amariocapana* se llaman *Orenoqueponi*; antes obedecían a *Morequito*, y ahora son seguidores de *Topiawari*. Sobre el río *Caroni*²⁸⁹ viven los *Caruni*, que están gobernados por una mujer (heredera de aquella provincia), que vino desde muy lejos para ver a nuestras gentes.²⁹⁰ Me hizo muchas preguntas sobre Su Majestad y quedó encantada con el relato que le hice de su grandeza y maravillada ante los testimonios que ciertamente dimos de sus muchas virtudes. Sobre la cabecera del *Caroni* y el lago de *Cassipa* viven las tres naciones fuertes de los *Cassipagotos*. En dirección al Sur, tierra adentro, están los *Capurepani* y los *Emparepani*; y más allá, junto a *Macureguari* (el primer pueblo del *Inga*), están los *Iwarawakeri*. Todos estos son enemigos declarados de los españoles y también de los ricos *Epuremei*.²⁹¹ Al

el que quiere hacer proceder de Cumaná, es decir el *Areo*, pero sin rotularle. Lo mismo se ve en el mapa del British Museum, donde le lleva hasta las proximidades de ese pueblo de Wikiri, que en él se señala.

288. Véase nota [158] y obsérvese que si anteriormente habló de estas ramas de la familia nombrando la segunda *Warawecte*, ahora les llama *Warawecti*.
289. Recordamos que Caroni siempre ha sido corrección nuestra, pues Raleigh constantemente ha escrito *Caroli*. ¿Ella es indicio de que los indios pronunciaba esta palabra con cierta nasalidad?
290. Esta noticia que introduce Raleigh en su resumen es sorprendente, pues hasta el momento no ha hablado de esta reina ni tampoco que la hubiera hecho una visita. Opinamos en este caso, como Schomburgk, que se trata de un dato introducido para que la reina Isabel de Inglaterra se sintiera más atraída por la tierra de la Guayana al saber que, al menos una porción de ella estaba también gobernada por una mujer.
291. Como muy bien pudo comprenderlo Harlow en su versión del *Discovery* de Raleigh, la mayoría de los nombres de las naciones indígenas, así como los supuestos sobre Manoa, proceden de las noticias de la expedición de Domingo de Vera: el pueblo de Macuyagaray, nombrado por Vera, se convierte en el *Macureguari* de Raleigh; los Iguaracuiry son los *Twarawakeri*

Oeste del *Caroní* viven las diversas naciones de *Canibals* y las de acéfalos llamados *Ewaipanoma*. En dirección Oeste se encuentran los *Amapaias* y los *Anebas*, que son maravillosamente ricos en oro.²⁹² Omitiremos los restantes que viven hacia el *Perú*. Al norte del *Orinoco*, entre éste y las Indias Occidentales²⁹³ están los *Wifiri*, los *Saymi* y todos los demás antes mencionados; todos ellos son enemigos mortales de los españoles. En el lado Sur de la boca principal del *Orinoco* viven los *Arwacas*; más allá están los *Canibals*,²⁹⁴ y las *Amazonas*, al sur.

Para enumerar sólo los diversos animales, aves, peces, frutas, flores, gomas y maderas y sus numerosas religiones y costumbres haría falta: para lo primero, tantos volúmenes como los del *Gesnerus*;²⁹⁵ y para lo segundo, otro montón de *Décadas*.²⁹⁶ La religión de los *Epuremei* es la misma que practicaban los *Ingas*, Emperadores del *Perú*. Se puede leer en *Cieza*²⁹⁷ y en otros relatos españoles, que creen en la inmortalidad del alma, que adoran al Sol y que entierran con los difuntos a sus mujeres más queridas y a sus tesoros, al igual que se hace en *Pegu*, en

de Raleigh; los Guaicapari serán los de *Waricapana*; los Ipurugotos son los *Ewaipanoma* de Raleigh y los Piriamy sus *Epuremei*.

292. Otra vez, como en el caso citado unas líneas más arriba, vemos a Raleigh repetir la misma solución; en cuanto se trata de tierras a las que no ha llegado, acumula sobre ellas todas las fantasías y a sus habitantes les convierte en monstruos y antropófagos.
293. Como se ha visto en anteriores referencias, W. Raleigh llama siempre Indias Occidentales a las tierras del área del Caribe, como claramente se advierte aquí. No da al término un sentido continental como nosotros podríamos creer, sino limitado al mundo de las Antillas.
294. Otra vez, como ya es habitual, al tratar Raleigh de una región extrema, la puebla inmediatamente de Canibales o de gentes extrañas. En el caso anterior fueron los *Arimaspos* sin cabeza, ahora las *Amazonas*.
295. Conrad Gesner fue un naturalista de Zurich que escribió varios tratados sobre las diversas ramas de la historia natural. Su celebridad como botánico estaba muy extendida, pero su mayor obra fue la que tituló *Historia Animalium*. Murió en 1561 y se le llamó el Plinio de Alemania.
296. Evidentemente, Raleigh no puede aquí querer aludir a la obra de Antonio de Herrera, por la que habían de pasar todavía varios años para iniciar su publicación. Por lo tanto suponemos que, como ya habló de la tierra de María Tambal (véase nota [121]), se trata de una referencia de la obra de Mártir de Anglería.
297. Raleigh escribe *Cieca*, quizá por omisión de la cedilla, pues se trata de Pedro Cieza de León. Por lo que se lee aquí, de él extrajo las noticias del culto solar que con tanta facilidad ha resuelto atribuir a los indios de Guayana.

las Indias Orientales y en otros lugares. Los *Orenoqueponi* no entierran a sus mujeres sino a sus joyas, con la esperanza de poder disfrutar de ellas de nuevo. Los *Atuacas* secan los huesos de sus señores y, una vez pulverizados, sus mujeres y amigos los toman en sus bebidas. Fue en las tumbas *Peruvians*²⁹⁸ donde los españoles encontraron la mayor abundancia de tesoros; y también se pueden encontrar en las de estas gentes en todas las provincias. Todos tienen muchas mujeres; los jefes, cinco veces las de sus súbditos. Las mujeres nunca comen con sus maridos ni con los demás hombres, sino que sirven a aquéllos y comen después aparte.²⁹⁹ Las que ya no son jóvenes hacen el pan y la bebida, tejen las camas [hamacas] de hilo y atienden a todos los demás servicios y trabajos; porque los hombres no hacen otra cosa que cazar, pescar, jugar y beber cuando no están guerreando.³⁰⁰

No entraré en más detalles acerca de sus costumbres, leyes y tradiciones. Como yo mismo no he visto las ciudades de los *Inga* no puedo dar fe de lo que he oído, aunque es muy probable que el emperador *Inga* haya construido y erigido palacios tan magníficos en la *Guayana*³⁰¹ como los que sus antepasados hicieron en el *Perú*; los cuales, en cuanto a riquezas y originalidad eran maravillosos y aventajaban a todos los de Europa y creo que hasta del mundo entero, con excepción de China. Mis prisioneros españoles me aseguraron que eso era verídico y que también las naciones de las fronteras, que no son más que simples *salvajes*³⁰² para los del interior, entierran a sus jefes con muchos tesoros. Me

298. Así lo escribe Raleigh, *Peruvians*, que es la forma en que se expresaban los humanistas al latinizar el vocablo.

299. Esta es una observación muy atinada de Raleigh, pues tal costumbre es característica de los indios Guaraúnos, donde debió advertirle Raleigh. La misma se mantiene, según puede verse en el informe etnográfico de Roberto Lizarralde, James Silverberg y José Antonio Silva Michelena. Véase el trabajo de conjunto sobre *Los Guarao del Delta Amacuro* publicado por la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1956.

300. También esto es exacto para los Guaraúnos al menos, según puede verse en el informe citado en la nota anterior.

301. Sparrey fue menos fantástico, pues en las declaraciones que hizo, estando ya en España, figura que "las casas son de chamiça, que se entiende como choças de pastores en España, y que cada una ocupa mucha tierra porque en ella, ultra de tener su morada, tiene su pedaço de guerra y donde hazen su zementera de maíz..."

302. En el texto se escribe *Salvaios* lo que sustituimos, tal como parece ser su sentido, por salvajes, aunque al principio empleó Raleigh este mismo término

contaron que uno de los *Cassiqui* del valle de *Amariocapana* fue enterrado, poco antes de nuestra llegada, junto con una silla de oro delicadamente labrada, hecha en la vecina *Macureguarai* o en *Manoa*. Pero si les hubiéramos ofendido en lo tocante a su religión durante nuestra primera visita (antes de enseñarles otra cosa) o hubiéramos excavado sus tumbas, habríamos echado todo a perder.³⁰³ Por eso mantuve mi primera resolución: no hacer nada que pudiera obstaculizar la empresa antes de que Su Majestad decida si conviene o no llevarla a cabo. Si en el *Perú* los *Ingas*, sus príncipes, tuvieron tanto oro y tan aficionados fueron a él, no hay duda de que el que ahora vive y reina en *Manoa* tendrá los mismos gustos; y estoy convencido de que su territorio contiene más oro que todo el *Perú* y las Indias Occidentales.

15. — [LOS ATRACTIVOS Y VENTAJAS DE GUAYANA:
RAZONES QUE ACONSEJABAN SU CONQUISTA]

Además, por haberlas visto, puedo dar fe de la veracidad de las cosas siguientes. Aquellos que deseen descubrir y conocer muchas naciones estarán a gusto en la cuenca de este río, que se divide en infinidad de brazos y ramales conducentes a otros tantos países y provincias, más de 2000 millas de Oeste a Este y 800 millas de Sur a Norte, la mayoría de las cuales son ricas en oro o en otros productos. Aquí el soldado común luchará por oro y será recompensado no con calderilla, sino con láminas de oro de medio pie de anchura, en contraste con otras guerras en las que se rompen los huesos sólo para obtener comida y pasar miseria. Los caudillos y jefes que anhelan honor y fortuna encontrarán aquí más ciudades ricas y bellas, más templos adornados con ídolos de oro y más tumbas llenas de tesoros que los que *Cortés*³⁰⁴ halló

en cierto modo como nombre de unos pueblos situados entre Carao y Curipán. Aunque también puede presumirse que para ese caso quisiera significar este carácter de salvajismo que aquí quiere hacer patente.

303. Como se advierte, para Raleigh constituye una obsesión explicar, de la forma más razonable que pudiera, el motivo por el cual no regresó a Inglaterra con las prometidas riquezas. Y lo curioso es que los motivos que alega tampoco son originales, puesto que Domingo de Vera utilizó prácticamente las mismas excusas.
304. Escribe *Cortez*. Como se ve, la preocupación que tenía Raleigh era poder superar las hazañas de Cortés y Pizarro.

en *México* o *Pizarro*³⁰⁵ en el *Perú*; y la gloria brillante de esta conquista eclipsará toda la fama, tan extendida, de la nación española. No existe ningún país como la *Guayana* que pueda ofrecer más placer a sus habitantes: no sólo en cuanto a las diversiones corrientes como son la caza, halconeo y pesca, sino también a todas las demás. Tiene inmensas llanuras, ríos transparentes, abundancia de faisanes, perdices, codornices, grullas, garzas y de todas las aves; venados de todas clases, cerdos, liebres, leones, tigres, leopardos y muchas otras bestias, tanto para entretenimiento como para alimentación. Y existe allí una especie de animal llamado *cuma* o *ante*,³⁰⁶ tan grande como un buey inglés, que se halla en gran abundancia.

Hablar de todas la variedades de cada especie resultaría pesado para el lector, así que, las omitiré. Y, para terminar, solamente añadiré que en cuanto a salud, aire puro, placer y riquezas estoy convencido de que no tiene rival en ninguna región, ni en el Este ni en el Oeste. Además, el país es tan saludable que de 100 personas o pocos más que íbamos (yendo descuidadamente sin camisas; que tan pronto nos detretábamos remando y caminando bajo los efectos del calor, como nos empapábamos con los fuertes chubascos; que comíamos toda clase de frutas en malas condiciones, pescados frescos sin salar, *tortugas*, *lagartos*³⁰⁷ y otras muchas cosas buenas y malas, sin orden ni concierto; y que, además, dormíamos todas las noches al raso), no sucumbimos ni uno solo, ni hubo siquiera enfermos ni *callentura*,³⁰⁸ que yo sepa, ni ninguna otra de esas enfermedades tan frecuentes en todas las regiones calurosas cercanas de la línea equinoccial.

Existiendo tanto oro parece que no vale la pena recordar otras producciones útiles para el comercio. Sin embargo, hay hacia la parte Sur del río grandes bosques de palo de brasil y varios frutos que tiñen de un perfecto color carmesí, tintura que ni en Francia ni en Italia ni en las Indias Orientales se fabrica igual, pues cuanto más se lava la piel más bonito queda el color. Con estos tintes, las mujeres morenas pintan y colorean sus mejillas. Todos los lugares producen buenas cantidades de algodón, seda, y *balsamum* y todos de una calidad desconocida

305. En el texto, lo que figura es *Pazzarro*.

306. Se refiere al tapir, que parece ser el cuadrúpedo de mayor tamaño que existía en esta región.

307. Así escrito, en español, *tortugas* y *lagartos*.

308. También está escrito en español de la época: *callentura*.

en Europa, y todas las especies de goma y de pimienta de la India. Ignoramos lo que producen los países de tierra adentro, pues no tuvimos tiempo para explorarlos. El suelo es tan fértil y está bañado por tantos ríos que se puede cultivar azúcar, jengibre y todos aquellos artículos que se obtienen en las Indias Occidentales.³⁰⁹

La navegación es corta, pues con viento normal se puede hacer en seis semanas; y la vuelta, en el mismo tiempo. No se encuentran en la travesía costas a sotavento, ni se cruza litoral enemigo, ni hay rocas, ni bancos de arena, cosas tan frecuentes en los viajes a las Indias Occidentales y a los demás lugares. El canal de la *Bahama*, viniendo desde las Indias Occidentales, no puede ser cruzado en invierno; y aun con mejor tiempo, es un lugar peligroso y arriesgado; y en el resto de las Indias el mar es muy molesto por las calmas y enfermedades; y el de las *Bermudas* es infernal por sus truenos, relámpagos y tormentas.³¹⁰

Este año, diez y siete naves españolas perdieron sus arboladuras en el canal de la *Bahama* y la gran nave *Phillip* casi se hundió en las *Bermudas* y tuvo que volver a *San Juan de Puerto Rico*. Cosas así suelen suceder en aquella ruta todos los años; pero en la travesía hacia la Guayana no hay peligro. El mejor tiempo para salir de Inglaterra es julio, teniendo en cuenta que en la *Guayana* el verano lo forman los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo. Así, los barcos pueden volver en abril y estar de regreso en Inglaterra en junio, sin tener que pasar el invierno ni en la ida, ni en la vuelta, ni durante su estancia allí. Por mi parte encuentro en esto una de las mayores ventajas y uno de los mayores estímulos imaginables, después de sufrir (como me ha tocado) en este viaje por las Indias Occidentales,

309. Como se ve, después de la relación, que procuró redactar Raleigh de la forma más atractiva que le fue posible, incluye ahora este epílogo de acentuado signo propagandístico, en el que se ponderan tanto las condiciones favorables que pretende resaltar —para contradecir así los rumores que podían haber propagado— como las posibilidades del futuro.

310. No deja de ser curioso que Raleigh está haciendo una velada comparación con los inconvenientes que podían haberse advertido en la navegación hacia la tierra de Virginia, que, con cierta habilidad soterrada, trata de soslayar, desmereciendo las condiciones de la tierra norteamericana en favor de las grandes ventajas de la guayanesa. Parece obvio que Raleigh trata de defenderse de la mala fama que había adquirido el ensayo de Virginia, que el propio Raleigh propugnó.

tantas calmas, tan grandes calores, tan terribles vendavales, tan mal tiempo y tantos vientos contrarios.³¹¹

En conclusión, la *Guayana* es un país todavía virgen, jamás saqueado, ni hollado, ni explotado; la tierra no ha sido roturada, ni gastada en fertilizarla la virtud y la sal de su suelo; sus tumbas no han sido forzadas para buscar oro, ni sus minas excavadas, ni las imágenes de sus templos abatidas. Nunca ha sido invadida por ningún gran ejército, como tampoco conquistada ni ocupada por ningún príncipe cristiano. Además, es fácil de defender edificando dos fuertes en una de las provincias que yo ví. La pleamar llega tan cerca de las orillas del canal que ningún barco podría pasar a más distancia de una pica de la artillería,

311. Como puede verse, Raleigh silencia totalmente los sucesos finales de su expedición, es decir, su vuelta sobre Margarita y Cumaná, a la salida del Orinoco. Raleigh se vio impulsado a ello ante el fracaso económico de su incursión en Guayana, sin duda porque temía su descrédito al tener que regresar de vacío, cuando hablaba de tantas y tan abundantes riquezas y de las facilidades existentes para alcanzarlas, ya que incluso —según contaba— todos los indígenas se le habían mostrado favorables y amistosos. Por ello intentó apoderarse de riquezas que, procedentes de Guayana, podrían tener los españoles de Margarita y Cumaná, pues ellas, esas planchas y figuras de oro de las que tantas veces ha hablado, podrían haberle servido de prueba indiscutible de todo lo que decía. Pero en Margarita y en Cumaná no logró nada, sino un revés que podía deshonrarle ante la reina. Por eso lo elude, difuminándole en esta mención a los inconvenientes que encontró en las Indias Occidentales.

Primero Raleigh trató de entrar en contacto con Pedro Salazar, gobernador de Margarita, a quien escribió anunciándole su visita, la que le haría de día, amistosamente. No se conoce esta carta de Raleigh, a la que hace mención Pedro de Salazar en el informe que luego daría al rey (fecha 10 de mayo 1595, en AGI, Santo Domingo, 180) al decir: "Yo le e respondido que le tengo muy buena colacion de arcabouçes y mosquetes, y que quien tan mal cumplió la palabra de día a los de la Trinidad, bejaré mejor de noche". Fue el 16 de junio a la una de la madrugada (como se receló Salazar) cuando apareció el primer navío de Raleigh, para reconocer los riesgos que podía correr en un desembarco. Pero el intento fracasó y perdió varios hombres, que fueron capturados por los margariteños. Según la carta en que Berrío relata a la Corona lo que Raleigh realizó desde que salió del Orinoco, "vino a la Margarita pretendiendo que me rescatase, lo cual ahí no hubo lugar". Por consiguiente, se ve bien claro que la moneda de cambio que Raleigh quiso utilizar para obtener las muestras de las supuestas riquezas que los españoles podrían tener de la Guayana era, justamente, el rescate de Berrío. Al haberse visto precisado Raleigh a renunciar en Puerto Moreno, ante los preparativos poco amistosos de Sa-

primero de la del uno, después de la del otro. Estos dos fuertes serían suficiente protección, no sólo para el imperio del *Inga*, sino también para el centenar de reinos distintos que están situados en la cuenca del río, hasta la misma ciudad de *Quito*, en el *Perú*.

Por lo tanto, existe una gran diferencia entre lo fácil que resultaría conquistar la *Guayana* y defenderla una vez conquistada y hacer lo mismo en las Indias Occidentales u Orientales. La *Guayana* tiene solamente una entrada por mar (si la tiene) para grandes barcos de carga;

lazar, y fracasado el intento que al siguiente día hizo en la ranchería de las perlas, trasladó sus intentos a Cumaná, ante la que se presentaba el 22 de junio con tres navíos y una lancha. En la noche efectuó el desembarco y penetró hacia la ciudad, guiado por el indio Caraca. Inicialmente, le fueron mejor a Raleigh las cosas en Cumaná, pues pudo apoderarse del pequeño fuerte que defendía Roque de Montes Colmenares; pero atacado posteriormente por el gobernador: Vides, el día 24 de junio fue duramente derrotado, por lo que decidió retirarse para evitar pérdidas que dieran a su empresa carácter de fracaso catastrófico. Entre los que murieron en la batalla, de Cumaná se contaban dos de los hombres más valiosos de Raleigh: su sobrino John Grenville y el capitán Robert Caulfield. Acosado por los cumaneses y los indios cumanagotos armados de flechería, se replegaron los ingleses hasta el mar, donde las dificultades de reembarque fueron causa de nuevas pérdidas. Berrío dice en su carta que llegado Raleigh a Cumaná "me echó en tierra por bien poco dinero, y quiso tomar Cumaná entendiendo que lo podía hacer, y fue Dios servido que pagó la maldad que conmigo había usado, porque el gobernador [Vides] y soldados hicieron más que lo posible y matáronle e hirieronle muy cerca de cien hombres, y todos ellos la gente más granada que traía. Estúvose en este puerto [el de Cumaná] ocho días, donde hasta el día que partió eran muertos más de sesenta ingleses, y cada día se iban muriendo los pocos que se quedaban heridos". Naturalmente, es de creer que las pérdidas que pudo tener Raleigh se debieron a la sorpresa de la reacción de los cumaneses, como lo deja entender Berrío, al decir en su carta que "fue tan grande el [pavor] que los ingleses tuvieron, que la mayor parte de los que murieron e hirieron fueron en el mar, metidos hasta el pecho y muchos de ellos los mataban a palos sin hazer ellos defença ninguna." El día de San Pedro se hizo Raleigh a la mar renunciando sus intentos. Creemos que tiene razón Harlow al considerar las cifras de bajas que tuvo Raleigh, según las fuentes españolas, como notoriamente exageradas para aumentar sus méritos ante la Corona. Las fuentes de estos hechos, además de la carta de Berrío (AGI, Santo Domingo, 180) son varias, entre ellas la relación del gobernador Vides (AGI, Santo Domingo, 184) la carta de Roque de Montes Colmenares y la de Bernabé de Andino (las dos en AGI, Santo Domingo, 191), entre las más importantes.

de manera que, quien la posea primero será invulnerable para todo enemigo, salvo para aquél que llegase en barcos de remos, lanchones, *canoas* o barcos de fondo plano. Pero aun cuando intentase entrar de esta forma, los bosques son tan espesos en 200 millas a lo largo de los ríos de esta entrada, que ni un ratón podría estar sentado en un bote sin ser golpeado por las ramas de la orilla. Por tierra su acceso es aun más difícil porque tiene la mejor fortificación natural que pueda existir en cualquier región bajo el sol. Y por estar condicionado el abastecimiento a la existencia de montañas intransitables a ambos lados, es imposible avituallar a un ejército en marcha. Esto lo han comprobado sobradamente los españoles, quienes, después de la conquista del *Perú*, no han dejado pasar ni cinco años sin intentar conquistar el imperio o buscar algún paso hacia él; y sin embargo, de los 23 señores, caballeros y nobles que lo han intentado, ninguno ha sabido por dónde conducir un ejército por tierra, ni con qué rumbo dirigir sus barcos por mar para aproximarse, siquiera un poco, a dicho país. *Orellano*,³¹² cuyo nombre lleva el río de las *Amazonas*, fue el primero que lo intentó; y don Antonio de Berrio, a quien nosotros apresamos, el último. Pero no creo que él ni ninguno de los suyos llegasen a conocer la mejor entrada al imperio. Aunque hubieran dejado allí algunos hombres, difícilmente podrían volver a entrar, salvo por uno o dos sitios; y solamente con dos o tres galeras, construidas y equipadas río adentro. Las Indias Occidentales³¹³ tienen muchos puertos, manantiales de agua potable y playas para desembarcar; en cambio, nadie puede anclar un buque a menos de 300 millas de la *Guayana* si no conoce de antemano el único lugar a propósito; y esto no se aprende en poco tiempo. Respondo de que no hay ninguno de mi compañía que lo sepa, por mucho que lo haya buscado.

Sería suficiente mantener un buen fuerte o construir un pueblo fortificado para proteger a todo el imperio. Y cualquier tropa que pudiera ser enviada más adelante tierra adentro, aunque se dispersaran en veinte provincias distintas, podrían reunirse en cualquier momento navegando por el río o caminando a través de una tierra sin bosques, pantanos ni montañas. En cambio, en las Indias Occidentales hay pocos

312. Así figura en el texto, refiriéndose, claro es, a Orellana.

313. Volvemos a repetir que Raleigh llama *Indias Occidentales* al mundo Antillano y del Caribe. De aquí que pueda contraponerlo a la Guayana, puesto que ésta, para él, ya no es parte de las Indias Occidentales.

pueblos y provincias que puedan ayudarse mutuamente, ni por tierra ni por mar. Por tierra, los países son desiertos o montañosos o albergan enemigos; por mar, si alguien la invade por el Este, los del Oeste no pueden durante meses navegar contra el viento de levante. Además, los españoles están muy diseminados allí y mantienen poca fuerza, salvo en *Nueva Hispania*. Las montañas escarpadas, las espinas de pinchos venenosos, los profundos y arenosos caminos de los valles, el calor y el aire asfixiantes y la falta de agua en muchos sitios son su única y mejor defensa, pues (como las naciones que les invaden no están abastecidas ni preparadas para quedarse; y como tampoco existen pueblos cercanos para ayudarles) les sirven mucho mejor que grandes y fuertes ejércitos.

Las Indias Occidentales fueron por primera vez ofrecidas al abuelo de Su Majestad por *Columbus*, un extranjero, de quien pudo entonces haberse desconfiado, pues además, parecía increíble que fuera posible que existieran tantas tierras y regiones desconocidas.³¹⁴ Pero el conocimiento de este imperio llega a Su Majestad a través de un vasallo suyo, más obligado que otro súbdito cualquiera; de manera que no correspondería a las muchas gracias y beneficios que he recibido si abusara de Su Majestad con fábulas e imaginaciones. El país está descubierto; tenemos ya ganadas la amistad y la obediencia a Su Majestad de muchas naciones; y los españoles que han intentado su conquista más recientemente y durante más largo tiempo han sido vencidos, desanimados y desprestigiados ante estas naciones, que les creían invencibles. Para esta empresa Su Majestad puede aprovechar a todos aquellos soldados y caballeros que son segundones y jefes que buscan empleo. No se gastaría más que en abastecerles y armarles la primera vez. Pasado el primero o el segundo año, no dudo que veríamos en Londres una Casa de Contratación con más expediciones para la *Guayana* que las que en la actualidad se preparan en Sevilla para las Indias Occidentales.

Estoy convencido de que la mera presencia de un pequeño ejército de a pie en la *Guayana* que marchase hacia *Manoa*, la ciudad más importante del Inca, produciría a Su Majestad por tributos bastantes cientos de miles de libras anuales, que servirían para costear su defensa

314. Raleigh debe estar refiriendo a la oferta del proyecto Colombino que realizó Bartolomé Colón, después que su hermano Cristóbal ofreció sus servicios a los Reyes Católicos.

contra los enemigos de fuera y para atender a los gastos interiores; y, además, el Emperador [indígena de Manoa] costearía regiamente un destacamento de 3000 o 4000 soldados para defenderla contra otras naciones. El Emperador no puede por menos que recordar cómo sus predecesores, sus propios tíos, los famosos *Guascar* y *Atibalipa*, hijos de *Guanacapa*, emperador del *Perú*, fueron (mientras discutían entre sí por el Imperio) arrollados por los españoles; y que en los últimos años, desde la aludida conquista, éstos no cesan de buscar los pasos para entrar en su país. Tampoco puede ser ignorante de sus crueldades con los pueblos de su vecindad. En vista de estas consideraciones, no cabe duda que pagaría el tributo gustosamente; y si no, como carece de pólvora y de armas de hierro en todo su imperio, sería fácilmente conquistado.

Además, recuerdo, que Berrío nos confesó a mí y a otros (lo que digo por juramento ante la majestad de Dios), que entre las profecías que se encontraron en el *Perú* en los principales templos (durante el tiempo que el Emperador [Inca] estuvo sometido a obediencia española) entre varias otras predicciones que vaticinaban la pérdida de dicho imperio, había una que auguraba que, gracias a Inglaterra, los *Ingas* con el tiempo, serían restaurados otra vez y librados de la servidumbre de los conquistadores. Espero que, teniendo en cuenta que nosotros con tan poca gente hemos destruido la primera guarnición arrojándola del país,³¹⁵ Su Majestad dará orden de seguir adelante, bien para defender al Emperador [de Manoa] y mantenerle como tributario, bien para conquistar la Guayana y anexionarla convirtiéndose ella en su Emperatriz. Quien quiera que sea, el príncipe que la posea se convertiría en el más grande; y si el Rey de España llegase a disfrutarla se haría invencible.³¹⁶ Su Majestad, con esta conquista, confirmaría y fortalecería la opinión que tienen todas las naciones sobre la grandeza y la realeza de sus acciones. Y allí donde la frontera Sur de la *Guayana* junta
con el dominio e imperio

315. Sin duda se refiere a la sorpresa y destrucción de San José de Oruña, en Trinidad.

316. Esta es la tesis que constituye el eje de la argumentación de Raleigh, hasta el extremo de llegar a ser doctrina indiscutida en el grupo intelectual de la época, en torno a los consejeros de la Corona. Véase lo que tenemos expuesto en la nota [38].

de las *Amazonas*, estas mujeres oirán de esta manera, el nombre de una virgen, que no solamente es capaz de defender sus propios territorios y los vecinos, sino también de invadir y conquistar imperios tan poderosos y tan lejanos.

Me temo que de seguir hablando en esta ocasión, resultaría muy pesado para el lector.

Confío en Dios, esto siendo cierto, será suficiente y que El, que es Rey de todos los reyes y Señor de los señores, moverá el corazón de la que es Señora de señoras para poseerlo, pero si no, juzgaré a esos hombres dignos de ser reyes de ella que por su gracia y permiso intentan ellos mismos la conquista.

UN EXTRACTO SACADO
de ciertas cartas españolas
sobre la Guayana y los países
del gran río Orinoco: junto con
unos testimonios acerca de su fama

UNA ADVERTENCIA AL LECTOR

Las cartas de las cuales fueron extraídos los siguientes resúmenes fueron tomadas por el capitán George Popham en el mar, por sorpresa, cuando en el año 1594, eran remitidas a España. Fue también éste quien, en el año siguiente, el mismo en que sir Walter Raleigh descubrió la Guayana, mientras navegaba por las Indias Occidentales conoció los testimonios adjuntos. A su vuelta, dos meses después que la de sir Walter y también de la composición del anterior relato, enterado de su descubrimiento le comunicó todo esto, del mismo modo que lo hizo llegar a unos miembros del honorable Consejo Privado de Su Majestad y a otras personas. Todo ello, al confirmar en parte la sustancia, es decir, la riqueza de aquel país, se ha creído conveniente que fuera incluido aquí. El lector advertirá que, aunque los españoles parecían vanagloriarse mucho de su toma de posesión formal ante Morequito, entonces señor de Aramaya, y de otros [naturales] de las cercanías, éstos entonces no podían comprender bien lo que hacían, a pesar de que los españoles pretenden lo contrario.

Según el discurso anterior, y también de acuerdo con el relato hecho por Cayworaco, hijo de Topiawary, el actual señor y jefe del dicho país de Aramaya, quien fue traído a Inglaterra por sir Walter Raleigh y quien estuvo presente en la dicha toma de posesión y descubrimiento de los españoles mencionados en estas actas, parece que los indios, después que los españoles abandonaron su país, pensaron el asunto y comprendieron mejor sus intenciones, al haber sabido y oído las crueldades cometidas anteriormente con los naturales de aquellas

proximidades y los demás de otros sitios. Así, a la siguiente entrada, cuando mandaron [los españoles] a diez hombres para que realizaran otra intentona descubridora, ya estaban preparados para recibirles y entretenerles de forma muy distinta que la vez anterior, es decir, les mataron y enterraron en el país que tanto deseaban encontrar. De esta manera les dieron una posesión total y absoluta de lo que antes sólo fue un comienzo. Y así piensan actuar con todo español que allí llegue. Más posesiones no han vuelto a tomar; y tampoco, según dicen los indios, piensan ellos permitir ninguna otra.

También hay que advertir que en estas cartas [que se agregan] se ve que los españoles llaman *Nuevo Dorado* a la Guayana y a los países cercanos, que bordean el río Orinoco, debido a la gran abundancia de oro que se encuentra en casi todas partes, y también para relacionarlo con el nombre de *El Dorado*, dado por *Martines* a la gran ciudad de Manoa, como está explicado en el relato anterior. Esto es todo lo que he creído necesario advertir. En cuanto a los demás asuntos, lo dejo a la consideración y juicio del lector imparcial.

W[alter] R[aleigh]

CARTAS TOMADAS EN ALTA MAR POR EL CAPITAN
GEORGE POPHAM EN EL AÑO 1594

Carta de Alonso, de Gran Canaria, a su hermano, el comandante de Sanlúcar en la que le habla de las noticias del Dorado

“Ultimamente se han recibido aquí varias cartas que hablan de una tierra, que acaba de descubrirse, que llaman el Nuevo Dorado. Estas cartas, dirigidas a gente de esta ciudad, fueron escritas por sus hijos, después de participar en el descubrimiento. Describen las maravillosas riquezas que se encuentran en el dicho Dorado y cómo el oro es allí abundante. La ruta de llegada está a 50 leguas a barlovento de la isla Margarita”.

* * *

Parte de otra carta de Alonso, de Gran Canaria, dirigida a unos comerciantes de Sanlúcar, en la que les hablaba también del Dorado

“Señores:

No tenemos ninguna noticia que valga la pena escribir, salvo la de un descubrimiento, hecho últimamente por los españoles, en una tierra nueva que llaman Nuevo Dorado. Está situada a dos días de vela, a barlovento de la isla de Margarita y se encuentra allí tal abundancia de oro, como nunca se haya oído. Sabemos que es cierto por las cartas de algunos que tomaron parte en el descubrimiento, escritas a sus familiares de esta ciudad. Me propongo (si Dios quiere) dedicar diez o doce días a la búsqueda del dicho Dorado, cuando pase en mi viaje hacia Cartagena, donde espero hacer una buena venta de nuestras mercancías. Les he mandado, también, parte de la información en dicho descubrimiento, que había sido enviado a Su Majestad”.

Carta acerca del Dorado que escribe George Burién Britton, desde las antes mencionadas Canarias, a su primo, un francés, vecino de Sanlúcar.

"Señor y muy querido primo, Ultimamente han llegado ciertas cartas desde un país, no lejos de Trinidad, que ha sido descubierto recientemente. Según ellas posee oro en gran abundancia. La noticia parece ser cierta, porque pasa por tal entre los más ilustres de esta ciudad. Una parte del informe enviado a Su Majestad acerca del descubrimiento, está incluido en las cartas de Alonso. Es una cosa que merece la pena ver".

* * *

Extracto de un Informe de Domingo Martines de Jamaica, acerca del Dorado.

Dice que estando él en Cartagena en el 93 corría un rumor general de un descubrimiento reciente llamado Nuevo Dorado, y que un poco antes de su llegada allí, había arribado un barco procedente del Dorado que transportaba la imagen de un gigante, hecho todo de oro y pesando 47 quintales, al que los indios de allí veneraban. Pero como ahora eran Cristianos y juraban obediencia al Rey de España, enviaban su ídolo a éste como prueba de que eran Cristianos y súbditos suyos. La Compañía que llegó en este barco dijo que allí se encontraba oro en gran abundancia, diamantes de un valor inestimable; y una gran cantidad de perlas.

* * *

Resumen de un Informe acerca de Trinidad y el Dorado de un francés llamado Bountillier de Sherbrouk

Dice que estando en Trinidad en el 91, había cambiado un cuchillo con un indio por una pieza de oro que pesaba un cuarto de libra. Este indio le dijo que había conseguido el oro en la cabecera del río que llega a Paracoa en la Trinidad, pero añadió que en el río Orinoco se encontraba en gran abundancia. Cuenta además que en el 93, fue capturado por los españoles y llevado como prisionero a la isla de Madera (lugar de su detención). Estando allí, llegó un barco de 40 toneladas, repleto con dos millones de oro, procedente de un descu-

brimiento nuevo. Los del barco contaron que el oro existía en gran cantidad en aquel lugar al que llamaban Nuevo Dorado. Este francés se marchó de España en el barco, y teniendo un camarote cerca del de un caballero, uno de los descubridores que venía de aquel lugar, tuvo ocasión de hablar con él varias veces. Entre otras cosas, el caballero le contó de la gran abundancia de oro que había en el Dorado, estando, como decían, en el río Orinoco.

* * *

Resumen de un Informe de unos comerciantes de Río de Hacha acerca del Nuevo Dorado

Ellos dijeron (refiriendo al gran tesoro del Rey en las Indias) que el Nuevo Reyno poseía muchas minas de oro, maravillosamente ricas, pero que recientemente se había descubierto una provincia que contenía tal riqueza de oro que el informe iba a resultar increíble. Lo llaman el Nuevo Dorado y Anthonio de Berreo hizo dicho descubrimiento.

* * *

Contenido de un informe de un capitán español que estuvo con Berrio en el descubrimiento del Nuevo Dorado

Que la información enviada al Rey fue en cada punto verídica. Que el río Orinoco tiene siete bocas o desembocaduras al mar, llamadas *Las Siete bocas de drago*; que dicho río corre muy tierra adentro y es muy ancho en muchos sitios; que Antonio de Berrio paró en Trinidad a preparar el viaje para conquistar y poblar el dicho Dorado.